

et hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per

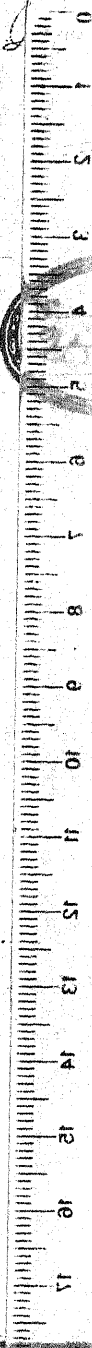
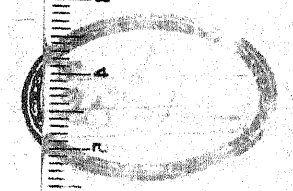
hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per

hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per

hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per
 hinc est quod quoniam deinde hinc est, hinc quidem per

BIBLIOTECA	
Estante:	4
Numero:	198

D. J. 1102



1965332

N. 2866

Del Colegio de la Compañía de Jesús de Gran.
CONQUISTA
ESPIRITVAL

HECHA POR LOS
RELIGIOSOS DE LA COMPAÑIA
de Jesús, en las Prouincias del Paraguay,

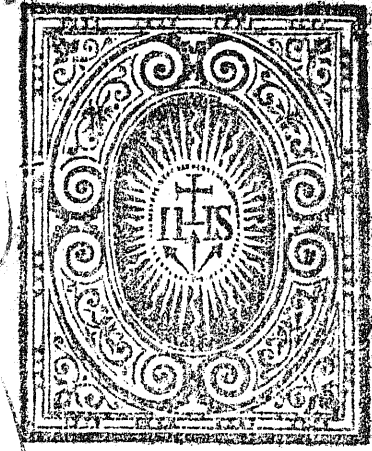
Del Aposento del P. Prefecto de Espiritual.
Parana, Yruguay, y Tape.
ESCRITA

PORE EL PADRE ANTONIO RVIZ DE
la misma Compañia.

DIRIGIDA A OCTAVIO CENTURION
Marques de Monasterio.

DIRIGIDA

Año
1639



CON PRIVILEGIO.

En Madrid. En la imprenta del Reyno.

Suma de la licencia, y priuilegio.

Tiene licencia del Ordinario, y priuilegio de su Magestad, el Padre Antonio Ruiz de Montoya, de la Compañia de Iesus, por tiempo de diez años, para imprimir vn libro intitulado (Conquista espiritual, hecha por los Religiosos de la Compañia de Iesus en las Prouincias del Paraguay, Paraña, Vrugway, y Tape) despachado en el oficio de Martin de Segura, escriuano de Camara, su fecha en Madrid a cinco dias del mes de Iunio de 1639. años.

T A S S A.

Està tassado este libro por los señores del Consejo a cinco maravedis el pliego, como consta de su tassa, despachada ante Martin de Segura a once de Iulio de 1639. años.

ERRATAS.

Folio 1. pagina 2. linea 13. vtilitem, di, vtilitatem. f. 8. p. 2. l. 25. procuradores, di, procuradores. f. 9. p. 1. l. 12. y dos en pagar, añade, meses, f. 33. p. 2. l. 2. en este vno en tres, di, en este vno tres. f. 42. p. 2. l. 2. que no intetassen, añade, cosa semejante. f. 42. p. 2. l. 4. persistian, persistian. f. 46. p. 2. l. 1. no estando, di, estando abraçado. Ibidé, y con poco peligro, di, y no con poco peligro. f. 48. p. 2. l. 24. preuenido de cosas, di, preuenido de canoas. f. 51. p. 1. l. 34. espeça, di, esperanza. f. 62. p. 1. l. 7. que con mis hechos, di, que como mal hechor. f. 65. p. 1. l. 15. quedado, di, quitado. f. 65. p. 1. l. 38. quedo a pedir, di, ayudo a pedir. f. 66. p. 2. l. 3. que aun auian, di, que aunque auian. f. 68. p. 2. l. 26. de mediana virtud, di, de no mediana virtud. f. 73. p. 1. l. 16. malicia, di, maleza. f. 73. p. 2. l. 25. que le incitauan a mal, que, di, que el que le incitaua a mal. f. 81. p. 1. l. 19. acocado, di, agorado. f. 85. p. 2. l. 1. licencia, di, enseñanza. f. 86. p. 1. l. vltima, causas, di, casas. f. 91. p. 1. l. 12. padecian, di, parecian.

ESTE Libro intitulado: *Conquista Espiritual del Paraguay*, con estas erratas corresponde con su original. Dada en Madrid a 28. de Junio de 1639.

El Lic. Murcia de la Liana.

APRO-

APROVACION DEL MVY ILVSTRE SEÑOR EL DO- ctor don Lorenço de Mendoça, Prelado del Rio Genero.



Despues de auer visto por mandado del Real y Supremo Consejo de su Magestad, que Dios guarde, los libros del Tesoro, Arte, Vocabulario, y Catecismo de la lengua Guarani del Paraguay, que hizo el Reuerendo Padre Antonio Ruiz de Motoya, de la Compañia de Iesus, y dado la buena aprouacion que las dichas obras merecen, por la noticia, y experiencia que tengo de las Prouincias del Reyno del Peru, adonde tanto tiempo he estado, y de sus lenguas: y asimismo del puerto de Buenosaires, y rio de la Plata. Me mandò de nueuo el dicho Real Consejo, que vièsse, y examinasse esta obra del dicho Padre Antonio Ruiz, intitulada: *Relacion de la conquista Espiritual, hecha por los Religiosos de la Compañia de Iesus, en las Prouincias del Paraguay, Parana, Uruguay, y Tape.* Y digo, que no solamente no contiene cosa alguna contra nuestra santa Fè, y buenas costumbres; pero que se ve lo mucho que Dios ha obrado por medio del zelo, y trabajos, y Predicacion de los dichos Religiosos, en la domesticacion, reduccion, y conuersion de aquellas Prouincias, de tantos, aun mas que barbaros Gentiles, como se verà en esta obra, y en particular en el 6. 34. todo lo qual se deue a los dichos Religiosos, que fundaron en las dichas Prouincias vn jardin de flores del cielo, y vna nueua, y primitiua Iglesia, que el lobo del infierno por tantas vias ha pretendido destruir, y aun en gran parte destruyò, y hizo huir de sus mismas tierras, y de los terminos dellas, cumpliendose el exterminauit eam a perde silua, & singularis ferus de pastus est eam. De mucho de lo qual, y principalmente de los dichos frutos de reduccion de tantas almas, y gloria de Dios, yo soy buen testigo, por estar las
dichas

dichas reducciones tan conjuntas con mi Diocesi. Y assi solamente quien supiere lo que esto es, y lo que se ha hecho, y lo que se padece de pobreza, y otros grandes trabajos, por los dichos Religiosos, en aquellas tan largas tierras, y tan llenas de desiertos, breñas, seluas espesissimas, y montañas, buscando, y ajuntando a estas fieras humanas, cebadas en comerse vnos a otros. Y adonde, como ya otras vezes dixen, no ay las riquezas y comodidades de las otras partes de las Indias, puede hazer el aprecio que se deve de obras tan heroicás como aquellas, y que en esta relacion se contienen; y assi puede aquella Prouincia, de La Compania dezir, sin agrauio de las demas, el Plus omnibus laboravi. Por todo lo qual es justo que se imprima. Madrid, y Mayo 16. de 639.

El Prelado del rio Genero.

A OCTA

A OCTAVIO CENTVRION MARQUES DE MONASTERIO.

El Ogro es del don topar con quien lo estime. Este pequenuelo que ofrezco a V. S. se le promete muy grande, afiançado en su piadoso zelo, que no dudo crecerà con la leccion de los marauillosos hechos de Dios entre Gentiles, que tan arredrados estauan de su conocimiento. La piedad de V. S. no dudo se llene de Espiritual alegria con tan gloriosos trofeos de la Fè, ni que su misericordia se aumente con tantas almas que alcançaron la Diuina. Su deuocion se gozará, viendo que naciones tan barbaras ayan conocido a su Criador y Redemptor Iesu Christo. No se estrecha el deseo que V. S. tiene de agradar a Dios a solo lo que haze, sino que sus execuciones, aunque grandes, seran vencidas de sus afectos, que siempre han de echar el pie adelante a la posibilidad, y tienen por consuelo de su falta en los efectos propios, el gozo de los agenos. Materia de esto represento a V. S. en tan gloriosos trabajos, y seruicios que se han hecho a Dios, y a la Iglesia.

fian

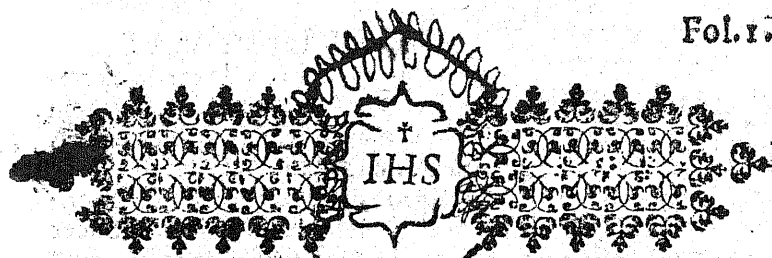
fia en las vltimas regiones de la tierra. Templos funda V. S. y santos Monasterios, para que llene espiritualmente la gloria de su titulo humano, y gozasse de ver como se funda la Iglesia en las regiones que estaua en la sombra de la muerte, y las puertas del infierno, como se exalta la Fè, como se vence el demonio, como se redimen las almas. El argumento es digno de la piedad de V. S. y el afecto de su Autor no indigno de su afabilidad, y fauor, sobre los recibidos, serà nueuo el que se le harà en admitir V. S. esta pequeña muestra de su gran voluntad.

De V. S.

Humilde Capellan

*Antonio Ruiz
de Montoya.*

CON-



C O N Q U I S T A
E S P I R I T V A L, H E C H A P O R
 los Religiosos de la Compañia de Iesus en
 las Prouincias del Paraguay, Paraná,
 Uruguay, y Tape.

le *ce* *Ma* *0*
Introduction.

§. I.



HA ME Sucedido lo que a aquel gran Padre del yermo Asraates, que oyendo en su soledad y retiro el ruido de las ondas con que la naue de la Iglesia era agitada, y el fuego con que queria abrasarla aquel horrendo monstruo, y apostata Iuliano; salio del yermo, dexò su soledad amada, priuose de aquellos vitales, y celestes aires con que en el desierto la semètera espiritual se ondea, se viuifica, y crece, y entrando por el bullicio, inquietud, y trafago de las ciudades, sin rezelar su toscó, y rustico léngua, no dudò ingerirse entre los Corteses y remirados punteros de los Palacios Reales, por ver si podia amansar los vientos, sossegar las aguas, y apagar el fuego con que aquel apostata ebraua la tierra. Tal fue mi venida a esta Corte, y Reales pies de su Magestad Catolica, cuyos aumentos confirmen el cielo con edad muy larga. Mi pretension es poner paz entre Españoles, y Indios, cosa tan difícil, que en mas de cien años que se descubrieron las Indias Occidentales, hasta oy no se ha podido alcanzar. Incitame a procurarla la caridad Christiana, el desamparo total de los Indios, el exèplo

*V. Histor.
de Thiapa,
cap. 20.*

A

plo

Li. 2.º de Antonio de Leon, de escudos, y armas, fol. 17.º

2.º Mach. 4.

plo de mis passados, que los conquistaron, y dexaron exemplos raros que imitar. El auer cerca de treinta años, q̄ sin disertarme a otro empleo, mi principal ha sido su enseñanza, y conuersion a nuestra santa Fè, coronando mi deseo trabajos, y los mas ordinarios peligros de muerte, y de ser comido de barbaros. Ofreciome el modelo de mi litigio el Sacerdote Onias, que aceptè de grado, por ser fundado en derecho de caridad, con que igualmènt amo, y deseo el bien eterno de ambas partes: y dize asì.

Cum inimicitia in tantum procederent, ut etiam per quosdam homicidia fierent. considerans Onias: periculum contentio- nis, ad Regem se contulit. non ut ciuitem accusator, sed commu- nem utilitè, apud se met ipsum uniuersa multitudinis, consi- derans, uidebat enim sine Regali prouidentia impossibile esse pa- cem rebus dari. He venido todo el tiempo dicho en la Pro- uincia del Paraguay, y como en el desierto, en busca de fieras, de Indios barbaros, atravesando campos, y trasgando montes en busca suya, para agregarlos al aprisco de la Igle- sia santa, y al seruicio de su Magestad, de que con mis com- pañeros hize treze reducciones, o poblaciones, con el afan, hãbre, desnudez, y peligros frecuetes de la vida, que la ima- ginacion no alcanza, en cuyo exercicio me parecia estar en el desierto: porque aunque aquellos Indios que uiuan a su usança antigua en sierras, campos, montes, y en pueblos que cada vno montaua cinco, o seis casas, reducidos ya por nue- tra industria a poblaciones grandes; y de rusticos bueltos ya en politicos Camistianos, con la continua predicacion del Euangelio. Con todo esto el carecer tantos años del trato Español, y su language, obligado por fuerça a usar siempre del Indio, viene a formar vn hombre casi rustico, y ageno del cortès language, a que no poco ayudan los ordinarios manjares que los Indios comunmente usan, y de fuerça no-

Consta de informacion. sentè- ticas que se presentard en el Real Consejo de Indias. feros, que son raizes, calabças, yeruas, habas, y otros deste genero, hasta que la inuasion hostil, quema de Iglesias, heri- das que dieron a los Sacerdotes, malos tratamientos que les hizieron, sacrilegios que cometieron, presa que hizieron en ornamentos de Iglesias, y alhajas pobres de los Religio- sos, que en onze poblaciones predicauan: y lo que mas es, a ser desterrado de quatro Iglesias el santissimo, y venera- bilissimo Sacramento del Altar, los vezinos y moradores de

de las villas de san Pablo, Santos, san Vicente, y otras vi- llas, que se han forjado de gente, cuyas acciones obligaron a huir de la luz de la justicia, me ha obligado a dexar aquel desierto, y soledad, y acudir a la Real Corte, y pies de su Ma- gestad, caminando al pie de dos mil leguas, con el peligro, y riesgo de mar, rios, y enemigos que es notorio, a pedir instan- temente el remedio de tantos males, que amenazan muy grandes estornos de su Real seruicio, y dixera mejor, daños, y peligros de perderse la mejor joya de su Corona Real.

Describe se la Prouincia de Paraguay.

§. II.

LA Prouincia del Paraguay constana de quatro ciu- dades de Españoles, las tres assolarò los de san Pa- blo, la cabeça donde reside el Obispo, y Gouverna- dor es la ciudad de la Assumpcion, situada a la ori- lla del rio llamado Paraguay, y, quiere dezir, rio, Paragua, Corona de plumas: y asì en nuestro idioma dize, rio Coro- nado, es rio caudaloso, y ancho, por dõde desde el puerto de Buenosaires, que dista de la Assumpciõ mas de 200. leguas, suben, y baxan varcas bien grandes al tragin de frutos de la tierra, que los mas ordinarios son, açucar, miel, vino, cera, carretas, garabara, que es genero de cañamo, y la yerua que comunmente llaman del Paraguay. Tiene vezinos menos de 400. y es comun voz, que para vn hombre ay diez mugeres, no tiene minas de plata, ni oro, ni corre dinero alguno, el cõ- prar, y vender es por mutacion de cosas por otras, con todo esto ay vn genero inuentado de pesos huecos, que asì lla- man comunte a los pesos a que aualian las cosas: y asì por vn patacon de ocho reales de plata dan tres pesos huecos, en frutos de la tierra, la qual es muy fertil: diose siẽpre el trigo muy bien, pero solo cogian el necessario para hostias, o al- gun regalo, teniendolo por muy grande los moradores: la harina que llaman de mandioca, y vnas tortas que della se hazen: y en Carragena, Panama, y Quito llaman casabe: cõ- gese mucho maiz, de que tambien hazen vnas tortas, que frescas son comitibles, añexas parecen de cuero, habas, que allã llaman fri soles: ay muchas, y de especies varias muchas calabças de varias especies, ay frutas particulares de la tie-
rra,

rra, y algunas son de estima, hazense varias conseruas, y en mucha cántidad, cogese mucho vino, y muy bueno; y todo esto se saca de la ciudad, cuyo precio es ropa que lleuan los merchantes: cogese cera de nueue, o diez especies diuerfas, de anejas siluestres, que nunca se han dexado domesticar, y se crian muy bien por los montes: cogese ya aora mucho trigo, aunque el comun pan es la harina de mandioca: la principal moneda que como plata corre es la yerua de que despues diremos: ay oficiales de todos los officios mecanicos, y los vsan; pero ninguno se tiene por oficial, por auerlo aprendido cada vno para vsar en su casa; y aunque el çapatero haga çapatos publicamente no quiere que le tengan por çapatero, alegando, que con su ingenio alcançò aquel officio, queriendo con esta metafisica ocurrir por vna parte a su necesidad, y por otra conseruar la nobleza que heredaron de sus antepassados, que toda fue gente noble.

De algunos animales.

§. III.

AY Muchas especies de viuoras, y culebras por toda aquella tierra, las menores son de vn palmo, de media vara otras, y van creciendo conforme a sus especies, hasta seis varas: defentrañando vna viuora de media vara conté cincuenta viuoreznos, ya animados todos; dizen los naturales, que concibe por la boca, y que para nacer despedaçan los hijos a la madre, y aú ellos entre si se matan, y parece cierto: porque si todos viuiessen no huiera donde poner el pie sin pisar viuoras: otras ponen huevos, y los q he visto seran vn tercio mayor que de palomas, empollanlos echandose sobre ellos, y asì cobran vida: ay vnas que llaman de cascabel, el qual lo tienen en la cola, al modo de vna haba feca cò su cascara y granos dentro, y suena a aquel modo, cada año echa vn grano nuevo, oírase a quinze passos, y quando la fuerza de la ponçoña le molesta (al modo que vna reumada dolor de dientes) haze mas ruido con sus cascabeles, hasta que mordiendo algo arroja aquel licor ponçoñoso que tiene en las encias, y llena dos diètes, o colmillejos, al pie algo anchos, y rematan en vna punta como de vna fina aguja. Son todas estas viuoras tan ponçoñosas, que picando en el pie al pun-

punto hazen echar al que pican sangre por los ojos, narizes, oídos, encias, y por las vnas, y entre los dedos tanta sangre, que en vn momento queda disfigurado, vsan de muchos remedios, y yeruas que ha dado allà la naturaleza, la piedra de san Pablo es muy prouada, ajos majados benidos, piedra bezar, y yeruas; pero el mas casero es el fuego, fogueando con vn cuchillo ardiendo la parte lesa poluoreada con açufre, este remedio es conocido, y acudiendo con tiempo no peligran, la cabeça de la misma viuora majada, y puesta sobre la picadura mitiga el dolor, y chupa la ponçoña, los higados de la viuora comidos vsan por remedio.

Ay vnas culebras de quatro y cinco varas, que se sustentan de caça, subenfe a los arboles, por los caminos, a esperar la caça, de donde con gran velocidad se arrojan, y con estraña ligereza la rodean, y atan tan fuertemente, que en muy breue tiempo la matan, y se la tragan, y suelen quedar estas culebras tan ocupadas q en ninguna manera se pueden menear, y como el calor que tienen no es bastante a digerir vn grã venado, o jauali, bueluefe al sol, y asì se le pudre (cò la podrida carne de la caça) el vientre cria gusanos, a q acuden los paxarillos, q tienen pasto para muchos dias, y en passando esta corrupció buelue a recobrar su cuero, y a quedar sana como de antes: ha sucedido talvez a estas culebras cogeries este trabajo pegada a vn arbolillo, y al ir encorando ir la misma carne incorporando el arbolillo, y quando se vio sana se hallò presa, sin poder desafirse, y allí la hallarò viua: otras se sustentan de pezes. Yo vi vna q tenia quatro varas de largo, y la cabeça como de vna ternera, estava al pie de vn arbol, y descolgando la cabeça al rio Parana echaua espuma de la boca, y al punto acudia gran multitud de pezezillos a comerla, y dexandolos ella assegurar, con estraña ligereza abria la boca, y hazia muy buena presa, y esta tragada boluia a echar la espuma, y a porfia acudia los pezes a comer della, y la culebra a tragarse los.

Otras se sustentan de ratones, conejos, y otras cosas deste genero, y tienen tanta ponçoña, que si vn genero de auhelito que despiden llega a la caça, aunque vaya corriendo la detiene de manera que no solo se le rinde; pero aun se alarga, y dispone de manera que con facilidad la pueda tragar: vilo esto con grande admiracion mia, que siendo la caça de largo de vn gemo se fue alargando, y adelgacando vn tercio, y asì la tragò con mucha facilidad.

Ay otras culebras, cuyo grãdor es tal, q̄ se tragã yn hõbre. Vimos tragar a vn Indio, cuya estatura era de dos varas, y muy membrudo; andaua este hõbre desnudo pescando, cõ el agua a la cinta, tragolo esta vestia, y al siguiere dia lo boluio a echar entero; pero tan quebrãtados los huesfos como si los huiera molido: no salé del agua, y en los mayores remolinos q̄ haze el Parana las vi, tienē la cabeça disformemēte grãde, la figura de cabeça y cuerpo de culebra, la boca es disforme: comunmente dizen los Indios, q̄ engendra al modo q̄ vn hõbre humano (y no es peze hõbre, de q̄ algunos dizen) verificose esto en este caso. Estaua vna India lauando a la orilla de vn riõ, y al olor del menftruo q̄ padecia (cosa q̄ les prouoca a estos animales) embistio con ella, y lleuandola a la otra vãda del rio, con seguridad de q̄ se ahogasse (q̄ aun en esto se mostrò la naturaleza) la sacò a tierra a la orilla, y alli tuuo su acto, de que la dexò totalmente perdida, y tã trabajada, que no pudo irse de alli, guardauala, el peze, y venia a verla tres dias que alli estuuo: hallaronla, y auiendo dado cuenta de esto, y recibidos los Sacramentos murio.

Ay otras culebras de tres y quatro varas, q̄ habitan en malezas pantanosas, salen a la orilla a esperar la caça, y cõ estrãña ligereza saltan, y la atan, y cõ vn huesfo q̄ tienen muy agudo en la cola procurã herir la via posterior, con q̄ la rinden, y la lleuan a su pãtanosa habitaciõ, y si hallã resistẽcia buelue a remojarfe en el agua, porq̄ la sequedad las debilita las fuerças, y luego buelue a la pelez: esto se vio en vn Indio, al qual acometio vna destas culebras, y aũq̄ le cogio los braços, resistio el Indio por vn rato; visto se seca la culebra dio vn salto al agua, y con la misma presteza boluio a prouar su vëtura; pero el Indio aduertido leuãtò los braços, y así le atò solo el cuerpo: lleuaua el Indio vn cuchillo pendiẽte por las espaldas de vna cuerda q̄ lleuaua al cuello, y con toda presteza tronchò la culebra, y la matò, gozoso de lleuar que comer aquel dia, y otros, que todos estos animales son sustento de los Indios.

Ay vna gustosa justa entre vnos paxaros q̄ los naturales llaman Macaguã, y vnã viora pequeña, de q̄ son muy amigas estas aues; esta aue entremete el pico por las plumas de la ala, q̄ le sirve como de rodela, y embistiendo con la viora la dá vna fuerte picada, la viora le dá otra, y si se siẽte el paxaro herido, arremete a vnã matas de yernas, q̄ tienen el mismo nõbre del paxaro, y comiẽdo de aquellas ramitas buelue

a la

ã la justa, y quãtas vezes se siente herida, tantas buelue a comer de aquella yerua, hasta q̄ a picadas mata la viora, y se la come, acudiendo luego a su botica por la cõtrayerua, comiẽdo vnos renuenos de aquellas matas, con q̄ queda jütamente mantenida, curada, y vencedora. De aqui tomaron los naturales el vso desta yerua para todo genero de pançõia, y aun hemos visto otros efetos buenos cõtra el dolor de cabeça, ca lenturas, ocupacion de estomago, y otras enfermedades.

Los tigres q̄ se criã por aquellas tierras son innumerables, con la multitud de ganado vacuno siluestre q̄ tienen a su querer, tanto es, q̄ por lo q̄ acá se compra vna gallina, se compra allã vna vaca, q̄ solo el sebo pesa arroba y media, y aun dos a vezes: de la naturaleza de estos tigres se podia dezir mucho. Ivan dos por vna playa, siguiendo el rastro de vn puerco de agua, que està mucho tiẽpo en ella, y es su refugio contra los caçadores, vio el tigre por el rastro q̄ se auia echado al agua, arrojose a buscarlo, y por curiosidad rezè la oracion del Aue Maria, y a sexta Aue Maria q̄ dixè salio el tigre cõ su presa ya muerta, y entre los dos tuuierò biẽ q̄ comer. Hã conocido los naturales q̄ huye este animal de la orina humana, como de la muerte. Siguiò vn tigre a vn Indio por vn mõte, cerca de mi aloxamiẽto, y aũq̄ diò vezes no le pudimos oir, subiofe en vn arbol, y el tigre se echò al pie del, esperãdo a q̄ baxasse, arrojauale el Indio ramones, para espãrarlo; pero no se meneaua, vsò deste remedio tã facil, y al punto q̄ el tigre lo oliò se fue. Busca la peor carne, y si ay Español, y negro, y Indio, embiste cõ el negro, y si negros solos, cõ el mas viejo, o de mal olor.

Ay vnos animales q̄ llamã Anra, son como borricos, las orejas muy pequeñas, tienen vna trõpa de vn palmo, q̄ alargã, y encogen, q̄ parece les sirve de tomar viento, tienen en cada pie y mano tres vñas, del cuero hazè los soldados morriones q̄ defienden de saetas, y a vèzes de valaços, la carne es muy buena, semejante a la de la vaca, de dia comen yeruas, y de noche barro salobre, y ay en algunos parages tanto rastro como en vn corral muy grande de vacas; los caçadores acuden de noche a estos barreros, y en sintiendo q̄ vienen cerca sacã de repente vn achon encendido, con q̄ destũbrada da lugar a q̄ la matè: toda la noche se les va en este exercicio, y a la mañana las buscan por el rastro, y a pocos passos las hallan muertas. Las vñas deste animal son contra veneno, principalmente la vna del braço izquierdo, q̄ corresponde al coraçon, de q̄ el

CONQVISTA ESPIRITVAL

mismo animal, enseñado de la naturaleza, tiene conocimiento, y así en sintiendo se con accidentes mortales se echa sobre el brazo izquierdo, aplicando aquella mano al corazón, y así se ha visto muchas vezes por la experiencia: tienen en el buche piedras vezares, que firuen contra la ponzoña.

Como los de la Compañia entraron a la Prouincia del Paraguay.
§. IIII.

LOS Padres Prouinciales del Piru embiaron algunos Padres por via de mision a la ciudad de la Assumpcion, que dista de la villa de Potosi, vltimo termino de la Prouincia del Piru 500. leguas, en donde hizieron casa, predicaron, y exercitaron los ministerios de la Cõpañia por algunos años; pero como los superiores no pudiesen visitar esta residencia, por la longitud de tierra, la deshizieron, llamando a los Padres, solo vno, llamado el Padre Tomas Filidi, Irlandes de nacion, hombre de muy madura edad, y rara virtud, fue derenido alli con prouidencia del cielo, para guarda de nuestra casa y Iglesia, q̄ aun conuiuir el Padre en ella no faltaron Religiosos q̄ deseassen ocuparla; pero el Padre con la esperança que siempre tuuo de que auia de fer bien ocupada de nuestros Religiosos, que auian de acudir a la mies de Indios Gentiles, que ya se iba fazonando, nos la conseruó.

Por los años de 603. el Padre General Claudio Aquaviua, inspirado del cielo (como muchas vezes oimos al venerable Padre Diego de Torres) puso todo su conato en boluer a leuantar la mision del Paraguay, y hazerla Vice Prouincia, y así nõbró al dicho Padre Diego de Torres por Prouincial, y juntamente le embió seis Padres, tres Españoles, y tres Italianos, q̄ fueron los primeros q̄ passaron de Europa a aquella nueva Prouincia, y socorro primero q̄ su Magestad nos dio.

En este mismo tiempo q̄ el Padre Claudio Aquaviua en Roma fundaua la Prouincia del Paraguay, despertó nuestro Señor en las Indias los animos de algunos para la misma empresa, y espiritual milicia, entre los quales fue vno, q̄ deseando hazer vn largo viage, con animo de las grangerias q̄ muenen a los hombres a perder el miedo a los peligros, y como el de la mar es cierto, acogiose al reparo de vna buena, y general confesion, para qualquier successo, la qual hizo despues de vn muy buen examen, cõ vn Religioso de la Compañia, el qual le persuadio hiziesse vnos exercicios de los q̄ dá esta sa-

grada

DEL PARAGVAY.

5

grada Religion: el ignorante, no solo de los maravillosos efectos q̄ suelen causar; pero aun del nõbre, dexãdose guiar de su espiritual Padre los acceptó: tres dias estubo en ellos como en galera: porq̄ como las cosas passadas de sus vanidades, y locuras le robassen con arrebatada violencia el pensamiento; q̄ en solo Dios, la muerte, eternidad de pena, o gloria deseaua fixar; erale tormento cruel verse sumergido en denaneos, y locuras, amigos, y passat. empos, que juzga el mudo por dicha vida, siendo a la verdad muerte desdichada.

Al quarto dia, temeroso de ponerse a la oracion, como si fuera a vn remo, porq̄ alli le apretaua el demonio fuertemente, exitandose a esperança de algũ espiritual sosiego, se finitio con deseos de orar, libre de pensamientos, el entendimiento claro, y la voluntad muy bien afecta, y con assomos de espiritual consuelo, y bien derrepente se halló como en region estraña, y tan lexos, y apartado de si mismo, como si el no fuera, en este punto le mostraron vn grandissimo campo de Gentiles, y algunos hombres que con armas en las manos corria tras ellos, y dandoles alcance los aporreauan con palos, herian, y maltratauan, y cogiendo, y cautiuando muchos los ponian en muy grandes trabajos; vio juntamente vnos varones mas resplandecientes que el sol, adornados de vnas vestiduras candidas, conocio ser de la Compañia de Jesus, no por el color, sino por cierta inteligencia que le ilustraua el entendimiento el blancor (me dixo el mismo, como al mas conjunto que en amistad tuuo siendo secular) q̄ significauan cosas bien misteriosas, las quales aurè yo de dexar, por no salir del hilo de mi narracion. Aquellos varones procurauan con todo conato arredrar aquellos que parecian demonios, que todo hazia vna representaciõ del juicio final, como comunmente lo pitan; a los Angeles defendiendo las animas; y a los demonios ofendiendolas. Vio que hazian officio de Angeles los de la Compañia, cõ cuya vista se encendio en vn ardiente deseo de ferles compañero en tan honroso empleo. Siguiose luego el ver, y sentir experimentalmente, que Christo nuestro Señor baxaua de lo alto vestido de vna ropa rozagante y celestial, a modo de manto, arrojado por debaxo del brazo, y acercandose a el, q̄ estaua de rodillas, le echó el brazo sobre sus ombros, y llegandole el rostro a la llaga del costado, le puso la boca sobre ella, dõde por vn buen rato beuio de vn suauissimo

mo

me vapor que por ella salia, deleitando el gusto, y el holfatō sobre todo lo imaginable. Aqui entendio que Christo Iesus (regalo de las almas que por medio de la gracia se vnen con el) le escogia para la Prouincia del Paraguay, en donde auia grā suma de Gentiles, q̄ solo esperauā oir las dichas nueuas de las bodas del Cordero, imprimiéndole en su alma vn ardiente deseo de emplearse en su cōuersion. Afirmōme muchas vezes, q̄ fue tāta la suauidad q̄ en esto tuuo, q̄ juzgò auer passado todo en vn pūto; pero por la cuenta del relox auia passado de hora Trocosele aqui el despego, y de amor que tenia a la Compañia en vn entrañable, y tierno amor, cobrádo singular estima de su instituto, y ansias de pedir le recibiesen. Pero el leuantado cōcepto que auia cobrado de su Apostolico instituto le acobardò por muchos dias a descubrir sus deseos, hasta que comunicandolo con vn muy santo, y docto varon, le alento a que intentasse a conseguir tan santos deseos, encargandole, que a nadie diese parte de su vocacion, y llamamiento al Paraguay, sino que lo dexasse a sola la prouidencia diuina, sin vtar de diligencia humana, para que a solo Dios se atribuyesse el fin de vn tan dicho principio. Guardo el consejo cō vn exacto rigor; pero gusta el Señor que sus mercedes se manifesten, y quādo el que las padece dize: *Sacramentum Regis abscondere bonum est.* Sabe el Señor manifestarlas el mismo, para su gloria, y prouecho nuestro. Y asi se lo reuelò a vna santa muger, de muy aprouado espiritu, la qual estando comunicando sus cosas con su Confessor en la Iglesia, le dixo: Ve Padre aquel Hermano que sale aora a ayudar Misa en el Altar Mayor, pues sepa que a de ir a la Prouincia del Paraguay, q̄ se trata de fundar aora, y allà ha de padecer muchos trabajos; pero el Señor irà con el, y serà en su ayuda. Preguntole el Confessor, si le auia conocido antes? Respondio, que ninguna otra, fuera de aquella vez, la auia visto; pero que el Señor se lo auia reuelado. Viue oy este Religioso en aquella Prouincia, donde trabaja con grande estima, y aprecio de su Apostolico empleo, y como amigo intimo suyo me hizo relacion desto. Y el auer reuelado nuestro Señor su ida a la Prouincia del Paraguay, lo oí al mismo Confessor de aquella santa muger, y aun de boca della otras cosas que no pertenecen a mi narracion, aunque son del mismo sugeto.

Fund

Fundase la Prouincia del Paraguay.

§. V.

EL Apostolico varō Padre Diego de Torres (cuya vida se espera presto impresa) primer Prouincial de la Prouincia del Paraguay, viendose con algunos sugetos, aunque pocos, para coleccionar grāde como ofrecia casi innumerable número de Gētiles, y cō seis obretos q̄ de antemano el Padre General le embiò, sin la sollicitud de otro Procurador q̄ el de la inspiracion diuina, con que le instaua el cielo a formar aquella Prouincia, de cuyo tesoro de almas esperaua enriquezese. Dio feliz principio a su Prouincia, y dexando las fundaciones de Colegios, aplauso con que los Españoles los admitieron, frutos muy copiosos que se cogieron, de que se verà con el tiempo bien enriquecida vna larga historia, solo tocarè algunas cosas tocantes a los Indios, que es solo mi intēto; y en lo que el Apostolico Prouincial puso su principal cuidado, embiandoles Apostoles, y Angeles de paz que les anunciassen la salud eterna.

La primera mision que emprendio, fue hazia el Sur, adonde embiò al venerable Padre Marciel de Lorençana, hombre noble en sangre; pero mucho mas en santidad, cuya vida escriuiò despues de su muerte el Padre Diego de Boroa, Prouincial que oy es de aquella Prouincia. Ofreciose el Padre Lorençana muy de voluntad a la obediencia, y a los sucesos varios que en empresas de infieles comunmente se esperan. Fundò la primera reduccion que la Compañia hizo en aquella Prouincia (llamamos reducciones a los pueblos de Indios, que viuiendo a su antigua vfança en montes, sierras, y valles, en escondidos arroyos, en tres, quatro, o seis casafas solas, separados a legua, dos, tres, y mas vnos de otros, los reduxo la diligencia de los Padres a poblaciones grandes, y a vida politica y humana, a beneficiar algodón cō que se vistan: porque comunmente viuian en desnudez, aun sin cubrir lo que la naturaleza ocultò.) Llamasse esta reduccion S. Ignacio, dista esta reduccion de la ciudad de la Assumpcion 25 leguas, en que serà fuerça nos quedemos por aora, hasta que subamos hazia el Oriente a la Prouincia de Guaira, de donde baxaremos, y quiza huyendo de los vezinos de S. Pablo, a tratar desta, y de las demas reducciones del río Parana.

En

CONQVISTA ESPIRITVAL

Entrada que hizo la Compañia de Iesus a la Prouincia de Guaira.

§. VI.

EN Este mismo tiempo embió el Padre Diego de Torres a la ciudad de Guaira (constaua de solos 30. hombres) al Padre Ioseph Catildinó, y Padre Simó Mageta, ambos Italianos, valerosos misioneros, y fieles hijos de la Compañia, Apostolos de aquella Gentilidad, distaua Guaira de la Assumpcion 160. leguas, caminando al Oriente. Mas adelante, por el mismo rumbo estaua la Villa Rica, 60. leguas distante de Guaira, tenia esta villa 100. hombres; esta tierra es toda mótuosa, y agria, a cuya causa se iba de vn lugar a otro por rios, que los ay muy grãdes, y en estos parages el rio Parana, que es el q̄ comunmente llaman de la Plata, tiene por algunas partes a dos leguas de ancho. En la ciudad de Guaira exercitaró los Padres sus ministerios: passó a la Villa Rica cō harro trabajo, por auer en este tã prolijo viage dos embarcaciones: la vna desde la ciudad de la Assumpcion, al puerto de Maracayu, de 30. y 40. dias de despoblado, por vn enfadoso rio, y auiendo de llevar la comida necessaria para este tiempo. Desde Maracayu se va por tierra hasta el grã salto de Parana (q̄ es vna de las maravillas q̄ ay en el mūdo) en q̄ se gallã 6. y 8. dias, q̄ se andã a pie, por pãtanos, y asperos caminos, y peligrosos rios, q̄ llenos cō las auenidas dan passo a los caminantes las puntas de los arboles, atãdo de vnas en otras algunos palos con vnos juncos, q̄ por su facilidad en quebrarse es cosa muy peligrosa. Desde este salto se toma otra embarcaciõ, y caminando el rio arriba, a dos leguas estaua la ciudad de Guaira: y subiẽdo por otro rio llamado Huiabay, en 8. dias se llegaua a la villa del Espiritu santo, lo qual estã ya todo assolado por los vezinos de S. Pablo (como des-pues diremos) estuuiẽdo aqui los Padres muy enfermos, y la falta de Medicos, y medicinas les puso al vltimo trãce de la vida. Conualecidos ya exercitaron sus ministerios con muy gran fruto de las almas. Auia en esta villa vn Cura, que siẽdo Religioso professõ de cierta Religion, desecõ mudar habito, y fingiendo q̄ le auian de noche hurrado los fuyos, tomò los de S. Pedro, con q̄ viuio, y murio como Clerigo, bautizò muchos adultos, sin otro catechismo q̄ arrojarles el agua en la cabeza.

Auica-

DEL PARAGVAY.

7

Auendo cumplido los Padres con su mision entre Españoles, pusieron la mira en la conuersion de los Indios, a que auian sido embiados: y aunque por aquellas partes auia muchas Prouincias de Gentiles, al parecer dispuestas para el Euangelio, guiolos el cielo por vn rio llamado Paranapanẽ, q̄ quiere dezir rio desdichado, y sin ventura, desdicha fue para el demonio, y dicha para el cielo, pues en aquella Prouincia se registrò por el bautifino vn gran tesoro de almas para el cielo. Acompañò en esta empresa a los Padres vn vezino de Guaira, a titulo de lenguaraz, hombre que tuuo deseo de hazer bien, nanegaron por este rio arriba diez, o onze dias, todo despoblado, y al cabo dieron en vn pueblo que estaua a orilla del mismo rio, y por vn lado le ceñia vn arroyon llamado Pirapò, viuian en el como 200. Indios, que recibieron con mucho amor a los Padres, alli leuantaron el estandarte de la Cruz, hizieron vna pequeña choça para Iglesia. que intitularon de nuestra Señora de Loreto, donde hizieron alto por algunos dias. Tomada noticia de la gẽte que por aquellos rios auia, se partieron juntos los dos Padres con su compañero, para que la gẽte (que como atras diximos viuia desunida en lugarejos pequeños) se jũtasse en poblaciones grãdes. Hallaron 25. aldeguelas, y algunas poblaciones de razonable numero: dauan los Padres a los Gentiles razon de su venida en sus sermones, que era a hazerlos hijos de Dios, y librarlos de la esclauitud del demonio; por otra parte el Español seglar hazia su negocio, y tal, q̄ puso a pique de que el Euangelio, y sus Predicadores fuesen desterrados, ò desestimados; repararon los Padres, que venia a casa, vna vez sin sombrero, otra sin capa, otra sin sayo, ni jubon, y otra sin calçones, v fando de solos pañetes blancos, y vn lãçuelo arado en la cabeça: estrañada esta nouedad le preguntaron los Padres la causa, y el les respondio estas palabras. *Vs. Paternidades predicam a su modo, yo al mio, faltanme a mi palabras, y assi predico cõ obras, he repartido touo lo que traia, para ganar la voluntad desbos Indios principales: porque estos ganados, los demas quedaran a mi voluntad.* Quien no se edificarã con tal acciõ y zelo? Confundianse los Padres de no tener que dar, tanta era su pobreza. Auendo hecho su negocio el Español, pidio licencia para irse, y apenas auia partido, quãdo descubrierõ los Indios la almoneda q̄ aquel hõbre auia hecho de su

vef-

vestido, con que con cada pieza del auia comprado vna India, o vn muchacho, juzgando los Indios, que auia sido orden de los Padres, con que perdieron por entoces algo del credito que dellos tuuieron al principio, aunque bien satisfechos por los Padres, boluieró a recobrar su credito. Peste es esta que sigue al Euangelio, que luego tras la libertad que alcançan por el bautismo, entra la seruidumbre, y captiuoerio, inuencion ya no diabolica, sino humana, para atajar el passo al Euangelio: porque cõ estas compras se hazen guerra vnos a otros para venderse, roban, matan, y aumentan el numero de concubinas.

Ida a aquella mision del Padre Antonio Ruiz, y trata de la yerua que llaman del Paraguay.

§. VII.

AVia como seis meses que los Padres estauan en el Pirapo, y año y medio que auian salido de la Assumpcion, quando el Padre Diego de Torres me embió a aquella Prouincia, si bien estuuó en valança mi partida: porque auendome lleuado desde la ciudad de Cordoua, a la de la Assumpcion, que ay 200. leguas, y ya con el pie en el camino de mi mision, me dixo estas palabras: Yo le auia traído para aquella mision Apostolica de Guaira; pero la necesidad q̄ de su persona tengo me obliga a mudar consejo, y lleuarle a Chile. Elõme el coraçon tan inopinada deliberacion, y sin responderle cosa me acogi al santissimo Sacramento, y fue la resolución, que luego mudando de parecer me señalò para aquella Prouincia. Partimos juntos el Padre Antonio de Moranti, y yo, y a la mitad del camido de 40. dias de despoblado nos faltaron los tassajos, y harina de palo, que era nuestra prouisiõ, quedonos algũ poco de maiz, del qual tomauamos vn puñado del cada vno a medio dia, y otro tanto a la noche, causò esta estrechura vna muy penosa enfermedad al Padre, y como la fama nos auisaua de otras dificultades que nos esperauan adelante, le forçò la necesidad a que del puerto de Maracuyu se boluiesse.

Recibieronme los Indios deste pueblo con mucho amor, conté la gente, y allè 170. familias, y como despues en mis-

pe-

peregrinaciones hize passo por alli algunas vezes, en poco años vine a contar no mas de 50. Deste comun desmedro de los Indios fugeros, o encomendados a Españoles ya no se pregunta la causa, por ser tan sabida, ni causa admiracion, ni aun se repara, por ser común. Quedeme en aquel pueblo algunos dias, administrandales los Sacramentos, y con el continuo curso de hablar, y oír la lengua, vine a alcançar facilidad en ella.

Está fundado este pueblo en vn pequeño campo, rodeado de casi inmensos montes de arboles Siluestros, en que ay manchas de a dos, y tres, y mas leguas de largo y ancho, de los arboles de que hazen la yerua que llaman del Paraguay, son muy altos, hojosos, y gruessos, la hoja es algo gruessa, la hechura de lengua, derriban estos arboles; pero brotando de su tronco muy gruessos renueuos en tres años se ponen en la hermosura y grandor que tenian quando los cortaron; los gajos destes arboles se ponen en vnos çarços, y a fuego manfo los tuestan, y la hoja la muelen con no pequeño trabajo de los Indios, que sin comer en todo el dia mas que los hongos, frutas, o raizes siluestres, que su ventura les ofrece por los montes, estan en continua accion, y trabajo, teniendo sobresi vn comitre, que apenas el pobre Indio se sentò vn poco a tomar resuello, quando siente su ira embuelta en palabras, y a vezes en muy gentiles palos. Tiene la labor de aquesta yerua consumidos muchos millares de Indios, testigo soy de auer visto por aquellos montes ossarios bien grãdes de Indios, que lastima la vista el verlos, y quiebra el coraçon saber que los mas murieron Gentiles, descariados por aquellos montes, en busca de sabandijas, sapos, y culebras, y como a un delto no hallan, beuen mucha de aquella yerua, de que se hinchán los pies, piernas, y vientre, mostrando el rostro solos los huesos, y la palidez, la figura de la muerte. Hechos ya en cada alojamiento, aduar destes, ciento, y docientos quintales, con ocho, o nueue Indios los acarrean, lleuando acuestas cada vno cinco, y seis arrobas, diez, quinze, y veinte, y mas leguas, pesando el Indio mucho menos que su carga (sin darle cosa alguna para su sustento) y no han faltado curiosos que hiziesen la esperiencia, poniendo en vna valança al Indio, y su carga en la otra, sin que la del Indio, con muchas libras puestas en su ayuda, pudiesse ven-

ccc.

cer a la valança de su pesada carga. Quantos se han quedado muertos recostados sobre sus cargas, y sentir mas el Español no tener quien se la lleue, que la muerte del pobre Indio. Quantos se despeñaron con el peso por horribles barrancas, y los hallamos en aquella profundidad echando la hiel por la boca! Quantos se comieron los tigres por aquellos montes! vn solo año passaron de 80. Clamaron estas cosas al cielo: embió su Magestad Carolica al remedio destos males al Doctor don Francisco de Alfaro, Oydor que oy es del Consejo de Hazienda, persona nacida para aquello, a quien la esperiencia de vista de casi todo el Pirù, en visitas que hizo de Prouincias, y Gouernos, con ordenes muy justas que puso, le lleuò a aquella Prouincia, donde, ni antes, ni despues, hasta oy, ha visto garnacha alguna, con que el Occidente le celebra, deseando verle en el Consejo de Indias, donde como allà con su presencia le puso tan Christianos ordenes, acá con sus recuerdos, y acertados pareceres haga que se executen. Prohibio con graues penas el forçar los Indios al beneficio de la yerua, y a los mismos Indios, mandò, que ni aun con su voluntad la hiziesen los quatro meses del año, desde Diziembre, hasta Março inclusue, por ser en toda aquella region tiempo enfermissimo. Asì lo mandò este rectissimo juez, mas no se cumple, auiedo su Magestad confirmado todas sus ordenanças a la letra, sin mudar cosa, aunque ciertos procuradores, no de los Indios, que no los tienen, sino de los Españoles, acudieron a esta Corte con relaciones, cuya falsedad no se entendio, alcançaron del Consejo limitacion de algunas, mejor dixera ampliacion, callarelas todas por no salir del carril de la breuedad que en esta narracion pretendo; pero por vna sola harè demonstracion de las demas. El Doctor don Francisco tasò los Indios en cinco pesos huecos (de que ya diximos) y aunque desè desterrar del mundo el abominoble seruicio personal (que ya oy su Magestad, que Dios guarde, con apretadissimas ordenes ha mandado que se destierre de las Indias, si bien no falta quien le alce el destierro) no le fue posible entonces, y asì ordenò, que por los cinco pesos siruiesse cada Indio vn mes. Acudieron los procuradores dichos a esta Corte, y sin que huiesse hombre que hablasse por los desamparados Indios (aunque lo que gastaron en la Cor-

Ordenanças

*Cedula
Real del
año de 1633
que está en
§. 81.*

te los procuradores, fue sudor, y sangre de Indios: porq̄ soy testigo, q̄ les quitauan los bueyes, los cauallos, y yeguas, y otras cosas de sus haziendas, diziendoles, q̄ eran para auitar al Procurador q̄ venia a procurar el bien de la tierra, y comú (siendo su particular propio) lo q̄ alcãçaron fue, q̄ en lugar de aliuir los Indios, salieron còdenados a q̄ pagassen doblado tributo, q̄ son 10. pesos, pagados en dos meses de seruidambre personal; y ya tomarã los pobres q̄ fuesen estos solos; pero es de notar, q̄ muchos acuden a esta mita, o seruidambre de 30. 40. y 50. leguas, y aũ 160. q̄ ay de Maracayn al Paraguay, a cuya causa es fuerça, q̄ despues de auer tardado en el camino 8. 15. y 20. dias en venir, y dos en pagar su tributo, les obligue el rigor y miedo de la còpulsion a detenerse por lo menos otro mes, y a vezes dos, y tres mas. Soy testigo, q̄ en la Prouincia de Guaiara, el mas ajustado Encomendero se seruia los seis meses de cada año de todos los Indios q̄ tenia encomendados, sin paga alguna, y los q̄ no se ajustauan tãto, los detenia 10. y 12. meses. Y si esto es asì, como es verdad, q̄ tiempo le queda a este desdichado para sustentar su muger, y criar sus hijos? q̄ a vezes suelen ser agenos, engendrados en tan larga ausencia. Pũto es este q̄ pide mas espacio del q̄ lleuo. Demas deste engaño de doblado tributo queda otro en q̄ paga el Indio mas tributo de los 10. pesos, si èdo agruiado en el precio comú de vn jornalero de aquella tierra. Por ordenança està mãdado, q̄ a vn jornalero por cada dia se le dè real y medio, q̄ en 30. dias son 45. reales, reteniendo en si su libertad de alquilarle (q̄ es otra circunstancia) y al pobre Indio, forçandole a pagar cò su persona, le fuerça a q̄ sirua por 40. reales cada mes: de fuerte q̄ paga 10. reales mas, sobre el doblado tributo q̄ le han puetto, que todo monta 11. pesos y dos reales de tributo, que para tan pobre tierra es intolerable carga.

Diuertidomehe, y no sin causa, en tratar de agruios de Indios, por ser mucha parte dellos esta yerua; y boluendo a ella, para dezir lo q̄ queda. Digo, q̄ con todo cuidado he buscado su origen entre Indios de 80. y 100. años, y he sacado por cosa aueriguada, q̄ en tiempo q̄ estos viejos eran moços no se beuia, ni aun se conocia, sino de vn grã hechicero, o Mago, q̄ tenia trato con el demonio, el qual se la mostrò, y dixo, q̄ quando quisiessè consultarle beuiesse a quella yerua, y asì lo hizo, y de su en señãça otros q̄ en nuestros dias hemòs conocido: y comúmente los hechizos q̄ hazen lleuã desta yerua. Dieron en vsarla los In-

dios viejos; pero cō moderacion: los frutos q̄ comunmente re-
fieren desta yerua, son, q̄ les aliēta al trabajo, q̄ les sirve de sus-
tento, y así lo vemos cada dia, q̄ remará vn Indio todo vn dia,
sin otro sustento q̄ beuer de tres en tres horas la yerua, purga-
les el estomago de flemas, y despierta los sentidos, ahuyenta el
sueño al q̄ desea velar sin embaraço de sueño, y en esto parece
a algunos q̄ se semeja, o es la misma yerua de la China, llamada
Cha, que quita el sueño, y aun el nombre no desdice mucho:
porq̄ en la lengua de los naturales se llama Caà. Los naturales
Indios la toman con medida, vna vez al dia; los Españoles han
hallado remedio en ella cōtra todos los males, y dizē, q̄ es muy
esperimentado remedio contra mal de orina, a cuya causa la
vsan por aquellas partes sin ordē, ni medida; de la demasia en
beuerla, he visto a algunos q̄ por muchos dias perdieron el jui-
zio, y harta falta del es comun de tantos, q̄ en solos bõmitos
gastā cada año mas de 300 libras. Yo no dudo que tenga vir-
tud (aunq̄ nunca la he prouado) pero el abuso en vsarla es con-
denable, en su trabajo so beneficio, en la estimacion, y aprecio,
en los efetos de sustentar con aliento al q̄ trabaja, en el subido
precio en q̄ se vende (porq̄ en el Paraguay vale vn quintal, que
son 100 libras, 25 pesos huecos; en Santa Fè vale 16 y 20 en
reales de plata, en el Tucuman 35 y 40 pesos, y a este passo va
subiendo, mientras mas se va llegando a Potosi) y en el vso su-
persticioso de hechicerias; y aun en el olor, y sabor, que es qu-
maque, es muy semejante a la yerua del Pirù, q̄ llaman Cōca.

P. Acosta,
bist. natu-
ral, l. 6. 22.

Efetos del descuido que se tiene en no tratar bien los Indios.

§. VIII.

NO Es mi intento referir los agrauios q̄ comunmente
reciben los Indios: porq̄ seria recopilar muchos au-
tores, y añadiendo lo que yo he visto, hazer muy grã
volumen, los q̄ me obligaron a venir a esta Corte se-
rá fuerza referirlos en su lugar: los efetos destos agrauios refe-
rire. El vno sea, no querer los Gentiles recibir el Euāgelio. El
segundo, los ya Christianos detestarlo: porq̄ si por el oido oyen
la justificaciō de la ley diuina, por los ojos ven la contradiciō
humana exercirada en obras. En muchas Prouincias hemos oi-
do a los Gentiles este argumēto, y visto retirar se de nuestra pre-
dicacion, infamada por malos Christianos: dos solas prueuas
graere de questo. Tiene la ciudad de la Assumpcion enfrente
de

de si (el rio Paraguay en medio) dos naciones Guaicurus se
llama la vna, y Guaicurut la otra, ambas haràn numero de
500 Indios, y aun menos, tienen por casas vnos pellejos de
vaca. y así son portatiles, son agigantados, los varones an-
dan desnudos, las mugeres no, antes son honestas en su ves-
tir: vsan de lança, y garrote, q̄ despiden con ligereza, y acier-
to, vsan de arco, y flecha, no siembran; pero cogen de los
sembrados de los Españoles, hurtando lo que pueden, y
muy de ordinario entran en las estancias de ganados, y ma-
tan lo que quieren, y lleuan al dueño el sebo, y la carne, y se
la venden: passean la ciudad con toda seguridad; pero en sus
tierras no la tienen los Españoles que allà entran, porque
con la facilidad que a vna vaca deguellan a vn Español; y
es tanta su fiereza, que no alcança el poder de los Españo-
les a corregirlos. Trataron los Governadores, que los de la
Compañia domesticassen por el Euangelio esta baruara gen-
te: encargose esta difícil empresa al Padre Pedro Romero,
varon verdaderamente Apostolico, cuyo trabajo que con
ellos tuuo es digno de cumplida historia: hizo con ellos las
inuenciones que su feruoroso deseo le pintaua, para arrácar-
los de sus bestiales costumbres, y plantarlos en el Christia-
nism; pero no pudo en muchos años, porque se burlauan de
nuestra Fè: porque que importaua que este Apostolico va-
ron les predicasse la hermosura de la castidad, si en la ciudad
veian adorar a Venus: apoyauan con esto sus bestiales cos-
tumbres, con que tenazmente estaa resueltos de viuir hasta
la muerte: y así aqueste Apostolico varon huuo de dexar
aquellas infrutiferas plantas, si bien cogio algunas flores de
infantes, que antes que las marchitasse la muerte recibieron
el agua que dá vida. Obligole a dexarlos vn señor Obispo,
obligandose a poner vn Sacerdote, que compelido destos
barbaros, a dos dias le obligaron a no boluer jamas a ver-
los. El Governador, y el pueblo instaron a que la Compañia
se encargasse dellos, mirando al bien comun de su Re-
publica: porque los hurtos de los cauallos, y otras cosas,
hazia el padre que los restituyessen. Tenian tambien los Es-
pañoles auiso de los disñios de los Indios: porque aun el
dia de oy no se tienen en la ciudad por seguros de las vidas,
viuendo con centinelas de dia, y de noche, y vn insufrible
afan. No tuuo efeto su deseo: porque quando la emulaciōn

CONQVISTA ESPIRITVAL

se enseñorea arrastra obligaciones, aunque sea a costa de perdidas de almas.

Ay otra Prouincia que llaman Calchaqui, Christianos bautizados, en que su Magestad tenia vn pueblo suyo, que le daua no pequeño tributo. Auia en las doctrinas Clerigos, y en la ciudad Religiosos: vieronse estos Indios tan apurados del continuo trabajo del beneficio de algodón, y texumbre de lienços, y sus mugeres tan afanadas con el perpetuo hilado, y rigor con que se les pedia la tarea, aun a la mas ocupada en criar sus hijos, que les obligò la necesidad a buscar el desahogo. Alçaronse, mataron buen numero de Españoles, y fue fuerça a los viuos desamparar la ciudad, y sus bienes, que no eran pocos, y guarecerse a la ciudad de las Corrientes: y aunque se ha hecho esfuerço para boluer a recuperar aquella tierra, no ha sido posible, aunque entrò a ello vn gran soldado, y noble, el Maeste de campo Mannel Cabral, que con su persona y bienes ha feruido a su Magestad muy fielmente: antes con 700. caualllos que vn cierto general les dexò por despojos en vna retirada que hizo, y armas que han ganado, se han pertrechado, y animado de manera, que se desespera ya de su conquista. Esto

Escríuio a Magestad sobre esto el Illustrissimo de Tucumã pue- dese ver en el §. 79. El señor Presi lente de los Charcastrato, q para apaciguar este gente se boluiese a en- rargar de- lla la Com- pañia.

no pasó muy poco ha en las Prouincias del Paraguay, y Buenosay es. Lo mismo, y casi en el mismo tiempo ha sucedido en el Gobierno del Tucuman, con otra nacion del mismo nombre Calchaqui, conquistada por el Euangelio que predicaron los de la Compañia, donde tuieron cinco poblaciones: molestolas el infame seruicio personal, y a los Predicadores del Euangelio, de tal fuerte, que les fue fuerça despedirse de los Indios, que con harto sentimiento, y dolor quedaron, no siendo menor el de los Padres que los dexaron. Causò contento a los Españoles esta salida; pero viendo se los naturales privados de tanto bien, y cargados de trabajos, tomaron las armas, despidieron el yugo, corrieron la tierra, y estancias de los Españoles, mataron muchos, y destruyeron sus haciendas, ganados, y sementeras, despoblaron vn pueblo de Españoles, y lleuanan animo de destruirlos todos, y fue necesario que la Real Audiencia de los Charcas a tan desesperado suceso embiasse el Fiscal de aquella Audiencia por General, q ni su autoridad, ni fuerças que lleuaua, cò muy gran gasto de la Real hacienda, fue bastate a po-

DEL PARAGVAY.

11

poner remedio, hasta que viendo se toda aquella Prouincia gastada de hombres, y hacienda, tomò por vitimo remedio el de la paz, dexando los Indios en sus tierras, de que gozan, no sin deseo del Euangelio: porque todos piden Sacerdotes, afirmando, que no se reuelaron contra el Euangelio, sino contra la tirania, y agrauios. Y si en la Prouincia del Vrugay, donde el Euangelio entrò desnudo de armas, derramaron su sangre cinco Sacerdotes de la Compañia, con insignes martirios, no es flaqueza del Euangelio, sino fortaleza fuya, y riesgo eficaz para su crecimiento, y no es deshonor de España, sino honra fuya, y aumento de la Real Corona, pues tan dichoso riesgo ha produzido el fruto copiosissimo de veinte y cinco poblaciones, o reducciones que la Compañia tiene oy firmes en la Fè, y obediencia de su Magestad, a qui é como yo en su nõbre he propuesto en mis memoriales, ofrecé el tributo q su Magestad fuere seruido de imponerles.

Digresion ha sido esta no poco necesaria para mi intento, aora quiero proseguir el hilo de mi viaje.

Llega el Padre Antonio Ruiz a la reduccion de Loreto, donde estauan el Padre Joseph Cataldi, y Padre Simon Masceta.

§. IX.

Lleguè a la reduccion de nuestra Señora de Loreto, con deseo de ver aquellos dos insignes varones, el Padre Joseph, y Padre Simon, hallellos pobrissimos; pero ricos de contento, los remiendos de sus vestidos no dauan distincion a la materia principal, tenian los çapatos que auian sacado del Paraguay, remendados cò pedaços de paño que cortauan de la orilla de sus sotanas; tueneme por dichoso de vernie en su compañia; la choça, las alahajas, y el sustento dezian muy bien con los de los Anacoretas, pan, vino, y sal, no se gustò por muchos años: carne alguna vez la viamos de caça, que bien de tarde en tarde nos traian algun pedaço de limosna: el principal sustento eran patatas, plantanos, raizes de Mandioca, de que ay dos especies, dulce vna, que assada, o còzida se come, y no haze daño: la otra es brava, y amarga, y comida desta manera mata, raliada, y esprimida se come, y el gomo lo usan muchos para dar sabor a lo que con ella se cueze. Ay tradicõn

B 2

que

CONQUISTA ESPIRITUAL

que santo Tomé el Apostol les dio esta comida, el qual tomando vn palo le trozó, y mandò, que lo plantassen, y así lo hazen, y plantan, y sin tener el trozo raiz alguna las produze muy gruesas, en ocho, diez, y doze meses, y si la dulce la plantan có la amarga, pierde su dulçor, y se haze amarga, y pocoñosa. Obligò la necesidad a sembrar por nuestras manos el trigo necessario para hostias, duronos media arroba de vino casi cinco años, tomando del lo preciso solamente para consagrar, y por no ser cargosos a los Indios, teniamos en nuestro huertezillo de las raizes comunes, y legumbres con que sustentarnos.

Salimos el Padre Ioseph, y yo, por aquellos rios a comidar a los Indios a que se reduxessen en poblaciones grandes, en pueustos que ya se les auian señalado. Llegamos a vn pueblo, cuyo Governador era vn grã Cazique, gran Mago, y hechicero, y familiar amigo del demonio, llamado Taubici, que quiere dezir, diablos en hilera, o hilera de diablos: era muy cruel, y con qualquier achaque hazia matar Indios a su antojo, y así era respetado, y seruido al pensamiento: muy poco antes de nuestra llegada auia hecho matar a vn Indio, porque auendolo hecho ayo de vn hijuelo suyo enfermo, se auia muerto. Quando este queria hablar al demonio, mandaua, que todos saliesen de su casa, y que en muchos passos a la redonda no estuuiesse, quedauan en su compañía de sus mãcabras quatro de las mas queridas, mandaua descubrir algo del techo de su casa, por donde auia de entrar el mal espiritu, tomauanle a este miserable vnos desmayos, ayudauanle las mugeres, teniendole por los braços, y cabeça, haziendo el fieros visages, y meneos, con estas acciones, y embustes que hazia publicaua despues muchas mentiras de cosas futuras, de que a vezes se seguian efetos, sacandolos del demonio por sus conjeturas. Este nos recibio bien, y aunque malo, nos librò de la muerte: porque algunos Indios nos quisieron matar aquella noche de nuestra llegada, y aunque estauan determinados de hazerlo, les parecio no hazerlo sin consulta suya, el qual les respondió. *Si vosotros quereis matar a los Padres, hazedlo vosotros; pero yo no me metere en esto.* Este defenden solo fue bastante para que no nos quitassen la vida; a la media noche tratauã desto, y a esta hora despertè sobrefaltado con vn sueño que quic, de que nos iban a matar, con que

ef.

DEL PARAGVAY.

12

estuuimos lo restante de la noche preparandonos para la muerte.

Baxò este Cazique a la reduccion, que auiamos intitulado de san Ignacio, que estaua a cargo del Padre Simon Masceta: empeçò con sus malas mañas a entablarse con los Indios, y aunque muchos no le dauan credito, por verse prendados de la Fè, que el Padre les predicaua, con todo esto vn coso que le sucedio le acreditò mucho. Tenia vn Indio dos matas de cañas dulces en su granja, sus vezinos, como cosa tan nueua le hurtaron algunas, cogio las que quedauan, y lleuolas a este Taubici, diziendole, que le traia aquel pequeño don, por auerle hurtado lo demas, preguntole por los malhechores, dixole, que no sabia quienes fuesse. No os dè cuidado (dize) que los ladrones lo pagarán, y seran conocidos: porque yo harè que la enfermedad de camaras castigue esto atreuimiento. Fue así, que poco despues se emprendio en aquel pueblo, y en los demas esta enfermedad, de que murieron algunos. Con esto cobrò fama de tal suerte, que llegando el dia de Corpus Christi, apercibio el Padre Simon la gente, para que nadie saliesse del pueblo, hasta passada la fiesta: este Taubici por el mismo caso le dio deseo de irse del pueblo házia el suyo, y conuocando gente que le acompañasse determinò su ida. Auioles el Padre a el, y a los demas, y principalmente a los que ya eran Christianos, que viesse primero la procesion, y Missa, y que despues se fuesse, no lo pudo acabar con ellos, y có espíritu zeloso les dixo: *Pues no quereis honrar a nuestro Criador y Señor, y desprecias mis amonestaciones, tened por cierto, que allà donde vais os castigará muy bien.* Sucedio como lo dixo: porque yendo su viage muy contentos, haziendo burla, y chacota del Padre, y de sus amonestaciones, y amenazas. Llegando ya a su pueblo, que distaua del de san Ignacio 20. leguas, reconocieron Indios que estauã en sus canoas en el rio: fuesse Taubici a ellos, teniendolos por amigos, ellos luego que le reconocieron le mataron, en vengança de vno que el auia muerto: sus compañeros dieron a huir en sus embarcaciones, y los contrarios a seguirlos, hirieron muchos, parte saltarò en tierra para escapar la vida, por la espesura de los montes, y parte apretando los remos salieron del peligro. Boluieron sin su caudillo, y bien enseñados con este castigo a no creer a los

B 4

ma.

CONQVISTA ESPIRITVAL

ministros del demonio, y a creer a los de Dios, con que cobró el Euangelio mucho credito.

Llegamos a otro pueblo, q̄ gouernaua vn honrado Cazique, deseoso de oír las cosas de su saluacion, pretedió el demonio estoruarle sus deseos, y así incitó a vn gran Ministro fuyo gran Predicador de mentiras, que andaua en misión de pueblo en pueblo, engañando aquella pobre gente, predicandose que el era Dios, Criador de cielo, y tierra, y hombres, que el daua las lluias, y las quitaua, hazia que los años fuesen fertiles quando (emperó) no le enojauan, que si lo hazian vedaua las aguas, y boluia la tierra esteril, y otras boberias deste modo con q̄ atraía a sí no pocos necios. Este fue a visitar aquel Cazique, llamado Maracanã, el qual preuió tres deudos suyos, para que se le atassen. Saltó el Mago de su embarcacion, y puesto en tierra empezó a predicar con grande arenga, y en voz muy alta (vsança antigua destas bestias) la materia fue la porfiada necedad cō que se fingen dioses. Llegó a la casa del Cazique, hizo sus acostumbrados comedimientos: preguntole el Cazique, quien era, y a q̄ venia. Yo, dize, soy el criador de las cosas, el que fertilizo los campos, y el que castiga a los que no me creen con varias, y molestas enfermedades. Hizo señas el Cazique a los tres mocós, que le ataron aunque no con mucha breuedad: porque por muy buen rato se defendió, diziendoles, que con su sãliua los auia de matar, y así les escupia en los rostros. El buen Cazique le dezia. Yo quiero prouar si es verdad lo que tu dizes, que das vida a otros, y lo vere si tu escapas de la muerte que aora te tengo de dar: hizolo llevar al río, y puesto en el raudal del, atada vna gran piedra al cuello lo hizo arrojar, donde el desventurado acabó su infeliz vida.

Ritos de los Indios Guaranis.

§. X.

Viuian, y oy viuen los Gentiles en poblaciones muy pequeñas (como se ha dicho) pero no sin gouerno. Tenian sus Caziques, en quien todos reconocen nobleza, heredada de sus antepassados, fundada, en que auia tenido vassallos, y gouernado pueblo. Muchos se ennoblecen cō la eloquencia en el hablar (tanto estimã su lengua, y con

DEL PARAGVAY.

13

y con razon, porque es digno de alabãça, y de celebrarse entre las de fama) con ella agregan gente, y vassallos, con que quedan ennoblecidos ellos, y sus descendientes: a estos sirven los pleueyos de hazer les roças, sembrar, y coger las mieses, hazer es casas, y darles sus hijas, quando ellos las apetecen, en que tienen libertad Gentilica: conocimos algunos de estos que tenian a 15. 20. y 30. mugeres, las del hermano muerto toma a vezes el hermano viuo, y esto no es muy comunmente: tuuieron muy gran respeto en esta parte a las madres, y hermanas, que ni por pensamiento tratan de esto, como cosa nefanda; y aun despues de Christianos, en siendo parienta en qualquier grado, aunque dispensable, o licito, sin dispensacion no la admiten por muger, diziendo, que es su sangre: del nefando huyen como de la muerte: ayuda a la naturaleza para euacuacion por la via, antes se morirá que admitirla. Los Caziques ya Christianos no se casan oy con mugeres vulgares, sino con principales, y son en esto muy remirados, aunque las vulgares sean dotadas de naturaleza; muger perpetua aseguran muchos fundamentos que no la tuuieron: porque como gente que no tuuo contratos passosfeles por alto este tan oneroso en perpetuidad de matrimonio: demas de que como gente amiga de libertad, y desenfado; tuuo por caso de indecencia el ligarse el varon cō vinculo que ad libitum no fuese soluble con vna sola: otros hallan razones para la opinion contraria, mi intento no es decidir questiones. Conocieron que auia Dios, y aun en cierto modo su Vnidad, y se colige del nombre que le dieron, que es Tũpã: la primera palabra Tũ, es admiracio: la segunda Pã, es interrogacion, y así corresponde al vocablo Hebreo Manhũ, quid est hoc, en singular. Nunca tuuieron idolos, aunque ya iba el demonio imponiendoles en que venerassen los huesos de algunos Indios, que viuiendo fueron famosos Magos. (como adelante se verá) Al verdadero Dios nunca hizierõ sacrificio, ni tuuieron mas que vn simple conocimiento, y tẽgo para mi, que solo esto les quedò de la predicacion del Apostol santo Tomẽ, q̄ como veremos los anunciò los misterios diuinos. Cuẽtan los años por los Inuiernos, q̄ llaman Roy. Su numerar no llega a mas q̄ 4. y de alli con confusion alguna hasta 10. y así les vamos enseñando nuestra cuenta, importante para las confesiones. Conocen el tiempo de las sementeras por el

que

curso de las cibrillas: Tenian por muy cierta doctrina, que en el cielo ay vn tigre, o perro muy grande, el qual en ciertos acontecimientos de enojo se comia la Luna: y el Sol, que son los que llamamos eclipses, y quando sucedian mostrauan sentimiento, y admiracion. El varon, en pariendo qualquiera de sus mugeres, ayunaua con gran rigor por quinze dias, sin comer carne, y aunq la caça se le ofreciese no la mataua; guardaua todo este tiempo muy gran recogimiento, y clausura: porque desto dependia la buena salud, y criança del infante. Vlan vn genero de bautismo, o de ponerse nombre. El cautiuo que cogen en guerra lo engorlan, dandole libertad en comidas, y mugeres que escoge a su gusto, ya gordo lo matan con mucha solemnidad, y tocando todos a este cuerpo muerto, con la mano, o dandole algun golpe con vn palo, se pone cada qual su nombre: por la comarca reparten pedaçes deste cuerpo, el qual pedaço cozido en mucha agua, hazen vnas gachas, de que tomando vn bocado, toma cada qual su nombre, las mugeres dan a sus hijos de teta vn poquito desta maçamorra, y con esso les ponen el nombre: es fiesta muy celebre para ellos, que hazen có muchas ceremonias.

Reciben a los huespedes, o a los que bueluen de viaje, con vn formado llanto en voces: a esta forma. En entrando el huesped en la casa se sienta, y junto a el el que le recibe, salen luego las mugeres, y rodeando al huesped, sin auerse hablado palabra, leuantan ellas vn formado alarido, cuentan en este llanto los deudos del que viene, sus muertes, sus hazañas, y hechos que viuiendo hizieron, la fortuna buena, o mala que le corrió: los varones cubren el rostro con la mano, mostrando tristeza, y llorando juntamente, con palabras baxas van aplaudiendo a las endechas que las mugeres llorando dizen; y mientras mas principal es la persona, mayor es el llanto, y los alaridos, que parece por toda la vezindad, que algun muy querido de aquella casa ha muerto; enjuganse las lagrimas, cessan los gritos, y entonces se dan la bienvenida; y es desdichado el que así no es recibido.

A la muerte del marido las mugeres se arrojan de estado y medio de alto, dando gritos, y a vezés suelen morir de aquestos golpes, o quedar liafiadas. Tienenlos el demonio engañados, persuadiendoles, que el morir no es cosa natural, y comun a todos, sino que el que muere es acaso.

Iua,

Iuzganán, que al cuerpo ya muerto acompañaua el alma en su sepultura, aunque separada; y así muchos enterrauan sus muertos en vnas grandes tinajas, poniendo vn plato en la boca, para que en aquella concabidad estuuiese mas acomodada el alma, aunque estas tinajas las enterrauan hasta el cuello. Y quando a los Christianos enterramos en la tierra, acudia al disimulo vna vieja con vn cedaço muy curioso, y pequeño, y muy al disimulo traia el cedaço por la sepultura, como que sacaua algo, con que dezian, que en el sacauan el alma del difunto, para que no padeciese enterrada con su cuerpo.

Al primer menstruo mugeril en empeçando ponen a la moça que lo padece en su hamaca, o red, y allí la cosen al modo que se amortaja el cadauer, dexando solamente por donde pueda respirar, danle a comer muy poco, y dura este trabajo dos, y tres, dias, estos passados la entregan a vna muger muy trabajadora, y recia, la qual la exercita en trabajar en la casa en cosas de peso, trabajo, y cansancio, en que la exercita muy bien. El fin de aquesto es, que se haga trabajadora, y no sea delicada, anda suzia, y afanada estos dias, que comunmente son ocho, aqui conocen si ha de ser muger de valor, y de trabajo. Passado esto le cortan el cabello al modo que a nosotros, vistenla, y arreanla con lo mejor que tienen, que son cuentas açules, y otros dixer, y ya entonces puede conocer varon; y antes deste menstruo es cosa sacrilega tal acto. Tienen por cierta obseruancia de esperiencia, que en entrando algun venado en el lugar, y no matandolo, ha de morir alguno de aquel barrio por donde escapa, y el demonio ha concurrido a vezés con estas supersticiones, como vimos, que en vna ciudad de Españoles se casò vno, y estando el nobio en la calle regozijando su casamiento, con otros a cavallo, passò vn venado, que acosado en el campo passò por aquella calle, ayudò al regozijo el querer cogerle; pero escapose, y con gran sentimiento dixo vn Indio: Quien es el que ha de morir de aquesta casa oy? Sucedió, que aquella misma noche adolecio el nobio, y no amanecio viuo. Lo mismo tienen de los sapos, que si entra en alguna embarcacion, alguno della ha de morir. Yendo yo en vna embarcacion, con mas de 20. personas, oymos todos dos dias al ruido destas sabandijas, yo ya auisado desta supersticion,

aten-

atendi con cuidado a las acciones de los Indios, los quales se turbaron, buscaron con cuidado estos animalejos, y no se pudieran encubrir si de factò los huiera; pero fue inuenciò diabolica, que por dos dias nos dio musica de sapos, sin que en ninguna manera los huiera. Congojaronse los Indios; pero como ya recien Christianos, por mi respeto disimularon su pena. Dentro de muy pocos dias, en el mismo viaje, y embarcacion adolecieron algunos de vn pestilente tabardillo, y aunque les acudi con sangrias, murieron quatro dellos.

*Frey Alò-
jo Ramos.*

Tienen noticia por tradicion del general diluuiò, que llama Yporù, que quiere dezir inundacion muy grande: y la misma tradicion tienen en el Pirù, como escribe vn autor de nuestros tiempos. Las supersticiones de los Magos se fundan en adiuinaciones por los cantos de las aues, de que han inventado muchas fabulas, en curar, y con embustes, chupando al enfermo las partes lefas, y sacando èl de la boca cosas que lleva ocultas, mostrando, que el con su virtud le ha sacado aquello que le causaua la dolencia, como vna espina de pescado, vn carbon, o cosa semejante. Los peores, y mas perniciosos son los enterradores, cuyo officio es matar, enterrando en la casa del que desea matar, algunas sobras de su comida, cascara de fruta, y pedaços de carbon, &c. A vezes entierran sapos arrañados con alguna espina de pescado, con que se va enflaqueciendo el que desean matar, y sin otro accidente muere, de que hemos visto muchas vezes efectos conocidos: averiguè de algunos, que el demonio en figura de vn negrillo se les aparecia con vn cesto en la mano, incitandoles, que fuessen a enterrar: y en vna pieça donde nunca faltaua gente de dia, ni de noche, hallamos mas de trecientos oyo, y sepulturas de cosas que el demonio les auia dado. Y deseando vno destes matar con estas cosas a vn Padre, le respondió el demonio, que no tenia el fuerças contra aquellos Religiosos.

Medo

*Modo que tuuimos para quitar estos abusos, y
preuicar la Fè.*

§. XI.

Legonos a esta sazón vn compañero, que fue el Padre Martin Vrtasum, natural de Pamplona, donde dexò tres mil ducados de renta en mayorazgo, a la fama de los minerales ricos de almas de aquella pobre Prouincia. Diuidimonos en dos pueblos, asistiendo dos de nosotros en cada vno, que fueron Loreto, y san Ignacio, pusimos escuela de leer, y escriuir para la juventud, señalòse tiempo de vna hora mañana, y tarde para que acudiesen todo los adultos a la doctrina, y aunque en ella y los sermones que haziamos todos los Domingos tratamos con toda claridad de los misterios de nuestra santa Fe, y de los preceptos diuinos, en el sexto guardamos silencio en publico, por no marchitar aquellas tiernas plantas, y poner odio al Euangelio, si bien a los peligrosos de la vida instruyamos con toda claridad. Durò este silencio dos años, y fue muy necesario, como comprouò el suceso, como veremos. Procurò el demonio tentar nuestra limpieça ofreciendonos los Caziques algunas de sus mugeres, con achaque de que ellos tenian por cosa contra naturaleza que varones si- uiesen en las acciones domesticas de guisar, barrer, y otras deste modo. Hizo seles muy buena relacion de la honestidad de los Sacerdotes, y que por esse fin lo primero en que auiamos puesto el cuydado auia sido en cercar vn breuesfitio de palos para defender la entrada de mugeres en nuestra casa, accion que les admirò; pero como barbaros no la tenian por honrosa: porque su autoridad, y honra la tenian en tener muchas mugeres, y criadas, falta muy comun entre Gentiles: tenià el Padre Ioseph, y Padre Martin, demas del pueblo de san Ignacio a su cargo otros dos, como colonias, a que acudian quando era necessario: en Loreto el Padre Simon, y yo teniamos vna tres quartos lexos de Loreto, cuyo Cazique era vn valiente, y respetado Indio, llamado Roque Maracana, a quien toda la tierra benerana, ivamos alternatiuamente todos los Domingos a doctrinar este pue-

CONQVISTA ESPIRITVAL

pueblo, que todo era de gente reduzida de nuevo, que por ser ya muy numeroso nos daua buen trabajo, aunque gusto, por la ganancia de muchos que se bautizauan, y adultos, y enfermos, a quienes era fuerza tratar del matrimonio, y vnidad de mugeres, en que se trabajò mucho; nuestro exercicio fue este. En amaneciendo visitauamos los enfermos, luego se dezia la Misa, y Sermon despues del Euangelio, despediamos luego los Gentiles, accion que sentian mucho, por verse echados de la Iglesia como perros, embidiando a los Christianos que se quedauan en ella, de donde salio la emulacion de saber con breuedad la doctrina, para bautizarse, quitando todo impedimento: y tomando a medio dia tiempo para rezar las horas, boluimos a la Iglesia (en ayunas, por no ser molestos en pedir cosa a los Indios) donde se hazia la doctrina, bautizando a docientos, trecientos, y quatrocientos cada dia. Llegada ya la noche nos boluimos a Loreto, bien cansados, y quebrada la cabeza, y ayunos, y sin ganas de comer; de cuyo trabajo se nos murio luego el Padre Martin Vrraçum, como despues dire.

Tenian los Padres en san Ignacio vn principal Cazique, que auia corrido varias fortunas, en varias partes, donde se bautizò, y casò: y finalmente, por su eloquencia se auia hecho como señor de aquella gente. Este era ministro del demonio, el qual aficionado de vna muger, no por hermosa, sino por ser noble, repudiò la suya legitima, desterrola a vna heredad, puso en su lugar a la manceba, con titulo de muger legitima, y con desvergonzada intrepidez dezia que era su legitima muger; seruiase ella como señora de muchas criadas. Puso este pobre adelante con sus embustes, y para acreditarle mas con los suyos se fingio Sacerdote; vestia se en su retrete de vna alua, y adornandose con vna muceta de vistosas plumas, y otros arreos, fingia dezir Misa; ponia sobre vna mesa vnos manteles, y sobre ellos vna torta de Mandioca, y vn vaso muy pintado, de vino de maiz, y hablando entre dientes hazia muchas ceremonias, mostraua la torta, y el vino, al modo que los Sacerdotes, y al fin se lo comia, y veuia todo, con que le benerauan sus vassallos como a Sacerdote: era sobremanera deshonesto: porque tenia gran numero de concubinas, consintiendo lo

to:

DEL PARAGVAY:

16

todo, y fomentandolo su fingida muger. Bautizamos ocho infantes hijos suyos, esquilmo de aquel año, y todos bien dichosos, porque murieron muy breue bautizados. Dauale en rostro nuestra honestidad, y recato: no le daua gusto que a los enfermos, y a los que deseando de veras lauarse por el bautismo obligauamos a dexar sus mugeres. Llegò a tanto su sentimiento, que empeçò a turbar los animos de sus vassallos contra nosotros, y así en varias juntas les dixo: *Los demonios nos han traído a estos hombres, pues quieren con nuevas doctrinas sacarnos del antiguo, y buen modo de viuir de nuestros passados, los quales tuuieron muchas mugeres, muchas criadas, y libertad en escogerlas a su gusto: y agora quieren que nos atemos a vna muger sola. No es razon que esto passé adelante, sino que los desterramos de nuestras tierras, o les quitemos las vidas.* Auia entre ellos muchos que nos tenian amor, y estimauan la virtud, y buen exemplo, y doctrina nuestra; estos le diuertieron, auisandole, que no parecia bien poner esto en execucion, sin parecer, y consulta de Roque Maracanà, y que viniendo el en ello se podria executar. Fue luego este Cazique Miguel Atiguaye a visitar a los Padres, y al parecer con buen semblante, y rostro risueño, y a muy pocas razones de cumplimiento, mudandose en vna fiera bestia, prorrumpiò diziendo a voces: *Vosotros no sois Sacerdotes embiados de Dios para nuestro remedio, sino demonios del infierno, embiados por su Principe para nuestra perdicion. Que doctrina nos auéis traído? Que descanso, y contentò? Nuestros antepassados viuieron con libertad, teniendo a su sabor las mugeres que querian, sin que nadie les fuesse a la mano, con que viuieron, y passaron su vida con alegria; y vosotros queréis destruir las tradiciones suyas, y ponernos vna tan pessada carga como atarnos con vna muger.* (y saliendo del aposento dixo) *No será así, que yo lo remediarè.* Los Padres, que como corderos auian estado oyendo los bramidos deste lobo, queriendole detener para darle razon a sus sinrazones, no pudieron, antes arrebatado de vn furor diabólico, salio diziendo a voces: *Éa no se puede sufrir la libertad destes, que en nuestras mismas tierras, quieren reduzirnos a viuir a su mal modo.*

222

Salida que hizo este Cazique de su pueblo, a consultar su mal intento con Roque Maracana, y lo que le sucedio.

§. XII.

LA Noche siguiente consultò Miguel este negocio con los suyos (y los Padres cõ Dios) y la resoluciõ fue, que en amaneciendo se oyò en todo el pueblo gran ruido, y estruendo, apercibimiento de guerra, atambores, flautas, y otros instrumentos, jùtaronse en la plaza del pueblo 300. soldados armados, con rodela, espada, arcos, y flechas muchas, y muy vistosas por estar todas muy pinradas de colores, y adornadas de varia plumeria, lleuauan en las cabeças muy vistosas coronas de plumas; pero entre todos se esmerò el Cazique Miguel, el qual se puso vn rico vestido todo hecho de plumas de varias colores, entretejidas con muy lindo artificio, lleuaua en la cabeçavna corona de plumas, armado con vnà espada, y rodela, iban a sus dos lados dos moçetones con vn arco, y vn gran manojo de flechas cada vno, para el mismo Cazique, el qual capitaneando toda esta gente se fue a embarcar. salieron del puerto con mucha gallardia, sonido de atambores, y flautas. Dexamoslos por aora caminar el rio abaxo, y boluamos a los Padres Ioseph, y sus compañero; los quales dudosos deste viage no pudieron hazer otro juicio fino que iban a consultar su muerte con Roque Maracana, y con su parecer matar al Padre Simon, y a mi, que estauamos en Loreto, y luego dar la buelta a matarlos a ellos, lo qual confirmò el sentir de algunos de los que quedauan en el pueblo. Llegauase a esto el auer oydo dezir al Cazique Miguel: *Alguna mañana amaneceran estos Padres sin cabeças.* Facilitaua el creer que el Cazique Roque vendria en ello, el ser interessado en muchas mancebas que tenia, y ser moço muy libre, y arrojado. Con estos discursos se recogieron a tener vna espiritual conferencia de lo que denian hazer para prepararse a recibir la muerte, conuinieron en hazer vna confesion general de toda su vida (si bien pocos meses despues, muriedo en mis manos el Padre Martin, en la confesion general que de toda su vida hizo, no hallè cosa graue, ni de que yo pudieffe dudar que lo fuesse) Confessarõse para morir, poniendose en las manos

de Dios, en cuyo amparo solo estaua su defensa. Acudio nuestro Señor en este aprieto al socorro de sus sieruos desta manera.

Mas adelante deste pueblo de san Ignacio estaua otro bien grande, de gente que aniamos alli reduzido, era Cazique del vn muy buen Indio, llamado Araraã, el qual luego que supo el defacato del Cazique Miguel, embiò a los Padres vn recado, con vna buena embarcacion, en esta forma: *Sabidobe la desverguença de esse Cazique, y que trata de mataros, yo bolgara mucho que quisierades venir a este vuestro pueblo a guareceros de tal enemigo, no os faltarà lo necessario, ni gente que os defienda, que vassallos tengo que lo sabran hazer; y para que no aya dilacion en vuestra venida por falta de embarcacion, os embio essa, y quedo con deseo de veros ya en este vuestro pueblo.*

Los Padres por no mostrar cobardia, fiados en Dios quisieron esperar el suceso, y assi respondieron con agradecimiento a esta oferta, quedandose en oracion cõtinnua, la qual es mas poderosa que las armas, cuyos efectos se vierò aquel mismo dia.

Estaua el Cazique Roque bien descuidado, y el Padre Simon, y yo tambien, de aquestos alborotos, quando oyò grã vozeria, y ruido de atambores. Preguntò a sus criados, que nouedad era aquella? y informado de todo, pidio su espada, y abraçò vna rodela, mostrándose gallardo, que lo era, y muy bien dispuesto. Saltò el Cazique Miguel en tierra, pusieronse sus soldados en dos hileras, lleuandole en medio como Capitan, abraçada su rodela, y ceñida su espada, y a vñança de los nobles antiguos empeçò a caminar, hablando en altas voces, diziendo: *Hermanos y hijos mios, ya no es tiempo de sufrir tantos males y calamidades como nos vienen por estos que llamamos Padres, enterrannos en vna casa (iglesia auia de dezir) y alli nos dan voces, y nos dizen al reues de lo que nuestros antepassados hizieron, y nos enseñaron; ellos tuuieron muchas mugeres, y estos nos las quitan, y quieren que nos contentemos con vna, no nos està bien esto, busquemos el remedio destes males.* Salio el Cazique Roque algunos passos de su casa, acompañado de solos doze, o catorze vassallos suyos, armados de flecheria, hizole Miguel su comedimiento, y Roque, antes que passasse adelante, le preguntò: Traeis cartas de los Padres

dres de vuestro pueblo, para estos Padres q̄ estan acá abaxo. No es tiempo de cartas (dixo Miguel) sino de que hōremos el modo de viuir de nuestros passados, y acabemos ya con estos Padres, y gozemos de nuestras mugeres, y de nuestra libertad. A este punto arremetio Roque a el, y agarrandole de la ropa q̄ traia vestida por el pecho, y dandole dos fuertes remeçones, dio con el en tierra, rodaron por tres partes, el, su rodela, y su espada, y boluiendose a los suyos, les dixo: Ninguno tire flecha, empiecen ellos, que si empegaren, yo los acabarè: porque la deaverguença deste, yo la castigarè. El poble de Miguel viendo tan mala acogida, dio vozès a los suyos, diziendo: Boluamonos, boluamonos, y assi lo hizierō todos: y el haziendose llevar a la otra parte del rio (que es de ancho vn tiro de mosquete) saltò en tierra, desnudose de sus galas, de su corona, y plumas, y vistiendose vna camifeta, e casaca que tomò a vn Indio, y dexando su espada y rodela, con vn baculo en la mano, a fuer de penitente, siguió el camino de su pueblo solo con vn criado.

Estauã los Padres cuidadosos de saber si ya nos auia muer to, esperando ellos tambien su fin, quando vieron a Miguel, desconocido por el habito. Entrase por las puertas de los Padres, hincase de rodillas, y puestas las manos les dixo: *Por amor de Iesu Christo, y de san Ignacio os ruego q̄ me perdoneis el desfacato q̄ como necio tuue contra vosotros, estaua yo loco, y sin juicio, ya le tengo, porq̄ Dios ha castigado mi soberuia, y assi os pido. que me perdoneis, y pues nos auis predicado la facilidad con q̄ Dios perdona a los q̄ le ofenden, imitalde vosotros en perdonarme a mi; y pidoos juntamente que me ampareis, y defendais: porq̄ con razon temo que est agente me mate; bien merezco la muerte por mis necedades; pero vosotros como verdaderos Padres, y siervos de Dios me auis de perdonar, y amparar.* El Padre Ioseph le echò los braços, y como Padre al fin, aunque de tã mal hijo, y como verdadero, y amoroso pastor le levantò del suelo, y le consolò, amonestandole, q̄ mirasse por si en adelãte, y q̄ escogiesse el verdadero camino, pues auia experimentado quan mal le auian salido sus quimeras. Cõ esto se apaciguò esta tempestad, y Miguel fingio que echaua de si a su manceba, causa destos alborotos, y traxo a su casa a su verdadera muger, con que en lo esterior fingia viuir bien, pero viuió siempre mal, y assi murio mal como diremos.

Em

Embíax los Padres al Padre Antonio Ruiz a la ciudad de la Assumpcion, y cafes que le sucedieron.

§. XIII.

Como por la larga distancia de camino que desta reduccionès auia a la ciudad de la Assumpcion, no teniamos correspondencia con nuestros Superiores, y ellos por la misma razon estuuiessen con cuidado, el qual se les acrecentaua cada dia con la relacion que vnos Españoles de la villa Rica les hizieron, de que estauamos ociosos, y que no haziamos mas que passar tiempo, y que conuenia sacarnos de allí (el fin que tuuieron no ay razon para escusarlo: porque desearon mucho que desamparassemos aquel rebaño, para entrar a la parte del esquilmo) con esta relacion estauan ya determinados nuestros Superiores de llamarnos, y assi se resoluieron los Padres a embiarme. Sali con harto dolor, por dexar a mis compañeros, y priuarme de tan Apostolico empleo: caminé hasta el salto del Parana, por el rio, y de allí por tierra 35 leguas, poco antes de llegar a Maracayu (de que ya he dicho) me acompañò vn cruel aguacero, casi todo el dia, caminando a pie; y descalço, por vn continuo arroyo que corria por el mismo camino, del agua que llouia: aluerguè me para pasar la noche debaxo de vn arbol, con cinco Indios que me acompañauan: porque el sexto se auia quedado vna legua de allí, con vna fraçada, y vna hamaca, y vn poco de harina de palo, que era todo mi axuar y matalotage; senteme, arrimando la cabeça al arbol, donde passè la noche sin comer bocado, ni mis compañeros: porque no lo auia: el agua que corria por tierra me siruió de cama, y la que caía del cielo de cobija; deseaua el dia, por ser tan larga la noche; al reir del alua pronè a levantarme, pero hallè me tullido de vna pierna, yerra como vn palo, y con agudos dolores; animè me a caminar, arrimado a vna Cruz que llenaua en las manos, lleuaua arrastrando la pierna por el mismo camino del agua que corria; para passar qualquier pato, que ay muchos atrauassados por aquel camino, me sentaua sobre el, y con ambas manos passaua la pierna por el con crueles dolores, y leuantandome proseguia mi camino. (es el cielo tellido

C a

del

del inflexible trabajo que padeci) Llegué al puerto de Maracayú, donde hallé vn Español honrado, tratante en yerua; dile cuenta de mi trabajo, con esperança de que me favoreceria con vna embarcacion que allí tenia, negomela, permitiendolo el señor para premiar la obediencia. Determiné proseguir mi viage por tierra, camino de 150. leguas, lleno de Indios enemigos, y de hechiceros, fiado en que mi viage era por pura obediencia, caminé en todo aquel día sola media legua, resistiendo a los Indios, que porfiaban en llevarme en ombros sobre vna hamaca, lo qual no consenti. Hízimos alto al poner del Sol, debaxo de vn árbol, tenia la rodilla hinchada, y los nervios como si fueran de hierro, a qualquier movimiento que hazia me metian lanças, ni aun vn paño tuue para abrigar la pierna, juzgué por el mas eficaz remedio la oracion, encomendeme a mi glorioso Padre san Ignacio, pusele delante los bienes que ofrece en su carta de la obediencia a los que a ciegas se dexan guiar desta virtud, y las vitorias que cantan los obedientes, gasté buen rato en esto; porque aunque era ya bien entrada la noche, no me dexauan dormir los dolores; apenas con el cansancio quedé adormecido vn poco, quando senti a mis pies a san Ignacio, el qual tocandome el pie me dixo. Prosigue tu viage; que ya estas sano; al punto desperté (y no se si dormia) tenté la pierna, y halléla sana doblela, no senti dolor, levanteme, pásseme, di paradas con el pie que auia estado tullido, y halléme totalmente bueno, y sano, y alentado, sin cáncancio alguno, hinqueme de rodillas a dar gracias a Dios, que obra por sus Santos tales maravillas. A la mañana traxeran mis compañeros de llevarme en ombros, y aparejauan lo necessario, díxelos, que apostásemos a caminar, y yo empecé la apuesta, llevándoles muy buen trecho de ventaja, con espanto suyo que no sabian quan buen Medico me auia curado. Al siguiente día encontré vn Indio, y me dieron auiso de vna embarcacion que estava en vn arroyo, aconsejandome no caminasse por tierra: porque sin duda me matarian los Indios barbaros que habitan por aque-

llos montes, y en esta embarcacion llegamos a la ciudad del Paraguay.

De

De mi llegada al Paraguay, y buelta a las misiones, y muerte del Padre Martin Vrtacum.

§. XIII.

Legué a la ciudad de la Assumpcion, di cuenta del glorioso empleo en que mis compañeros quedaua, pedi algunos; pero la penuria dellos no dio cumplimiento a mi deseo. Bolui a desandar aquella tá larga tiramira, házia mis amadas reducciones. Llegué al puerto de Maracayú, donde bolui a hallar aquel hombre que me negó la embarcacion, muy quexoso de mi, calumniandome que auiendome negado fué embarcacion, yo me la auia llevado; mostrele en la que auia ido, que era la misma en que boluia; y fue el caso, que luego que el hombre me la negó, la sumergieron los demonios en el rio, llenandola de arena; fue el hombre a verla, y como no la halló juzgó que yo la auia llevado, y lleno de enojo me culpaua; pero nadando en aquel parage vnos Indios, toparon con los pies en los bordos de la canoa, que era grandissima; auisaron al dueño, el qual concertando veinte Indios con buena paga, para que el día siguiente la sacassen, teniendo algunos por casi imposible, por su grandor, y estar llena de arena; fueron el día señalado, y la hallaron sobre el agua, sin arena, y bien limpia. Ay por aquellos montes muchos destos malos espíritus.

Llegué a mis deseadas misiones, con grandes deseos de ayudar a mis compañeros. Estuimos seis meses trabajando al modo que queda dicho, con grandes cōuersiones, muchos bautismos, y aumentos en la Fè. Quando los superiores llamaron al Padre Joseph a la Congregacion, con que quedamos tres compañeros, y a pocos dias solos dos: porque de puro trabajo se nos murio el Padre Martin Vrtacum, acelerándole la muerte, no ya la falta de regalos, Medicos, y medicinas, q̄ nada desto teniamos, sino la falta del sustento de hōbres racionales; su mayor regalo fue algun paxarillo q̄ le traian caçado por los montes, y vna poca de harina de palo, q̄ aun vn sano ha menester buena gana para comerla; porq̄ en mas de ocho, o diez años no vimos pan de nuestros ojos. Pediamos algunas vezes vn terron de açucar para refrescar el ardor de la calçtura; y respondiendole yo, q̄ como me la pedia

si sabia que no la auia? Me respondió. Bien se que no ay, pi-
dola para hazer cocos a la naturaleza, que me la pide, y no
la ha de comer. De considerar es, que vn hombre noble, ma-
yorazgo, y criado en regalo, muera de hambre. Confessose
generalmente de toda su vida, sin auer auido en ella cosa gra-
ue, como ya dixè; dauale pena morir en cama, que era vn col-
chonçillo, y vna fraçada, que el juzgaua por mucho regalo,
por que deseaua morir arrastrado, y hecho pedazos por Iesu
Christo. Gran flogedad es la mia (me dezia muchas vezes)
pues como regalo muero en la cama: hazia muy frequen-
tes y feruorosos actos de martirio. Hallèle el dia que mu-
rio, al parecer triste, preguntele la causa, y me respondió.
Ha Padre, y que viage es este, que temeroso es menester
prouar a morir toda la vida, para morir vna vez bien. Rue-
gole, que ya que mi alma se priua por muchos meses de los
sufragios que por mi se han de hazer, por la longitud que ay
de camino antes que a la Prouincia llegue auiso de mi muer-
te, que V. R. supla aquesta falta, diziendo por mi 20. Missas,
y la primera sea luego al punto que espirare: ofrecile cin-
cuenta. Pidió la Estremavncion, diziendo, que se la diese
luego, porq̄ queria recibirla estando en su entero juicio, la
qual recibio con mucha ternura, y consuelo. Y estando este
dichoso varon prometiendome de ayudarme en el cielo con
sus ruegos, de repente se le quitò la habla, siendo la vlti-
ma esta. Luego preguntele, si era la Missa que me auia pe-
dido luego que espirasse? dixo con la cabeça, que si. A la
media noche dio su alma al Señor, con tanta paz, y sosie-
go como si durmiera vn suauè sueño, mostrando en la her-
mosura, y serenidad de su rostro, la hermosura de su dichosa
alma.

De aì a algunos meses, estando vn grande amigo y de-
uoto suyo, Religioso, muy affligido, y cargado de traba-
jos, entre Gentiles, le regalò vna noche, mostrandose-
le en vna grande claridad, y le animò a la perseverancia,
y sufrimiento en los trabajos, diziendole: Des-
ta gloria gozan los que trabajan
por Dios.

Con-

*Conuerfiones que se hizieron. Cuentanse casos
particulares.*

§. XV.

D Esminuyose el numero de los obreros; pero no el
de la labor, y trabajo. Algunos de los puestos en
que se juntauan los Indios eran muy enfermos, y
quando acudiamos a vno, se morian en el otro al-
gunos sin confesion; llegose a esto, que con el continuo tra-
bajo me derribò vna pesada enfermedad de fiebres, que por
la posta me lleuauan a la muerte, passè mi trabajo solo: por-
que me desampararon vnos Indios que tenia en mi compa-
ña; vna noche pense ser ya la vltima, y assi tomando en las
manos vn pequeño Cruzifixo que tenia al cuello, poniendo-
me en sus manos le entregaua el alma, con harto consuelo, y
jubilo de alegria, por verme morir en tan humanos desampa-
ro, que aun quien me encendiese vna luz en vna obscura cho-
ga no tenia, dauame gusto el verme amortajado, porque ni
aun quitarme las vestiduras auia podido. Acudio el Medico
comun con su infinita misericordia, que nunca la niega a los
que por su amor se arrojan a estos lances: acudio a este con-
prendas de que muy en breue cobraria salud, y assi fue.

Tratamos mi compañero, y yo, de recoger toda aquella
gente en dos puestos, que ya la esperiencia nos asseguraua
que eran sanos, para que recogidos assi no corriessen ries-
go de morir sin bautismo, y confesion. Todos los Cazi-
ques vinieron en esto; solo Roque Maracnaa (de quien he
hecho mencion) desvergonçadamente dixo, que no queria.
Respondile, que el, aunque no quisiese haria lo que Dios
gustasse. Era este pueblo el mas necesitado de mudança
por ser el mas enfermo, y la mudança a Loreto eran tres,
quartos de legua, y aquel aun no fundado: porque no auian
hecho mas que hazinarfe en el. Valimonos de la oracion,
que la comun esperiencia nos daua conocimiento de su va-
lor y eficacia. A la nueua de mi enfermedad (de que ya yo es-
taca sano) oaxò el Padre Simò a verme la vispera de Pasqua
de Reyes; y auiendo aquel dia los dos encomendado a Dios
este negocio. Oyamos a la media noche en la reduccion de
Loreto, donde estauamos, vn grande ruido en el pueblo;

desperté a mi compañero, y dudando de la causa, nos pareció, que quiza se armava otro alboroto como el pasado, para matarnos: passamos lo restante de la noche en oracion. Apenas huvo amenecido, quando entra en nuestra casa el Cazique Roque, acompañado de algunos criados, y con su espada en la cinta: creció nuestra sospecha, de que tratan de matarnos. Preguntele la causa de su venida tan demañana (ya dixé, que este tenia su pueblo tres quartos de legua lexos de Loreto.) Has de saber (dixó) que aunque me pediste me mudasse a este pueblo, no tuve voluntad de hazerlo: porque tenia por deshonor mio agregarme a otro pueblo, auiedo mis passados, y yo, tenido el fuyo aparte; pero esta noche apenas cerre los ojos para dormir, quando me despertó vna voz, que me dixó: Múdate, haz lo que te manda el Padre, desperté, y no vi a nadie: porque tenia luz en mi aposento, segunda, y tercera vez me sucedio lo mismo. Concebi temor de que sino lo hazia me priuaria Dios de la vida. Y así luego al punto, que era ya la media noche, llamé a mi gente, y dandoles parte de lo que me auia sucedido, les mandé, que luego al punto saliessemos con herramientas de hachas para roçar aqui el pueſto que me señalaste, y juntamente hize destechar parte de mi casa, y que por el rio traxessen la techedumbre, para que aqui me hiziesſen esta misma noche algun aloxamiento, o tienda en q̄ he podido reposar; mis vassallos han derribado esta noche vn gran pedaço de monte, para fabricar sus casas, y la mia, con animo que tengo de no boluer mas al pueſto q̄ he dexado, ni dexar este: vengote a auisar, para que no estes con cuidado, y gustaré que vamos a ver lo que esta noche se ha trabajado. Esto dixó, dexandonos maravillados de la diuina prouidencia, que tan facil le es con vn assombro mudar en cera vn coraçon empedernido. Fuimos al pueſto, dõde juzgamos por imposible de creer (si la vista no lo atestiguara) q̄ de noche se pudiera auer hecho tanta obra; cuya obscuridad vencieron muy grandes hogueras, a cuya luz se hizo toda aquella obra, propia fue de la diuina diestra, a quien hizimos las devidas gracias.

Con estos successos iba obrando la diuina palabra, y cobrándo su Euangelio fuerças, y así la poniamos ya en predicar contra la deshonestidad, restituyendo a priessa los Caziques sus

sus mancebas. Vno oyó vn Sermon, y herido de la diuina palabra, apenas se auia baxado el Predicador del pulpito, quando siguió al Padre, lleuando consigo seis mancebas (siete auian de auer sido, para que los siete pecados saliesſen de su casa) juntose la gente a este expectaculo, por ser accion tan nueua entre aquellos barbaros, q̄ a todos causó nouedad, y espanto, y no poca edificacion, por ser hecha del mayor Cazique q̄ tenia el pueblo; el qual dixó: *Padre yo soy Cazique, y Governador de aqueste pueblo, y así es bien q̄ yo empieze a dar buen exemplo, deshaziendome de aquestos embaracos, aqui te traigo seis mugeres, que han sido mis mancebas, casalas tu, o ponlas donde quisieres, que ya no han de poner jamas sus pies en mi casa.* Acto fue este parecido al de Ananias, que defraudado del precio que ofrecio a los Apostoles: porque este defraudó del numero de sus mancebas, dexando biẽ ocultas 30. y parte dellas que lo auian sido de vn hermano fuyo. Prendiole la justicia de Dios con vna enfermedad muy grande, y vistose cogido con el hurto cópuso bien su alma, y aunque no derrepente, murio en breue, con harto dolor de sus desordenes, dexandonos prendas de su salud eterna. Deste tenor sucedieron algunos otros casos.

Estando vn Padre en oracion despues de media noche, oyó que le dezian en lengua Castellana (no auiedo en el pueblo otro que la entendiesſe, ni hablasse sino el) Casale, y a breues ratos oyo por tres veces la misma palabra: Casale luego; juzgó ser engaño del demonio. Amanecio, y al punto llegó a el vn Cazique muy principal, y le dixó: Padre Casame. Auia el Padre ameneſtado a este mucho tiempo que se casase: porque era ya Christiano, y tenia por manceba vna muy hermosa India, y no trataba de casarse, d firiendolo cada dia. Dixole el Padre, hijo que nouedad es esta? Casame respondió: instole el Padre por la causa, por ver la intrepidez con que pedia cosa que con terquedad auia rehusado. Casame luego (dixó el Indio) porque no quiero tener esta siguiente noche tan pesada, y enfadosa como la pasada. Sabras que anoche me acosté a dormir, y al primer sueño, hiriendome el costado no se quien, me dixó: Casate; porque no hazes lo que te manda el Padre? Desperte, y no vi a nadie, y vi que toda mi gente dormia, boluime a acostar, y apenas cerre los ojos quando me sucedio lo mismo segunda, y tercera vez,

fin

CONQUISTA ESPIRITVAL

fin ver yó a nadie: Dexame ya dixe, a voces, que yo promero, que en amaneciendo iré a pedir al Padre que me case; quedé tan temeroso, que no pude dormir, deseando el dia, para venirme a pedir, que me pongas en buen estado. Viendo el Padre la conformidad de auisos, aueriguando que no auia impedimento, los casó, y viuieron muy ajustadamente, y murieron despues de algunos años con muchas prendas de su saluacion, dexando por herederos de sus virtudes tres hijos, que oy viuen.

De vn alboroto que vn Sacerdote Clerigo causò en Loreto, y como procurò desterrar de allí a los Padres.

§. XVI.

EMbidioso el enemigo comun de verse despojar de dos pobres Sacerdotes de la presa que con tanta seguridad auia poseido casi innumerables años, tratò de hazernos guerra, y barajar nuestros intétos. Tomò por instrumento a vn Sacerdote, el qual juzgando, que ya que a costa de nuestros trabajos estaua aquella gente pacifica, la podrian mejor que nosotros dotrinar Clerigos, y así tratò con los Indios, que nos echassen de sus tierras, tomando por instrumento al Cazique Roque, que en otra ocasion nos auia librado de la muerte. Este con otros dos Caziques tratauan con calor de desterrarnos, puso se la gente en vandos, la mayor parte era del nuestro. El Padre Simon en vn Sermon que les hizo les dixo estas razones: *Hijos no os den pena estos trabajos que nos amenazan, el autor dellos es el demonio, q̄ por medio de sus ministros quiere cortar el hilo q̄ lleuais de vuestra saluacion, presto pagará cō la muerte su atreuimiento, con q̄ quedará todo en mucha paz.* Cūplio Dios la profecia de su seruo: porque Roque, y los dos sus cópañeros, en el mayor feruor de su pretension en desterrarnos, en su mayor sanidad, y loçania, que el de mayor edad tendria 35 años, adolecieron vn Lunes, y el Viernes estauan ya enterrados, y con ellos estos alborotos. Y para que estuiesse patète a los demas aqueste exemplo los enterrò en medio de la Iglesia, en tres distintos hoyos juntos, poniendo señal sobre sus sepulturas, con que los de la parcialidad de aquestos se reconciliaron con los Padres: y el Clerigo, principal au-

DEE PARAGVAY.

22

autor de todo esto no se quedó sin castigo, porque murio poco despues emponçoñado de vna viuora.

Bolnio en esta fazon el Padre Ioseph Gataldino, con que quedamos mas vitoriosos del afan pasado. Sucedió por este tiempo, que adoleció vn buen Indio, que siempre fue tenido por Christiano, y como tal confessaua muy amenudo, y comulgaua vna vez al año, fulte a ver, confessò se sin materia graue: porque viuio muy ajustado, perseverò su enfermedad por mas de dos meses, y el en llamarme cada dia, y como apenas dana materia, juzgué que callaua algun pecado; pero con riguroso examen no pude sacarle cosa; dias huuo que me llamò tres vezes, el dia que murio me llamò otras tres, con gran priessa, vna tras otra. Preguntele, si el demonio le engañaua haziendole callar algun pecado? Dixo, que no. Salio en esto vna muger anciana, y dixo: Padre este no se acaba de morir, porque entiendo que no es Christiano; y aueriguado su bautismo, confessò el mismo, que en vn pueblo de España, adonde el auia ido siendo moço, le auia bautizado vn Sacerdote, echando agua bendita a todos los que estauan en la Iglesia, y que r el le auian caido algunas gotas, y el mismo se auia puesto por nombre Iuan. Este fue el asperges que se haze en las Iglesias los Domingos. Auisele que no era Christiano, y pidiendo el cō muchas veras el bautismo, se asentò en su cama para recibirle, y así como le eché la agua se recosò, y juntamente despidio su alma en mi presencia.

Prosiguese la misma materia, de casos particulares succedidos en esta misma reduccion de Loreto.

§. XVII.

TEniamos en esta reduccion vn buen Indio, dotado de sinceridad, y de buena alma, adoleció, y confessado murio, recibidos los demas sacramentos, que ya dauamos el Viatico (descuido de que pedira Dios cuenta a muchos Curas, que por no trabajar en disponer a los Indios para la comunión, los condenan de rudos, y incapazes) Ordenè el lugar de su sepultura, en la qual, despues de algunas horas vi que vn Padre estaua enterrando vn difunto, y no dudé fuesse este. Cerca de medio dia me llamaron, de parte deste difunto, afirmando los mensageros, que auia

CONQUISTA ESPIRITVAL

resucitado, y que rode el pueblo acudia a verle; fui, y hallé que le auian desamortajado, tenia el rostro muy agradable, y alegre, y el pueblo al rededor del marauillado. Dixome, que auia muerto, y que alli cerca de su cama, señalando el el mismo lugar; encontró su alma con vn fiero demonio, el qual le dixo. Tu eres mio. No soy respondio, porque me confesse muy bien, y recibí los Sacramentos: No es assi, dixo el demonio, que no te has confessado bien: porque años ha que te emborrachaste dos vezes, y nunca te aculaste desta culpa. Es verdad (dixo el) que no me confesse de estos pecados, no por malicia, sino por oluido, y assi Dios me los ha ya perdonado. No ha (dixo el demonio) ya assi yo te he de llevar porque eres mio. En esto se le aparecio san Pedro Apóstol, y dos Angeles, el vno conocio fer san Miguel, y el otro el de su Guarda, cuya presencia ahuyentó al demonio. Nunca auia visto este buen Indio Imagen de san Pedro; pero pintome de la misma manera que le pintan los pintores, y los escritores lo descriuen; el qual cubriendolo con su palio, y en compañía de los dos Angeles se trasmontaron, y passando vnos amenísimos campos llegaron a vistas de vna muy gran ciudad cercada, de la qual salia muy gran claridad, y resplandor. Aquí hizieró alto, y san Pedro le dixo. Esta que ves es la ciudad de Dios, aquí estamos, y vivimos con el, tu, conuene que buelvas a tu cuerpo, y al tercero dia entraras en la Iglesia (era aquel dia Viernes) a este punto se halló en su cuerpo. Preguntele, que entendia el por aquel auer de entrar al tercer dia en la Iglesia? (si bien yo juzgué en mí, que se auia de morir al tercer dia) Respondio el: Porque el Domingo me enterrarán, que yo no vengo a otra cosa mas que a auisar a mis parientes, para que crean lo que vosotros les predicais, y enseñais, de la otra vida, y para que se sepan confessar. Regaléle quanto pude, para ver si passaua del Domingo con vida, comió el Viernes, y el Sabado muy bien; habió en estos dias a todo el pueblo, que a tropas acudían a verle, y oírle, encargandoles viuiesen bien, que se aprouechassen de la doctrina de los Padres. Mostró todo el tiempo que viuio grandes defeos de morir, por boluer a ver las marauillas que auia visto, para cuya explicacion dezia, que no tenia palabras. El Domingo, despues de auerse confessado de solas aquellas aduertencias que le hizo el demonio:

por

DEL PARAGVAY. 23

porque no tenia otra cosa que le diese pena; y auiendoles assimismo confessado en publico a toda la gente, durmio en el Señor, y a la tarde le enterramos, con que se cumplio su profecia. Hizo muy gran fruto este caso en todos, y fue muy grande aduertencia para prepararse con buen examen para la confesion, y assi muchos hizieron confesiones generales.

Ya que el demonio no pudo preualecer con este hombre muerto, quiso prouar sus artes con los vivos, y viendolos ya de infieles suyos, buéltos en deuotos Christianos, assestó sus tiros a engañarlos con deuociones aparentes. Aparecieron se cinco demonios en la reduccion de san Ignacio, vestidos los quatro al modo nuestro, con sotanas negras, y por ornato vnas listas como de oropel, los rostros muy hermosos, el quinto aparecio en la forma que pintan a la Virgen; pero como siempre miéte, aunque finja verdad, en la misma ficcion descubre el sello de su mentira: traía dos niños en sus brazos, hizieron se contradizos con vnos Indios, los quales al sonido suave con que iban cantando a dos coros, y imitando el tono de las Litanias de nuestra Señora, como se cantan en aquellas Iglesias, en canto de organo, se deruieron; pero aduertieron, que no dezian nada de alabanzas, ni cosa perceptible, concibieron que deuiá de fer cosa celestial, según las voces, el adorno, y hermosura de rostros indicaui, y cō simplicidad les preguntaron quienes eran: *Nosotros (dixeron) somos Angeles del cielo, y traemos aquí a la Madre de Dios, que quiere mucho a vuestros Padres. Pues si así es, dixeran los Indios, vamos a casa de los Padres, y a la Iglesia.* Juzgado los simples que sin duda irian, y nos hanarian ellos vna casa que nos diese mucho gusto. *No nos conuene (dixeron los demonios) ir a la casa de los Padres, por acá fuera andaremos ayudandolos, y os hablaremos de espacio, y os enseñaremos lo que os conuene saber, y los Padres no os lo dicen.* Con lo qual se desaparecieron.

Muchísimas vezes se aparecieron en varias figuras, y estando a vezes muchos juntos, vnos los veían, y oían, otros no los oían. Fue vn Cazique principal, y muy buen Christiano, y viendolos, y oyendolos todos, el solo no los veía, aconsejóle otro, que se metiesse al monte, y tomasse vna disciplina, y quiza con esta diligencia los veria: tomó el consejo,

CONQUISTA ESPIRITUAL

sejo; y luego vio, y oyó al demonio en figura de vn hombre alto, y bien dispuesto, con vna escopeta al ombro, al modo con que andan oy los maloqueros que andan a debellar Indios. De quando en quando hazia que disparaua, y vian salir fuego por el cañon sin ningun ruido: (pronestico fue aqueste de lo que años de spues han hecho los vezinos de san Pablo) Acudieron los Padres con exorcismos a echar de alli aquella canalla, que por entonces no se aparecia; pero boluiá despues. Alaban vnas vezes a los Padres, otras dezian mal dellos, vnas vezes dezian, que eran sus amigos, otras, que no los podian ver, hasta que se desvergonçaron a dezir, que nos mataffen, con que los Indios se acabaron de confirmar en las pretensiones del demonio; nuestros sermones eran enderezados a que se guardassen de oir, ni vera los demonios; si bien la curiosidad los incitaua a verlos. No salio el demonio en nada ganancioso, antes perdio mucho: porque los Indios se afixaron mas en la Fé, y amor de los Padres.

Estaua yo por este tiempo en Loreto cubriendo vn campanario, en que tenia vna muy buena campana, que su Magestad nos auia dado, turbome vn pensamiento, de que vn Indio de los que trabajauan se auia de caer del campanario, y morir sin confesion, o que vn rayo auia de caer sobre el, o la Iglesia, y destruirlo, y quebrar la campana; acogime al santissimo Sacramento (que ya lo auiamos colocado) y supliquele, que si algo de aquello auia de suceder se refundiesse todo en la campana: porque sentiria mucho ver vn Indio muerto sin confesion: esto fue Sabado en la tarde, tocofe varias vezes la campana aquel dia, y a la noche al Ave Maria, y despues a las Animas; el dia siguiente al primer toque que se dio con ella la sentimos quebrada, consolome mucho superdida (si bien era de mucha estima en aquellas partes) por la ganancia del Indio. Apenas auian pasado tres horas, quando el Padre Joseph me escriuio de san Ignacio (que estaua tres leguas de Loreto) preguntandome, si era verdad que estaua quebrada la campana: porque en amaneciendo se auia aparecido el demonio a algunos Indios, y les auia dicho. *Mirad mi poder, yo vengo aora de quebrar la campana de Loreto.* Escriuile, contandole mi cuento, y que dezia verdad el padre de mentiras. Causonos no pequeña confusion, y cuidado, en este mismo tiempo, vn ruido, que desde que los Do-

minas

DEL PARAGVAY.

7

mingos empegauamos el Sermon, hasta el fin, impedia quietud, y provecho de los oyentes, porque no percebian nada; atribuimoslo a los niños de pecho, ocurriose al remedio, haziendo a las madres que saliesse fuera, y que se lograsse el fruto del Sermon; pero prosiguió el ruido de la misma manera, fue en tanto exceso vn dia, que al medio de mi Sermón por muy gran rato estune atento a ver de donde salia tan pernicioso ruido, vi toda la gente, que passarian de dos mil personas, con vna quietud estraña, sin hablar, ni menearse; pero notè que de entre ellos salia vn zuzurro, que causaua tã ruin efecto, hize juicio, que sin duda era el demonio, y así les adverti a los oyentes dello, y que rogassemos al Señor nos librasse de aquel estoruo, a su diuina palabra: cesò entonces, y otro dia dixo el demonio, que el se iba a la Iglesia todos los Domingos, y puesto en la primera traue de la Iglesia, desde alli causaua aquel mormullo. Instamos al Señor no lo quitasse, y así lo hizo su Magestad: porque en adelante, con auer tanta gente en la Iglesia, oían todos muy bien, y con tanto silencio como si no huuiesse alli persona alguna.

De otras cosas que sucedieron.

§. XVIII.

IVa nuestro Señor con estas cosas visibles dando fuerza a nuestra predicacion, y a aquella Christiandad nueva, para que creyessen las inuisibles de la muerte, comun a todos (en que auian viuido engañados, que no era comun, sino acaso) de las almas que quedauan en los sepulcros, error comun entre ellos, de los demonios, y sus afuciás, con que engañauan a los Magos, que ellos auian tenido por Dioses, de la pena que padecen las almas en el purgatorio en tiempo limitado, de la que eternamente padecen los condenados en el infierno, y de la gloria de que los justos gozan en el cielo. *Prophecia fidelibus data sunt, non infidelibus, signa autem infidelibus, non fidelibus.* Doctrina es del Apostol, y nosotros la vimos bien exercitada, y en confirmacion suya referire otros sucesos.

En Loreto dedicauamos vn nuevo templo a la soberana Virgen, en dia de vna de sus fiestas, la vispera en la noche, a la claridad de la Luna, estauan mas de sesenta personas re-

go

CONQVISTA ESPIRITVAL

gozjando la fiesta, quando vieron todos, que de la Iglesia vieja que estava enfrente de la nueva, salian tres figuras vestidas de vn celeste ropage blanco como nieve, y reluciente como bruñida plata, los rostros parecian tres soles, con vnas cabelleras como de hebras de oro; derribadas sobre los ombros. Estava en medio de vna, y otra Iglesia vna hermosa Cruz, con tres escalones al pie, y subiendolos con agradables passos, se pusieron arrimadas a la Cruz, mirando al Altar de la nueva Iglesia, que aun no renia puertas: la gente estubo aborta, mirando, y contemplando su hermosura, y linda disposicion de cuerpos, los quales no eran de vna medida, en que todas tres diferenciavan, encendieronse vnos niños que alli estauan tanto en su amor, bien faltos de miedo y llenos de simplicidad, con hermanable cariño se iban a ellas, para hazerles compania, y gozar mas de cerca de tan linda vista, ellas retirandose muy poco a poco se boluieron a la Iglesia de donde auian salido, quedando todos penados, y culpando aquellos niños, por verse priuados por su causa de tan agradable vista. No es mi intento glossar aquellos actos: porque solo es hazer vna narracion simple, solo aduerto, que esta soberana Virgen de Loreto se ha mostrado siempre muy grata a los pequenuelos seruicios que se le han hecho: informacion diera desto, si me fuera licito salir de mi intento, que es de solo dar cuenta de los medios que Dios ha tomado para la conuersion de los Indios de aquella Prouincia, y sus aumentos en la Fè Catolica.

El Padre Iuan Vaseo, Flamenco de nacion, que trabajò Apostolicamente en aquellas reducciones, y puso la musica en maravilloso punto entre los Indios, y de quien dira mas larga historia, estando en Loreto muy enfermo, oyò que en la ventana de su aposento auia ruido por de fuera, y al fin tocaron a la ventana, preguntò el Padre quien era. Respondió el que tocava, y dixo: Ea Padre Iuan vamos al cielo, conociole muy bien en la voz, que era vn cantor dicipulo suyo: adixose el Padre de oirle alli, sabiendo que estava en su casa muy enfermo, y sin poderse levantar; preguntonos por el, y el estado de su enfermedad: diximosle, que en aquel punto auia espirado; entonces el buen Padre dixo. Ya es llegada mi hora, porque aora me llamò, y combidò para que fuessimos al cielo; yo muero muy consolado de morir en
tan

DEL PARAGVAY.

25

tan dichosa demanda de la conuersion de los Indios. Y assi murio muy en breue.

En vna peste de viruelas adolecio vn moço muy habil, y diestro en la musica, cuya vida deseò que el Señor la conseruasse. La vispera de su muerte le fui a ver, y viendole muy al cabò le dixe, que deseauis su salud; pero que nos conformassemos con la voluntad diuina, el qual medixo: *Padre yo vengo agora de visitar el santissimo Sacramento, y nuestro Señor me ha significado, que tengo de morir muy presto, y vengo muy consolado, y deseoso de q se cumpla su voluntad.* Repliquele, como has estado en la Iglesia, sino has ido allà, ni puedes menearte? Respondiome: *Padre yo he estado en la Iglesia, porque el Angel de mi Guarda me lleuò, por el desto tan grande que yo tenia de visitar el santissimo Sacramento, y si no me crees yo te dare señas: la primera es, que estauan enterrando a fulano, el qual yo no supe que era muerto hasta que le vi enterrar, enterróle tal Padre: la segunda, que tu estauas cerca de la sepultura, al lado del Euangelio de rodillas: la tercera, que con mucho feruor me estauas encomendando a Dios. Y todo esto yo no lo pudiera saber si mi Angel no me lo buuiera mostrado, y quando te vi tan bien empleado en mi ayuda en la presençia de Dios, me bolguè mucho, y crecio mi amor para contigo, y yo te lo pagarè en el cielo, adonde espero ir muy en breue.* Todas estas señales fueron ciertas, y fue muy gran verdad, que con todo afecto, y resignacion le estava encomendando a Dios, pidiendole, que le concediesse, o vida, o muerte, lo que mejor le estuuiesse a su alma. El moço murio otro dia, muy bien dispuesto, y con muy ciertas prendas de su saluacion.

Varias cosas sucedieron de almas que padecian en el purgatorio, y se mostrauan visiblemente, que nos dauan materia de sermones, solo vn caso referire. Estando durmiendo vn Padre en Loreto, a media noche soñò que via vn alma muy triste, y con vestiduras lugubres, y asperositas, y que por cierta calle del pueblo iba dando suspiros, y muestras de tener gran tormento, entrò en la Iglesia por la puerta principal, y que en medio de la Iglesia se puso de rodillas, haziendo ruerres actos de arrepentimiento y dolor, con grandes golpes que se daua en los pechos, y que de, ai a buen rato salia por la otra puerta de la Iglesia, que ambas estauan cerradas, y apartandose hazia el medio de la plaça se perdia de vista. A

D

este

este punto despertò el Padre, y dudando si auia sido sueño, o que en realidad la auia visto; rezò por aquella alma algunas oraciones, y viendose inclinado a dezirle la Missa, propuso de no de zifela, si alguno del pueblo no le dezia que la auia visto. Afsi como amanecio vio vn corrillo de gente, que estauan tratando de aquella alma, y apartandose del corrillo vno, se vino al Padre, diziendole como la auia visto a media noche, estando él a la puerta de su casa: y preguntandose el Padre por menor el caso, hallò que como el la auia visto en su celda, la auia visto el Indio en la calle, conformando las señas en todo, y afsi le dixo la Missa.

Aunque prometí referir solo vn caso, dire otro, que por no auer interuenido Indios en el estaua determinado de callarlo; pero juzgo será de edificacoin. Estauan dos Sacerdotes de noche orando en la presencia del santissimo Sacramento, y al cabo de buen rato salieron ambos a cumplir vna obediencia, el que iba delante reparò, que en la parte opuesta para dode iván estaua vna figura a modo de nube blanca, arriada a la pared, reparò en que andaua, y se venia para él, y al pasar por la vislumbre de la luz de vna vela que salia a aquel transito reparò que era transparente, y caminando el modo de nube (era de estatura humana, sin distincion de partes) se fue para el Padre, y le penetrò, passando por su cuerpo, sintio vn contacto, al modo que vn cristal sintiera, penetrarse del sol, hizole dar vn passo atras, bolnio a ver si la via; pero no la vio, ni el Padre q̄ iba de tras, solo reparò en el movimiento que el delantero auia hecho. Dexole esta penetracion muy consolado, y con vnos assomos de la gloria, no dudò ser algun alma del purgatorio; pero no la conocio. A la media noche se le apareció en el aposento vn hombre amigo fuyo Español, que auia muerto sesenta leguas de allí, el semblante muy triste, y amarillo, el rostro como vn difunto, pidio socorro a su pena; pidio el Padre limosna de Missas a sus compañeros, y el le dixo algunas, con que entendio auia acabado su carceleria

del purgatorio.

•••

R.

Referense casos que muestran la cuenta que el demonio tiene con nuestras acciones por menudas que sean.

§. XIX.

PAssausenos por alto en esta vida muchas cosas, que el demonio guarda, y escriue en su memoria, parecen pequeñas, y en el vltimo trance nos las pintará muy grandes y pesadas, a este proposito referire dos cosas, que causaron muy buenos efectos en los Indios. Entre las cosas de deuocion que fuimos entrablado, y oy se executan con mucho aprouechamiento de aquella nueva Christiandad, fue esta. Que en tocando al Ave Maria por la mañana se abriese nuestra porteria, para que los varones que quiesesen entrassen a visitar el santissimo Sacramento, y se entretuiesesen en oracion algunos ratos, y para que el exemplo les hiziesse el camino llano ahsistia vn Padre en la Iglesia en el mismo exercicio. Tomè yo a mi cargo el abrir la puerta en la reduccion de nuestra Señora de Loreto (Señora que lo ha sido, y Maestra de aquellas almas) abri la puerta vnã mañana, y ya esperaua vn moço que la abriessse, para entrar, apenas yo bolui las espaldas para entrarme en la Iglesia, quando a la misma puerta oí tropel de gente, juzguè que era del pueblo, que venia a su deuocion, y eran tres demonios, q̄ en figura del Padre Iuã Vasco (de cuya dichosa muerte queda dicho atras, y ya se contauan cinco años de su fallecimiento) vestidos con sotanas negras, y el principal muy parecido al Padre en el rostro, este habló al moço en esta forma: *Francisco* (afsi se llamaua el moço) *conocesme? Si conozco* (dixo el moço) *Como estan los Padres? Buenos estan* (respondio el) *Yo vengo a veros, y a consolarme con vuestra vista, y con vuestra buena vida, y aprouechamiento. Tu que hiziste de aquellas cinco cuentas que sobraron quando te di aquella sarta dellas, para que comprasses aquella cosa que te encarguè? Dilas luego* (dixo el moço) *porque tu me las diste para mi. Afsi deuio de ser* (dixo el demonio) *que yo no me acuerdo si te las di, o tu te quedaste con ellas sin mostrarmelas, arrodllate delante de mi, y adorarme.* El moço simple, y sin malicia alguna se arrodillò, apenas se puso de rodillas quãdo aquella canalla desaparecio. El moço q̄ hasta allí auia estado libre de temor,

D 2

em:

CONQVISTA ESPIRITVAL

empeço a tenerle, y llorando entrò en la Iglesia llamando-me a voces, arrepentido de auerse hincado de rodillas al demonio, aunque el no le tuuo por tal. Yo auia estado con impulsos de salir de la Iglesia, molestando de oir tan larga platica, a dezirles, que entrassen en la Iglesia, o se fuesen, juzgando, que eran Indios. No pierde el demonio la cuenta de nuestras menendencias. Yo colegi de este caso, que el moço no boluio las cinco cuentas al Padre, y assi le pidio cuenta dellas el demonio. Diuulgose este caso, y acudiò mucha gente a confesarse de cosas tan leues, como de auer tomado vna calabaza, vn pimiento, y cosas semejantes, y dura hasta oy aqueste escrupulo, aunque sea de cosas tan menudas como esta, que realmente causa confusion.

Renouose muy poco á aqueste caso con otro que sucedio muy semejante, ede que aunque soy testigo callare (por razones que tengo) ciertas circunstancias. Arrojà en mi celda vna sartica de veinte menudicos aualorios, tomolos vn moço que nos seruia en casa, este adolecio, y tanto que entendi se me muriesse. Estando en vn aposento pegado al mio, que por estar en tanto peligro le tenia alli, y siendo ya cerca de las onze de la noche, vio, que por vn angulo, o rincon de la pared entrauan cinco fierisimos demonios (tenia el moço luz) la cabeça de vno era de puerco, otro de vaca, y a este tono los demas, los pies de vacas, cabras, y paxaros, muy grandes, y con cumplidas vñas, las piernas muy delgadas, de los ojos despedian rayos como de fuego. No temio el moço acordandose que yo estava tan cerca; vio que rodeauan el aposento, como que buscauan algo por el suelo, y rincones: *Que buscáis?* (les dixo el moço) *Andamos a buscar por aqui* (dixeron) *vnas cuentas que el otro dia sacaste del aposento del Padre. Essas* (dixo el moço) *yo las tengo al pecho en esta bolsa en que tengo vn Agnus. Essas buscamos* (dixeron) *danos las para que las restituyamos al Padre.* Y viendo el moço que iban acercando a el, inuocando el nombre de Iesus se levantò, y entrando en mi celda me pidio confession: estrañè el caso, y mas viendole caer las lagrimas de los ojos, dixele, que se fuesse a dormir, que era ya muy tarde, juzgando tenia algun impertinente escrupulo: porque me confitaua de su buena vida por las confesiones que sin faltar hazia cada ocho dias,

DEL PARAGVAY. 27

dias. Contome entonces las monerías que con el auian hecho los demonios, y no huuo remedio de apartarse de mí hasta auerse confesado desta niñeria. El dia siguiente publicò el caso, y hizo hatto fruto, que a esse fin las ordena Dios, y nosotros experimentamos el prouecho que causan estas cosas en huenos aumentos de virtudes, y de deuocion perseverante, arredrando de sí todo genero de vicio. Tienen las cosas en publico en sus casas, y no ay quien hurte cosa. Contaré en confirmacion desto vn gracioso cuento.

Estando yo a media noche en vn rincon de la Iglesia encomendandome a nuestro Señor, senti por el patio passos de persona, y como a tales horas estrañè el ruido, que con el silencio de la noche se sentia mas, quando vi entrar en la Iglesia, por la puerta que sale a nuestra casa, vn Indio biè alto, y vi que lleuaua en la mano vna pequeña esportilla, dudè si era demonio, dexele ir entrando, y el endereçò sus passos hazia el Altar mayor, donde estava el santissimo Sacramento, juzguè que iva a hazer algun desacato en el Altar, levanteme, y fuime para el, preguntandole quien era, assi como me sintio boluio corriendo hazia la puerta, arrojeme tras el; pero con gran ligereza saltò el cerco de la casa; quedè con pena de que se me huuiesse escapado, y embuelto en imaginaciones, si era algun Indio hechicero, que queria hazer alguna irreuerencia en la Iglesia; pero asegurauame con que de aquesta gentè ya no auia rastro, y con el deseo de saber quien fuesse tomè por medio tomar la medida de la huella, quiza por alli rastrearía algo: tomè vna vela, y hallela muy clara impressa en arena, medila con vn palo, ofreciofeme entre mis discursos, que la figura que auia visto era semejante a la de vn moceton conocido en el pueblo; embiele a llamar en amaneciendo, y midièdole el pie vino justa la medida: *Vos fois* (le dixe) *el que a noche entrastes en la Iglesia, dezidme que buscades?* Temblando, y demudado confesò que el era, y que la causa de su entrada en la Iglesia auia sido, que el yendo por el monte auia hallado vna cuña (son las hachas de hierro de que vsan) y que auia buscado su dueño, y por no auerle hallado se auia fernido della; pero que oyendo el cuidado que el demonio tenia con los que tenian cosas ajenas, la auia querido restituir, y ocupado de la verguença no se auia atreuido a lleuarmela, y assi auia aguardado

CONQUISTA ESPIRITUAL

el silencio de la noche, para llevarla al santísimo Sacramento, y entregarla en su Altar: dexome bien edificado con esta acción, traxome la cuña en su esportilla, y yo se la bolui, para que y fassse della mientras no sabia de su dueño: porque la farrá que tienen de herramientas es notable.

Y si la vida ajustada, que comúnmente tienen les es de emulación para hazer ganancias en la virtud, la muerte de aquel Cazique Miguel (de quien ya dixé auia querido matar los Padres) les fue de áncoza para la perseverancia. Tenia aquellos pueblos bien escandalizados: porque aunque los demás auian dado de mano al vicio, y abraçadose con la virtud, el solo perseveraua en su mal estado, cõ su manceba antigua; y si bien la tenia bien oculta, nunca este vicio reprime su olor por mas que haga, que no se de a conocer, y se difunda. Trataron de curar aquesta peste, quitaronle la manceba, y desterraronla a vn pueblo de Españoles, para que la larga distancia le pudiesse olvidar: huiera sido milagro si tan enuegécida culpa huiera admitido dolor, y emienda; pero arrebatado de su torpe afición no dudò por poner su honra, que siendo Governador de vn muy lucido pueblo que tenia, se despojò de sus bienes, olvidose de sus amigos, y sin tener cuenta con su verdadera muger que dexaua, se desterrò el mismo, y solo se partio en busca de la que le canò aquestas perdidas, y vltimamente la de su alma: hallò su teloro, y por no ponerlo otra vez en peligro de que se lo quitassen lleuò su manceba, y vn hijuelo que della tenia, a vn apartado monte, donde el con sus manos trabajaua para sustentarse, cosa que jamas auia hecho; allí viuia, y aunque con mucho afan, el torpe amor se lo aligeraua. Llegose el plazo despues de tantas esperas que Dios le auia dado, adolecio este pobre con el trabajo, y vegez, y a pocos lancees en manos de su manceba despidio su infeliz alma. Ella fue cuerda, porque boluio a nuestras reducciones, donde bien arrepentida de su passada vida, hizo penitencia, por medio de la qual alcançò vna feliz muerte.

Entrada

DEL PARAGVAY. 28

Entrada que hizieron los Padres a nueua Prouincia de Gentiles, y martirio de vn Indio.

§. XX.

CON La magnífica liberalidad del Rey nuestro Señor, que el cielo aumente en Reynos nuevos, y en muy larga vida, crecio el numero de Padres y obreros de aquella viña, y así tratamos de ir ganando tierra, y almas para el cielo: y dexando dos reducciones quatro feruorosos obreros, nos apercebimos tres para esta nueua y peligrosa entrada. Aconsejaronnos los Indios, que embiassemos delante exploradores de la tierra, para que ofreciendose ocasion diessen auiso de nuestros intentos a aquellos Gentiles, ofrecieronse dos de ser los precursores, con animo de ser participes en nuestra empresa, el vno era de ya madura edad, y aduenedizo, el otro era moço, criado en nuestra escuela, ambos casados. Entraron por tierras de Gentiles, dandoles auisos de nuestros deseos, y determinacion de entrar a anunciarles el Euangelio; prendieronlos luego, con animo de matarlos, para hazer la celebre fiesta de su bautismo, de que ya queda dicho algo atras, ofrecieronles luego mugeres, desahogo, y libertad de conciencia: el mas anciano aceptò el partido, y se amancebò luego: el moço, no olvidado de lo que en nuestra escuela auia aprendido (tanto importa aun entre Indios instruir bien la juventud) no admitio cosa de las que le ofrecian, y para mouerle mas le pusieron delante vna muy escogida moça, que aficionada a la buena disposicion del mancebo, deseaua que la apeteciesse, el casto moço, ni aun mirarla quiso; instaron los Gentiles a que la mirasse, el les respondió, que los Padres enseñauan el no mirar a mugeres: porque por los ojos entrana el pecado en el alma, y que la ley de Dios prohibia la deshonestidad, y el adulterio, que el era casado al modo que Dios manda, y que no podia admitir otra muger: amenazaronle, que si no tomara aquella le darian la muerte: *Matadme (dixò) que mi cuerpo solo matareis, y no mi alma, porque es ir mortal, y espero, que muriendo yo irè ella a gozar eternamente de Dios.* Vista esta fortaleza por los Gentiles, trataron de matarlo, y el mismo padre de la moça, borracho de enojo de

ver que despreciava a su hija, arremetio a el, y con brutal furia le dio la muerte a puñaladas, despedaçaron su cuerpo, y lo comieron. El compañero infeliz viuió algunos dias en compañía de la muger que le auian dado, y al fin le mataron con mucha solemnidad, y se lo comieron.

La muerte dichosa de aqueſte Indio martir apresurò nuestros passos a la conuerſion de aquellas fieras, y a hazerles mudar tan brutal modo de vida, o ofrecer la nueſtra a su fiereza. Llegamos los tres, que eran el Padre Ioseph Caidino, y Padre Diego de Salazar, y yo, a vn pequeño pueblo, que nos recibio con muy buen agasajo. Apenas nos finitieron en sus tierras, los que hizieron martir aquel Indio, quando con hambre canina de comernos hizieron en breue vna gran junta, desgalgauan como tigres rabiosos por aquellas sierras, las mugeres del pueblo donde estauamos empezaron a celebrar con llanto nueſtras exequias: porque ya nos tenian amor, los varones confesauan su flaqueza, por ser pocos para resistir a tan gran junta. Crecia la turbacion en el pueblo, y acercauassenos vn dichoſo fin: llegueme al Padre Ioseph, y dixele aquellas palabras de san Ignacio martir: *Christi frumentum sum, dentibus bestiarum molar, ut panis mundus inueniar.* Y añadi: *Padre mio oy me parece que será el ultimo de nueſtra peregrinacion.* Respondiome este insigne varon con todo sosiego, y paz. *Cumplase la voluntad de Dios.* Y boluendo a vnos Indios que estauan haziendo vna choça, para que nos firuiesse de Iglesia, les dio orden de lo que auian de hazer, asistiendo a la obra, sin mouerse, acto por cierto de vn varon Apostolico, que en todas las que hazia tenia la prouidencia de Dios presente, que aun los mismos Gentiles que trabajauan lo notaron. Auia venido a vernos alli vn principal Cazique, sin duda traído de Dios para nueſtra defenſa, muy estimado por ser noble, y eloquente, el qual viendo que estauan ya muy cerca salio a ellos, y haziendoles vn muy elegante razonamiento, dizien- doles, que nueſtra entrada en sus tierras no era a pelear, pues no lleuauamos armas, ni menos a quitarles oro, o plata, que no la tenian, sino a solo hazerlos hijos de Dios, y enseñarles el buen modo de viuir; no se rindieron tan facilmente a la razon, instando en su desseo de matarnos; pero al fin se rindieron a las persuasiones de aquel buen Cazique.

Bol-

Boluiendose todos a sus tierras: dimos principio alli a vna reduccion, que intitulamos san Francisco Xavier, que en pocos meses crecio a mil y quinientos vezinos, adonde tambien serecogieron aquellas bestias fieras, y se domesticarõ, boluiéndose en ouejas n ansas, haziendo esta mudança la diuina palabra, y el bautismo que todos recibieron, creciendo cada dia en la Fè, en la virt. d, y en amor nueſtro.

Entrada que hizimos por aquellas tierras, y rastro que llamamos del Apostol santo Tomè.

§. XXI.

COMO Se iban aumentando los sujetos ivamos haziendo nueuas entradas a gentiles, y ganando a la Iglesia nueuos hijos: Passò a aquella Prouincia el venerable Padre Christoual de Mendoça, a ayudarnos en aquella cosecha, de que se lleuò el fruto, y nos lleuò la palma, ganando la del martirio, no en esta Prouincia, y discurso que aora lleuo, sino en la del Tape, jurisdiccion de Buenosayres, de que adelante dire. Quedò en la reduccion de san Xavier el Padre Francisco Diaz, varon de muchas partes, misionero insigne, a quien combidò la Catedra con su asiento, por su buena doctrina; pero abaxandose della se hizo gran Maestro de Gentiles. Con tan buen cobro como en san Xavier quedaua, salimos el Padre Christoual de Mendoça, y yo, a la Prouincia de Tayati, tierra muy aspera, y montnosa, habitada de Gentiles de la misma nacion, y lengua que la passada. Esta conquista que la Compañia hizo fue siempre a pie, por mas de diez y ocho años, por carecer toda aquella region de caualgaduras; vsamos siempre lleuar en las manos vnas Cruces de dos varas de alto, y de vn dedo de grueso, para q por esta insignia se mostrasse nueſtra predicacion. Recibionos esta gente con estraordinarias muestras de amor, danças, y regozijos, cosa que hasta alli no auiamos experimentado; salian las mugeres a recibirnos, trayendo sus hijuelos en los brazos, señal muy cierta de paz, y amor: regalaronnos con sus ordinarias comidas de raizes, y frutos de la tierra. Estrañado nosotros tan estraño agasajo, nos dixeron, que por tradición muy antigua, y recibida de sus antepassados tenian, que quando santo Tomè (a quié comúnete en la Prouincia del Paraguay

llag-

CONQUISTA ESPIRITUAL

llaman Pay Zume, y en las del Piru Pay Tume) passo por aquellas partes, les dixo estas palabras: *Esta doctrina que yo agora os predico con el tiempo la perdereis; pero quando despues de muchos tiempos viniere vnos Sacerdotes successores mios, que traixeren Cruces, como yo traigo, oiran vuestros descendientes esta doctrina.* Esta tradicion les obligò a hazernos tan extraordinario agasajo. Hizimos alli vna poblacion muy buena, que fue escala para otras que hizimos en aquella Prouincia.

Las razones que ay para entender que santo Tomè ilustrò el Occidente con su presencia y doctrina, como hizo en el Oriente, son muchas, y empeçando por el nombre que dà a los Sacerdotes, da no poca leza a salir de duda. Llamanlos Abarè, que quiere dezir, *Homo segregatus à vne e.* Hombre casto. Este nombre a ninguno de los Indios conuino desde sus progenitores, hasta santo Tomè, sino al mismo Santo, de quien comunmente dicen los Indios, q̄ fue Pay Abarè, Padre Sacerdote, y en propios terminos, Padre, hombre diferente de los demas hombres, en ser casto. Toda esta fuerza tiene esta buena palabra; ni despues de santo Tomè conuino a otros sino a los Sacerdotes; y aunque el vocablo Pay, que quiere dezir, Padre, lo usurparon los viejos, los Magos, y hechiceros, honrando se con el, jamas el de Abarè lo hà admitido, y la razon desto, a mi ver es clara. La virtud de la virginidad, castidad, y celibato la ignoraron de manera, que antes lo tuuieron por infelicidad, y por felicidad muy grande el abundar en mugeres, y tener muchos hijos, muchas criadas, y familia, y qualquier falta en esto lo imputauan a desdicha, y aun durò mucho tiempo este sentimiento entre los Christianos que bautizamos, como se verá por este exemplo. Enuiudò vn Cazique ya Christiano, tratamos de casarle, y dando el el si a vna muger, ella no quiso, publicose el caso, y el afrentado, y corrido dexò sus vasallos, sus casas, y su tierra, y perpetuamente se desterrò por no viuir con esta afrenta. Otro Eunuco a natura reconocida su falta se andaua como vn adù, o fiera por los montes, huyendo de ser visto; y poniendo nosotros toda diligècia en traerlo al pueblo, no podiamos con el domesticarlo, ni con los muchachos que no lo ahuyentassen, hasta que vencio nuestra pacia, y deseo de bautizarlo. Tanto como esto està lexos de aplicarse el nombre

DEL PARAGVAY.

30

bre de Abarè, y de tener nombre de castos; y aun los Magos, y hechiceros, que nos contradizen comunmente el Euangelio, por oprobrio nos llaman Abarè, si bien los ya Christianos han conocido la alteza de la virtud de la castidad, por la predicacion nuestra, de manera que los casados se acusan de auer llegado a sus mugeres vno, o dos dias antes de la comunion, y muchos solteros se pretenden dedicar al celibato; y ay quien aya pretendido castrar se, enamorado desta virtud de la castidad.

De otros rastros que dexò santo Tomè en las Indias Occidentales.

§. XXII.

F A M A Constante es en todo el Brasil, entre los moradores Portugueses, y entre los naturales que habitan toda la Tierra firme, que el santo Apostol empeçò a caminar por tierra desde la isla de Santos, sita al Sur, en q̄ oy se ven rastros q̄ manifiestan este principio de camino, o rastro, en las huellas que el santo Apostol dexò impressas en vna gran peña que està al fin de la playa, donde desembarcò, enfrente de la Barra de san Vicente, que por testimonio publico se ven el dia de oy, menos de vn quarto de legua del pueblo, yo no las he visto; pero 200. leguas desta costa, la tierra a dentro, vimos mis compañeros, y yo vn camino que tiene ocho palmos de ancho, y en este espacio nace vna muy menuda yerua, y a los dos lados deste camino crece hasta casi media vara, y aunque agostada la paja se quemèn aquellos campos, siempre nace la yerua a este modo. Corre este camino por toda aquella tierra, y me han certificado algunos Portugueses, que corre muy seguido desde el Brasil; y que comunmente le llaman el camino de santo Tomè, y nosotros hemos tenido la misma relacion de los Indios de nuestra espiritual conquista.

En la ciudad de la Assumpcion del Paragvay està vna peña pegada a la ciudad, en cuya planicie se ven oy dos huellas humanas, a modo de çandalia, impressas en la misma peña, la huella del pie izquierdo antecede a la del derecho, como de persona que hazia fuerza, o hinca pie, y ay

tra-

CONQUISTA ESPIRITUAL

tradicion entre los Indios, que el santo Apostol predicaua a los Gentiles desde aquella peña, y que a oirle se llenauan aquellos campos. Y como ya diximos, tienen por tradicion, que el santo Apostol les dio la Mandioca, y es el pan principal que los naturales tienen. Y certifica el Doctor Lorenzo de Mendoza, Prelado de aquella Diocesi, en vn testimonio autentico, en que dá testimonio de los vestigios dichos, y que supo de los naturales, que por el mal tratamiento que sus antepassados hizieron al Santo, les dixo, que aquellas raizes de Mandioca auian de sazonar en muy pocos meses; pero que en castigo la lograrian en vn año, y así passa el dia de oy.

D. Lorenzo de Mendoza.

De otros rastros que del Santo se hallan en el Pirù.

§. XXIII.

EN Empeño me ha puesto mi deseo de seguir el rastro deste santo Apostol, y así me obliga a salir de mi Prouincia a la del Pirù, y creo que no falgo de mi intento, pues deseo rastrear que el Santo estuvo en la Prouincia del Paraguay, y que la tradicion de los naturales es cierta, que traia vna Cruz por compañera de su peregrinacion.

Que aya passado al Pirù vno de los Dicipulos de Christo nuestro Señor, la tradicion de toda aquella tierra lo testifica, y lo escribe el Padre fray Alonso Ramos, de la sagrada Orden de san Agustin, el qual en el capitulo 7. dize estas palabras: † Por casi inmemorial tradicion tienen los naturales del Pirù, especialmente los Serranos, que anduuo en el vn hombre jamas visto, otra vez, predicando al verdadero Dios. † Hasta aqui este Autor. Y en el capitulo 8. dize: † Le quisieron apedrear en el asiento de Cacha, cinco, o seis jornadas del Cuzco, camino del Collao, donde aun en este tiempo se ven ciertas peñas abrasadas, dizen, que con fuego del cielo, que quiso vengar tan atreuida desveguençã dexando al Santo libre de aquellas sacrilegas manos. Passò adelante el Santo varon, y saliendo a tierra del Collao, deseò ver aquel famoso Altar, y adoratorio que los Collas tenían en la isla Titicaca, y destruirle, si pudiesse. † Y mas abaxo dize este Autor. † En este tiempo les predicò la

Fr. Alonso Ramos obis. de N. S. de Copacabana, c. 7. §. 9. 10. 11.

DEL PARAGVAY.

31

la creencia, y culto diuino a vn solo Dios, y viendo el poco fruto que con esta verdad hazia, y la dura obstinacion en que se estauan, començò a reprehenderlos asperamente, de donde vinieron a cobrarle aborrecimiento grande. † Y mas abaxo. † Tenianle en gran veneracion, tanto, que le vinieron a llamar Taapac, que quiere dezir, hijo del Criador: rentaronle con riquezas, y con blanduras.

En el capitulo 9. trata este Autor de vna Cruz que este santo Dicipulo leuantò en el pueblo llamado Carabuco, y que a su vista enmudecieron los idòlos, y no dando respuesta, y sabida la causa por los Gentiles quitaron la Cruz, y la intentaron quemar, y no pudiendo, la enterraron cerca de vna laguna, donde con bañar aquel sitio, o sepultura el agua, al cabo de mas de mil y quinientos años la hallaron con la entereza que oy se vê. Y prosiguiendo esta materia dize así este Autor. † Hizose aueriguacion por los años de 1600. con vn Indio muy antiguo, que tendria 120. años, llamado don Fernando, el qual dixo, que por tradicion tuuieron sus antepassados, que auian visto en sus tierras vn hombre de grande estatura, vestido casi al modo y trage dellos, blanco, y çarco, que predicaua dando voces, que adorassen a vn solo Dios, reprehendiendo vicios, y que lleuaua consigo vna Cruz, y le acompañaian cinco, o seis Indios, y que los demonios huyan della, los quales persuadieron muchas vezes a los Indios, que matassen aquel hombre: porque de no hazerlo se les seguiria mucho daño, y no responderian sus oraculos: los Indios ataron al Santo, y le açotaron. Depuso mas este testigo, que todàs las vezes que al Santo le tenían en alguna aflicion baxauan vnas muy vistosas aues a acompañarle, y que aora que el era Christiano juzgauan que serian Angeles. Y que oyò dezir, que despues que açotaron al Santo baxaron aquellas hermosissimas aues, y lo desataron: y que el Santo tendiendo su manto sobre la laguna, nauegò, y se fue por ella (tiene esta laguna ochenta leguas de circuito) y que passando por vn junçal dexò hecha vna senda, que hasta oy dia dura, a manera de vn callejon, y es venerada de todos, y que destes juncos, o espadañas comen los enfermos, y sanan. Refirio tambien, que por tradició se sabia, que el Santo dexò vna pequenuela caixa en vn cerro.

Quando el Bolcan de Arequipa rebentò en vn cerro que

Fr. Alonso Ramos obis. supra.

est.

CONQVISTA ESPIRITVAL

està cerca del mar, vn hombre q̄ por aquellos valles cuidaua de vna hazienda, vio venir de lo alto del tanta ceniza, que parecia vn caudaloso rio: esperò a que soffegasse esta auenida, y echando los ojos por aquellas partes hallò cerca del mismo cerro vna túnica, la qual no se pudo aueriguar si era de lana, o de algodón, larga, y al parecer inconfutil tiraua a color de tornasol, y con ella dos çapatos como sandalias, de tres suelas, y en la suela por dentro estampado el sudor del pie, y eran de hombre grande, que causò a todos admiracion. Las quales reliquias se juzgò comunmente eran del santo Dicipulo del Señor. Vna sandalia destas tiene vna señora principal en vn cofre de plata, y haze muchos milagros.

El venerable Padre Diego Aluarez de Paz, de la Compañia de Iesus, que escriuio aquellos maravillosos libros de vita spiritali, afirmò muchas vezes auer visto esta sandalia, y dezia ser tan leuantado el olor, y fragancia que de si despedia, que dexaua atras otro qualquier olor.

En la Prouincia de los Chachapoyas, donde yo estuue, en vn pueblo llamado san Antonio, dos leguas deste pueblo està vna losa grande, de mas de vn estado de alto, y mas de seis varas de ancho, en cuya planicie estan estampados dos pies juntos, de a catorze puntos cada vno: adelante destas huellas estan dos concabidades, y en cada vna dellas cabe vna rodilla, que demuestran, que alli se arrodillaua el Santo; y assi lo sienten todos: al lado destas señales està señalado vn vaculo en la misma peña, que tendra dos varas de largo, con sus nudos, denotando que fue caña, o palo, con nudos, y parece, segun se puede conjeturar, que el Santo se desocupaua del vaculo, para poner las manos juntas para orar. Es publico, que el santo Arçobispo de los Reyes, don Toribio Alfonso Mogrobejo, fue en persona a verlo, y de rodillas dio gracias a nuestro Señor, por auer auer visto tales rastros del sagrado Dicipulo del Señor. Quiso mudar esta losa, pero fue imposible: porque ya antes que los Españoles conquistassen el Peru, Colla Túpa, Governador de Guarca Inga, que entrò a conquistar aquella Prouincia, intentò llevarla a la suya, y no pudo: y assi dexò mandado, que todos los Indios la adorassen. El dicho Arçobispo mandò hazer sobre la losa vna Capilla, para que aquella reliquia

es:

DEL PARAGVAY.

32

estuuiesse con decencia. Esto es muy corriente en el Peru: y toda esta historia la trae latamente el Padre Alonso Ramos, y en vn capitulo della dize assi.

† Lo que a personas curiosas he oido platicar tocante a este glorioso Santo, es auer venido a estas partes del Peru, por el Brasil, Paraguay, y Tucuman: y el Reuerendissimo señor don Lorenzo de Grado, Obispo que fue del Paraguay, passando el año de 1619. por el santuario de Copacabana, dixo, que en todo aquel Obispado del Paraguay ay grandes barruntos de auer passado por el vno de los Dicipulos del Redentor, de aqui se dize auer passado a Chachapoyas, y de aì a los valles de Truxillo, y despues a los de Cañete, y desto ay grandes conjeturas: porque en Calango, doctrina de los Padres Predicadores, se ve oy dia vna gran losa, y en ella impressos los pies de vn hombre de grande estatura, y vnos caracteres en lengua que deue de ser Griega, o Hebrea: porque no han acertado personas que los han visto con lo que quieren dezir. Los Indios viejos, tratando de aquellos caracteres, y de los pies estampados en la losa, dizen, que vn hombre de grande estatura, blanco, çarco, y de barba crecida, para darles a entender, y comprouar que el Dios a quien el predicaua era poderoso, y su ley verdadera, con el dedo auia hecho en la peña aquellas señales. † Hasta aqui dize este Autor.

Demas de lo dicho es voz constante de tradicion muy antigua, que el Santo mandò a los Indios del Peru, que edificassen vn Templo al verdadero Dios que el predicaua, hizieronlo, y auiedo llenado mucha paja para cubrirla, estando el Santo durmiendo de noche sobre ella, se aparecio el demonio fiero, y espantable, y mandò a los Indios, que quemassen aquel hombre con aquella paja, reprehendiendolos de faciles en creer a vn hombre aduenedizo, y extranjero. Pusieron fuego a la paja, y ardiendo salio el Santo con toda paz y sosiego por medio de las llamas, dexando asombrados los Gentiles.

(.P.)

Fr. Alonso
ubi supra

Como este Dicipulo de Christo nuestro Señor fue santo Tomas, y las conjeturas que ay desto.

§. XXIII.

S Aliera del carril de la breuedad q̄ deseo, en esta narración simple, si por menor me pusiera a prouar que este Dicipulo del Señor fue santo Tomas, tocarè algunos fundamentos, a que dará principio el sagrado texto: *Euntes in mundum vniuersum predicare Euangelium omni creaturae.* Este cargo se dio a solos los Apostoles, y así san Ambrosio sobre este lugar dize: *Agitauit Christus Apostolos suos, quos per diuersa mundi direxit, ut toti orbi Euangelium predicarent.* Los Apostoles se encargaron desta empresa, y a ellos se les cometio, y que diessen buelta a todo el mundo vniuerso con su predicacion. Y si esto es verdad, como lo es infalible, como se puede pensar que dexaron a oscuras, sin la luz del Euangelio, toda la America, que segun cuenta Matematica es casi la tercera parte del mundo. Que aya sido santo Tomas el que ilustrò los Indios del Occidente con su predicacion, es muy gran conjetura el auerle escogido Christo nuestro Señor por Apostol de la gente mas abatida del vniuerso mundo, para negros, y Indios. Predicò a los Bragmanos, como lo dize Origenes, Eusebio, y otros. *Doct. Gen. lib. 3.* Etinò los Indios del Oriente. Los Etiopes fueron lauados, *Euseb. lib. 3. c. 1.* y blanqueados con la predicacion deste santo Apostol, como dize san Iuan Chrisostomo. Los Abesinos, que habitan la Etiopia, oyeron su voz, y oy le veneran como a su primer *Martyro. 21. D. 218.* Apostol: y esta conjetura, junta con las tradiciones que *San Iuan Chrys. Ora* quedan referidas, hazen muy prouable que santo Tomè predicò en todo el Occidente, empeçando del Brasil (passando *tio de duo. Apof.* naturalmente en embarcaciones de los Romanos, que por la costa de Africa (como dizen algunos) tenian comunicacion con la America; o que Dios por milagro lo lleuasse, q̄ se puede tener por mas cierto) Passò al Paraguay, y de allí a los Peruanos: en el Paraguay le conocen oy por el nombre, llamàdole Pay Zume; y con el mismo le nõbran en el Peru, llamàdole Pay Tume, como cõsta de vna relacion q̄ tengo en mi poder del Doctor dõ Francisco de Alfaro, Oydor q̄ oy es de

Mar. vlti.

Origen. in

Gen. lib. 3.

Euseb. lib.

3. c. 1.

Martyro.

21. D. 218.

San Iuan

Chrys. Ora

tio de duo.

Apof.

de Consejo de Hazienda, el mas práctico que oy se conoce de cosas de Indias, por auer andado las parres proximas, y remotas de todo el Pirù, y Paraguay; el qual en su relacion dize así. *Quando estuue visitando la Governacion de santa Cruz de la Sierra supe que auia en toda aquella tierra noticia de vn santo que llamauan Pay Tume, el qual auia venido de azia, la parte del Paraguay, y que auia venido de muy lexos, d' suerte que entendí como que auia venido del Brasil por el Paraguay a aquellas tierras de santa Cruz.* Hasta aqui dize el Doctor don Francisco.

Demana que ya queda conocido por Tomè en el Brasil, Paraguay, y Pirù. Que este sagrado Apostol aya passado por el Brasil al Paraguay, y Pirù, dizelo el Padre Pedro de Ribadeneira, de nuestra Compania, por estas palabras, *Y no solamente predicò el santo Apostol a todas estas Prouincias, y naciones, pero en el Brasil, escribe el Padre Manuel Nobreg, Provincial de la Compania de Iesus, que fue en aquella Prouincia, que los naturales della tienen noticia de santo Tomè, y de auer passado por aquella tierra, y que muestran algunos rastros, y señales dello, las quales el mismo Padre auia visto por sus ojos.* Hasta aqui dize este Autor: luego mucho se llega a certidumbre la tradicion que ay en el Paraguay, de que por alli passò el Santo, el qual así como en la India Oriental profetigò la renouacion de su predicacion Euangelica, diziendo. *Quando llegare el mar a esta piedra, por diuina ordenacion vendran hombres blancos, de tierras muy remotas, a predicar la Doctrina, q̄ yo agora os enseño, y a renouar la memoria della.* De la misma manera profetigò el Santo la entrada de los de la Compania en estas partes del Paraguay, de que voy tratando, por casi las mismas palabras. *Esto que yo os predico se os ha de olvidar, pero quando vengán vnos sacerdotes sucesores mios, que traigan Cruces, como yo traigo, entonces boluereis a oír esta misma Doctrina que yo os enseño.* De cuya enseñanza, y Doctrina les quedó hasta nuestros tiempos el conocimiento del abicòrdido Misterio de la santissima Trinidad, si bien ya olvidados, celebrauan superficialmente vna celebre festiuidad deste misterio en el Pirù, hallaronse tres estatuas del sol, que llamauan Apointi. Churinti, Intriqua o qui, que quiere dezir el Padre, y señor Sol, el hijo del Sol, el hermano del Sol. Y que el Santo les explicò la vniidad destas tres Personas diuinas, dà

Doctor D. Francisco de Alfaro.

P. Pedro de Ribadeneira. 2. p. fol. 715.

testimonio vn Idolo, que llamaron Tangatanga, en que adorauan en este vno en tres, y en tres vno, lo qual tengo por muy prouable que les quedó del Apostol, y ellos lo aplican a sus Idolos. Y assi entiendo, que el nombre que en el Paraguay dize a Dios, que es Tupá, y correspóde a Manhú, los inuentaró los mismos Indios, oyédo las marauillas q de Dios les anunciava el Santo, y espantados dixeron. Tupá, quid est hoc. cofagrâde

Que es muy probable, que el santo Apostol se acompañó de la Cruz en el Occidente.

§. XXV.

*P. Acosta
libro. mor.
ca. 27 fol.
377.*

NO se puede dudar, q el Apostol santo Tomè fue deuotissimo de las llagas de su diuino Maestro, por el especial fauor q el Señor le hizo, es q cō sus manos las palpasse. Y aunq en su coraçõ las tenia impressas como exteriormente no las podia llevar, por mostrarlas a los Gẽtiles: aprobechose sin dudar del instrumento de la Cruz, donde se auian obrado, y assi es muy digno de creer que el Santo la lleuò consigo, la seña que diò en el Oriente de la predicaciõ futura, fue vna Cruz de piedra. Hallaronle los Gẽtiles del Oriente en vna cueba, delante de vna Cruz que tenia esculpida en vna piedra, delante de la qual hazia siempre Oracion, en Melipur, en el lugar donde fue martirizado se muestra vna Cruz cortada en piedra con algunas mãchas de sangre, y en la misma piedra se ven otras señaes suyas, q aun en estas señaes de piedra no quiso fuesse inferior el Occidente, al Oriente, como ya hemos visto en las señaes que en piedras vemos oy esculpidas. Hallaronse en Oriente letras incognitas en piedra, en Occidẽte se ven oy tambien. Fue muerto por vn Boagomano sòbre vna piedra. La Cruz que este Santo lleuò al Occidẽte, es de tanto peso que parece de piedra, assi en su peso, como en su incorrupcion, porque como ya diximos estubo debaxo de tierra, que bañaua el agua mas de mil y quinientos años, y se ve oy tan entera, solida, y maciza, como lo pudiera estar vna piedra, y lo mas es con vn olor particular, sin dar muestra, que en algun tiempo se sujete a corrupcion.

*Doctor D.
Francisco
de Alfaro*

Aora nos queda de aueriguar, si esta Cruz la hizo el Santo en Carabuco, donde la colocò, o en el Brasil, o Paraguay, la razon de dudar es, q era grande de altor, casi de dos varas y media, gruesa, y por labrar, porque despues de labrada aorta en nuestros tiempos, quedó de vn palmo de ancho en quadro y tan pesada, que la mitad della que se lleuò a Chuquesaca, iban rebentando con ella dos mulas que la lleuauan en vnas

parignelas, de que en esta Corte ay abonados testigos, que le vieron llevar y yo e hecho varias vezes prueba con muy pequeñas particulas della, que echadas en agua, se van luego al fondo, y assi parece que el Santo no se auia de embaraçar en tanta longitud. de leguas con tan pesada carga.

Con todo esto parece casi cierto que el Santo la lleuò de muy lejas partes, q no la hizo en Carabacò es cierto, porque toda aquella comarca no solo es falta de maderâ provechosa para alguna fabrica, pero aun de la leña comun q se aplica al fuego. Y assi lo adierte el Doctor don Francisco de Alfaro en su memorial, por estas palabras. *Adierte, q todas aquellas tierras al rededor de la laguna (que todas las he andado) son m y faltas de maderâ, y aun de leña.* Hasta aqui dize, y adierte, que sin duda aquesta Cruz vino de muy lexos, porq afirma, no auer visto en todo el Pirù maderâ semejante: y assi copista q no se hizo alli, demas q maderâ incorruptible como ella es, y tan pesada, y olorosa, y de su qualidad, y color no se halla en todo el Pirù, que no la ay en toda la Prouincia del Paraguay es cosa cierta, porq en casi 30 años q ha q andamos por aquellos mōtes los de la Compania en busca de Indios Gẽtiles, nunca auemos visto tal especie de maderâ. Yo tẽgo en mi poder vn pedaçõ desta milagrosa Cruz, cõ testimonios ciertos, y haziedo cotejo cõ vna preciosa especie de maderâ, q ay en el Brasil, q los naturales llamarò Yacarãda, y los Españoles palo santo, de q se hazẽ cosas muy curiosas por remedar al euano, hallo q es de la misma especie, y assi lo afirman testigos practicos de esta maderâ, cõ quien hize la esperiencia en el color, y olor, muy particular en el peso, porq el palo Sãto, muy pequeñas particulas q se pogan en agua se van luego al fondo, y esto mismo haze aquesta santa reliquia, de donde se colige, q el santo Apostol fabricò esta venerable Cauz en el Brasil, en dõde empeçò su predicacion, comunicãdo a toda la especie desta maderâ las virtudes q la experiencia nos enseña para la salud humana, porq bebida el agua en q se cueze, haze muy buenos efectos, y principalmente contra la disenteria, a cuya causa la voz comun le ha puesto por nombre el palo santo. Ay desde donde el Santo lleuò esta Cruz hasta Carabuco, que fue donde la enarbolo, mas de mil y duzientas leguas.

*Doctor D.
Francisco
de Alfaro*

De manera q se saca de lo dicho por muy probable la tradiciõ q en el Paraguay se tiene de auer dicho el santo Apostol, q quando viniessen vnos sucesores suyos, que traxessen Cruces como el traia, boluerian a orir la Doctrina q el les enseña.

Ribademi
ra.

CONQVISTA ESPIRITVAL

A la obieccion se puede responder, que quien en el Oriente en la ciudad de Malipur, traxo vn madero de inmensa grandeza, que mucho numero de hombres, y elefantes no podian mouer, para la fabrica de vn Templo material, bien podria traer este madero precioso para el edificio espiritual de su predicaci6n, y el que de vna India a otra le pass6 sin galeones, le aligeraria su Cruz al peso de vna paja.

Como el santo Apostol coloc6 esta sagrada Cruz en Carabuco, su inuencion, y efectos que hizo contra los demonios.

§. XXVI.

EL Empeño en que me ha puesto, el tratar de la Cruz de santo Tomé, me obliga a dezir de su colocaci6n por las manos del Santo, de su inuenci6n, en estos nuestros dias, y efectos que hizo, y al presente haze: Y no juzgo auer salido de mi intento, porque trato de la conuersion de Gentiles, y predicacion del Euangelio, que es imposible hazerle sin Cruz, y aun a vezes muy pesada, pero como es al yugo de Christo, ella aligera.

Consta por tradicion, que el Santo coloc6 este diuino. Estã darte en Carabuco, pueblo de Gentiles de los mas idolatras, y supersticiosos que se conosci6ron en el Piru, a cuya vista enmudecieron los simulacros, que hasta alli auian sido muy poderos, auisando a los Indios, que mientras no quitauan aquella Cruz, ni auian de serles propicios, ni darles respuesta. Y esta fue la causa porq los Indios echaron aquella preciosa Reliquia en la laguna, pero y6dose la Cruz por su peso al fondo en presencia de los Gentiles, a la mañna amanecia sobre el agua los quales por quitar de vna vez aqueste estoruo a sus Idolos sacaron la Cruz del agua, y encomendandose la al fuego, pretendieron boluerla en ceniza, a que aplicaron todo su poder, sin que aquellas llamas hiziesen en ella mas señal de la necesidad, para que aora en nuestros tiempos se comprouasse la tradicion comun de los Indios a la vista de nuestros ojos, y assi por vn lado tiene vna breue señal de fuego.

Viendo los Gentiles, q los dos elementos de agua, y fuego no podian contrastar aquel madero, trataron de encomendarlo a la tierra: cabaron en ella tres estados, y tan junto al agua, q lo mas del año cubria aquel lugar, y alli depositaron este tesoro,

10,

DEL PARAGVAY. 35

ro, y para que estauiesse mas oculto dexaron hecho vn albañal de inmundicias. Lleg6 el tiempo que el Señor tenia de terminado sacar este testimonio de la verdad de su Euangelio, para q constasse, q por los sagrados Ap6stoles se auia predicado en todo el vnuerso, cuya inuencion fue esta, sacada de la historia del P. Fray Alonso Ramos, de la Orden de san Agustín.

Comian los Indios de Carabuco todos juntos en la plaza, el dia celebre del Corpus, y lo comun por aquellas partes de celebrar las fiestas, encendio se al calor del vino vna pesada pendencia entre dos parcialidades que habitauan en aquel pueblo, y viniendo a las manos, prorupieron tambien en voces, diciendo se a veces natiuamente palabras injuriosas: los Anãfayas que eran aduenedizos, dixerona los Vrinfayas, q eran naturales del pueblo *Vosotros sois mal inclinados, y bchizeros y vuestros antepassados apedrearon a vn santo que les predicaua la Fe y creencia de vn solo Dios, y pretendieron quemarle vna Cruz que consigo traia, y esta la tenis escondida, y sabeis muy bien donde es, y no la queris manifestar.* Vino esto a noticia del Cura llamado el Padre Sarmiento, y muy seruo de Dios, el qual ya con halagos, ya con amenazas supo el lugar, de donde auiendo cabado tres estados la sac6.

Haze nuestro Señor por esta Cruz muchos milagros, y principalmente contra los rayos, y incendios, muchos se cuentan y muchos escribe el P. Fray Alonso Ramos, solo vno referiere. Tenian vna India vn pedacito de esta Cruz al pecho, trat6 vn deshonesto moço de forçarla, auisole ella de la reliquia q consigo traia, para arredrarle de su intento, prosigui6 en quererla hazer fuerça, y siendo claro el dia, y muy sereno cay6 vn rayo, y lo mat6, dexando libre, y sin lison la India.

Con esto he concludido con la Cruz, rastros, y señales que ay en el Occidente, del glorioso Apostol, agora boluer6 a mis reducciones, desseoso de que alguno tome este rasguño para tratar esta historia con fundamento.

Demstraciones que hizo el demonio por vn Indio Christiano que dexaua de oír Missa las Fiestas.

§. XXVII.

IVanse adelantando mucho los nuevos Christianos con la continua predicaci6n del Euangelio, y entablándose muy buenas costumbres: vna, y muy loable fue, que bien de mañana oyessen todos missa, y luego acudiesen a sus labranças,

E 3

de

F. Alonso
Ramos, his
toria de Co.
pacabana.

de cuyo santo exercicio han experimentado aumento de bienes, no solo espirituales sino tambien temporales, y los q̄ no han seguido este exercicio han experimentado pobreza, y miseria de que pudiera dezir de muchos que oyendo cada dia Missa, con mediana labor abundauan en bienes, y de otros que dexandola de oír, y a vezes alguna fiesta afanando, y trabajado continuamente a penas se podian sustentar.

Vn Indio en cierto pueblo, ni dias de trabajo, ni de fiesta, iba a Missa: perseverando en esto vn año entero, y como ya hemos visto en este discurso, les ha el Señor enseñado cosas exteriores, y señalés, moniendolos con esto a creer las cosas inuisibles, y del alma, vso tambien deste modo para induciar a este Indio, y incitarle a que acudiesse al pueblo. Vn Domingo estando todos oyendo el sermón y Missa, solo este Indio se quedó en su granja, en la qual empearon los demonios a dar validos como de vaca, bramar como toros, mugir como bueyes, y imitar las cabras. Espantado el pobre Indio se recogio a su choça sin atreuerse a salir fuera, molesto del miedo: acudio la gente a la tarde, dioles parte el Indio de su affliction, y andando ellos por a aquellos sembrados vieron varias huellas de animales, y vn pie de persona tan pequeño como de vn recién nacido infante, y lo peor fue que todo aquel sembrado lo dexò amarillo, y como si con fuego lo huuiessen chamuscado. El Domingo siguiente sucedio lo mismo, auisaronme desto, pero no de la falta que el Indio hazia en no oír Missa: a consejeles que pusiesen Cruces, y asperjassen todo aquello con agua bendita, hizo se así, pero al otro Domingo sucedio el mismo ruido del demonio, auisaronme que no apronechauan las Cruces, ni el agua bendita, confesaronse todos los de aquel pago, dudando cada qual, que por su causa les molestauan aquellos demonios, solo aquel mal habituado Indio, no trató de confesarse, y para dar los demonios a entender que aquel Indio, era la causa, iban los demonios de muy buen trecho como corriendo (por que solo su ruido y voces se oían) hazia la choça de aquel Indio, el qual con el nombre de Iesus, se defendia. Pidieronme remedio, y despues de la Missa me fui a aquel puesto que auia del pueblo media legua a donde ya auia concurrido todo el pueblo a oír al demonio, llegué a vn arroyon que se passa en barcos, y vi que gran tropel de gente se arrojaua al agua atraucando con cayado el rio, huyendo del

del demonio que embestia con fuerza contra aquella casa; passamos el rio, y auiendo visto las puñadas, y que de propósito con ellas auian tronchado y echado a perder todo lo sembrado, cuya amarillez daua grandes indicios de fuego y el fruto que estaua en leche chamuscado, y marchito; pregunté quien habitaua aquella choça, y entonces me refirieron su falta Tomè sobre pelliz, y agua bédita y en nombre de Iesu Christo, y por los meritos de su sieruo Ignacio le mande que se fuesse de a aquellas partes, y que en ningun pueblo hiziesse daño. Puse en vn vaso cerrado vn pedaço de la sotana de san Ignacio, y nunca mas boluió el demonio, yo me lleue aquel Indio al pueblo, hizo vnaz buena confesion, y en adelante fue muy exemplar Christiano.

De quatro cuerpos muertos de Indios que eran reuerencia.

dos en sus Iglesias.

§. XXVIII.

EN todas partes procura el demonio remedar el culto, diuino con ficciones y embustes, y aunque la naciõ Gnarrani ha sido limpia de Idolos y adoraciones, merced del cielo que libres de mentiras estan dispuestas para recibir la verdad como la larga esperiencia nos lo ha enseñado. con todo esto halló el demonio embustes con que entronizar a sus ministros, los magos y hechizeros para q̄ sean peste y ruina de las almas. Padeciamos en una reducion vn gran trauajo, quedestando toda la semana hiruiendo el pueblo de gēte solos los Domingos quando a voz de muchas çapanadas queriamos juntar el pueblo al Sermon, y Missa, desaparecian todos, buscamos cõ cuy dado la causa, para aplicarle el remedio, pero no fue posible descubrirla, hasta q̄ vn moço descubrio a vn Padre, debaxo de gran secreto, como en tres ciertos auia tres cuerpos de muertos, y que habluauan, y auian auisado a los Indios q̄ no oyessen la predicacion de los Padres: afirmó este moço auerlos oido hablar, y de nosotros mal, y de nuestra doctrina, acreditando mucho a sus ministros, cõ todo descredito nuestro: auia voz comun que auian resucitado, y que viuián en carne al modo que vivian antes que muriesen: con estos entredos del demonio, no acudiana oír sermón, ni doctrina, junramonos cinco Sacerdotes a tratar del caso, resoluióse, que a la vna de la noche saliessemos quatro con todo silencio a buscar estos cuerpos. el Padre Francisco Diz, y el Padre Ioseph Donmench fuerõ a vn cerro q̄ estaua pegado al pueblo dõde estaua el vno

CONQVISTA ESPIRITVAL

y el santo Martir P. Christoual de Mendocça, y yo fuessimos en busca de los otros, quedò en nuestra casa el P. Ioseph Cataldino para que entretuiesse a los Indios, y los desalumbra-
 sse. Y aunque salimos despues de media noche por los trascor-
 rales, y sin ruido, no pudo ser nuestra salida tan oculta que vn
 portero Indio, q̄ teniamos no nos sintiesse, el qual al p̄nto dio
 parte a los del pueblo, que de aburridos de ver que no acudía,
 a la Iglesia nos auentauamos. Acudio la gente de tropel a nue-
 stra casa, preguntan al P. Ioseph por nosotros, sostegolos el
 P. El P. Francisco Diaz, y su compañero dieronse buena ma-
 ña a caminar a escuras por vna muy agria sierra, y casi sin ca-
 mino, y subiendo con harro trabajo a la cumbre de aquel mō-
 te descubrieron vn Templo adonde eran honrados aquellos
 secos guesos: vieron a la redonda muchas hermitas en que se
 auerguauan los que yvan a aquella romeria, como en noue-
 nas, que todo lo quiere remediar el demonio: hallaron aque-
 llo solo sin guarda alguna, cosa que estrañò mucho la guia que
 los Padres lleuauan, porque afirmaua, que de dia, ni de noche
 dexaua de auer allí continua gente: era el Templo biẽ capaz,
 y bien adereçado, en el auia vn arajadizo lobrego, cò dos puer-
 tas, en que estaua el cuerpo colgado de dos palos en vna red
 o hamaca, las cuerdas desta estauan muy bien guarnecidas de
 muy vistosa, y varia plumeria, cubrian la hamaca vnos precio-
 sos paños de pintadas plumas que su variedad se lleuaua la vis-
 ta: auia algunos instrumentos con que perfumauan aquel lu-
 gar, en el qual nadie era osado a entrar sino el Sacerdote, el
 qual en nombre del pueblo preguntaua las dudas a est: Oracu-
 lo, en lo anterior del Templo, auia muchos vancos donde
 se sentaua el pueblo, el qual oia las respuestas que el demonio
 daua auia por todo el Templo muchas ofrendas de frutos de
 la tierra en curiosos cestos pendientes por las paredes, y ma-
 dera. Destas ofrendas comia el Sacerdote, y lo que le so-
 brauã repartia como cosa sagrada a los labradores, de que
 se prometia vna gran bendicion en sus cosechas. Recogieron
 los Padres los guesos, sus plumas, y arreos, y con todo si-
 lencio lo lleuaron al pueblo, sin que persona alguna lo su-
 piese.

Al Padre Christoual de Mendocça, y a mi se nos dilarò algo
 mas nuestra ventura, caminamos aquella noche por sierras,
 valles, y lagunas con toda la priessa que el desseo nos daua de
 hallar

DEL PARAGVAY.

37

hallar aquel demonio: serian las ocho del dia quando la guia
 q̄ lleuauamos nos metio en el Tèplo, dionos su vista muy buẽ
 alegron, juzgando que ya no se nos podia escapar de nuestras
 manos, pero no hallamos mas que colgajos de ofrendas en el
 Templo. Aqui parecia dar fin nuestra esperança, porq̄ la guia
 sabia aquel lugar, pero no donde aquella misma noche auian
 trasportado el cuerpo, segun el rastro mostrò. Y entre la per-
 plexidad, y desseo de hallar lo q̄ buscamos, determinamos
 de seguir, entre muchos caminos que auia, el mas trillado, ro-
 pamos por el a vn muchacho Gentil, q̄ aunque entonces ne-
 gò constantemente, despues supimos que era el sacristan, o ayu-
 dante en aquel Tèplo; atamosle, amenaçandole ya, ya prome-
 tiendole dones para que nos guiasse, negò siempre, pero negã-
 do juntamente nos guiò por vnos peligrosos riscos, q̄ hazian
 vna profundidad muy grande, passamos los a gatas, agarran-
 donos de las peñas. Passado este rebenton topamos vna tien-
 da, o choça a medio hazer, cuya curiosidad, y ser allí reciente:
 nos dio a pensar que se empeçaua a hazer para aquel cuerpo,
 y que por mas seguridad lo auian passado adelante. Quiso
 nuestra ventura, que topassimos vn Indio que nos sacò de du-
 da, el qual nos dio la relacion siguiente: † A media noche
 (dixo) el cuerpo que en aquel Templo que vistes era adora-
 do, dio voces, pidiendo le fauoreciesen, y llenassen de allí lle-
 uadme (dezia) sacadme de aqueste lugar, porque en mi busca
 vienen aquellos malos hombres a cogerme, con animo de
 quemarme, sacadme apriessa: y yo si estos me maltratan harè
 que cayga fuego del Cielo, y los consuma, y que crezcan las
 aguas, y inunden la tierra, y conuocarè a mi amigos los de san
 Pablo, para que venguen la injuria que me hizieren: con este
 auiso los que le guardauan, no solo cuidaron de librar a este,
 sino tambien a otro cuerpo que estaua bien distante de allí, cò
 animo de que dos demonios se defendiesse mejor de dos Sa-
 cerdotes (prouidencia del Cielo para que los cogiessemos am-
 bos) auian caminado hasta aquel puesto que vistes medio he-
 cho, y no seguro allí, dezia, lleuadme presto de aqui, porque
 vienen ya muy cerca aquellos Padres, sacar onlos luego, y de
 aqui algo lexos deste para je los dexè, que van huyendo. †
 Hasta aqui refirió el Indio: y segun despues supimos, este mis-
 mo Indio iba acompañando aquellos cuerpos, pero viendo q̄
 el demonio nos tenia miedo, y huia, juzgando por mucha su-
 flaqueza.

flaqueza, juzgó que mejor le estaria nuestra amistad que la de aquellos pusilánimes, y por no verlos en nuestras manos, y que por lo menos auian de ser quemados se despidió dellos.

Eran ya las dos de la tarde, sin auer descansado nosotros vn punto, y animados con esta relacion engañando el deseo de coger la presa al terrible cansancio que lleuauamos, quiso el Señor, que a las cinco de la tarde diésemos cō ellos, y fue que los que los lleuauan con la huida tan apresurada, y de tantas horas rendidos al cansancio los acomodaron lo mejor que pudieron, pensando que nuestra diligencia no daria alcance a su apresurado curso, quando de repente dimos con ellos, huyeron todos, y vna Sacerdotisa, que compadecida del trabajo de aquellos cuerpos los auia seguido, con animo de regalarlos, y así tenia vnos vasos grandes en que ponía brasas para mitigar la humedad, y frio de aquel monte, huyeron todos, solo los dos tuvieron animo de esperarnos, y aun de matarnos, por que afeztaron sus flechas a nosotros, acobardolos Dios, y así podimos cogerlos, y atarlos, dimos gracias a Dios por el suceso, abrimos las redes, descubrimos vnoshediondos huesos que aunque adornados con vistosas plumas nunca perdieron su fucia fealdad. El vn cuerpo auia sido de vn grande Mago, y muy antiguo, el otro lo alcançamos en nuestra primera entrada en aquella Prouincia viuo, y al aspecto le juzgamos por de 120. años: auiamosle combidado con el baptismo muchas vezes, pero nunca lo acetó, hasta que ya al vltimo trance de su vida con algunas muestras que dio le bapticó el Padre Simó Maffera, enterraronle en vna Iglesia pequeña, que poco despues dexamos, y afirmaron muchos que desde la sepultura se oya dar voces, diciendo. *Saradme de aqui que me abogo. sacadme luego*, así lo hizieron, y lo pusieron en el Templo, en donde hablaua por el el demonio, como queda dicho.

De lo que se hizo con estas huesos.

§. XXIX.

Convino mucho hazer alguna buena demostració para confusión de los Sacerdotes destos Idolos, y desengaño de los pueblos, que no solo este, sino los demas estauan engañados. Lo primero vedamos a todos los Christianos que no comiesen de aquellas ofrendas, por auer sido hechas al demonio: lleuamos los cuerpos al pueblo, y los moradores diuididos en vndos, vnos juzgauan nuestra accion por muy dañosa, por que en estos cuerpos, y su culto tenían librad

das buenas sementeras, fertiles años, y prospera salud, teniendo por muy cierto, que aunque auian sido muertos auian buuelto a ser ya viuos, recobrando su antigua carne, mezclada con juvenil loçania: confirmauan esto con dezir, que los auian visto menear en sus hamacas, y oydolos hablar en vtilidad comun del pueblo. Otros dudosos de que esto fuesse así, deseauan ver por sus ojos este engaño: otros juzgauan, que pues huuyendo apriesa no se auian podido escapar de nuestras manos, y que como presos los auiamos traído, no podia ser menos, sino que su poder era muy poco.

Junta toda la gente en la Iglesia, se les hizo vn sermon, en q̄ se trató del verdadero Dios, de la adoracion que se le deue de las criaturas, y engaños del demonio, quan poco puede, de las mentiras, y enredos de los Magos, acabado el sermon salio vn Padre con su sobrepelliz, y estola, ministros con agua bendita, y vn libro grande bien encuadernado, en el qual leyó en Latin algo de vn capitulo. Incitoles a hazer acto de contricion de auer creído aquellas bouerias: estana todos puestos de rodillas, juntas las manos, puestos los ojos en el suelo hizieron su acto bien seruoroso de detestació de toda creencia vana, y idolatria, abraçando solamente la verdadera doctrina que la Iglesia Catholica Romana enseña, pidiendo a voces perdón a Dios, con tanta deuocion, y sentimiento, q̄ incitaró nuestras lagrimas: subiose (acabado este acto) vn Padre en vn tabla dillo q̄ se auia hecho en la plaza, para q̄ todos, y las mugeres, y niños pudiesen ver el desengaño en los huesos frios, mostrólos el Padre declarando los nombres de cuyos eran. Fue estrano el regocijo popular por ver tan gran engaño de cuerpos, q̄ todos confessauan q̄ viuian, deshecho tan en publico, a porfia traian leña para quemarlos, y así se hizo en presencia mia para q̄ no llenassen algun hueso, y con el continuassen su mentira.

Con este hecho se animaron a descubrirnos otro cuerpo, q̄ auia poco era muerto, y queriendo nosotros en su enfermedad baptizarlo lo ocultaron los Gentiles, con animo de fabricarle Templo, el qual tambien pasó por la misma pena de fuego, quitado este estorno acudieron con continuacion la gente a la Iglesia, y con fervor pedian los Gentiles el baptismo, y los Christianos la cōfesion, con que se cogio en aquel pueblo mucho fruto, acusandose con mucho sentimiento, de auer tenido por verdad aquellos embustes del comun enemigo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Entrada que hizimos a la Prouincia del Tayaoba.

§. XXX.

AViendo ya fundado cinco poblaciones, y quedando en ellas Padres que las cultiuassen, pusimos la mira en passar a la Prouincia de Tayaoba. Este nóbre fue de vn principal Cazique Governador de muchos pueblos, del qual tomó toda aquella Prouincia el nombre, capome a mi el procurar abrir la puerta desta bien cerrada Prouincia, para q̄ el Euágelio entrasse. Tenia esta Prouincia casi infinita gente, y con las costumbres gentiles muy en su obseruancia, muy guerrera, y en comer carne humana muy exercitada. Hallauanse por aquellas sierras, valles, y arroyos gran numero de hechizeros, llenos de muy grandes errores, y supersticiones, y que cō pertinacia aborrecian otras Doctrinas, predicado la suya por muy cierta, muchos se fingian Dioses (comun disparate de estos pobres) fraguando mil embustes de su diuinidad, creida neciamente de la pleue, porq̄ como la eloquencia destos extraordinaria, la ordinaria gente los venera vencidos de sus cōpuestas, y mal hiladas mentiras. Siguiendo mi viaje, lleguè a vna aldea, o pueblo bien pequeño, q̄ apenas tenia treinta veztinos que me recibieron con amor, que paguè con obras de predicacion del Euangelio, y se baptizaron todos. Detuue me en este pueblo dos meses, informandome de las costumbres de los de aquella Prouincia, y procurado desde alli darles cuenta de mi venida, y intentos. La llane, y atalaya de toda la Prouincia estaua en vn pueblo distãte vna jornada del en q̄ yo me hallaua, inuie a sus moradores algunos doncellos de anuelos, cuchillos, cuètas, y otras cosas q̄ acã no tienen valor, y son allã de estima: cō esto pude atraer algunas a q̄ me viesse, y comunicando cō ellos mis deseos, les dixè como deseaua entrar en sus tierras a anunciarles la salud eterna; y fiado yo en el seguro q̄ medieron me parti de alli a pocos dias por el rio en canoas, lleguè a su pueblo cō Sol, auiendo caminado cō toda priesa todo aquel dia, dièrõ muestras de recibirme biẽ, pero fingiãas, porque dando auiso de mi llegada, toda aquella noche fue desgalgando gente de aquellas sierras, cō animo de comerme y a los q̄ ivã en mi cōpañia, q̄ serian como 15. personas, tenían deseo (como despues supe) de probar la carne de vn Sacerdote q̄ juzgauã eradiferẽte y mas gustosa q̄ las demas: tuue a mala señal

DEL PARAGVAY. 39

nal ruido tan disimulado, y así se me passò la noche en prepararme para qualquier sucesso: a penas rompiò el dia quando entrò en mi choça vn grande hechicero preguntando por mi y viendome de rodillas en oracion con mucho silencio se sentò no lexos de mi, yo proseguí por muy buen rato, pidiendo a Dios la luz que le faltaua a aquella ciega gente, para que desechendo los errores de la Gentilidad, se conuirtiesse a su diuina Fe: leuãtame, y a el y a otros ocho Caziques grãdes magos que ya se auian juntado, con amorosas, y blandas palabras les dixè, como el deseo de su bien me auia guiado a sus tierras, no en busca de oro, o plata, que no tenían, sino de las almas, que aunque negras con la gentilidad y pecados les, traí con q̄ las emblanqueciesse, q̄ era el agua del Bautismo, y en el la verdadera creencia en vn Dios, Criador vniuersal, y profingiendo mi platica les anuncie a Iesu Christo Hijo de Dios, y llegãdoles a tratar de la pena eterna de los malos, me atajò vno dellos, diciendo a voces, *este miento*, repitiendo muchas vezes, *miento, matemosle*, y respondiendole los otros lo mismo, salieron corriendo a buscar sus armas, que de proposito por no causar recelo las auia dexado escondidas, y en guarda mucha gente que en vn monte estaua en emboscada. Quedè con la mano sabrosa (como dizen) por auer dado a queste pregon del Euangelio a aquellos barbaros, y sin menearme del puesto los estuue esperando. Vno de los Indios que me acompañauã, entrò en mi choça rogandome que me fuesse, entrò segunda, y tercera vez, diciendome: Padre por amor de Dios que nos vamos que te han de hazer pedaços, y echando me los brazos al cuello, con sus ruegos me mouio a salir, pareciendome ver en el, no ya Indio, sino vn Angel del Cielo. Apenas salimos, quando empezamos a sentir las flechas que nos venian tirando: cayeron a mis lados siete Indios de mis compañeros muertos a flechazos, que para mi fueron otras siete muertes, sin que mi dicha me endereçasse alguna, para ser compañero en la muerte de los que me auian acompañado en vida, no solo con el cuerpo, sino con el animo de ayudarme a la predicacion del Euangelio, con cuyo intento se auian preparado el dia antes como para morir, con la confesion, y comunión, diciendome con vn fervor Christiano. *Ha Padre vamos a predicar la Fè a los Gentiles, que nosotros en tu ayuda emos de dar la vida por Iesu Christo, y en defensa de la Fè que preuicamos.*

Estaua

CONQVISTA ESPIRITVAL

Estaua junto a mi aquel buen Indio que me sacó de la cho-
ga, y viendome rodeado de tanta flecheria, y en tan conocido
peligro por sacarme a mi de las manos de la muerte, se expu-
so el con euidente peligro a perder la vida. Y sin hablarme pa-
labra, me quitó por detras mi sobreropa con la presteza que
trance tan peligroso pedia, y mi sombrero juntamente, y di-
ziendo a otro Indio *meted al Padre al monte*, el se puso mi so-
breropa, y mi sombrero, y corriendo por vn campo solo a
vista de los enemigos, me dió tiempo, y lugar para que yo me
guareciesse del bosque, que era muy espeso. Oí dezir a los
Gentiles viendo a mi buen Indio con mi sombrero y ropa,
allí va el Sacerdote, tiralde, matemosle, y fue marauilla que
llouiendo sobre el grán golpe de flechas ninguna le tocó, sié-
do toda aquella gente muy certera en tirar saetas. Yo
me meti por el monte con tres Indios, y por no dexar rastre
nos diuidimos por 4. partes a vista vnos de otros (ardid
vado en semejantes aprietos) y así fuimos caminando por
aquel espesísimo monte. Aquel fiel Indio, que por mi se
expuso a recibir la muerte corrió muy grande trecho, y juz-
gando que yo estaria ya muy adelante por el monte a dentro,
él se acogió también a guarecerse del monte, dexando burla-
dos a los que le seguian. Alcanzome, diome mi ropa y el
somerero, y con intrepido animo juzgando que venia la gé-
te en mi seguimiento boluio a ver si los encontraua, con a-
nimo de guarecer mi vida, a riesgo de la suya. Nosotros
proseguimos nuestro rumbo, sin saber el que lleuamos,
topamos por gran ventura vn oculto camino, por donde dif-
simular el rastro que dexauamos: este fue vn azequion, o
passadizo, y hozadero de jaulies metido bien en la tierra,
hecho vn lodaçal contiuno, y tan cubierto y disimulado cō
vnos espinosos juncos, que tuuimos a gran ventura dar con
este escondridijo. Arrojanos por él, cuya estrechura a
penas daua lugar a que vno tras otro passafemos; el altor e-
ra menos, porque yendo a gatas metiendo las rodillas, y
braços en el cieno hediondo, nos era fuerza llevar por el
arrastrando el rostro pena de que en leuantando vn poco la
cabeça topaua luego con las agudas espinas de los juncos;
aflicion grande passé en este estrecho, suzio, y espinoso ca-
mino, de que salimos como fueré los jaulies del cieno. y yo
saqué la cabeza lastimada de los juncos corriendo lo sangre
por

DEL PARAGVAY.

40

por el rostro que con lagrimas de sus ojos me limpio vno de
mis compañeros. Dauame priesa a que caminasse teniendo
por sínduda que nos seguian los enemigos. pero iba ya tan
cansado, y atrauesado el coraçon con las siete muertes de mis
compañeros, y instimulado del desseo dei mirarlos, que rogué
a los que iban conmigo que se fuesen, y escapassen las vidas, pa-
ra que sus hijos tuuiesfen padres, y sus mugeres maridos, y no
quedassen con su muerte viudas, y guerfanos; y ellos con vn va-
ronil animo dixeron, que ni mugeres, ni hijos estimauan, que
mas bien les estava morir a mi lado en tan honrosa empresa,
que viuir con infamia de auerme dexado entre Gentiles.

En esto sin pensar nos vimos sobre el rio, por donde el dia
antes auiamos subido, oymos ruydo de remos, el qual juzga-
mos ser de los enemigos que por el rio andauan a buscarnos,
con este rezelo nos metimos al monte, pero pareciendome, q̄
huiamos sin saber de que: rogué a mis compañeros que me es-
perassen allí, que queria reconocer quienes eran, y que si fue-
sen enemigos se escapassen ellos, no vinieron en esso, y así nos
boluimos al rio, descubrimos dos Indios en vna canoa, y que
eran amigos, ambos Caziques de aquel pueblo de donde auia
mos salido el dia antes, preguntales (bien marauillado) la cau-
sa de su venida, respondieron que auia sabido el successo, y que
venia en mi busca: quedè atonito, vi vna prouidècia diuina bié
palpable, porque el camino hasta allí era de ocho horas con
voga continua, y de moços, que para vna embarcacion son me-
nester ocho, o diez, y estos dos viejos que cada vno tenia mas
de ochenta años, en hora y media auia hecho aquel largo ca-
mino; embarcamonos, y llegamos al pueblo donde se renouò
mi pena, porque salieron todos niños y mugeres a recibirnos
llorando a voces nuestros trabajos. Quedè sin ornamèto, por
que aquellos barbaros me le quitaron, del qual hizieron pre-
sente a vn grã Mago que tenian, a quien todos reconocian va-
sallage. Hizieron pedaços la patena para colgar los pedaços
al cuello, quitaronme vna hamaca, y vna fraçada que era todo
mi ajuar, quedando solamente con lo que tenia vestido, siruè-
dome el fuego de fraçada contra el frio que era muy

grande en las rigurosas noches
del imbierno.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Entrada segunda, que hize a esta Provincia.

§. XXXI.

Pretendia cō tan aduerso sucesso arredrarros el demonio de rã importãre empresa, pero la cudicia de ganar tãtas almas para el Cielo hazia olvidar ellos trabajos. Boluime a preparar para hazer otro acometimiento a aquel Alcaçar tan pertrechado de ardidés de demonios, y fortificado con tantos ministros suyos. No hallè de suimados a los Indios, que aunque la muerte de aquellos siete hermanos suyos, y compañeros míos podia acobardarlos: pero el auerles dado a entender, qual gloriosa accion auia sido la suya, y el premio que esperaba tenianya en el Cielo, por auer con su sangre firmado la Fè que poco ha auian recibido, les causò nuevo animo.

Sucedio por aquellos dias, que a las nueue de la noche, en lo mzs obscuro della, oymos por vnas muy altas quebradas de montes, entre cuyos senos corria vn caualoso, y en partes arrebatadorio, vn ay tan dolorido, y tierno tan penetrante, y repetido, que nos causò a todos gran nouedad, porque ni el ruido bien grande del rio, ni la longitud bien grande de donde empeçò este quexido, desminuia vn punto de aquella sonora, y lastimera voz. El primer juicio que hize, fue que era alguna alma que en el Purgatorio era atormentada fuertemente. Sali a la plaçuela del pueblo, donde ya la aguardauan muchos, porque segun de la voz se colegia, por minutos se iba acercando al pueblo: como vn rayo pasó por medio de nosotros en forma visible de vn bulro, a modo de nube blanca, y de altor de vn hombre, y entrando en la Iglesia, a pocos pasos de la entrada desaparecio: dixele algunos Resposos, y el dia siguiente la Missa. Quedaron todos los Indios espantados de auer visto tan claramente cosa de la otra vida, diziendo todos, que feria el alma de alguno de mis compañeros.

Todo mi desseo era ver al gran Cazique Tayaoba, porque juzguè, que aquel ganado, tendria a los demas de mi vando. Quiso el Señor, que mi desseo se cumplierse. La curiosidad de verme traxo a aquel pueblo vn gran Cazique, lleuando consigo su muger, y dos hijos suyos (señal cierta de amistad) nunca apartaua de mi sus ojos, lo qual estrañè mucho, pero

DEL PARAGVAY.

11

facòme presto de duda, diziendome: *Padre no te espantes que en todo cuidado te mire, porque a esso me trae mi desseo, para ver por mis ojos si es verdad lo que los Magos nos predicaron de vosotros, dicen que sois diversos de los hombres, que sois monstruos, y que tenéis cuernos en la cabeça, y que es vuestra fiereza tanta, que vuestro conun sustento es carne humana, y que vuestro modo de proceder es intratable: este engaño me ha traído, y esse es el que ha retardado al Tayaoba venir a verte, pero yo irè en breue, y te le traerè sin falta.* Cumpliolo en breues dias, vino el buen viejo a verme, con su muger, y quatro hijos, dexando en sus tierras otros veinte: recibilos con mucha honra, acariciando mucho a sus hijuelos, cosa que estima mucho aquella gente; diles de mi pobreza las miserias que tuue, y a la demas gente que le acompañaua. Corrió la voz por todos nuestros pueblos de la venida del Tayaoba, y a porfia ivã de treinta y quarenta leguas a verlo, maravillando se de ver vn hombre tan famoso. Tratè luego de entrar a su tierra, cuya nueua le dio mucho contento, parecionos dexar el viaje del rio, y así salimos por tierra; caminamos tres dias, y dimos en vn algo estendido campo, porque el camino todo hasta allí auia sido de monte, y muy espeso. Pareciome, y a los Indios tambien, que era a proposito para fundar vn buen pueblo: leuanta mos luego vna hermosa Cruz, que todos adoramos; mi casa fue la sombra de vn arbol, y en el tenia vna Imagen de la Concepcion de la Virgen, de media vara, mis armas, vna Cruz que continuamente traia en las manos. Acudio mucha gente a verme, y de aquellos que atras dixè que me auian querido matar acudieron muchos, y como vieron que no tenia defensa, porque solos treinta Indios me acompañauan, si bien el Tayaoba auia embido a llamar su gente, preuinendose de lo que sucedio. Tataron los hechizeros de matarme, y con tanta breuedad, antes que el Tayaoba juntasse su gente acudio tanta de los enemigos a aquel campo toda aquella noche, que por mayor serian tres mil Indios. Tratamos nosotros de hazer vn palenque para defendernos, pero ni la obscuridad de la noche daua lugar, ni el numero tan poco de gente podia hazer nada, era ya passada la media noche, y segun su costumbre, al romper del dia auian de acometernos: aconsejaronme los Indios que con la escuridad de la noche saliesse de aquel campo, y me guareciesse por la espesura de aquellos bosques, que ellos se

F

que-

CONQVISTA ESPIRITVAL

quedaría a prouar la mano, y en la primera refriega se escaparian, el buen Tayaoba medixo, Padre al amanecer hemos de pelear, y podra ser que me maten. hazme hijo de Dios por el baptifmo. Lo mesmo dixeron los Gẽriles que alli auia, a los quales auia ya dado yo noticia de estos diuinos misterios, y erã Catecumenos, baptizelos, y el Tayaoba sellamò Nicolas.

Apenas haue salido del arbol, acompañado de tres Indios y de vn niño que me ayudaua a Missa, quando con todo silencio acometio por vn lado vna tropa de Gẽtiles ami a lo jamiento, ¡sentimos el ruido, y aguijãdo el paso nos metimos en vn bosque. Con la obscuridad de la noche, y con la prisa q̃ tuuimos en salir se quedo la santa Imagen. Acordose mi sacristan de su oluïdo, y sin dezirme cosa buelue al pueſto a recobrar su Imagen. Reconocente los enemigos que ya auian despedaçado la Imagen. Araronlo, y lleuaronlo a su pueblo, al amanecer se trabò vna breue pelea por ser los nuestros tan pocos, los quales mataron algunos de los enemigos, que por ser muchos hazian presa las flechas. Saliendo los nuestros sin lision alguna.

Auia vn Cazique de los contrarios, ofrecido a sus mancuas, que por despojos de la guerra les llenaria muy buen pedaço de mi cuerpo para el combite de la victoria. Este tenia en su mismo pueblo vn enemigo, y vino con el para en esta ocasion matarlo, y asì lo hizo, porque poniendose a su lado al primer acometimiento atracion le atranese con vna saeta.

Caminamos aquel dia mis compañeros y yo por la espfira de aquel cerrado bosque. Yo no libre de cuidados, tormentos, y penas de ver q̃ asì vécia satanas, o poniendose al Euãgelio, iua reboluiendo en mi muy varias cosas, laq̃mas me atormentaua, era q̃ parece quedana la puerta bien cerrada al santo Euangelio en toda aquella tã lara Prouincia. Llegamos bien cãfados a las quatro de la tarde a vn arroyuelo donde hizimos alto a descansar aquella noche, no lleuauamos cosa ninguna, con que poder entretener la naturaleza, porque todos, y vamos ayunos desde el antecedente dia, tampoco auia con que sacar fuego, sacolo la necesidad, y industria porque vno de mis compañeros con dos palillos sacò fuego: los otros se fueron por a quel monte, y alcabo de muy poco, boluieron con la comida, traian vn buen emboltorio de hongos en vnã

DEL PARAGVAY. 43

en vnã grandes ojas, y juntamente traya vnã raizes de arbol les bien grandes, que porcian en el color, y hechura a nanos, el otro trajo vn grande manojõ de ramones de arboles los hongos embueltos en hojas los metieron en el rescoldo, y alli se cocieron, las hojas de arboles las tostarõ en su misma rama ala llama del fuego, gustada ya la comida, puffieronme la mesa, y fue de vnã hojas que en tierra firme llaman Bihao. y son muy grandes alli puffieron las hojas, y los hongos, estube vn rato mirando mi comida, y enternecido en verla, hasta que mis compañeros me rogaron que comiesse, el que no ha gustado del manjar de trabajos por la conuerſion de Gẽtiles, no puede percebir el gusto destas yeruas, probè los hongos, pero resistieron con su dureza, comi de las hojas cuyo sabor sin encarecimiento. eran de sardinas saladas, rajeronme por postre aquellas raizes crudas cuyo labor era como de rraiz de palo, ausque era muy tierna, saltaua para beber vn vaso, de que proueyo la industria tomo vn Indio vna hoja de aquellas grãdes, y haziendo vna leartaz preso con vna espina lo llenò de agua, y me le puso en las manos, acabè con hazer gracias al Señor tan suau comida, que realmente lo fue, y mucho para el alma: esta accion me fue de ensaye a perder el temor a la hambre, y trabajos, sin que jamas en otras semejantes ocasiones me diessen cuydado alguno, solo me le daua el procurar no disminuir la confireça que se deue tener en la Omnipotencia diuina.

Entrada que hizieron vnõs Españoles a vn pueblo pequeño de infieles, y lo que les sucedio.

§. XXXII.

SVpose en vn pueblo de Españoles, llamado Villa Rica, que dos vezes me auian rechaçado los Indios de la Prouincia del Tayaoba, y juzgando por poderosas sus armas para vengar tal delacato, y de camino salir cargados de Indias, y de muchachos para su seruicio, que es el comun interes destas entradas, se apercibieron para

F a

la

CONQVISTA ESPIRITVAL

la jornada, baxè a esta villa, compadecido de su poco poder, para que no intentassen. Propuseles la multitud que auia de gente, el riesgo de muchos passos peligrosos, y viendo que presistian en su intento juridicamente, pedi a las justicias que no entrassen, porquè tenia por cierto que ningunos saldrian con vida. Subieron setenta Españoles, con quinientos Indios amigos, juzguè por necesario ir yo con ellos hasta cierto paraje, para defender de sus manos vna partida de gente que se me auia entregado, y por cuyo malio pensana yo conquistar lo demas, estauan ya de paz, y sin duda la darian a los Españoles, y ellos los captinarian, y lleuarian presos, y aun para justificar su negocio ahorcarian algunos; no salio vno mi discurso como prouò el suceffo.

Fuimos a este viaje el Padre Diego de Salazar, y yo, llegaron los soldados a vn pueblecillo de hasta ocho pequeñas casafas de Gentiles, donde auia muchos de lo que me auian querido matar segunda vez, y me auian captinado el niño que me ayudaua a Misa. Llego que los enemigos nos sinjieron, saliendo como leones derribaron con sus saetas quatro Indios amigos, y como sintieron escopetas se retiraron al bosque, con los gritos que los heridos dauan, sin heria que los enemigos nos tiraban, crecia el temor de manera, que algunos Españoles pusieron en plaza el boluerse, consejo mal pensado, porquè les saldrian los Indios a los malos passos, y alli con facilidad los consumirian; mudaron de parecer, hizie ò luego vn palenque, no ya para vencer a los Indios, sino para no ser vencidos dello; nuestros Indios amigos hallaron vnas grandes ollas de carne cozida, con maiz, de que me taxeron vn plato, rogando me que comiesse, comi della, juzgã lo ser aquella carne de cã, pero a poco rato sacaron la cabeça, y los pies, y manos cocidas de aquel niño que me cogieron, aueriguole ser el con vnos moços que de los enemigos cogimos, los quales dixeron como el dia antes lo auian muerto con la solemnidad acostumbra da, de que dixè algo atras.

Ivan los enemigos auisandose, y haziendo grandes juntas, acomecian a nuestro palenque hazien donos mucho daño con sus saetas, derribando Indios, y Españoles, que aunque no de peligro quedauan impedidos para tomar armas, murieron a escopetazos muchos barbaços. Continuauase esta guerra, por que nuestros Indios desde el fuerte les tirauã muchas saetas, nos

DEL PARAGVAY. 43

nos boluian con mucho daño nuestro, Tratamos mi compañero, y yo de poner fin a esta guerra, ordenando a nuestros Indios amigos, que no despidiesen saetas, antes recogiesen las del enemigo, el qual viendo se desarmado nos dexaria libre el passo para boluernos, que ya no pretendian los Españoles otro despojo: dimosles parte de nuestro intento, y mal considerado lo rechazaron, alegando que con las saetas que echauamos al enemigo lo atredrãbamos a que no se acercasse al fuerte, razon sin fundamento, pues esto lo hazian ellos mejor con las escopetas. Al quinto dia de nuestra llegada se juntarian como quatro mil Indios escogidos todos. Entraron los Españoles en consejo, y viendo se ya en el vltimo dia de su vida, acordaron, que en entrando el palenque el enemigo se hiziesen ellos vna muela, y que deste modo se defendiesen, hasta que acabada la municion (que ya era muy poca) acudiesen a las espadas, que ya si aqui llegaran fuera en el vltimo remate de sus vidas. Los Indios amigos, viendo en tan arriscado punto este negocio, me dixeron. *Razon farà, q̃ pues auisaste a aquestos hombres de todo este peligro, y por su gusto han querido empeñarse en el, que nosotros cuidemos de nuestras vidas, y de serereto nos vamos, y escapemos por estos bosques, queden se ellos, pues instaron tanto en venir a su perdiciõ.* Respondiles, que no seria accion honrosa de xar los Españoles en tan manifesto peligro, que peleassemos, y quando ya llegassemos al vltimo trance, la misma ocasion nos daria algun remedio, pues esta unmos ya hechos a escapar por los montes, y que esperaua en Dios auiamos todos de quedar con vida, ordeneles que no tirassen flecha al enemigo, que aunq̃ no assentian a este parecer los Españoles, lo juzgamos nosotros por vnico remedio, y fin de aquella guerra.

Trabose luego vna veñida batalla, los Españoles peleauan ya por la vida, puestos en sus troneras, nosotros retiramos los Indios a la plaza de armas, los enemigos la cubrieron en vn instante de flechas, clauadas en el suelo, las quales fueron los nuestros recogiendo, segunda y tercera vez hizieron lo mismo, sin que los nuestros despidiesen saeta, cessarõ las flautas, y atambores, y griteria del enemigo, cofuso de verse desarmado: los Españoles cofusos desta nouedad ignorauã lacausa, hasta que sabida, y viendo que los enemigos a tropas se despedian, para boluerse a sus tierras, dimos las gracias al Aurore de todo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Los Españoles cantando ventura, y no vitoria trataron luego de boluerse a sus casas. Avian acudido a nosotros gran parte de los Indios, por cuya causa auiamos seguido aquel via je para librar los de sus manos. Estos Indios no quisieron boluer a sus tierras recelosos de que los Indios enemigos los matassen. Salimos todos huyendo del peligro, los Españoles juzgando por caso de deshoutra boluer a sus casas cargados de heridas, y huyendo, y sin ninguna presa, vusieron la mira en hazeria en aquellas ouejuelas, que fidas de nosotros nos seguian. Tratan de hazer processo como aquellos Indios me avian querido matar dos vezes, y conuenia proceder a castigo, hizo se así, y dan sentencia que dos dellos que eran los Caziques sean ahorcados: tunc aviso desto, avise desta determinacion a los Caziques dandoles por consejo, que se trasmontassen por aquellas fierras con toda su gente, y que de ay a ocho dias voluiesse a aquel puestto donde me hallarian, y tratariamos del buen asiento de sus casas: a media noche con todo silencio salio aquella pobre gente, huyendo de la justicia que deuia ampararla, y fanorezera. Amanecio, y el Capitan Español, embió sus Alguaziles a efetuar la prision de toda aquella gente, hallaron se burlados, hizieron grandes diligencias para saber quien, o como los auia sacado, nada se supo hasta que el mismo Capitan acudio a mi, y me preguntó si los auia visto, dixele que si, y que la noche antes les avia aconsejado se fuesse por los bosques a buscar sitios para sus roças, y sepeliteras: confuso el hombre, y bien triste respondió, a buen santo se han encomendado. Partieronse de allí los Españoles por no ver se muy seguros de los enemigos: mi compañero, y yo nos quedamos, acudieron los ahuyentados Indios, y señalando les sitios hizierón sus casas, y roças, baptizaron se todos, y viuen oy algunos de los como muy buenos Christianos.

Procura la Compañia boluer tercera vez a aquella conquista.
§. XXXIII.

SIn duda quedaron vfanos los demonios en aquel alcaçar señores absolutos de inmensidad de almas, vitoriosos con aver desterrado dos vezes el sacro Euágelio: no desesperè yo de la vitoria, los consejos q̄ me davã, que desistiesse de aquella empresa absolutamente imposible me

DEL PARAGVAY.

44

entendian a mayor animo a su conquista. Las cartas que amigos me escriuian, que dexados aquellos tã repetidos peligros me retirasse al descanso, y conseruacion de mi vida, me impelian a arriscarla. Inuoqué el auxilio de los siete Arcangeles, Principes de la milicia celeste, a cuyo valor dediqué la primera poblacion que hiziesse. Tenia yo vna Imagen de pincel, de vara y media de alto, de aquellos Principes, pufela en su marco, y llevandola en procession aquellos tres dias que dixen andado hasta aquel campo, de donde me echaron, y captiuarón el niño, acompañado de solos treinta Indios, para que la vitoria de tan infernales bestias se atribuyesse solamente a Dios. Llegamos con esta procession a vista de aquel campo: no diñifemi Cruz que auia lebandado, cuya altura hermosa caua aquellos campos, hallela buelta en ceniza por aquellos barbaros; en su lugar lebandè otra, y alli con toda breuedad hizimos vna fuerte palizada, y vna Iglefita pequeña, en que cada dia dezia Missa, alli nos metimos a esperar la furia de aquellos tigres, juzgaron todos por la esterior apariencia, que tenia yo mucha gente en aquel fuerte, acudieron a ver mis pertrechos, pero recibiendo la gente en la puerta del fuerte, no consentia q̄ entrassen dentro. Faltonos la comida, y yo me sustentè por muchos dias con tallos de arbolillos siluestres, hojas de arboles tostadas, raizes de cardos siluestres. Cada dia tenia nueuas de juntas que contra mi se hazian. El que mas ardia en furor, y de se de comer me era vn Mago llamado Guiraberã, el qual se hizo llamar Dios, y con sus mentiras se auia apoderado de aquella gente, su comer ordinario era carne humana, y quando fabricaua alguna casa, o hazia alguna obra, para regalar a sus obreros hazia traer el mas gordo Indio de su juridicìon, y de aquefite pobre hazian su combite. A los que me venian a ver, despues de dardoles noticia del fin de mi venida, les daua algunos anquevillos, agujas, y alfileres, que aunque por acá son de poca estima, allà lo son de muy grande: fueron cobrando amor a mis palabras, ayudauanme mis compañeros con las fuyas, hablando bien a los Gentiles, los quales informados bien de mis intentos acudian a tropas cada dia, llevando sus mugeres, sus hijos, sus enfermos, sus bienes, y hazenduelas, dexando sus estancias, sus chacaras, y sus tierras en que auian nacido, para poblar aquel puestto, y oír en ella la diuina palabra. Allí se reduxeron todos aquellos que la primera vez me quisieron matar, y mataron los siete Indios, q̄ ya dixen

aquel sitio poblaron los que la segunda vez me desferraron, y me mataron el niño que me ayudaba a Misa, allí mostraron su sentimiento de los agravios que me auian hecho, allí confesauan su culpa labandola con el Sacramento del baptismo, que les di: juntaronse en aquel campo al pie de mil y quinientas familias, el numero de infantes que se baptizaron fue muy grãde, lleuandose el cielo las primicias de muchos que recién labados volaron al cielo.

Como fueron desamparando a aquel gran Mago llamado Guirabera, y el se rindio tambien a la verdad.

§. XXXIII.

Viendo aquel gran Mago llamado Guirabera, que no eran bastantes sus mentiras, y fabulosos sucesos que para consiliar su credito contaua para, detener la gente que a porfia no acudiesse a oír la diuina palabra, se determinó de visitarnos: señalamosle vn pueblo nuestro donde nos juntamos tres Sacerdotes, a visamosle que allí con toda seguridad podia vernos. Vino acompañado de 300. Indios armados de harcos, y saetas, delante del iba vn Cazique muy principal que lleuaua vna espada desnuda, y le vantada en la mano, tras el va a tropa de mancebas suyas muy bien aderezadas, lleuauan en sus manos algunos instrumentos de vasos, y otras cosas de su uso, iba el en medio de todo este acompañamiento muy bien vestido. Continuamente iba hechando bendiciones al modo Obispal, que aun esto le inducía el demonio, iba su gente arrojando por tierra muchos paños para que no tocasen sus pies al suelo, y muchos se quitauan las vestiduras que trayan vestidas, y se las ponian a los pies con pertinaz cuidado, y diligencia. No quiso entraren nuestra casa, y segun se juzgó fue del recelo q̄ tenia de nosotros no le matassemos para comerlo, salimos a la puerta, y allí le pusieron vn banco muy adornado de ropas varias, y a los pies lo mismo, y nosotros sentados en tres sillas, oymos su arenga, como de hombre que por la eloquencia se auia entronizado tanto. Dixonos el agrado que auia tenido en vernos, porque deseaua le tuiessemos por amigo, y otras cosas muy bien dichas: respondimosle breuemente, y que de espacio le hablaríamos.

Rega-

Regalamosle lo que nuestra pobreza sufria el día siguiente mas asegurado nos fue a ver, y entro en nuestra casa donde delante de muchos de los suyos le di a entender que auia vn solo Criador, y q̄ todos eramos hechura suya, y el daua los tiempos como le placia, criaua hombres de nuebo, y causaua la muerte a otros sin q̄ a la muerte fuesen de reparo nuestras diligencias. Dixese quan bobo era el pues siendo Indio como los demas, y que beuia y comia, y tenia las necesidades de las vestias, de comer dormir, y otras tan comunes, olvidandose de si mismo, y de su Criador se intitulaua Dios que se reconociesse por hombre, y aun menos, pues tenia menos juicio que todos en fingir tales locuras: mostré oírme bien, y negando todo lo que del la fama auia predicado. Combídonos a que fuiessemos a su pueblo, donde deseaua regalarnos.

De ay a algunos días el Padre Simon Maffeta, y yo nos pusimos en camino, recibíonos el Indio con buen semblante, enarbolamos luego el Estandarte de la Cruz en medio de aquella leonera, porque todas aquellas sierras, y quebrados eran habitadas de Magos, y hechizeros. Fundamos allí vna población de dos mil vezinos, y de leoneras de fieras, donde nunca se auia visto sino borracheras, deshonestidades, enemistades, muertes, comerse vnos a otros, como acaudillados del demonio, de cuya enseñanza procedian tales efectos, viuiendo en vna inquietud continua: ya hecha aquella tierra vn Paraíso se oía la diuina palabra en la Iglesia, en sus casas antes de dormir rezauan las oraciones voz en cuello, y lo mismo hazian en despertando, en lugar de aguçar huesos humanos para sus saetas, ya labrauan Cruces para traer al cuello, y con porfia acudian a saber lo necesario para su baptismo.

Llegaron todas las poblaciones que en aquellas Provincias hizimos, a treze, en que todos los Domingos se predicaua, y todos los días del año se hazia la doctrina, las confesiones eran muy frequentes: colocamos en algunas de las primeras el Venerabilísimo Sacramento del Altar. En estos pueblos donde asistia este Señor no se sufrían amancebamientos, ni otros vicios, comulgaua la gente destos pueblos quatro veces al año con muy buena disposicion de confesion Sacramental, diziplina que ocho días antes hazia. Creciendo cada dia en el aprouechamiento de sus almas, y echau-

echando grandes raizes en la Fè, con que florecia toda aque-
lla Christiandad: celebravafe todos los Domingos las Missas
en canto de organo, con muy buenos instrumentos; con que
grandes Prouincias de Gentiles q̄ teniamos en frontera nos
deseauan para q̄ entrásemos en sus tierras a enseñar a sus hijos.

Llegò el juicio final de aqueſtas reducciones, y de las espe-
ranças que auia de hazer otras, por medio de los vezinos de
san Pablo.

*De la inuasion hostil que los vezinos de la villa de san
Pablo hizieron a estas reducciones.*

§. XXXV.

LA Villa de san Pablo está fundada al Sur, lugar el
mas metido la tierra a dentro de toda aquella cos-
ta, dista del mar diez y seis leguas, está fortificada con
vna altissima sierra que llaman Parana Piaçaba, que quiere
dezir lugar de donde se ve el mar: es tan empinada aquella sie-
rra, que quatro hombres empediran el passo a grandes
exercitos. Otro camino puede auer muy facil para esta villa,
por camino llano desde el rio Gineiro, abriendo vn pedaço de
monte, que repugna mucho los de san Pablo: es tierra muy
fertil, daſe trigo, maiz, y vino, carnes de baca, y puerco, y esto
se beneficia, y lleva a vender por la costa, acueſtas de Indios,
y de Indias, que como mulas los cargan, aunque tengan hijos
que criar. Los moradores de aquella villa son Castellanos,
Portugueses, y Italianos, y de otras naciones, que el deſseo de
venir con liberrad, y de ſahogo, y sin apremio de justicia los ha
alli agregado: Su instituto es destruir el genero humano, ma-
tando hombres, ſi por huir la miserable eſclauitud en que los
ponen ſe les huyen.

Doſ, y tres años eſtan en eſta caça de hombres, como ſi
fueran beſtias, y tal vez han eſtado diez y doze años, y boluie-
do a ſus caſas battaron hijos nueuos, de los que teniendolos
ya ellos por muertos ſe auian caſado con ſus mugeres, lleuan-
do tambien ellos los hijos que auian engendrado en los
montes. Y porque deſte punto aué de dezir en otra parte,
haſta dar eſta nueva noticia. Entrò eſta gète, peores que alar-
bes, por nueſtras reducciones, captiuando, matando, y deſpoja-
do Altares, acudimos tres Padres a ſus aduares, y alojamiètos
donde tenían ya captiua mucha gète, pedimosles nos dièſſen
los que nos auian captiuados, y tenían muchos encadenas, al
punto como locos freneticos dieron voces, diziendo, prendá-
los,

los, prendanlos, que ſon traidores eſtos, y juntamente diſpara-
ron algunos arcabuçaços, cò q̄ hirieron ocho, o nueue Indios,
que nos acompañauan, vno quedò luego alli muerto de vn va-
laga que le dieron en vn muslo: el Padre Chriſtonal de Men-
doça ſalio herido de vn flechaço. Tuuieron al Padre Ioseph
Domenel preſſo, diziendonos palabras, como al fin ſalidas de
ſus ſacrilegas bocas, que no eramos Sacerdotes, ſino de-
monios, herejes, enemigos de Dios; y que predicauamos
mentiras a los Indios; apuntome vno de ellos con ſu eſcope-
ta al pecho, abri la ropa, para que ſin ninguna reſiſtencia entra-
ſe la pelota. Poco deſpues entraron a ſon de caja, y orden de
milicia en las dos reducciones de ſan Antonio, y ſan Miguel
deſtroçando Indios a machetaços: acudieron los pobres In-
dios a guarecerſe de la Igleſia, en donde (como en el mar ade-
no bacas) los matauan, hizieron deſpojo de las pobres alhajas
de la Igleſia, derramando los olios por los ſuelos. Y ſi como
los Padres deſſearon ſalir con el Santifſimo Sacramento en
las manes, para que con ſu preſencia reprimieſſe aqueſtas fié-
ras beſtias no tomaran por mas aduertido còſejo no hazerlo
huuieramos viſto vn eſcandalofiſſimo acto de aqueſtos perdi-
dos hòbres: y no ſolo en eſta, pero en otras reducciones me pi-
dieron los Padres, que facaſſemos eſte Señor con toda reue-
rencia, y lo ruieſſemos a la entrada de la Igleſia, para impe-
dirles el paſſo. Quieren por ventura (dize) que eſtos herejes co-
xian el Santifſimo Sacramento, y en nueſtros ojos lo arrojen en
el ſuelo, y lo piſen, y quemèn: y aſi fue neceſſario conſumirlo, y
deſterrarlo del Altar donde era venerado de gente q̄ ayer era
pagana, y inſiel. Entraron ſe en vn apoſento de vn Padre, pro-
metiendose vn gran teſoro, hallaron dos caſtillas hechas pe-
daços, y vna ſotana de algodòn muy vieja, y en lugar de edifi-
carſe de la pobreza de aqueſtos Apoſtolicos varones, hazien-
do vâderas dellas las moſtró a los Indios, dizièdoles, mirad
los pobretones que teneis en vueſtras tierras, q̄ por no tener
que comer en ſus tierras vienen con embuſtes a las vueſtras a
engañaros, mirad que caſiſas tienen, no ſotros ſi andamos bié-
veſtidos, y tenemos muchas coſas que daros, no os conuie-
ne tener en vueſtras tierras a eſtos pobretones, y aſi
ven imos a echarlos de toda eſta region, porque eſta tierra es
nueſtra, y no del Rey de Eſpaña. Mientras eſte predicaua an-
dauan los otros matando. Fauorecioſe vn Indio del Pa-
dre Simon, huyendo de la muerte, que vno deſtos ladro-

*Conſta, y
muchas mas
de informa-
ciones autè-
ticas, que
ſe han pre-
ſentado.*

CONQUISTA ESPIRITUAL

nes le quería dar, y no estando abaxa lo del Padre lo mató con vn balazo sin confesión, y con poco peligro de matar al Padre, y sin respeto de sus venerables canas, el qual le reprehendió, prometiendole la paga en el infierno: yo (respondió el malhechor) me he de salvar a pesar de Dios, porq̄ para salvarse el hombre no ha menester mas q̄ creer. Este sabe ya por experiencia, la falsedad de su doctrina, porque le mataron de tres balazos sin confesión, y tras el alma desapareció el cuerpo, que no se halló en la sepultura, donde con duda si la merecía fue enterrado.

No quiero olvidar vn gracioso modo, que tienen de gouerno en estos hostiles actos, y inuisiones. Llevando consigo vnos lobos vestidos de pieles de ovejas, y vnos hypocritones, los quales tienen por oficio, mientras los demas andan robando, y despojando las Iglesias, y atando Indios, matando, y despedaçando niños, ellos mostrando largos rosarios, que traen al cuello, llegan a los Padres pidiéndoles confesión, y tratan de la oracion, y recogimiento, y si en aquellas Parroquias se administran los Sacramentos, tratan del bien grande que ay en seruir a Dios, y mientras estan hablando de estas cosas, van passando las cuentas del Rosario muy aprieta,

Luntaron estos hombres infinita gente de nuestras aldeas, y de otras partes de Gentiles que teniamos apalabrados para reducir, dióles peste de que murieron muchos sin bautismo, y los Christianos sin confesión, tratamos de ir a bautizarlos, y confesarlos, y yo me ofrecí a ello, pero no quisieron consentirlo. Supimos que se iban ya, y que querian quemar los enfermos, e impedidos, embié al Padre Christoval de Mendoça a que les rogasse nos los dexassen bautizar antes, o los dexassen viuos, respondieron con acostumbres astucias diciendo que nos auisarian, pero saliendo de aquel pueblo, que es como vn corralazo mayor que esta plaza de Madrid, pegaron fuego a las choças, que todas son pagças, donde quemaron con inhumanidad de vestias muchissima gente.

Fueron tras estos Alarbes el Padre Simon Masseta, y Padre Iusto Mansilla, acompañando a sus Feligreses, que sin dexar vno se los llevaron todos. Llevauan los Padres cinco Indios que les llevauan dos hamacas, en que dormian, y con su inhumanidad acostumbrada se los quitaron, obli-

*En Oriente
de lo hizo
ron así, con
malo dize
esto en
su historia.*

DEL PARAGVAY.

47

obligando a los Padres a que las llevassen acuestas, hizieron en el camino obras de mucha caridad, porque quedandose a tras. En sus dormidas, y alojamientos hallauan enfermos que bautizar, que confesar, en que hizieron, obras de Apostolicos varones, los muertos que quedauan por los caminos no era posible enterrar. Andando caminado casi 300 leguas a pie llegaron a la villa de san Pablo, pidieron su justiciacia en varias partes, pero es cosa de cuento tratar del nombre de justizia: trampearon lo todo las justicias, y ya desesperados del remedio se volvieron los Padres, por el mismo camino sin uadotes, y burlandose de ellos, y la misma justicia de san Pablo, sali a ellos ellos, y sus moradores llamados los perros, herejes, infames, arremetieron en boquer a su tierra, y por que no se fuesse todo en palabras pusieron manos violentas en el Padre Simon Masseta sin respeto de su edad, y venerables canas a clamar al pueblo diciendo prendan a estos perros. Y yendo los dichos dos Religiosos a dojerse al Colegio que alli ay de la Compañia anticipandose algunos seculares les cerraron las puertas con ruido, y voceria estraña, llevaronlos presos con orden de los juezes, que alla llaman Camara, a una casa de un seglar donde estuvieron presos con guardas con notable defacato de la dignidad Sacerdotal, esperando los Padres otras mayores afrentas por Dios, y por las ovejas. Algunos Padres de aquella costa del Brasil que fueron presos de Olandeses espantados de estas demasias de los de san Pablo, confesaron que defacato ninguno usaron con ellos sino mucha corteza, y humanidad los Olandeses: y tal vez, de regalo, con ser herejes, y tan enemigos de la Compañia.

Prosigue la misma inuasion por los de san Pablo.

§ .XXXVI.

FV: creciendo la libertad de aquestos de san Pablo, por la falta q̄ huuo de castigo, que desde el año de 1628. hasta estos tiempos no han cesado de debelar. Christianos, cautiuos, y venderlos, entraron con mano hostil en la Reducion de san Francisco Xavier pueblo de mucha vecindad donde auia mucho tiempo que estaua colocado el Santissimo Sacramento, los vezinos bien informados de las crueldades de estos alarbes muchos se metieron por los bosques con sus mugeres y hijos de donde salian a sus mismos sembrados a buscar.

CONQVISTA ESPIRITVAL

buscar su comida, pero allí topauan con sus enemigos que los prendian, y atormentauan para que declarassen a donde auian dexado su chufma, en busca de la qual iban, y la llenauan a su palenque. Y en estas ocasiones no ay que hazerles resistencia, porque con vn alfange les derriban la cabeça, o lo abren por medio, con que amedrentan a los demas. Dudamos si saldriamos con el Santissimo en las manos, a atajar a estos enemigos del genero humano, pero tuuimos por mas acertado con fejo consumirlo.

Con la poca gente conque nos hallauamos, hizimos vna paliçada pequena, porque no nos cogiesse descuydados, a la vna del dia con barbaro estrepito por vn montecillo se metieron en nuestro patio, salimos al ruido, amparamos la gente en vnos aposentos, y mientras los demas arrebatauan lo que vian, vn Beaton de aquellos que atras dixere se puso muy de espacio a tratar con vn Padre de cosas muy espirituales, de la confesion, y de las diferencias, y grados que ay de oracion, tenia su escupil (arma muy vfada por aquellas tierras, que es al modo de almatica, hasta los pies, de lienço de algodón, colchado, y es arma fuerte) tenia su escopeta al hombro, y su espada ceñida, y el rosario muy largo en las manos, y fingiendo que reçaua, iba pasando cuentas a gran priesta, y paramos despues, que sin duda contaua los captiuos que lleuauan por ajustar su parte, sobre que fuele auer entre ellos pesadas pesadumbres: muy poca pressa hizieron en esta ocasion, por la buena diligencia de los Padres. Afsio vno de aquestos a vna muger por los cabellos, ella se defendia varonilmente, si bien estaua embarçada con vn hijo suyo de seis meses, no pudiendo el traidor rendirla arrebatòle el niño de los pechos y lleuòfelo, aun no comia el niño; fue vn Padre a pedirfelo, para que no se muriesse de hambre, el que lo tenia no queria darlo, pidiendo a la madre por captiua, la qual lamentaua el trabajo de su hijuelo, hasta bien tarde estuuo el Padre procurando ablandar aquel coraçon bestial de aquel tigre.

Iva saliendo de la paliçada, vno de aquestos, y puso de espacio a pegar fuego a vna casa paliçada que estaua pegada a la Iglesia, así como empeçò a arder, empeçò el a dar voces seanme testigos que los Padres son incendiarios, acudimos luego a apagar el fuego, por escapar la Iglesia.

Toda

DEL PARAGVAY.

48

Toda la gente que de aqui escapamos, la embiamos a Lorco y San Ignacio, pueblos que solos de treze auian quedado.

Como los de San Pablo destruyeron vna poblacion de Españoles, y muchos pueblos de Indios que les seruia,

§. XXXVII.

Cuados aquestos lobos en los Indios, trataron destruir los Españoles. Tenia la villa Rica ciento y treinta hombres, tenia en su juridiccion nueue pueblos de Indios, de q̄ se seruian. Los de S. Pablo, fuero a selando los pueblos de Indios, de los quales muchos se recogieron a la villa; a la qual también pusièro cerco, los Españoles se acogieron a vn corral bien capaz cercado de tapias, en donde se defendian, pero perecian de hambre, porque como señores del campo los de San Pablo defendian las comidas: muchos de los Indios que estauan en el fuerte se iban de secreto al enemigo solo por comer, y aplaudir al que vence: iba ya el negocio tan delgado, que aun los mismos Españoles trataua de entregarse al enemigo, su dicha fue, que el Obispo descuydado de que sus ouejas se viesse en tal aprieto iba a visitarlos, reconoció el daño que aquellos lobos causauan, armo se de de sus vestiduras Pontificales, vistieronse así mismo los Clerigos que le acompañauan de las sacerdotales vestiduras, y con este genero de armas se fueron hacia aquellos hombres: reconocido por ellos el Obispo, sin aguardar a hablarle se alejaron vn poco, con que tuuo lugar aquel pueblo acorralado a respirar vn poco, y a tratar de ponerse en cobro, adereçaron sus embarcaciones, y se deserraron mas de setenta leguas de allí, baxándose al pueblo de Maracayú, q̄ como ya se dixo es el Seminario de la yerba, quedando aquellos enemigos de Dios señores de la tierra. Vn vezino desta villa auiendo concertado con el enemigo de irse a San Pablo con su muger y casa, lo puso en execucion, y sabiendo por el Paraná arriba, y yendo ya al fin de su jornada, dio en vna emboscada de Indios de los de

San Pablo, los quales habituados a fiereça, a

saetaços lo mataron, y le quitaron la

muger, y lo que lleuaua.

Salió

CONQVISTA ESPIRITVAL

Salida que hizieron los Indios de Loreto. y san Inacio de sus tierras buyendo del enemigo.

§. XXXVIII.

AVia el Padre Francisco Vazquez Truxillo, Prouincial que entonces era, visitado por aqueitos dias toda aquella tierra; hallóse en la destruccion de S. Xamier. Y con la noticia clara que tenia, nos ordenó que muy de secreto dispusiessimos las cosas de manera, que quando fuesse necesario hazer mudança por causa del comun enemigo, se hiziesse con seguridad, y desahogo, encargandose de alcázar de la Real Audiencia de Chuquibaca, licencia para ella.

La centinela que comunmente teniamos, nos dio aviso de la venida del enemigo, con que los Indios trataron de mudar, y dexar sus tierras por escapar las vidas, y libertad. Au dó muchos esta mudança vn requerimiento que la justicia de la ciudad de Guaira nos auia hecho, pidiéndonos mudassimos aquella gente, porq̄ ellos por sus pocas fuerças no nos podían ayudar contra enemigo tan pujante. Este requerimiento fue lleno de dolor, y engaño, porque pretendieron los Españoles salirnos al camino, y a fuer de los de san Pablo, quitarnos las ouejas, y repertirlas entre sí: así lo prouó el suceso, aunque no configuieron su intento, y como ya los Indios se auian preuenido de cosas, por auer de ser la salida por el Paraná abaxo facilitóse mucho la mudança, ponía espanto ver por toda aquella playa ocupados Indios en hazer balsas, que son juntas dos canoas, o dos maderos grandes, cabados a modo de varco y sobre ellos forman vna cata bien cubierta, q̄ resiste el agua, y Sol, andaua la gente toda ocupada en baxar a la playa sus alhajas, su mata, orate, sus auercillas, y criança; el ruido de las herramientas, la priesa, y confusion dauan demonstraciones de acercarse ya el juicio, y quien lo dudara viendo seis, o siete Sacerdotes que alli nos hallamos consumir el Santissimo Sacramento, descolgar Imagenes, consumir los Oleos, recoger ornamentos, desenterrar tres cuerpos de Misioneros insignes que alli se pultados descansauan, para que los que en vida en nuestros trabajos nos fueron compañeros, este vltimo nos acompañaran tambien, y no quedaran en aquellos desiertos de

DEL PARAGVAY. 29

Desamparar tan lindas, y sumptuosas Iglesias, que dexamos bié cerradas: porq̄ no se boluiesse en escondrijo de bestias. Fue tan horrendo, y calamitoso este espectáculo, que no cō cometas dio el cielo muestras de sentimiento, sino en el suelo, por medio de vna Imagen de pincel de dos varas de alto, que estaua en vna reduccion del Parana, que estaua destas que despoblamos mas de cien leguas, y adonde lleuauamos puesta la mira del fin de nuestro viage: la qual Imagen en el mismo tiempo que desamparauamos los Templos sudó gotas tan grandes, y en tanta abundancia, que dos Padres no se dauan mano a recoger el sudor en algodones, marauillados de tan espantoso suceso, temiendo algun graue trabajo, y ignorantes del nuestro. Cogionos la nueua deste suceso en el mayor aprieto desta transmigracion, y confieso que me fue de grande consuelo, y alegría, viendo tan a los ojos, que mostraua la Virgen sernos compañera en nuestros trabajos, y agonias, fueron tales (de mi solo digo, que las de mis compañeros fueron grauissimas) que sin encarecimiento, pensé tres vezes, que de dolor, y angustia me desamparaua el alma; pero acogindome al refugio de la oracion me sentia seguro de la muerte.

Dos Angeles hizieron igual sentimiento: porque por sus ojos se vieron correr lagrimas como gruessas perlas, mostrando el sentimiento que el cielo, y los siete Principes de los Angeles, a quien atras dixé auia dedicado la famosa reduccion del Tayaoba, hizieron, viendo su reduccion ya despoblada, de que se tomó informacion juridica por el Obispo del Paraguay. Fabricaronse en muy breue tiempo 700 balsas, sin muchas canoas sueltas, en que se embarcaron mas de doze mil almas, que solas escaparon en este diluuijo tan tempestuoso. Dos dias solos auiamos caminado rio abaxo, quando nos alcanzaron vnos Indios que se auian dilatado en su despacho, de los quales supimos, como aquel tan pernicioso enemigo quedaua furioso, viendo se burlado, que a uer se dado vn poco mas de priesa nos huiera cogido sin duda, y lleuándose tan buena presa. Llegaron al despoblado pueblo, embistien con las puertas de los Templos, y como hallaron resistencia en abrirlas, por estar bien atrancadas, hizieron pedaços las puertas, que su labor, y hermosura pudierá rezelar su atreuida mano, ya que no les mouiera el saber
que

CONQUISTA ESPIRITUAL

que eran Templos, donde Dios auia sido tantos años reuerenciado; entraron en aquellos Templos con tropel y algacara, embiñen con los retablos, derriuan sus columnas, dan con ellas en tierra, y a pedaços las lleuaron para guisar sus comidas, acción que ellos mismos confesaron a algunos Religiosos, que despues de auer hecho esta barbara acción les remblauz las carnes de su atreuimiento. Aloxaronse en las Iglesias, y en nuestras celdas, llenandolas de Indias, lugar que nunca jamas auian visto mugeres.

No quiero callar vn riguroso examen que ellos mismos han confesado hizieron de nuestras vidas, y para cohechar testigos se amancebaron con las Indias que de nuestras reducciones auian hurtado, y dandoles regalos, y dadias para que les descubriessen nuestra vida, y costumbres, deseosos de rastraear algo: muchas diligencias hizieron tambien con los varones, y con los Indios que mas de cerca nos asistían, haziendo de nuestras vidas vn muy riguroso examen, con porfiadas preguntas. Pero que hallaron? Con confusión, y verguença han confesado este atreuimiento, y pudieran con edificación aprouecharse de la declaración de los testigos. Mas que pudieron dezir? La libertad (dixeron) con que reprehendimos siempre todo vicio, y principalmente el de la deshonestidad. Que auia de dezir? Que jamas ni de dia, ni de noche entrò muger en nuestra cerca, y dos, q con lascibo intento la entraron a medis noche, con animo de prouocar a mal a vn Padre, que solo en vna reduccion estava durmiendo, a quien su Angel de Guarda auisò en sueños del veneno mortifero que la deshonestidad le preparaua, y leuantando se bien despauorido, dio voces, llamandole a vnos Indios que en otro aposento dormían, y riñendoles por descuidados, sin ver quien por el cerco entraba. Buscad (les dixo) que dos han entrado, hallaron dos mugeres, que al ruido se auian escondido en el rincón de vn aposento: las quales despedidas, con harta compuncion se confesaron el siguiente dia. Que auian de dezir? Que sien lo sollicitados de mugeres aun en parte sacra, las dexaron bien arrepentidas, bien confesadas, y con proposito de viuir bien, como lo hizieron. Dirian, que (como diximos) les auian ofrecido mugeres, para su seruicio de las cosas caseras, y dada a entender a los Gentiles la honestad,

DEL PARAGVAY.

50

ridad, y recato Sacerdotal, las desecharon. El auerse sustentado tantos años, sin auer visto pan, vino, sal, y carne raras vezes, gastar muy largas horas de la noche en oración (de cuyos efectos es bien calle la pluma, y de otras cosas que a los Religiosos Apostolicos de aquella Prouincia pertenecen: porque mi intento se enderezafolo a contar las de los Indios) efectos de tal predicacion, y de tal vida, fueron la multitud de mancebas que se quitaron, tanta multitud de Gentiles, que dexando su Gentilismo se agregó al aprisco de la Iglesia, de que por los libros solos que escapamos (que otros quemò aquel tirano) se hallan oy escritos veinte y dos mil, y mas almas. Esto fue lo que aquellas bien cohechados testigos declararon.

Boluamos aora a nuestra flota de vallas, que iba caminando, al parecer, segura de enemigos que por detras dexaua. Quando tuuimos auiso, que los Españoles vezinos de Guaira nos aguardauan en vn estrecho, y peligroso passo que haze el famoso salto del Parana, en cuya ribera auian fabricado vna fortaleza de palos, para impedirnos el passo, y cautiuar la gente. La traza era, que desde este fuerte, al passar las embarcaciones, fuesen derribando los remeros, y gente que podia defenderse, y debilitando con esto aquella tropa, saliesen ellos a la presa; supe el caso, y dudoso que fuesse assi, dexando la gente me adelantè en vna embarcacion ligera; hallè ser verdad, entrè en aquel palenque, seguro de traicion, quexeme, dando mis razones, a que cerrando los oidos sacaron sus espadas, y poniendome cinco a los pechos me quisieron tener por prisionero, sali por medio dellas, ayudado de vna sobreropa que lleuaua. Bolui a mis compañeros a consultar el caso, que causò a todos pena, y dolor, viendose perseguidos, y atajados de la fortuna, que por todas partes queria hazer presa dellos. Resoluimos, que boluiessem dos Padres a requerir a aquellos hombres nos diessen passo libre, pues ellos mismos en el requirimiento q nos auian hecho confesauan, que no podian ayudarnos, y que a ellos mismos los auia de desterrar de sus tierras los de san Pablo (como muy poco despues lo hizieron, y juntamète la ciudad de Xerez, llenándose de ambas ciudades consigo muchos moradores, y vn Clerigo Curano) no alcançaron nada los Padres mensajeros. Parecionos

CONQVISTA ESPIRITVAL

embiar otros dos , para que la amonestacion fuesse trina , y ajustada a la razon. Fuimos dos Religiosos , roguelos que nos dexassen passar , hallellos aun con mas aceros a la resistencia. Instaua el temor de que los de san Pablo , que quedauan en los despoblados pueblos , no se arrojasen por el rio abaxo en nuestro seguimiento , los quales juntos con estotros los vieramos como dos manadas de hambrientos lobos en el rebaño de ovejas mansas: y así valiendome de maña donde faltaua fuerça , mostré animo de passar a su despecho , y llegandome a vn hombre que alli tenia su muger , le auisé , que la apartasse de allí : porque no se contasse aquel día muerta entre hombres muertos vna muger : boluimonos con esto a deliberar en el caso. Los Españoles picados de lo que oyeron , recelaron su dureza , ya no se vian seguros en el fuerte , ya les parecia verse consumidos ; y quando la conciencia aprieta los cordeles aparece la verdad muy clara , juzgaron su accion por muy injusta , y así embiandonos mensageros nos pidieron , que les diessemos termino , y seguro para salir de aquel palenque , dioseles con mucha humanidad , y cortesía , y salieron , creo mas corridos de auer intentado tal traicion , que de que la presa , que a su juicio tenían segura , se les huiesse desliziado de las manos. Con esto tomamos aquel puesto , donde fue fuerça dexassemos las canoas : porque por allí es innauegable el rio , por la despeñada agua , que forma remolinos tales , que rehusa la vista el verlos , por el temor que causan , con todo esto prouamos a echar por aquellas rocas de agua trecientas canoas , por ver si salian algunas sanas : porque passadas veinte y cinco leguas , que auiamos de fuerça caminar por tierra , auiamos de boluer a tomar el mismo rio , y rumbo , pero el impetu del agua , y profundidad inmensa , y el arrebatado mouimiento con que daua con ellas en asperísimos escollos , las boluia astillas. Nuestro intento en este viage , fue baxarnos por aqueste rio a buscar las poblaciones que por el auia hecho la Compañia.

Passado ya aqueste impediméto , tratamos de seguir nuestro camino por tierra , todo viuiente apercebia su carga , varones , mugeres , y niños , acomodando sobre sus costillas sus alhajas , y su comida. Acrecentose el numero de gente con la que

DEL PARAGVAY. 51

Que en esta sazón baxò el Padre Pedro de Espinosa de aquellas mas remotas reducciones del Tayaoba (el qual era ya muerto , recibidos los Sacramentos , y con buenas prendas de su salud eterna.)

Con orden que el Padre Prouincial me auia dexado , que si las cosas diessen lugar fuesse yo , o embiasse Padres a la Prouincia de los Itatines , sobre el rio Paraguay , passo para el Peru , embié a los Padres Diego Ranciones , Padre Nicolas Hernacio , Padre Manilla , feruorosos misioneros , de los quales los dos primeros dieron sus vidas , fino al cuchillo del tirano , que siempre acompañò su desseo , dieronla al rigor de sus inmensos trabajos , martirio mas prolixo , de que diré abaxo. Lleuaron consigo campanas , Imagenes , y otras cosas , que su peso impidio encaminarlas por tierra.

Al salir de aqueste pueblo Israelitico , imitador de Jacob , huyendo del pueblo barbaro , sentados a orillas de aquel rio , haziendo tierna mencion de sus trabajos , el afan , y pobreza en q̄ se vian , ahuyentados de sus mismas tierras , de aquellos mismos , que si vsaran de razon , deuián ampararlos ; hazian tierna memoria de sus casas , y principalmente de la de Dios , adonde fue dellos por muchos años adorado , y humildemente seruido , y recibido en sus almas en el viuifico Sacramento , lleuauan arpas , y instrumentos , musicos con que en su patria dauan musica a Dios en sus festiuidades , y entre motetes suaves crecia su deuocion , juzgando por muy breue la asistencia larga que hazian en el Templo , al fon de aquellos acordados instrumentos , ya sin cuerdas , y deshechos , no fruiendoles ya mas que para vna triste memoria , los dexaron perdidos entre las peñas de aquel áspero camino.

En ocho dias dimos fin a nuestro viage por tierra , saliendo al mismo rio ; pero ya mas benigno , y nauegable ; juzgamos ser el fin de nuestro afan , por prometernos allí embarcaciones , y algun refresco de comida , a que los Padres que bien lexos de allí tenían reducciones , huieran acudido , si el auiso de nuestra peregrinacion no huiera llegado tarde ; pero fue principio este de otro trabajo grande.

(.?)

Profigue lo mismo.

§. XXXIX.

LA Hambre, la peste, y la diuersidad de pareceres causò vna muy gran confusion; porque como no auia de auer hambre con inmensa chusmilla de muchachos, y tanta gente, que limitadamente pudo traer comida para aquel camino, por no tener ayuda otras que la de sus espaldas, y ombros; y como no auia de auer peste con tal necesidad, que sola la imaginaciõ de que se les iba acabando el sustento les causaua hãbre, y por con siguiente peste. Hallaron en esta dificultad algun remedio, vnos hizieron canoas de nueuo, con inmenso trabajo, otros roçaron pedaços de monte, en que sembraron, y cogieron a su tiempo con que poder seguir nuestra derrota, otros en balsas de cañas (que las ay tan gruesas como el muslo, y de 50. pies de largo) se arrojaron al agua, fiados mas en su destreza en nadar, que en la seguridad de la embarcacion. Ilenose vna destas de gente, y a penas huuo empezado a caminar quando se bolcò, despidiendo de si toda la gente, que salio a nado, sola vna muger que lleuaua en sus braços dos gemelos de teta, hijos suyos, se fue luego a pique, a vista de dos Indios, que se arrojasen a buscarla; ay por aquel rio vnos pezes, que los naturales llaman culebras grandes, que hemos visto tragar se enteros, y enteros boluelos a echar; pero quebrantados los huesos, como si con piedras los hunieran quebrado, el recelo destes animales (con razon temidos) les detiuo por muy gran espacio, hechos Argos, si vian alguna señal por donde la lleuaua el agua, que a juicio de muchos la tenian ya por tragada destas bestias: confieso que me enterneci con vn dolor intenso, y boluendome al cielo, con los ojos destilando lagrimas, acusè mis culpas, causadoras destes desastres, y mirando a Dios, que la Fè viua representa al viuio, dixè: *Señor, es posible que para esto auéis sacado a esta gente de su tierra, y para q̃ mis ojos se quiebran con tal vista, despues de auer seme quebrado el coraçon con sus trabajos, diran (por ventura) que mejor les estaua ser esclauos, que al fin viuieran, que no morir en el vientre destes pezes.* Fui co-

rienz

riendo al lugar donde la vista juzgaua que estaria, quando assomò lo sumo de la cabeça, arrojaronse luego a cogerla, y agarrandola bien de los cabellos la sacaron a rastro por el agua: el tiempo solo que la traian a rastro fue bastante para auerse ahogado. Salio a tierra con alegria comun, y no con menos espanto, acudimos mi compañero, y yo a los dos niños, los quales, como si huuieran estado en algun regozijo, y no en tal trabajo, se empezaron a reir a carcajadas. Con tonos la buena India su aflicion, y la que le causaron sus dos niños: porque el deseo de su vida le inclinaua a soltar el vno a los pezes, y como diestra en nadar pudiera salvar el otro; pero el amor materno vencio el peligro, y cobró el logro de sus dos gemelos.

Corrio fortuna vna balsa de dos muy hermosas canoas, en que se embarcaron cerca de 50. personas, diles dos Indios practicos de aquel rio, y auiso, que en los passos peligrosos saliesen a tierra, y por ella los euitassen: fiados de la embarcacion se arrojaron por vn gran remolino, que foruio la balsa, y la gente toda, la qual valiendose de sus braços, y destreza en nadar, escaparon la vida, echandolos la furia del agua a varias partes, solo cada vno, cada vno lloraua a sus compañeros como ahogados, hasta que despues de dos dias se boluieron a juntar, contando sus trabajos, onze infantes dichos se ahogaron, y ahorraron de verse en los afanes que quedauan. Con estos dos successos pusimos gran cuidado en las embarcaciones, que fue causa de que no viessemos mas desastres por el rio Socorrieronnos los Padres, sabida nuestra peregrinacion, con canoas, que venian vacias, y boluian cargadas de gente.

Escogieron dos puestos, que parece que el cielo se los tenia aparejados, en vn bueno, y nauegable arroyo que sale al gran rio Parana, alli hizieron vnas muy baxas choçuelas pagizas. Ay tres leguas a la redonda de alli dos reducciones nuestras, muy antiguas, las quales socorrieron con comida a tan apretada necesidad; pero quien podia sustentar aquella multitud en la soledad, y por largo tiempo, en donde no hallaron cosa alguna, sino aquel Señor que con cinco panes sustentò otra multitud en el desierto. Vendimos nuestros librillos, foranas, y manteos, ornamentos, calizes, y arreos de Iglesias, embiandolos a la ciudad de la Assumpcion por se-

D 4

mi-

CONQVISTA ESPIRITVAL

millas, para que sembrassen, de que el Colegio que alli tenemos, y su Rector, que era el Padre Diego Alfaro, con liberalidad nos proueyó.

Con la franca licencia que nos dio vn hidalgo honrado, vezino de la ciudad de las Corrientes, llamado el Maeffe de campo Manuel Cabral, dueño de vna gran cria de vacas que por aquellos estendidos campos se crian, de que aora dos años se facaron juntas mas de quarenta mil cabeças: entramos en el Padre Pedro de Espinosa, y yo, con gente a proposito, y cauallos, con que facamos muy buena cantidad de vacas; en ambas reducciones de Loreto, y san Ignacio se matauan cada dia doze, y catorze vacas al principio, de que a cada vno se le daua vna tan limitada porcion, que no seruia de mas que entener la vida, y dilatar la muerte. Comian los cueros viejos, los laços, las mancas de los cauallos; y de vn cerco que teniamos de palos en nuestra casa quitaron de noche las correas, que eran de cuero de vaca; sapos, culebras, y toda sabandija que sus ojos vian no se escapauan de sus bocas.

Acudio la peste, que en estas ocasiones nunca es lenta, acudieron los Padres con infatigable cuydado a curar las almas, y los cuerpos trabajando de dia, y de noche. Dieron sus almas al cielo dos mil personas de adultos, y infantiles recibidos los capaces los Sacramentos todos, y aunque la memoria de la abundancia grande de que gozaró en sus tierras les pintaua al viuo el miserable estado en que se vian, moriã muy alegres repitiendo. Mas vale que el cuerpo muera, que no q̄ el alma peligre en la Fè entre aquellos hõbres sin Dios, vezinos de S. Pablo. Comun consuelo de todos fue aqueste.

A la chufmica, que desamparada de la impossibilidad de sus mismos padres, y muchos dellos huerfanos, se acudio con todo cuydado, dandoles en sus escudillas sus porciones cozidas, al llevarlo a sus casas era el alboroto: porque vnos a otros se arrebatauan la comida, y alli era el llanto, y confusion, aqueste por huir deste peligro corriendo, caía en otro, que se le derramaua su comida, el otro por quitar la agena se iba desposeido de la suya, remediose con la asisistencia de vn Padre, que les hazia comer en su presencia.

Tratamos luego de las sementeras, dauamosles semillas, y olvidados del esquilmo que auian de tener se lo comian, otros

DEL PARGAVAY.

53

otros lo sembrauan oy, pero mañana hallauan que esta noche auian sacado los granos de los hoyos, esta tuuimos aun por peor peste que lo era del multiplico de la comida pensando bien el remedio, condenamos al cepo a los delinquentes todo el tiempo que duro el estar las sementeras crecidas, y fuera deste riez. Este remedio dio logro a sus labores.

No es Dios menos prouido en estos tiempos que lo fue en los passados, ni con el Maná que entonces dio se le acabó el caudal de su potencia, socorrio a esta pobre gente con vna medicina que lo fue de la peste, y de la hambre. En el arroyo que está pegado al pueblo hallaron vna yerua que llamamos peregil marino, y ellos ygau, llegando a su sazón, tiene de largo media vara, echa sus raizes en las mismas peñas, que es donde se cria sin salir del agua, es de su natural salobre, muy gustosa, y cria buena sangre, tiene para su perfeccion, como la arbusta, tiempo limitado: acudio a sacarla todo el pueblo, y olvidados de mañana sacauan oy quanto topauan. Confieso yo mi poca cõfiança, que senti algunos dias su codicia en despojar las peñas, sin esperança de que el figuete dia hallassen cosa; pero el q̄lo es de los atribulados socorria cada dia con lo necessario; tanto, que viendome yecido de mi corto animo, les animé a q̄ se aprouechassen de la liberalidad del q̄ aun de vn gusanillo vil no se oluida. Esta yerua cozida con la carne fue remedio a la disenteria, q̄ arrebatadamente los lleuaua. Viose con ella mudada la figura de muerte y palidez del rostro q̄ tenian todos. Gastaróse en todo aqueste aprieto treze mil vacas, vnas auidas por precio, otras de limosna, en algodón, lana, y lienço, para vestir su desnudez, y en semillas para su sustento, y sementeras, se gastaron dos mil pesos, sin vna muy buena limosna que el Padre Diego de Boroa, que oy es Prouincial, les lleuó, y repartio por su misima mano.

Trabajo fue aqueste muy de prouea. A la consideracion dexo del lector lo que mi corta pluma ha dexado. Boluio la Primavera despues del riguroso Estio, empeçose a trabajar vironilmente; hizo cada vno a tres, y quatro roças, empeçó la tierra a ofrecer sus frutos, que bien agradecida dá fertil esquilmo; llenauã las troges de maiz; la mandioca, que es el comun pan, se dio excelentemente; todo genero de legumbre crecio con abundancia. Compramos algun ganadillo de cerda, patos, gallinas, y palomas, todo lo qual repartimos

aloss

CONQVISTA ESPIRITVAL

a los Indios principales de que se llenò despues deste dilu-
uio aquella tierra con vna singular abundancia, de que oy
gozan, y con estraña liberalidad reparten a necesitados de
otros pueblos: y porque el algodón no se logra muy bien,
por el rigor del yelo, que lo mata a vezes, me arrojé a com-
prarles mil y ochocientas ovejas, para que cò la lana, y algod-
on hiziesen sus vestidos, aunque no se lograron todas: por-
que quitando la vida al Padre Pedro de Espinosa vnos In-
dios barbaros, robaron juntamente parte de las ovejas.

Atribuimos todos esta abundancia a la deuocion que se
entablò de que todos oyessemos Miffa todos los dias, mo-
niales a esta deuocion algunos exemplos que desta materia
escriven los Autores. Hizieronse Iglesias faciles, capaces,
y vistosas, renouaronse los instrumentos de baxones, corne-
tas, vigelones, arpas, citoras, viguelas, monacordios, con
que a canto de organo a dos, y tres coros se celebran las Mis-
sas. Colocamos el santissimo Sacramèto, cuya festiuidad del
Corpus se celebra con pobreza; pero con deuocion, y asseo,
ponen sus Altares, hazen sus arcos de que cuelgan los paxa-
rillos del aire, los animales del monte, y pezes del agua; po-
nen por donde ha de ir el Sacerdote con el Señor, esteras,
porque no pise en el, derraman por las calles (en lugar de las
monedas que en triunfos suelen los poderosos) de los frutos
que cogen, sobre que pise el Sacerdote, y aquello recogido
despues lo guardan para sembrar. Comulgan quatro vezes
al año a ochocientas, y a mil personas en cada pueblo, con
muy buena preparacion de confesion, y limpieza de almas.

De algunas cosas que sucedieron de edificacion.

§. XXXX.

F Vera diuertirme mucho si por menudo huiera de
referir las cosas que sucedieron de edificacion en
este tiempo trabajoso, que el rigor durò tres a-
ños, dirè algunos en aquella reduccion, donde
contamos la quema de hueffos, oraculo del demonio. Auia
vn Indio vino, que en la vida, y disposicion disforme de
su cuerpo se le parecia mucho, llamauasse Zaguacari, que
quiere dezir el Hermosico, poco dezia con el este apellido,
porque era de estatura muy corta, tenia pegada la cabeça a
los

DEL PARAGVAY.

54

lòs ombros, y para boluer el rostro atras boluia todo el cuer-
po, los dedos de las manos y pies imitauan mucho a los de
los paxaros, torcidos házia abaxo, las canillas solas se vian
en sus piernas, y en pies, y manos tenia poca, o ninguna fuer-
ça: viendose impossibilitado de poder sustentarse con el tra-
bajo de sus manos, quiso valerle de su buen ingenio, y elo-
quencia rara, con vna natural retórica, con que tenia suspen-
sòs a los que le oían; y aunque su disposicion de cuerpo le
hizieran a otros contemptible, la nouedad del monstruo cau-
sava espanto reuerencial a todos, supo lograr su dicha: por-
que dandose a embustes, y mentiras ganó el honor de Mago;
subio despues a ser tenido por Dios, fingia dar las lluiuas,
los buenos temporales, las cosechas; y si salia mal sabia muy
bien mentir, atribuyendose a si el efeto, por causas que a el
le dauan de no acudir a el en sus necesidades: tenia tal as-
tucia, que no solo a los Indios comarcanos tenia engaña-
dos; pero aun a los muy lexanos, y aun de los mismos que ser-
uian a los Españoles, y muy antiguos Christianos, distantes
muchas leguas, acudian como en romeria a verle, y el tai-
mado recateaua mucho el mostrarse, con que crecia mas el
deseo de verle. Tuuimos noticia deste, y que su habitacion
era en vn muy alto cerro, y que el pueblo pretendia en mu-
riendo hazerle Templo, al modo de los que ya vimos. Em-
biamosle a llamar al disimulo, como para honrarle, rezolo-
se el, y los del pueblo dezian, que si se lo quitamos les qui-
tariamos el comer: porque el como Dios les prouea aban-
dantemente. Vino al fin a vernos, tratamosle bien, rogando
le, que no estrañasse el venir a menudo a vernos.

Llegò la Pascua de Nauidad, juntaronse en aquel pueblo
muchas tropas de Indios de los comarcanos, juzguè por
ocasion nacida, a bueltas de regozijo de sentronizar este de-
monio, y pernicioso idolo, hazele llamar, dixele quan festino
era aquel dia, y que el con su persona nos auia de alegrar cò
vn juego muy vsado entre Christianos, que le auian de ven-
dar los ojos, y si el vendado así cogiesse alguno, le daria vn
buen premio, dificultolo vn poco; pero vencido del amor
del premio se dexò vendar: teniamos preuenidos vnos mo-
ços, hijos de padres muy Christianos, para que empuñasen
el juego; juntose a este juego en nuestra çata mucha copia de
gente aduenediza, y del pueblo empeçose el regozijo, y los

mu-

CONQVISTA ESPIRITVAL

muchachos a hazerle cocos, a imitar su torpe modo de andar, a tirarle de la ropa, a darle golpes, y empellones, y hasta arrojarle en tierra: el pobre, ya empeñado en la codicia de alcanzar el premio, procuraua agarrár a alguno: quedaron los circunstantes asfombrados de ver su Dios tan bien escarnecido; los muchachos del pueblo a grandes gratos, y risadas (entre la admiracion) lo celebrauan; pero arrojando de si el respeto y temor que auian tenido a aquel monstruo, con gran furia embistieron a el, y le pararon tal, que la compaffion me hizo quitarfe de la mano.

Hizose con el algunas otras vezes este juego, de que los niños gustaron tanto, que ya le andauan a buscar para entretenerfe. Recogimosle en casa, y dimosle por ocupacion, que barrieffe la cocina, el patio, o antepuerta de la Iglesia, q se entretuuiessse en hazer cestos, y que a su tiempo acudiesse a la doctriua. El aplicando su buen juizio a la verdad, dexada ya la mentira, aprendió muy bien lo necesario para su bautismo, pusimosle por nombre Iuan, acudia a la Iglesia todos los dias a oír Missa; venian de muy lexos a verle gente honrada, a quienes el en lugar de las passadas mentiras les predicaua verdades, descubriendoles sus embustes, y passados enredos, con que hizo muy gran prouecho.

En la transmigracion, y tempestad que auemos dicho nos siguió siempre, y en la trasportada reduccion de Loreto le tuuimos siempre en casa, donde procedió como Christiano, y aun Predicador de Christo, allí adoleció, curele en casa cō el cuidado que la caridad pedía, recibió todos los Sacramentos con muy gran deuocion; la noche en que murió me embió a llamar, y me dixo estas razones: *Padre mio, que verdaderamente lo ha sido de mi alma, mucho te deuo, y muy agradecido me parto, con confianza en Dios que he de ir al cielo, por el merito que tomaste de abatirme, para que mi necedad no me perdiesse. Contento muero: porque gracias a Dios he recibido los Sacramentos todos, y no siento en mi alma cosa ninguna que me de cuidado, mas loberias passadas solo me dan pena; pero si en Dios que me dará el perdón que siempre concede su misericordia. Ahora te quiero restituir lo que no es mio, oluido mio ha sido no auerfo hecho antes, sacó del pecho vna bolsilla de cañuilla, y todo me lo entregó, diciendo: Esto no es mio, que junto a tu celda lo hallé, y hasta agora lo he tenido. Confesso*

DEL PARAGVAY.

55

fesso que me dexó confuso, y embidioso de ver alma tan suzia ayer, y oy tan pura, y limpia, que vn solo afilter le picaua la conciencia. Ayudele con consejos para la partida, y haziendo feruorosos actos, cerró los ojos a las cosas mundanas, con prendas de que los abrió a las celestes.

Muchas muertes de aqueftas pudiera contar, y mudanças de peores vidas, la breuedad me pide que las calle, aduerto solo vn sentir comun que allá se tiene en aquellas partes, que es muchíssima gente la que se salua: porq tenazmente tienen la Fè, y con perseuerancia obran.

Ya eran passados quatro años en peregrinacion, hambre y desasosiego, parecionos era ya tiempo, no solo de cobrar el sosiego necesario para la Christiana vida, sino aun de auentajarlos en virtud, y así tratamos de erigir vna Congregacion de nuestra Señora: hizimos eleccion de solos doze, los mas auentajados en virtud. Empeçose cō mucha fiesta de musica, y celebridad de Missa, y Sermon, Comulgaron los Congregantes este dia, que no causó poca emulacion, y santa a todo el pueblo. Hanse ido recibiendo poco a poco otros escogidos, que han sido la fazon de vna muy auentajada virtud, acuden a su Congregacion; con toda diligencia, tienen su platica todas las tardes los Domingos, y a vezes conferencias de como se aprouecharan en la virtud, a que preside vn Padre, Comulgan mas a menudo que lo restante del pueblo, en sus confesiones, no viendo el Confessor pecado grave, y preguntados si han caido en alguno, responden, que son ya de la Congregacion, y que fuera cosa disforme a tales personas admitir pecado: y no solo los recibidos ya; pero aun los pretendientes, responden, que no es razon que pretendiendo entrar en Congregacion de vna Señora tan limpia enfuzié ellos sus almas con pecados: y comunmente la deuocion de la Virgen soberana ha cobrado grande esfuerço, no solo en los adultos, sino en los niños, y niñas, llamandola comunmente nuestra Madre. Dixera muchas cosas en confirmació de aquesta deuocion santíssima, callolas por la breuedad, y porque los exemplos que agora dire declaran mucho mi intento.

Cantiuaron los de san Pablo, entre mucha gente, vna India moça, casose en el Brasil, donde dio soltura a sus deseos, (y no ay que espantar, que la falta de enseñanza causa estos

102

CONQVISTA ESPIRITVAL

in conuenientes) oyò, que nùestros feligreses Comulgauan, y viuian Christianamente en las reducciones que en Guaira teniamos, encendiofele el deseo de gozar de aquella vida, solicitò a su marido que la sacasse de aquella brutal vida q̄ tenian. Pufieronse en camino por cerrados bosques, huyendo de la crueldad que en ellos exercitaria su amo si siguièdoles les dièsse alcance. Padedieron en esta peregrinaciõ muchos trabajos, por falta de comida, y de camino, y carga de dos hijos que lleuauan. Viendo se esta muger flaca, y sin fuerzas, y rendida casi al cansancio de manera q̄ juzgaua no podria seguir, ya su camino, sino dexaralli su cuerpo sepultado. Hincose de rodillas, y con deuotas lagrimas pidio a nùestra Señora la dièsse fuerzas para llegar a su pueblo de Lorero, donde se ofrecia a seruiria, parece que fue oida, segun mostraron los efectos: porque acabada su oracion se hallò ya orna, con fuerzas, y aliento con que proseguieron su viage, y al fin de auer caminado mas de 300. leguas llegaron a su destino pueblo, donde el Padre Francisco Diaz sabida esta peregrinacion los hizo comodar, muy bien defendiendolos de vn ladron q̄ como bienes moltrencos juzgaua le pertenecia. Pareciõle q̄ estava ya en la gloria, diõse muy de veras a la deuocion de la Virgen, oã cada dia Missa, pidio luego la Comunion, cuya hambre le traia, diõsele hasta que estuiese bien instruida en las cosas de la Fè, que nunca auia oido (que a este modo bautizan los mas cauales Curas) vino en esta reducciõ algunos años, confessando amenudo, y Comulgando quatro vezes al año. Murio su marido, inflò a los Padres q̄ casassen su hija, con desseo de q̄ perseverasse en limpieza con su marido, y no maculasse antes de casarse su honestidad; erio a otro hijo varon cõ todo cuidado, enseñandole el temor de Dios. En la transmigracion q̄ vimos destos pueblos no ayudò poco aquesta buena muger, q̄ como experimentada aconsejaua a todos, q̄ antes perdiessen las vidas q̄ verse en manos de aquellos piratas de S. Pablo, cuyo viuir era bestial. Padedio en la mudança gran trabajo, a que acudimos socorriendola con comida, y vestido, desamparola su hijo por evitar trabajos, sintio la buena madre su ausencia, no por otra cosa sino porque temia se echasse a perder, y maculasse su alma con pecados, y mostrando se afeçto me dixo vn dia: *Alas quisiera a mi hijo verla muerto, aqui a manos de la necesidad,*

DEL PARAGVAY. 55

fidad, y bñbre, que verle ausente en partes donde temo ha de vferder a Dios. Traxeron a este moço las oraciones continuas de su madre, la qual, ya recibida en la Congregacion me entibiò a auisar que estava enferma, visitela, cõfessela, y nõ hallè cosa de que formar absolucion: preguntela, si auia Comulgado el jubileo que auia tres dias q̄ auia passado: dixome, q̄ nõ, y la causã juntamente, y fue, que los examinadores de la doctrina (examinanse siempre de la doctrina los comulgantes: porq̄ el no repetirla nõ cause oluido) la auia repelido porque auia errado (turbada) en quatro puntos, que deste rigor vfan los Indios q̄ a los varones, y las mugeres a mugeres examinan, con q̄ se saben bien los Christianos misterios, y son mejor guardados. Iuzio hize, que se hazia enferma para Comulgar a este titulo, engaño Religioso, q̄ no pocas vezes nõs hã hecho. Dixele, si queria Comulgar: respondiome, que entendia que su enfermedad era causada de la pena q̄ auia recibido de ver q̄ sus cõpañeras auian sido dignas de recibir al Señor, y sus pecados della la auian repelido: dixele, que se hiziesse llevar en vna hamaca a la Iglesia, modo con q̄ se lleuau los enfermos. Dixo con vn alentado consuelo de auer oido mi liberalidad en ofrecerle la comunion) sirua de confuscion a alguno) Padre yo ire con mis piés, ayudada de vn vaculo, a recibir a mi Dios, y mi señor: confieso que me enternecio, y causò nõ poca deuocion. Comulgò, y boluiedo a su cama en breues dias, recibidos todos los Sacramentos, y con feruorosos actos acabò la vida.

Acudieron mugeres a amortajarla, y tres mancebos de la Congregacion a velarla aquella noche (oficio que a los de la Congregacion solos se ha encargado) llegò la media noche: quando vieron que la difunta dana muestras de vida mercedose, y forcejando a desemboluerse de la mortaja, acudè luego, desatandola, y venla viua, lo primero que dixo fue: E lamadme al Padre: dixerõle que yo estava ausente en otro pueblo cercano. Pesame dixo q̄ el Padre estè ausente: porq̄ tenia mucho que dezirle para su confuscion; lamadme al Padre Iuan Agustín, que a el se las dirè: mientras le llamauan al Padre pidio a vno de los q̄ la auian velado vn rosario, y vn Christiano pequeñito de metal que tenia al cuello, y tomadolo con mucha deuocion, y reuerencia començò a besarlo, y aplicarlo apretadamente al pecho. Corrio la voz por el pueblo

que:

CONQVISTA ESPIRITVAL

que aquella muger Isabel auia refucitado, y como su buena vida le auia dado buen nombre, acudio mucha gente a su casa, y hablando a los de la Congregacion les dixo desta suerte: † Hijos míos, los de la Congregacion de nuestra Madre santissima, y Señora nuestra, por vuestra causa vengo otra vez a mi cuerpo, yo mori verdaderamente, y tengo de viuir aora cinco dias solos: porque solamente vengo a traer os unas buenas nueuas de parte de nuestra Madre y Señora la Virgen santissima, de que está muy contenta con esta Congregacion, y la agradan mucho los que viuen en ella, y os dize la lleueis adelante, y yo de mi parte os lo ruego, y que mireis bien la obligacion que teneis de seguir la virtud, y dar buen exemplo, y de amaros vnos a otros, y de cumplir los consejos que os dan los Padres. †

Llegò el Padre Iuan Agustín, y ella prosiguió diziendo: † Luego que passè desta vida fui llenada al infierno, donde vi va fuego horrendo, que arde, y no da luz, y causa grande temor, en el vi algunos que han muerto, y viueron en nuestra compañía, y los conocimos todos, los quales padecian muchos tormentos. Luego me lleuaron al cielo, donde vi a nuestra Madre, tan hermosa, tan resplandeciente, y linda, tan adorada, y seruida de todos los bien auenturados, y en su compañía innumerables Santos hermosísimos, y resplandecientes, q̄ todo lo de por acá es vafura, estiercol, y fealdad, allá es todo tan hermoso, allá todo es hermosura, todo belleza, y riqueza. Allí vi los que han muerto de nuestra Congregacion muy resplandecientes vestidos de gloria, luego que me vieron me dieron mil parabienes, y principalmente por ser yo de la Congregacion, y os embian grandes recados, y principalmente, que lleueis adelante esta Congregacion, y seais verdaderos Christianos. †

Fue llamando esta buena muger a todos los del pueblo, varones, y mugeres, y les exortaua al amor y caridad, que oyessen Misa siempre, que hiziesen buenas obras, que diesesen la limosna que pudiesen a los pobres, que cúpliesen los preceptos diuinos, tratauales maravillosamente de la fealdad del pecado, de la hermosura de la virtud, del horror del infierno, del temor del juicio, y cuenta estrecha que Dios pide, de la hermosura de la gloria. Y aunque llamó a todos, no llamó a su hijo, y a lo que pareció, para castigarle con esto, por

DEL PARGAVAY.

67

por el descuido que tenia en no poder ser recibido en la Congregacion, y rogandole que lo llamasse, no quiso hasta el vitimo dia de su vida, entonces lo llamó, y le dixo: † Yo no te he querido ver, porque no eres de la Congregacion, mira que pidas luego a los Padres que te reciban, no te apares dellos, siue los, y amalos siempre, que son nuestros verdaderos Padres, no ofendas a Dios, para que seas digno de ir a gozar de aquella bienauenturança. † Lo qual el cumple muy bien: porque luego instò a que le recibiesen, y firmò el por su persona a los Padres, y procede como Religioso. Entre las mugeres que concurrieron a ver a esta buena muger se llegó vna, a la qual mandò salir de allí, y aunque entonces no se supo la causa (porque parecia viuir biẽ) se descubrió que viuia mal, la qual reconocida por aquel descuido, hizo vna buena confesion, y mudò de vida, y es oy de raro exemplo.

Auiendo cumplido esta buena muger con su legacia, y cumpliendo se los cinco dias que dixo auia de viuir, se despidió, derramando todos muchas lagrimas, y con toda paz y sosiego durmió en el Señor. Tuuo siempre el Rosario, y Cruzifixo que pidió, tan apretado, que despues de muerta con mucha fuerza aun no se lo podian quitar. Los efectos que dexò fueron maravillosos: porque no quedó persona en el pueblo que no se confessasse, con muy buenos deseos de imitarla, cuya memoria vine oy muy fresca.

Despues de auer estado enterrada ocho, o nueue meses, con ocasion de enterrar allí otro difunto, la sacaron con las carnes enteras, flexibles, y sin ningun mal olor, pusimosla en otro mas decente lugar. Tuuo noticia vn Religioso deste caso, y con Religioso afecto me pidió le embiasse el Rosario, recibíolo el Padre con estima, y aprecio. Morianse en su reduccion mucho niños de peste, sin que ninguno escapasse, con mucho sentimiento dixo vn Indio, que vn hijo vnico que tenia se le estava muriendo, conolido el Padre, y no hallando otro remedio, le dio el Rosario, sin dezirle cuyo era, para que lo pusiese al niño: boluio el Padre dentro de poco tiempo, diziendo, que su hijo estava ya bueno, y sano.

H

Pro-

CONQUISTA ESPIRITUAL

Profigue otro successo semejante.

§. XLI.

OTro caso semejante a este sucedió en esta misma reducción. Crióse entre las demás niñas una en la doctrina, a la que acudía siempre. De 18 años la casamos con un moço criado en nuestra casa, y de ambos puedo dezir, que no perdió la gracia bautismal. Murio el moço muy en breue, con muy buenas prendas de su salvación: por que los crié, y traté sus almas hasta la muerte, poco despues adolesció ella, y auiendo recibido todos los Sacramentos, la vispera de su muerte me llamó, y me habló desta manera: *Padre ya me muero, y es alegría, y consuelo, por que no tengo cosa que me de pena, pídotela que no entierran mi cuerpo en el cimiterio, sino dentro de la Iglesia, delante de la Imagen de nuestra Señora: y tambien te pido, que ruegues a Dios por mi, que yo te prometo, que viendome en el cielo rogare a Dios por ti.* Espiró a media noche, velauan los de su casa, y algunos de la Congregación; auiendola ya amorraxado, al cabo de tres horas dió muestras de estar viva, o ya que hubiese muerto, como ella dezía, o que fuese paraíso, acudieron los de su casa, desataronla, pidio que le llamassen: yo deseoso de que me cumpliesse la palabra, oyendo el llanto de su casa, a la una de la noche me puse delante del santísimo Sacramento, a cumplir la que yo la auia dado de encomendarla a nuestro Señor, deseando el dia para dezirle la Misa. Llamaronme, y ya estaua gran parte del pueblo en su casa, con velas de cera en las manos, y aunque le preguntaron les dixesse algo, respondia: Venga el Padre, que entonces oireis lo que me ha pasado. Hállela muy alegre, y al parecer no como difunta, ni como enferma que moriria en muchos dias: tenia entre sus brazos una Cruz de madera de tres quartas, en la alegría del rostro parecia un Angel; hizome sentar junto a si, y dixo. Padre mio, yo pasé desta vida esta noche, lo primero que vi fue una tropa de demonios muy fieros, que me salieron al encuentro, traian unos garfios, con que me pretendian agarrar; pero un Angel de grande hermosura que estava conmigo me defendió, y con una espada de fuego ahuyentó los demonios. Este Angel me guió al infierno, a que viesse el espantoso fuego que padecen los condenados: oí allí grandes zullidos de perros, bramidos de toros,

fil.

DEL PARAGVAY. 38

filuos de serpientes que dauan los demonios; allí vi como aporreauán, y atormentauan las animas que allí estauán, conoci entre ellas algunos que viuieron entre nosotros; pero ninguno de la Congregación. Dixome de dos mugeres que auia visto en aquel lugar, cuya mala vida me dió mucho cuidado, y estuue para deterrarlas del pueblo, y auia quinze dias que eran muertas, eran aduenedizas de los montes, y poco dadas al entrar en la Iglesia. Y esta buena muger antes de morir no supo que eran ellas muertas, y así lo confesó. De otro moço me dixo, que aunque criado desde niño en nuestra escuela, se aprouechó muy poco: por que auiendole yo lleuado por maestro de escuela a un pueblo de Gentiles, procedió muy mal, y castigado bien le saqué, y boluiendo a su tierra murio, y aun que confesado se prefamio que auia muerto mal preparado. De allí (dixo) me lleuó el Angel a ver la gloria de los bienauenturados, vi a Dios en un asiento y trono hermosísimo, rodeado de infinitos bienauenturados. Preguntele como era Dios, que forma tenia? No se (dixo) como es, ni su grandeza la podre dezir, por que ni palabras ay con que dezirlo, ni cosa en esta vida con que hazer comparación, solo con el fuego dire algo: Era un resplandeciente ser infinitamente mas que el fuego, no quema, alegra, y regozija el alma su vista, no puedo dezir mas. Vi tambien a nuestra Señora, mas como te diré su hermosura, que no ay con que compararla, ni la alegría con que estauan aquellos bienauenturados: y solia repetir de quando en quando. Ha Padre que cosas tan lindas son aquellas que allí vi, todo lo de por acá es feo, y despreciable, acá en este mundo no ay gente, es des poblado todo, en comparación de lo que allí vi, solos los Angeles que vi son mas que las arenas, y mas que las hojas de los arboles de estos montes. Allí conoci muchísima gente destas reducciones, y entre ellos a los tres Padres que murieron en Guairá, tenían grande gloria. Vi a Isabel (la que diximos auia resucitado) la qual me dixo: Hermana mira bien aquestras cosas, para que allá las cuentes a los que viuen en la tierra. Séti entóces esto que me dixo: por que entendi auia de boluer acá, y me pesaua de dexar aquellas tan lindas cosas; pero conociendo mi dolor me dixo: No tengas pena, que quiere la Madre de Dios que vayas a anunciar todo esto a nuestros parientes, para que se animen a seruir a Dios, y no se canfen de seguir la virtud. Y oy en este dia has de boluer acá, para no dexar mas aquesta vida. Y esta es

H 2

Pa;

CONQVISTA ESPIRITVAL

Padre la causa de mi venida, y deseo ya boluermé a aquella bienauenturada vida, y ójala que todos los destos pueblos se murieffen oy, sin que quedara ninguno, y fueffen conmigo a ver aquellas lindezas, que yo vi, que lindos niños, que danças, que regozijos vi: hazian estas danças los niños que han muerto despues del baurifimo en estos pueblos; y entre ellos vi a mi hijo (auia muerto de quatro meses) vi a mi marido (y por sus nombres dixo muchos que auiamos criado en nuestra escuela, y doctrina, con muy singulares particularidades de su predestinacion) Padre, no te canfes (dixo) de enseñar el camino del cielo a estos mis parientes, para que se saluen: porque es increible el bien que les hazes. O fino cometieffen pecado! O si amassen a Dios de todo su coraçon! O si cumplieren todos sus mandamientos! Como se hallarian, contentos a la hora, de su muerte. † Hizo llamar a los de la Congregacion, exortolos a la perseuerancia, diziendoles, que la Virgen se agradaua mucho dellos, y de aquel santo exercicio. Auia muerto pocos dias antes vna moça criada desde su niñez en todo recogimiento, confessandose cada ocho dias: y puedo afirmar con toda verdad (porque traté su alma toda su vida) que jamas cometio culpa mortal. Desta afirmó auerla visto en el cielo con muy gran gloria, y que le auia dicho: † Dezid a mis padres, que no melloren por muerta: porque estoy viua, y con la gloria que ves, que ellos profigan en la vida que hazen, para que sean dignos de venir a hazerme compañía. † Han sido, y son al presente los Padres desta moça de rarissimo exemplo. A los Caziques del pueblo los exortò al buen exemplo, y en particular, que ayudassen a los Padres, en procurar el bien de las almas de sus parientes. Llamò a vna heruana suya, y le dixo: † Hermana encargote mucho que cuides de la enseñanza de nuestra madre, y le renueues las cosas de nuestra Fe: porque te hago saber que muchos viejos y viejas vi en el infierno. † Fue deuotissimo expeçtáculo ver a vna muchacha, que antes de casada, y despues de viuda guardò singular recogimiento, y recato en hablar, verla aora hecha Predicadora, y Apostol de su gente, ver juntamente el pueblo con velas encendidas, derramando todos ternissimas lagrimas, yo confieso que en mi causò deseo de morirme luego, y de seruir a Dios con mu-

DEL PARAGVAY. 59

muchas veras, con vn singular cariño, y amor a las cosas de la bienauenturança, y este mismo causò en todos, como se vio luego que espirò por las obras. Diez horas estuvo hablando, y esto me causò no poca admiracion, verla continuamente predicando, y anunciando el Reyno de Dios. Llegò la hora de su tránsito para la vida eterna, como se puede entender de su inculpada vida: *Ta es hora Padre (me dixo) de que me vaya a aquella patria mia, donde se vive la vida verdadera, quedate a Dios, y no te oluides de mi alma, que yo no me olvidarè de ti en aquella bienauenturança.* Preguntele si tenía algo de que confessarse: dixo, que no la daua pena cosa, sino verse en esta vida: Cruzò sus brazos sobre la Cruz, que nunca la dexò, perdio la habla, preguntete si se auia de acordar de mi, y de sus parientes en el cielo: dixo inclinando la cabeça, que si, con que despidio su alma como en suaué sueño; quedò su rostro hermoso, como vn Angel, tan lexos de causar horror, que nos arrebatara el coraçon su Angelico agrado, y hermosura, prendas buenas de que iba a su deseada patria. Confieso, que con auer cinco años que esto sucedio la tengo muy presente, y me anima su memoria; y quando esto escriuo ¡me enternece el animo, y me enferuoriza a su imitacion.

Parecio luego que los del pueblo celebrauan la semana Santa, no quedò varon, muger, ni niño que no se confessasse, y con curiosidad pregüté a todos, que le auia mouido mas de las acciones, y dichos de aquella buena muger, y todos pròptamente me refirieron alguna particularidad q auian aplicado a la memoria, y vos dezian algo de la gloria, otros de las penas, otros de sus parientes, que ya estauan gozando de Dios, y aquella buena muger auia visto. Por las calles de noche se vian diciplinantes; a la puerta de la Iglesia se açotauan muchos. Finalmente fue vn grande estímulo para todos, y principalmente para los de la Congregacion, y en muchos dias no trataron de otra cosa, con singular prouecho.

Cuentanse otros casos particulares.

§. XXXXII.

VNA Deuota muger, y anciana adolecio, y llegando al punto de la muerte, recibidos ya los Sacramentos, y agonizando con la muerte, me parecio que no viuiria vn quarto de hora, ronca la voz, y leuando el pecho, estuuo desta forma mas de vn mes, llamauame a menudo, y viniendo a la confesion no auia cosa, causò admiracion muy grande: auisome vn deuoto Indio, que entendia que la muerte no hazia prela en aquella muger, porq̃ que tenia sospecha que no era Christiana, la causa de la duda fue ser aduenediza, y auerfenos juntado en la mudança de pueblos ya dicha, y afirmar ella que era Christiana; hallè q̃ no lo era, bautizela, estando con todos sus sentidos, y respondiendo muy bien a las preguntas, acabado de recibir aqueste Sacramento espirò.

Durmiendo vn principal Cazique, y de mucha virtud, se llegó a el vna persona, y le despertò diziendo: Mira lo que tienes junto a ti, y reparando vio vn poço muy profundo, lleno de fuego, y en medio del vna cama muy encendida, en que estava vna persona dando buelcos, y grandes alaridos: Conoces (dize) a este que aqui ves? Respondio, que no lo conocia: Mirale bien (dixo) que yo se que le conoces, reparò bien con la vista, y conocióle, y era vn Cazique muy principal, que aun viuia, y era deudo suyo. Esta cama (dixo) que ves està preparada para esse, y para otros que no quieren emendar la vida, y los pecados que esse haze no los ignoras. El Padre Francisco Diaz, a quien se auisò desto, cò prudencia le amonestò, que no declarasse a ninguno la persona; pero que en comun dixesse lo que auia visto.

No fue la vision vana, porque de aì a pocos tiempos, estando este Cazique que fue visto en llamas, a la puerta de su casa, vio, que su aposento ardia, entrò a socorrer vna caxa, que era todo su caudal, y permitiendolo Dios se encendio tanto, que cogiendo la puerta la cerrò al triste, dio crueldades pidiendo le socorriesen, acudio el pueblo; pero vedauales el fuego la entrada: viendose el triste en aquel aposento ya encendido, tendiendose en el suelo se procurò reparar

con

con vn cueto de vaca: apagarò por vna parte, y dando lugar el fuego entraron, y le hallaron aun viuo, y en vna cama de fuego, como el otro lo auia visto, estava negro como vn carbon, y aunque con el alma en el cuerpo, ya sin habla, y sin poder dar señas algunas de contricion, fue notablemète victioso, y el que mas nos dio en que entender cò sus escandalos, q̃ de vezes propuso de emendarse; pero luego boulia al fuego de su concupicencia, en tanto grado, que propuse si murriese enterrarle a la puerta de la Iglesia, cò particular señal, para memoria, y exemplo. No parò aqui la justicia de Dios para con este muerto, ni su misericordia para con los viuos. Estàdo vn moço Congregante, y de buena vida, ausente deste pueblo, y ignorante de la vision y presagio que deste muerto huuo, ni de su quemay muerte; estando el despierto vio cabesi vna figura que le dixo: Aduerte a esto que te quiero mostrar, y al punto en su presencia vio a este Cazique quemado, en vna figura horrible y espantosa, el qual estava assentado sobre vn demonio muy feo, negro como Etiope, y encèdido en fuego: Conoces a este pobre? (le dixo la figura) Si, (dixo el moço) bien le conozco, pues mira que cuentas a tu pueblo lo que has visto, que para esto he hecho esta demostracion, y para exemplo de los que soltandoles riendas a sus vicios no dan lugar a la misericordia diuina. El moço bien espantado, y casi perdido el hablar, nos dio cuèta de lo q̃ auia visto, q̃ aprouechò mucho, q̃ este es el fin que Dios pretède, dando fuerça a nuestra predicacion con semejantes successos.

Apuraua el demonio a vn moço de la Congregacion con dudas de las penas que en el Purgatorio padecen las almas, no le satisfacian nuestros sermones y exemplos, estàdo este moço medio despierto se le aparecieron dos personas vestidas de blanco, de muy hermoso aspecto, y le dixeron: Venimoste a enseñar lo que son las penas del Purgatorio, y le metieron en vn fuego terrible, y le dixeron: Aqui has de estar solos cinco dias, despues de los quales te sacaremos, sintio cruelissimos tormentos, tales que juzgaua auia estado allí muchos años, y quejandose les dixo: Como me auéis engañado, pues ha muchos años que me teneis aqui? Engañaste (le dixeron) porque aún no ha pasado la mitad de medio quarto de hora, en lo qual echaras de ver que tales son las penas del purgatorio, con que quedò bien enseñado de su duda.

H 4

Pro.

HA Querido nuestro Señor darles a entender que acepta le es la deuocion que tienen con los Santos. Vn Indio de la Congregacion tubo deuocion de guardar los papelicos de los Santos q̄ le auian cabido despues que era Congregante, y ya tenia enze guardados en vna bolsica donde traia vn pedazico de Agnus aferrado, y vn poco de cera bendita; puso se a trabajar en su officio de herrero, colgò sus reliquias en parte donde con la Buja, cayeron entre el carbon, y sin reparar echò aquel carbon en la fragua, en donde por el humo que hazia, reboluiendo las brasas hallaron la bolsa quemada toda, y los papeles, cera, y Agnus, sin lesion, ni sin derretirse mas que si estauieran en agua. Lleuaronme esto maravillados desta maravilla.

Caminauamos dos Sacerdotes a visitar vn pueblo, aloxamos en vn desierto, bien cansados, no podiamos dormir, con vna graue inquietud: concertamos de caminar de noche, por ser buen camino, y auer Luna, amanecimos a vista del pueblo, auiendo caminado toda la noche sin cansado alguno aun a vista del pueblo, nos salieron a recibir vnos moradores de aquel lugar, preguntè si auia enfermos, dixeronme, que no, y que sola vna vieja auia muerto el dia antes, y que tratauan ya de enterrarla; llegamos al pueblo, y preguntè por la casa de la India, dixeronme, que no me cansasse en verla: porque ya estaua muerta: Vamos (dixè) le dirè algun responso: entrè en la casa, que era tan lobrega que no se via cosa della: Donde està la muerta? (dixè en voz alta) respondió la muger: Padre aqui estoy, que no estoy muerta, y te estoy esperando para confesarme. Confessela cò harto còuelo mio, y acabada de confesar perdio el habla, y entregò su alma al Criador, q̄ tanto estima sus almas, redimidas con su sangre.

EmbidiOSO el demonio de verse despojado de los despojos que tiranicamente posseda, quiso prouar la mano, a ver si se podia boluer a entablar con los huesos de Magos q̄ atras diximos. Estaua vn moço de muy buena vida enfermo meses auia, y estando con el sus padres a la vna del dia, vio el moço antes vn Etiope desnudo, que lleuaua en vna esportilla vnos huesos de difunto, preguntole quien era. Soy (di-

ze) vno de aquellos que aqueste vuestro Padre quemò (lo que ya queda dicho) pues q̄ quieres aqui? (le dixè el moço) Vengo a ver (le respondió el demonio) porque deseo que seas mi amigo, vete de aqui (le respondió) que no quiero tu amistad, y si te quemaron como te atreues a venir aqui. Fuessele acercando, y el moço inuocaua el nombre de Iesus, y a dezir al demonio, que se fuesse: el procuraua con palabras blandas que le diese oídos a sus embultes. Yo soy (le dixè) el q̄ de veras os amo, y vengo con deseo de enseñaros la verdad, que aquestos Padres no os la dizen, yo os doy lo que tenéis, porque soy vuestro Dios. Mientes (dixè el moço) que tu eres demonio. Y diziendo esto se le entrò en el cuerpo. Dio muy grandes voces el moço, llamando a Dios en su ayuda, y diziendo al demonio, que le dexasse, los circunstantes, que eran muchos, y sus mismas padres estauan atonitos: porque si bien no vieron al demonio, oyeron sus palabras fuera, y dentro del moço, cuya voz oían en su boca, y la del demonio, en el estomago. Pidio el enfermo que me llamassen, y era ocasion en que me auia acudido la fiebre, rehusaron llamarme. Viendo se el moço atormentado de tan mal hnesped, pidio a su padre, q̄ le açotasse fuertemente, q̄ con esso saldria aquella bestia; el amor le hizo rehusar esta accion; pero la madre juzgò por bueno el remedio cogio vnas cuerdas, y açotado a su hijo, q̄ le rogaua le diese fuertemente, y al demonio, q̄ saliesse, al fin despues de varias demandas y respues salio, dexandole molido. Fuile a ver pasado mi trabajo, confesso se, cuya conciencia era muy pura. A la media noche, asegurado que los de su casa dormian, se leuò, no auiedo podido hazerlo en algunos meses, y en las puertas de la Iglesia tomò vna disciplina, al salir le siguiò vn vasallo de su padre, y como le vio q̄ se açotaua crudamente, dio auiso, y en braços, por su flaqueza, le boluieron a casa.

No quiero olvidar otro caso que pocos metes despues succidio en esta misma reduccion. Adoleció vn Cazique principal, que nos ayudò mucho antes de la transmigracion de los pueblos en la quema de los cuerpos que ya he dicho, más de vn mes lleuò en la cama; salio de su aposento, como pudo, a gozar de la serenidad de la noche, en el Verano, a penas salio a la calle quando le rodearon cinco bultos, con hornamentos ricos, y olorosos, temio, pero asegurado por ellos de buenos espíritus, le preguntaron, si se auia con-

CONQVISTA ESPIRITVAL

heffado, dixo, que al principio de su enfermedad lo auia hecho, y que no se sentia con cosa de cuidado: *Ya te conocemos, (le dixeron) que viues bien, y oyes Missa siempre. Acuerdaste de aquellos buessos q̄ estos Padres quemaron? Si (respondio) Creiste (replicaron) en aquellas cosas que dezian? Nunca crei tal cosa (dixo el Indio) muy biẽ hiziste (respondieron ellos) porque aquellos erã demonios, enemigos de vuestro biẽ, y amigos de vuestro mal. Tu auisa a esta gente, que vuan biẽ, y oigan la doctrina de los Padres, q̄ os dizen, y enseñan la verdad, si bien ay algunos que son como el peine que tiene algunos dientes quebrados, y no son parejos, algunos se adriãtan en la virtud, otros quedan cortos en ella, nosotros velamos sobre este pueblo, y arredramo los demonios, que de noche principalmente os inciã al mal. Y tu rezas el Rosario de la Virgen? Si (dixo) nosotros (respondieron) nos honramos con el, y así lo traemos al cuello, mira, toca este Rosario.* El Indio ya gustoso con tan buena platica, y sin ningũ rezelo tocò el Rosario, y vna Cruz, oliò en el vn muy suauẽ olor, q̄ le quedò impresso en los dedos. *Quanto baya (profiguiero) q̄ no vas a ver al Padre? Tres semanas ha (respondio) q̄ por no poder tenerme en pie no le he visto. Pues vè mañana a verle, q̄ desde aora quedaras ya sano, y dile todo lo que aqui has oido, y q̄ no se canse en enseñaros, que nosotros cuidamos de defenderos, y mira que luego que amanezca wayas, y le cuentes esto, porque antes que tu wayas estaremos en su celda, y hemos de oir lo que le dizes.* A penas sali de la Iglesia de oracion, para mi celda, quando le vi en la puerta, marauilleme de verle: porque sabia que su enfermedad le tenia en la cama, contome todo aquesto, y como de veras estaua ya sano, y en prueua desto empeçò a trabaxar en cierta obra de la Iglesia.

Quiero poner fin a estas cosas que el Señor ha obrado, y la Virgen santissima en su pueblo, callo muchas, contentandome con auer referido breuemente aquestas, a gloria del Señor, que obra marauillas con gente simple, sana, y sin doblezes: porque es amigo de la simplicidad, y así: *Cum simplicitate sermo sine suo eius.* Y como atras he dicho, en Christianidad nueva vsa de nuevos modos, si bien antiguos, y aun necessarios riegos para que plantas tiernas como la de los Indios crezcan en virtud, y se aumenten en la gracia; solo quiero añadir vn buen exemplo, no de edificacion, sino de malicia, i proposito de mi intento.

Cierç

DEL PARAGVAY. 62

Ciertas personas, que su comun sustento tienen librado en la sangre que chupan a estos pobres Indios, y entran a la parte con los de san Pablo. Viendo que auiamos librado esta gente de sus manos, y que no les dimos lugar a que hiziesen presa, escriuieron cartas a varias personas, Prelados, Obispos, y señores, y aun en esta Corte sembraron fama, que yo (que con mil hechos me cargaron la culpa) auia sacado aquellos Indios de sus tierras, y lleuandolos a estrañas regiones los auia muerto en el camino todos, lamentandose mucho deste yerro: cartas tuue de Obispos, y de Oydores culpando mi defacierto, y aun despues que estoy en esta Corte algunos señores del Consejo, a cuyos oidos vino aqueste informe, me han preguntado por tan desaffrado caso, y aunque he satisfecho, o por mejor dezir, la verdad misma ha dado voces, seruir a esto poco por respuesta. La Real Audiencia de Chuquifaca nos dio amplia licencia para mudarlos, que con toda esta justificacion se procedio en el caso, que aunque quando llegò estauan ya mudados, llegò poco despues su beneplacito, mas quien dudará que en caso tan apretado quiera esperar licencia para huir el que vè que le ponen el cuchillo a la garganta, la misma ley natural les dio licencia para huir la esclauitud; conseruar su libertad, y aun la Fè, y la salud eterna, que todo lo huuieran perdido (como otros) si solos dos días retardaran su huida. Mas Christiana accion huuiera sido escriuir a esta Corte, que los de san Pablo auian cautiuaado de nuestras reducciones sesenta mil almas, de que oy no ay mil, por auerlos muerto a puro açote, trabajo, y afan, mas como auian de hazer tal quezella, si estos mismos eran comprehendidos en el mismo crimen. Pero para que constasse su falso informe, y que los Indios que ellos dezian auer muerto estauan viuos, pedi a cierto Governador, que aceptasse los tributos de aquestos Indios para su Magestad, y con ponerle por terceros al Obispo de Paraguay don fray Christoual de Aresti, y al Padre Diego de Alfaro, Rector del Colegio de la Assumpcion, con todas estas diligencias nunca pude alcançar mi intento, la causa ya se vè, y no quiero fatigarme en explicarla. Muy Christiana accion huuiera sido si en este caso me huuieran tachado en auer ofrecido yo tributos de vna gète desterrada, y que padecio la tormenta que vimos atras, y aconsejarme,

que

CONQVISTA ESPIRITVAL

que pidiera a su Magestad en merced (bien de vida a tal trabajo) que les diese libertad immunes de tributo, para que lograsen el fruto de su lealtad, pues dexando enemigos ciertos, se ampararon al abrigo con que su Magestad ampara a esta pobre y acoitada gente; pero passemos adelante con nuestra narracion, y femos de la verdad, que ella por si buelue.

Muerte del Padre Pedro de Espinosa a manos de infieles.

§. XLIIII.

FVe el Padre Pedro de Espinosa natural de Baeza hijo de padres muy fieruos de Dios, tuuieron quatro hijos, y todos los dedicaron a la Cõpañia, y no passo a Indias al empleo de almas, y desde Panama escriuio a sus Padres, q̄ criassen cõ cuido a su hermano Pedro; porque le auia de seguir, y morir a manos de Gẽtiles. El mismo Padre Pedro estando en oracion, y estando aun en España le parecio que le arrastrauan vnõs Indios, y de hecho se hallõ en tierra; y que le rebolcauan, y tratauan malambos pronosticos prouõ el suceso; passõ a Indias, donde trabajõ en Guaira Apostolicamente, tuno a su cargo desde sus principios vna reduccion de gente barbara, que amansõ con sufrimiento, y paciencia: tenia esta poblacion dos mil vezinos, que hazian 9. ò 10. mil almas, reducidos por nuestro trabajo: de sus virtudes raras pudiera dezir mucho, en la transmigracion dicha de los pueblos trabajõ infatigablemente, caminõ muchos años a pie, con ser muy delicado, perficionõ sus trabajos con dicha muerte: obligole la caridad, y la obediencia a llevar a aquellas reducciones de Loreto, y san Ignacio vnas ouejas para vestir pobres, por la falta de algodõ que causan los yeios, boluendo cõ ellas a media noche vnõs bestiaales Indios Gẽtiles dieron en su aloxamiento, en despoblado, y alli le mataron a palos, encomendanse el seruo de Dios a Iesus, y Maria; reprehendianle los Indios de que inuocasse tales dioses falsos, que mentirosamente llamaua en su aynda; arguyoles el Padre de su infidelidad, desnudaronle luego en vna rigurofissima noche del Inuierno; y estando el buen Padre encomendandose al Señor, y ofrecien-

DEL PARAGVAY.

67

ciendole su alma: agrauados los barbaros, y ofendidos de verle tan ansioso del Dios que ellos negauan, le rõpieron la cabeça, dexaronle desnudo, a manos de tigres, que lo comieron todo, solo pudimos auer vn brazo, y vna pierna, a que dimos sepultura. Fue muy sentida, y llorada su muerte de los Indios, a quien con su predicacion auia dado la vida y puesto en policia, enseñandole oficios de carpintero, y sastre, q̄ el Padre por su buen discurso auia alcançado. La misma noche que le mataron aparecio a vn grande amigo, y ayudante: fuyo en la conuersion de los Indios, y con alegre semblante le dixo: Ea hermano mio quedaos a Dios, que yo me voy a descansar al cielo. A otro grande amigo del Padre manifestõ Dios nuestro Señor dos dias antes el peligro en que estaua, y el mismo dia que le mataron se lo manifestõ, y el modo con que le matarõ, estando muchas leguas ausente. Dichosa vida, y dicha muerte.

Aduerteneias generales.

§. XLV.

Para mas noticia de lo que queda dicho atras de las reducciones passadas, y de las q̄ aora dire, pondre algunas aduertencias generales, q̄ son comunes a todas las reducciones, y poblaciones. Y no es mi intento tratar de las virtudes y hechos de los operarios desta viña, q̄ dexando sus patrias, deudos, y comodidades, se hã metido por tierras estrangeras, sacrificandose a la hambre, y desnudez, y aun al cuchillo (como veremos) renunciando el aplauso q̄ entre nuestros Españoles tuuieran en Catedras, pulpitos, y ocupaciones lustrosas (señuelo q̄ al mas remontado halcon abate) ni quiero cõparar aquesta espiritual conquista a otras muy lustrosas: por q̄ esta carece totalmente de lustre exterior, siendo el q̄ tiene interior de infinitas almas. Y si en el Japon ay cuchillo q̄ haze Martires, no faltan acá saetas q̄ lo formã, hallo menos acá las casas, y Palacios, la policia, las sedas, los vestidos Iaponeses, la variedad de comidas y regalos, no digo q̄ los vsen los Apostolicos varones; pero al fin su vista atrae, y entretiene. Acã ay la vestidura y trage q̄ al nacer cõcede la naturaleza a los humanos, siendo fuerça q̄ vn sollicito cuidado de los Padres haga cubrir lo q̄ puede ofender a ojos castos, cõ cuidado necesario, y afan cõtino de buscarles lana, cordellate, y algodõ, y para q̄ con comodiad siẽbren este, los

CONQVISTA ESPIRITVAL

misimos padres, con sus misimas personas les han enseñado a hender la tierra con arado, cosa nueva para ellos; pero bien lograda.

Ni es mi intento tratar de los operarios que viuen en Colegios, y ciudades de Españoles, cuya penuria haze q̄ en el Colegio mas numerofo aya solos cinco Padres, en otros tres, y Colegios ay q̄ no pasan de dos, có obligaciones de acudir al cultiuo de Españoles, Indios, y negros, a cada vno en su idioma, consejo muy importante del Apostol. *Sine sciero virtutē vocis, ero ei cui loquor barbarus: Et qui loquitur mihi barbarus.* Y fuele auer en vna ciudad de Españoles Indios de varias lenguas, y ser necessario que los Padres las sepan para su cultiuo, y no ay Padre que demas de la natia, y Latina no sepa por lo menos vna lengua estrangera, y muchos dos, y tres, de q̄ se imprimē oy en esta Corte algunos libros, y la de los negros no ha costado poco de velo el sacarla a luz, y ponerla en los terminos de la imprenta, trabajo biē logrado: porque en las numerosas tropas de armazones que entrā en Buenosaires destos negros, se auerigua siēpre auer dolo en sus bautismos, a cuyo remedio ocurre el zelo de los misimos Retores, y Padres mas graues, acudiendo a los nanios, y a las ataraçanas, dōde como ouejas estan hazinados, cuyas enfermedades, y mal olor retiran añ a sus propios amos, allí les curan los Padres las almas, y los cuerpos, de que todos los años se coge copioso fruto.

La fuerça del Euangelio pretendo explicar, cuya eficacia se ve en amansar leones, domesticar tigres, y de montaraces bestias hazer hombres, y aun Angeles: para esplicar el trabajo, y afan con que trabajan los operarios de aquella viña, y forman los pueblos, de que harē mencion siēplemēte, fuera necessario poner aquí la letania de trabajos que pone el Apostol en la segunda epistola a los Corintios, que como fue el mismo empleo del Santo, tiene oy el mismo precio, recopilar aqui los vsos, y costumbres que la predicacion continua ha entablado, con otras aduertencias, para desobligarme a repetir las en cada reduccion.

En todo se les mostrò auara la naturaleza, negandoles los metales de que abundan otros, si bien el codicioso deseo de que los tuiesen hizo afirmar algunos que los tenian, de que se embiarò papeles a esta Corte, remito al lector al §. 80. de

DEL PARAGVAY. 64

ta narracion donde verà la respuesta, y no mia, sino de vn Guernador que hizo su esfuergo por descubrir, o el monte de oro, o la verdad, q̄ era imaginado. Mostroselos liberal en el desembaraço de idolos, y adoraciones mentirosas, con q̄ con facilidad abraçan la verdad Catolica, y con constante firmeza la retienen, cópramosles la voluntad a precio de vna cuña, que es vna libra de yerro, y son las herramientas con que viuen: porque antiguamente eran de piedra, con que cortauan la arbuista de sus labranças. Presentada vna cuña a vn Cazique (que vale en España quatro, o seis quartos) sale de los montes, y fieras, y partes ocultas donde viue, y se rednize al pueblo el, y sus vassallos, que con la chufna fuele ser ciento, y docientas almas, q̄ bien catequizadas reciben el bantifino, azuelos, agujas, y alfileres, cuentas, y auatorios son los intereses a que los demas aspiran.

Son todos labradores, y tiene cada vno su labrança aparte, y en passando de onze años tienen ya su labrança los muchachos, a que se ayudan vnos a otros con mucha conformidad, no tienen compras, ni ventas, porque con liberalidad, y sin interes se socorren en sus necesidades, vsando de mucha liberalidad con los passageros, y con esto cessa el hurto viuen en paz, y sin litigios.

Al rayar del dia en todo el año oyen Missa, y desde la Iglesia acuden al trabajo, que logra muy bien preparacion tan Religiosa, y aunque el Sacramento de la confesion lo exercitan luego, la Comunion se les dilata por algunos años, a vnos mas, y a otros menos, que aunque la capacidad de aquella gente es muy conocida en aprender las cosas de la Fè, y en lo mecanico; la rudeza en los de mayor edad fuele ser mucha.

Los capazes comulgan quatro vezes al año, en q̄ rionē jubileo, con preparaciō de sermones, y exēplos, ayunos diciplinās, y otras penitēcias, los de la Congregaciō de la Virgen, y otros q̄ no lo son, frequenran la cōfesion cada ocho dias, y los menos cuidadosos cada mes. rastrean en la confesiō cosas muy menudas de la ingratitude con q̄ corresponden a Dios, de auer puesto en la boca vn bocado de carne por oluido en Viernes, y acordados lo arrojaron, de no auer oido Missa el dia de labor, y otras a este modo: y aunq̄ en la cōciencia erronea estan bien instruidos, profuguen a este modo, y si imperti-

CONQUISTA ESPIRITUAL

nente a veces; la brevedad con q̄ representan todo su interior no cansa, y su simplicidad agrada, ni dexan de manifestar lo que en su infidelidad hizieron, que si bien no materia deste Sacramento, su dolor de auerlos cometido edifica.

Celebran las fiestas principales con mas denoció que aparato, por la comun pobreza suya, y de las Iglesias, las disciplinas de sangre ha sido necesario limitarlas: porque con el frio, y poco abrigo peligravan muchos; la ternura en oír la Pasiones tanta, que nos sucede no pocas veces, atajados de las lagrimas, nacidas de las del pueblo, poner fin al sermón; sin darlo al discurso.

Son en las cosas mecanicas muy hábiles, ay muy buenos carpinteros, herreros, sastres, texedores, y zapateros, y si bien nada desto tuvieron, la industria de los Padres los ha hecho maestros, y no poco en el cultivo facil de la tierra con arado; son notablemente aficionados a la música, que los Padres enseñan a los hijos de los Caziques, y a leer, y escribir; ofrecian las Missas con aparato de música, a dos, y tres cantores, esmeranse en tocar instrumentos, baxones, cornetas, fagotes, arpas, citoras, viguelas, rabeles, chirimias, y otros instrumentos; q̄ ayuda mucho a atraer a los Gentiles, y al deseo de llevarnos a sus tierras al cultivo, y en señãça de sus hijos.

No tiene lugar en ellos la embriaguez: porque sus vinos no causan (por su flaqueza) estos efectos. Si algũ descuido en la castidad se reparó en alguno, el cuidado, y zelo de los Caziques, padres de familias, y Alguaziles, pone luego remedio eficaz, con exemplar justicia. Rondan de noche el pueblo, y si cogen algun sospechoso lo corrigen, amancebamiento ni por imaginacion se conoce: porque su castigo fuera perpetuo destierro. Procurase que se cassen con tiempo, antes que el pecado les preunga.

Hanse erigido Hospitales donde se curan los pobres, y los varones a parte de las mugeres, hanles enseñado los Padres a sangrar, y no pocas veces lo exercitan los mismos Padres, tienen señalados enfermeros, que con vigilancia acuden a su oficio, otras cosas vsan a este modo, que forman vna muy politica Republica.

No han entrado Españoles a aquella tierra por averla conquistado solo el Evangelio, y porque nuestro deseo ha sido que estos Indios los ampare su Magestad, como lo haze, y se verá

DEL PARAGVAY.

65

rá por vna su Real cedula, que pondré en el vltimo §. y que le paguen el tributo justamente devido. No ha faltado quien auise a esta Corte que nos alcamos con los Indios, y que no queremos que entren Españoles a sus pueblos. Constará lo contrario en el §. 80. y bien deseamos que estos tales no los vean de sus ojos, porque si bien hallaran cosas muchas de que edificar se, no se si ellos edificaran mucho a los Indios. Destos tales estan muchos a la mira, deseosos de que su Magestad se los encomiende (passados los diez años q̄ su Magestad les ha concedido de libertad, desde su baptismo, y les poga el incóportable yugo del seruicio personal, traça q̄ inuentó Farad para aflicción del pueblo Israelitico, y cō q̄ han muerto en las Indias in finidad de gētas, yañ sin esperança de la vida eterna, por falta de doctrina, q̄ la cōtinua ocupacion (assi lo dize su Mag. en su Real cedula) deste diabolico seruicio personal les ha quitado el tiempo de aprenderla, y de exercitarla: y el despacho desta cedula no lo hã atribuido al Christianissimo zelo de su Magestad y a la obligacion q̄ tiene de amparar a gēte rã destituyda de todo amparo humano, sino al impertinēte pertinazia (assi lo dicen) de la Cōpañia, refundiēdo esta acciō tan Católica de su Magestad en descrédito nuestro, queriēdo persuadir a los señores desta Corte, q̄ nos seruimos en el Paraguay de los Indios para nuestras grãgeas: informaciō traygo autentica de lo cōtrario, y si se desstare que la dè aqui de personas de todo crédito, presento por testigos al Doctor D. Frãçisco de Alfarro, Oidor del Cōsejo de Haziēda, persona en quien cabe la experiencia de aquellas Indias, cō toda eminēcia, por q̄ visitò muchas Prouincias, y les daxó muy ajustadas leyes, que su Mag. aprouó, y principalmente las de la dicha mi Prouincia del Paraguay, y al dignissimo Prelado del Rey Genero el Doctor Lorenzo de Mendoza, q̄ como vezina su Diocesi a aquella Prouincia, sabe muy biē q̄ antes hã gastado nuestros Prouinciales del Paraguay, en cuñas cuchillos, y otros rescates, en cordellates, liēgo, lana, y algodō para los Indios mas de 2000 pesos (q̄ por las parcelas cōsta por la informacion autētica q̄ traigo de legitimas de nuestros Religiosos, y de limosnas que el mismo Prelado, antes de serlo ayudo a pedir en Potosi, y Prouincia de los Chichas, de q̄ rēgo testimonio suyo: y todo esto lo aplicaron los superiores al granjeo de aquellas pobres almas, cuya pobreza es tal, q̄ no tienē muchos para pagar solos dos pesos q̄ su Magestad poga a cada vno de tributo, y ha sucedido, q̄

CONQVISTA ESPIRITVAL

embiando yo a vender a los pueblos de los Españoles mi manreo, y serana, Concordancias, Biblia, y otros papeles, y hasta los Calizes del Altar, y ornamentos, por lana, y algodón que hize traer de la ciudad de Santa Fè para vestir Indios pobres: se hizo informacion que ocupamos los Indios en nuestros trañes, y aprouechamiento. Por vezes me ha sucedido, visitando los Padres de aqu ellas reducciones, hallarlos sin camisa en el cuerpo, y disimulando su necesidad poner se vn pedaço de lienço por cuello: otros dormir en vn cuero de baca, por auer dado sus colchonillos a los enfermos, y no perdonar a vn pobre fraçada, partiendola para el abrigo de pobres, y los mismos Prouinciales nos han dado muy raro exemplo en esto. El Doctor Lorenzo de Mendoza, Prelado del Rio Genero, a quien el Real Consejo cometio el examen desta historia, llegando a este punto añade de su misma letra al margin, esto que se sigue. Quando los Padres Simon Maffeta y Iusto Manfilla llegaron al Brasil, de la Prouincia del Paraguay en seguimiento de sus ovejas, en que a tian hecho presa los vezinos de san Pablo, a buscar justicia, de que no hallaron rastro. Los mesmos Padres de la Compania de Iesus, del Rio Genero me dixeron algunas vezes, que se admiraban de ver la casi intolerable pobreza que padecian los Padres de la Compania de Iesus del Paraguay, por la conuersion de los Gentiles, de que dauan muestra aquellos dos Apostolicos varones: Hasta aqui dize el dicho Prelado. Y fuera bien fea mancha, si por vn temporal interes nos expusieramos al riesgo frequente que se padece de la vida en aquellas partes, y aun fuera muy gran necesidad, dexar la Religiosa comodidad de vn Colegio, por tan grande afan entre gentiles: si el fin fuera algun interes humano. Ningun Christiano con juicio juzgara por malo, que nosotros instruyamos a los Indios a que se den a grangerias, para buscar con que cubrirse (que es todo a lo que pueden aspirar de mayorazgos) porque la desauidez no les sea excusa de entrar en los Templos (como a vezes sucede) a oir la palabra diuina, antes lo deben juzgar por obligacion, como de pastores de aquel rebaño.

Que mi intento sea, que los Indios no firnan personalmente, con nifessolo, porque en esto miro al bien comun de Indios, y Españoles: las razones dizelas su Magestad en su Real cedula, que pondré al fin; ni pretendo que esten ociosos, porque

DEL PARAGVAY.

66

que fuera pretension bien culpable, mi desseo es, que paguen a su Magestad el tributo que su pobreza pudiere, que harto haran en afanar a sustentarse a si, y a sus familias: y si su Magestad fuere seruido con estos tributos premiar seruicios de Españoles, será muy justamente hecho, y no aurá quien repugne a esto, antes se lo pedimos, y suplicamos, que es bien se le remunerare con estos tributos, pero poner los Indios en sus manos, seruirles ha el seruicio personal de cuchillo, con que deguelen las ovejas de Iesu Christo, como a las del matadero.

De las reducciones que tiene oy la Compania en aquella Prouincia, tratase dellas aqui.

§. XLVI.

Tiene oy la Prouincia del Paraguay veinte y cinco poblaciones de Indios a su cargo, de las dos se ha dicho, iré tratando aora de las demas; y empezaré por dos que tiene en el rio Paraguay, como hijas de Loreto, y san Ignacio, de donde salieron a dar principio a vna grã mies, q̄ ofrecen Prouincias muy latas de Gentiles, Chiriguanas, y otras naciones, que a fuerza de armas se han defendido, y aun ganado vanderas a nuestros Españoles, que oy tienen, y muestran por traheo, desde el tiempo del Virrey don Francisco de Toledo. Fueron a esta empresa tres feruorosos sujetos, los Padres Diego Rancionier, Iusto Banciur, y Nicolas Hernacio: tomaron dos puestos donde han trabajado Apostolicamente, y a donde han acudido muchas gentes a oirlos, boluiedo a sus tierras, y a las comarcas sembrado vna muy buena fama, de q̄ ha faldido el desseo de tenerlos cada vno en sus pueblos: está tan cerca de los Gentiles, q̄ solas tres leguas de distancia está vna nacion q̄ llaman Payaguas, cuya fiereza indomica ha muer to muchos Españoles. Hanse amistado estos mucho con los Padres, honrandolos con el nombre de Cruziferos, por las Cruces que traemos en las manos, piden Religiosos, y por su causa otras muchas Prouincias, como son Guatos, Ybiririguaras Serranos, porque viuen en sierras asperas. Demas destas Prouincias, que ya tienen noticia de los Padres, ay otras muchas mas adentro. La falta de sujetos a hecho que nose eche la hoz a esta mies, y mas quando la muerte con la suya quitò la vida

CONQVISTA ESPIRITVAL

a los Padres Diego Rancioner, y Nicolas Hernacio, lleuando los en flor de sus deseos, que aunq̄ auiz en Guaira, y sus Prouincias trabajado Apostolicamente, les parecia nada. El Padre Rancioner era Flamenco, hijo de vn gran Capitan contra los rebeldes, y el finio en la guerra; tenia singulares partes de doctrina, su ordinaria cama en las misiones era vn cuero de baka en el suelo, y a este passo fueron las acciones de su vida. El Padre Nicolas era Frances, salio del Palacio del Rey de Frãcia (donde le auia puesto su noble padre, al humo de las esperanças a vezes malogradas) para la Prouincia del Paraguay a la voz de la riqueza de almas, en cuyo beneficio trabajó incansablemente: testigo soy de sus acciones raras, q̄ calla la modestia. Solo ditè q̄ su ordinaria cama fue vna raba a raiz del suelo, y por su enfermedad la mejoró en vn poco de paja: cogiole la muerte solo sin compañero, y con vna enfermedad tan penosa, que por vn boqueron que se le hizo en vn costado, se le vian los intestinos: su regalo en comer fue como la cama. Fueronle a ver aquellos fieros barbaros que arriba dixè (que la virtud amansa fieras) y viendolo tan falto de sustento, le lleuaron de sus regalos, pedazos de culebrones asados (manjar para ellos muy gustoso) algunos pezas de muchos dias asados, que el fue go en carnes y pezes suple la total falta de sal de aquella tierra. Dixo a dos moços donados que tenia consigo que auia de acabar en el dia que acabò la suya san Francisco Xauier, porq̄ así se lo auia pedido, y no solo en esto paracio al santo, porq̄ murio como el en fumo de lamparo sin Sacramento alguno, por no auer Sacerdote, pero su vida fue tal, que merecio tal muerte. Acudio luego el Padre Iusto Mansilla a encargarse de aquellas dos reducciones, donde le dexè solo a vista de vna mies copiosissima de gentiles. Querra el Señor que el dueño desta vida, que es su Magestad Catolica embie obreiros.

Reduccion de san Ignacio del Parana.

§. XLVII.

Tiene el gran rio Parana siete poblaciones. La primera es esta de san Ignacio, y la primera que se fundò en la Prouincia por los de la Compañia. Su fundador fue el Vnerable Padre Marciel de Lorençana, cuya vida (como ya dixè se escriuio). Fue inconquistable por armas esta gente:

DEL PARAGVAY.

67

conquistola este varon solo con el Euangelio, y caridad, y paciencia de Christo, como era esta la puerta por dõ de se auia de comunicar la predicacion Christiana a innumerables Gentiles, acudio el enemigo comũ acerrarla, por no verse despojar de la presa, concitò los Gentiles q̄ tierra adentro auia, para que acudiesen al remedio, desfiendo mataffen, no solo al Padre, pero aun a los q̄ le auian recibido. Los del Padre eran a la fazon pocos, los enemigos muchos, bien determinados a retener la verdad del Euangelio: pidieron al Padre q̄ los baptizasse, para q̄ viendose Christianos (eran todos catecumenos) pudiesen pelear con animo. Venian ya los enemigos cerca, y apresurando el Padre su baptismo, de quatro en quatro los fue baptizando: pidieron al Padre se escondiesse por el peligro, *yo he de ser el primero*, dixo el el Padre, y el que ha de ser vuestro caudillo en esta guerra, y fio en Dios que venceremos, quedaron finalmente victoriosos; crecio el numero de gente que alli se recogio, con que se hizo vn lustroso pueblo, como oy se vee, y se dedicò a san Ignacio, que en casos apretados ha sido verdadero Padre, y dexando el comun fauor que en todos los pueblos dà a las mugeres afligidas en el parto (de que se pudiera hazer muy larga historia) dirè solo algunas muestras que el Santo ha dado de su Patrocinio.

Borraron de la Congregacion de la Virgen (q̄ con muy grã aumento tienen) a vn moço, porque vna accion pidio este castigo (si bien la acusacion fue falsa) y juntamente le aprisionarõ; sintio este agrabio, y astenta: el demonio valiendose de la ocasion, para que dãdo de vn barranco en otro se despeñasse, incitole a que desesperado se ahorcasse, quiso executarlo cõ tã loco animo, que si el cepo no tuiera sus pies, con manos libres, se huiera sacrificado al demonio. Estando a media noche velãdo sobre la execuciõ de su desseo, juzgò q̄ vna luz que entraba por la puerta era de algun amigo suyo, y fue así porq̄ era S. Ignacio, que echando rayos de su rostro, y mayores de zelo de aquella alma, se llegó al moço, y cõ voz amorosa le dixo. *Dios te guarde hijo*, poniendole la mano sobre la cabeça, *no tengas pena, pues careces de culpa, presto seras libre*, y con esto se desia parecio el Santo: el moço ya libre de su tentacion, dio voces acudio gente a ellas, hallaron las puertas cerradas, y al moço llorando amargamente, arrepentido de la desesperacion que auia tenido.

A vna muger a quien vn muy repetido pecado tenia tenazmente

mente presa se le aparecio el Santo, y reprehendiendola del descuydo grande de su alma, con que por aquel camino caminaua a su perdicion la reduxo, a que haziendo vna buena confesion se apartasse del vicio, y siguiesse la virtud.

Otra cuya enfermedad la tenia ya apretada con los Sacramentos para dexar esta vida, llorando ya los de su casa su cercana muerte, aplicandola vna Imagen del Santo Padre, puestas sobre el pecho, abrio luego los ojos, y abraçandose con el Santo, sintio por el efecto su auxilio, porq̄ estubo luego sana.

No ha mostrado menos aqui la soberana Virgen el agrado que tiene de sus Congregaciones, desseo vna muger ser recibida, y haziendo escutricion de su alma para limpiarla con vna confesion general (diligencia que se procura para recibirlos) forrajando vna noche con su examen se quedò dormida, y entre sueños le parecio via a la Virgē, y oyò que le advertia de ciertos pecados, y que por auerlos cometido en su mocedad eran ya antiguos, y nunca confessados, por oluido, o mal examē: despertò, y hallò que la advertencia auia sido cierta, y arrependida, alegre, y agradecida a la Virgen confesò sus culpas.

Reduccion de la Encarnacion, en el pueblo que llaman Itapua
s. XLVIII.

Vemos oy en este pueblo el truco q̄ de Saulo en Pablo, hizo el sagrado Apostol. Fue esta gente, la q̄ a la reduccion pasada hizo cruda guerra por auer recibido el Euāgelio: tomò a su cargo su conuersion el santo Martir P. Roque Gonçalez (de quien dirè adelante) tentò con Apostolico zelo su rebeldia, rindiola con la espada de la predicacion, a furça de trabajos, y agonias, y peligròs evidentes de la vida (precio comun con que se compra el Paganismo) açopañole en aquellos trances el P. Diego de Boros, cuyo zelo no inferior mueftra oy las ganancias q̄ ha hecho de rebaños enteros, que recogio al aprisco de la Iglesia Catolica. Los lances que se les ofrecieron en arraigar esta rebelde gente en la Fè, pide larga historia (que saldrà algun dia) porque si bien el desseo, comunicado de Dios, les incitaua a recibir el yugo, la instancia los detenia, y el desseo de viuir a su brutal modo, cargados de mugeres, embaraço comun, los arredraua: pero vencio la constancia de los dos varones, ròpiendo el miedo con q̄ algunos Magos, y hechizeros (peste mortal) los amenaçauan. Dedicaron este pueblo a la Soberana Virgen, de quien podemos, con ra-

zon dezir. *Sanabiles f. ciuitationes Orbis terrarum*, cuyo auxilio bien esperado manifestò la esperiencia. Curò esta Virgen las llagas de aquel enfermo pueblo, que concurrio con fauor a las saludables aguas del baprtismo, al defensiuo remedio del matrimonio, afsiendose a la ancora de la Oracion, a que se han dado mucho, y a la deuocion de su Patrona. Fundose su Cògregacion, que oy està muy adelantada, con frecuencia de confesiones, y comuniones, quatro vezes al año.

Preguntò vn Padre a vno desta Congregacion, si les venia desseo de boluer a aquella vida antigua, y libre, respondió, Padre no, porque despues que somos esclauos de la Virgē se nos han borrado tales pensamientos, y ya vemos en nosotros tal mudança, que no nos conocemos, porque de bestias que fuimos, nos vemos agora hombres racionales.

Hemos visto exemplos buenos en raras resistencias al pecado deshonesto, ofrecièdo se a qualquier pena, y trabajo, por no ponerse en esta. Preguntò vn varò a vna muger si estaua sola, conocio su dañado pecho, y respondió, q̄ no, porq̄ alli estaua Dios que la açopañaua, y querièdo el torpe solicitar su castidad, le dixo, no te canfes, q̄ mientras estuviere Dios presente no le he de ofender. Otra solicitada así le puso al torpe moço el rosario, q̄ traia al cuello, por delante, diziendole, mira q̄ soy esclaua de la Virgē no me inquietes. Otras respondè, mira q̄ comulgo, y no es biè q̄ dode entra Dios entre el pecado.

Muchas vezes los hemos visto por los caminos, por los rios auiendo remado todo el dia, ponerse debaxo de los arboles de rodillas rezando el Rosario, y aũ a media noche los hemos cogido en este tanto exercicio. Acuden con dudas q̄ el demonio les propone de la Fè para que los Padres les dirijan: preguntan de las cosas de la otra vida, de la gloria, de las penas eternas, y del modo con que se apronecharan en virtud, y finalmente vnos a otros son de estímulo para viuir còcertadamente, y aun en perfeccion rara, como se verá por el exemplo siguiente

Es costumbre casarles en teniendo edad suficiente, para que el carecer deste remedio no los dañe: casose vn mãcebo de la Congregacion con vna moça de su edad, donzella, y de muy buenas partes; el dia de su casamiento el casto moço habló a su muger desta manera. *Si gustas de còcurrir a mi determinaciõ conocerè q̄ me amas, y que de veras me has escogido por esposo: siembras q̄ mi desseo es de còservar la limpieza de mi cuerpo, para q̄ mi alma se conserue pura, yo no he llegado a muger, y desseo*

CONQUISTA ESPIRITUAL

no perder esta joya y si se place de q̄ como d̄ s castos hermanos vi
uamos hasta acabar la vida. *fin* para mi la mayor muestra que
me puedes dar, de q̄ me amas, ya has oido lo que los Padres nos
dizen de la limpieza, su hermosura, y premio, la fealdad de se
cio. *ñ* como a locos trae desenfrenados a los que en el se embiben,
ya tãbie lo has oido muchas vezes, cordana serã pues, q̄ nosotros
nos dediquemos al perpetuo seruicio de la Virgen Madre de pure
za, y amadora de los q̄ en tan noble virtud le imitan: miralo biẽ
que el tiempo desta vida es breue, el de la otra eterno, el deleite
carnal breuissimo, sin sin su pena, y si bien el Matrimonio es li
cito, y bueno, mejor es (assi lo dizen los Padres) el viuir en pure
za. Bien veo que los Padres nos amonestan a todos q̄ nuestra per
feccion està en casarnos al amanecer del apetito del deleite, antes
que nos coja la noche del pecado, ya emos cumplido con casarnos
en publico, agora somos hermanos en secreto. A quien no aficiona
rà a tal desseo tan castas, y suabes persuasiones: prometiõ la
casta virgen esposa luya, de serle siempre hermana; iniuriõ mu
cho tiempo como tales, sin que persona alguna supiesse sus intẽ
tos. Cogio el Señor tan fazonado fruto para su celestial mesa,
dandoie vna enfermedad a aqueste moço, de que bien a torna
do con la vestidura de la gracia, por medio de los Sacramẽtos
y auiedo dado cuenta de su Angelical intento al P. Iuan de
Porres, cuyo zelo, y vigilancia ha adelantado esta gente en vn
subido grado de perfeccion, murio con las prendas que de tal
accion, y vida se presume; confesso que los que conocimos, y
tratamos este moço reconocimos en el prendas de no media
na virtud.

Considerando el Padre las buenas partes de la dõzella viu
da, le propuso si seria bien casarse por euitar peligros, respon
diõle, que pues auia conseruado su pureza con el primer mari
do la conseruaria mejor sin tomar segundo: instola el Padre, ze
loso de los enemigos que tiene esta virtud, ella le respondió, q̄
su intento, y proposito firme, era morir como auia viuido, pe
ro que si a el, como a su Padre, y confessor le parecia q̄ para el
bien de si a ma le estaua bien casarse, lo mirassen bien, y lo en
comendasse al Señor, y le ordenasse lo que le conuenia. No pa
rece q̄ dista mucho este exemplo de los q̄ dexaron los Alexos
y Calibitas, y mas si boluemos el rostro a la Genrilica vida
q̄ estãgẽte tuuo ayer, cuyo Idolo comun de todos fue la carne
Morianse en esta reducion los niños que nacia, y lo q̄ mas
causa-

DEL PARAGVAY.

69

causaua sentimiento, y que antes de nacer algunos, y otros al
punto que nacia se iban sin baptismo. Tomõ el pueblo por su
Patron a san Ignacio, con voto de celebrar su fiesta con espiri
tual festejo, confessando, y comulgando aquel dia: las mugeres
preñadas, y paridas esperimentaron luego el fuor del Santo,
por que desde entonces vimos vn muy gran logro en infantes
no quiero detenerme a referir milagrosos efectos deste Sãto
con las peligrosas en los partos, porq̄ fuera hazer vn gran vo
lumen.

Reduccion del Corpus Christi.

§. XLIX.

NO Fue mejor la vida destes en su Gentilidad, que la
de los de la reducion passada, reduzolos el pertinaz
trabajo de los Padres Roque Gonçalez, y P. Diego
de Boroa (y por auer entrado aquella alcaçar, dõde el demo
nio tenia recogido grande espolio) el dia santo del Corpus
Christi dedicaron a este Señor a questo pueblo; huuo muchos
Magos que poco a poco se fueron rindiendo a la verdad: bap
tizaronse todos, instituyeron la Congregacion de la Virgen,
comulgan quatro vezes al año con buena preparacion, y se a
prouechan bien de la doctrina. Y aunque viuen todos muy fir
mes en la Fè, quedò vn reçago de vn Mago, que en lo exterior
parecia Christiano, pero en lo interior era vn demonio. Este
mismo lo descubrio desta manera.

Quexose a cierta persona vn demonio, de que en cierto pue
blo no le dauan entrada, y aunque cõ sus artes los incitaua al
mal, le repelian, resistiendo a sus persuasiones. *No lo haze assi
(dixo) vn grande amigo que tengo en el Corpus, porque me oye
bien y solicita mis cosas con cuydado.* Supe aquesta historia, y
escriuiendola a los Padres, de cuyo cuydado dependia aquel
pueblo, afearon en sermones la causa que se daua al demonio,
a que murmurasse dellos: quiso el Señor que luego fuesse publi
co el oculto Mago, y hechizero, el qual auiedo enfermado su
madre, y su muger las priuò de los Sacramentos, porq̄ pidiẽ
do ellas le llamasse a vn Padre, nunca lo hizo, engañandolas a
ellas que no moririan, y al Padre diziendo que ya estauan bue
nas, pero al fin murieron sin el socorro vitimo, a el se le apli
cò muy buen castigo.

Reduccion.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Reducion de la Concepcion de nuestra Señora.

§. L.

A Qui llegó la voz de aquel insigne Padre, y santo Martir Roque Gonzalez que a guisa de vna sonora trompeta atronaua aquellos montes llenos de Gentiles, con su predicacion y eloquencia en hablar en la lengua indica, rindiolos aun mas con el exemplo de su santa vida. Y aunque despues de auer juntado aqui tigres, y leones de aquella inculta silua, desed passar a otras Prouincias cercanas, retardaron su fernor por algunos años la obstinada porfia de vnos Magos que a fuer de furias le contradixeron el passo. Muy de espacio instruyó la gente deste pueblo, ayudandole el Padre Alonso de Aragona Italiano, varon de insignes prendas en virtudes raras: que con vna dichosa muerte dio fin a sus trabajos. Fue este pueblo como los demas seminario de hechizeros, vencio los la diuina predicacion; quedó vno tan obstinado y terco, q aunque le hizo Christiano fue siempre ministro del demonio: fingia confessarse, y siempre con mentira: repitio estas falsas confesiones muchos años, hasta que el Padre de las luzes se la dio. Apareciolo vn Santo, que segun dio las señas, parece fue san Francisco Xavier, con sobrepelliz y estola, y vn libro en la mano, y le dixo: *Como no te dueles de ti mismo, miserable, confesate bien, y sal ya de esse cieno.* Acudio su dueño el demonio, ardiendo en fuego, pero mas en ira, para con sus horribles gestos amedrentarlo, y arredrarlo del consejo que le daua el Santo: pero facilmente lo auyentó el Santo. El Indio amedrentado del demonio, y acariciado del Santo, hizo vn muy buen escrutinio de sus enredos, y los confesó con mucho dolor. Acabada la confesion le boluio a aparecer el Santo, y alabado su accion, le aconsejó se preparasse para recibir el viuifico Pan del cielo, y que lo pidiesse a los Padres. Fue Saulo, y agora es vn Pablo con los buenos exemplos de su vida, con que predize y deshaze sus passados embustes.

A vna muger moça, a quié el demonio en salud con sugestiones no pudo derribar, con clara y aparente figura la prouocó a que consintiesse en pecado de deshonestidad, y para mas obligarla la ofrecia llevar consigo en muriendo, a los deleytes q el tenia: la qual ayudada bien de vn Padre, a quié dio parte de su tentacion, recibidos los Sacramentos durmio en el Señor.

En

DEL PARAGVAY.

70

En el postrero trance en que estuu vn Indio, preparado ya con todos los Sacramentos para partir desta vida, se le aparecio vn venerable varon con las insignias de Obispo (que el no conocio) y le habló desta manera. *Hijo mira el peligro en que estas, las agonias que la muerte causa, la osadia, y atrevimiento con que el demonio tiéta, affige, y endrreca a los pecadores a la desesperacion, y a tu lo pruebas, bien serà que tu seas pregonero de estos tráues, y assi sanaras luego desta enfermedad, y mira que los publicos, y enseñes a tu pueblo la dificultad del camino para el cielo, que traten de su saluacion, y acudan a la Iglesia, que es donde Dios oye, y alli pidan remedio a sus necesidades.* Llamó este hombre a su confessor, y le refirió aquello, y la repentina salud del moribundo, testificó el caso, y mas la diligencia con que cumplio el mandato, a prouechandole a si mismo, y con su exemplo, y palabras a los demas.

La Congregacion de la Virgen está en este pueblo también entablado, que la iuuentud florece en muy grande honestidad modestia, y recaro, de que se han visto muy buenos exemplos.

Reducion de nuestra Señora de los Reyes.

§. LI.

ESta reducion forjó la Cópania de varias naciones de Indios de diuersas lenguas, si bien se entienden por la comun, que es la Guarani, está en frontero de vna nacion indomita, llamada Charruas, gente agigantada, su morada es la que les ofrece la noche, andá vagos por los campos; alguna de fieras, buscando caza, y pesca en las lagunas; no siembran, ni saben de esso, algunos se han acogido a esta reducion: suelen acudir al puerto de Buenofayres al olor del vino, que compran con cauallos que cogen por los campos, cuya multitud es casi infinita, y sin dueño; dan vn buen cauallo por quatro, o seis reales, y a vezes por dos, y aun por vn pan, o vna vez de vino: alli a los ojos de los Prelados, y Governadores los hemos visto tendidos por los fuelos, derribados del vino, quiebra el corazón ver este desorden, y si la eficacia que se pone en estas cosas se pusiera en su conuersion, reducion, y baptismo, no dudo que se domesticaran.

Tiene esta reducion por otra parte otra nacion, llamada Yaro, gente tambien bestial, que no conoce siçio, como los

Char.

CONQUISTA ESPIRITUAL

Charruas son muy guerreros, y van de vnas bolas de piedra que tiran con estraña certeza. Salieron desta reducion ocheta Indios a recoger algunas bacas sin dueño, y son en ran gran numero, que llenan muchas leguas de campo, sin aver quien les impida su aumento. Cercaron los Yaros a nuestros Indios: estos vista la ventaja del contrario, les ofrecierón pazas, que no quisieron aceptar; los nuestros retiraron a vn pajonal vn golpe de niños que para recrearlos los auian llevado. Trabose la pelea, en que murieron 40. de los nuestros, y de los enemigos muchos, cuya fuerza obligó a retirarse al pajonal los que quedauan: acudio con fuego el enemigo, y estando ardiendo la paja por todas partes, de cuyo peligro fuera imposible escapar, si el cielo con vna fuerte lluvia que embió al fuego no lo apagara, con que boluieron libres a su pueblo. Reparose que el dia que salieron confesaron y comulgaron todos, y muchos boluieron del camino a reconciliarse, con que nos dexaron prendas de su salud eterna.

Tras este trabajo vino el de la peste, de que adolecieron todos, solavna niña de diez años se escapo, y atribuyose, a que todos los dias en despertando se ponía de rodillas, y perfinando serogana a nuestra Señora le librasse de la peste.

La santidad y celo del P. Diego de Salazar misionero muy antiguo ha concordado las varias naciones, y condiciones deste pueblo, empleando su cuydado en la juventud, para q̄ no se crié cō los resanios paternos. Perseuerava vn Indio destes en hair de la doctrina y sermones, pasó por junto a el vn niño, q̄ por su pequeñez a penas podia andar, ni soltar la lengua para hablar. Preguntole el Indio, *Niño donde vas tã determinado?* el niño como si fuera de ma duró juicio, *voy a oír (dice) la palabra de Dios, que los Padres predicán en la Iglesia, y no me quiere quedar fuera con las bestias*, hirieró su coraçõ estas palabras y enseñado de vn niño le imitó, y perseueró en acudir siempre.

Adoleció vn viejo (que estos suelen ser muy duros) visitole el Padre, y conuidole con la confesion, dixole que no tenia de que acusarse, y juntamente deseó que le llevassen a su labãça. Boluio el Padre, vedó que le llevassen, y sentãdose muy de proposito, le intó con amor, a que limpiañe su alma por la confesion. Viendo el Indio la determinacion del Padre, y medroso de q̄ quizá sabia su interior, empeçó a bomitar pecados mostrãdo vn muy doloroso arrepentimieto, y auiedo recibido

la

DEL PANGVAY. 71

la absolucion, dio su alma (segun esta prenda) a Dios. Y aunque no lucedió aqui lo que dire; viene a proposito. Entiendan algunos de los viejos que el breuiario habla, y auisa a los Padres las cosas ocultas. Cometio vno destes vn delito, castigaronle los Caziques para que lo confesasse, negaualo el tenazmente: acudio vn Padre, rogole lo confesasse, porque conuenia para el bien publico, negolo: acafo se puso el Padre a rezar en vn diurno, y acabado el rezo, le dixo: *Hijo, confiesa esto que se dexa de ti*. Respondio el Indio, *hazlo dicho ya esse libro*, dixo el Padre, coligiendo el intento del Indio, *este libro dize las verdades*, ea pues dixo, *supuesto que ya esse lo ha dicho, bien será que yo diga verdad*, y así confesó luego, y se remedio el inconueniente.

Hallaron los Indios deste pueblo vna niña gentil, perdida por los montes, y expuesta a ser comida de alguna fiera, baptizola el Padre estando sana, adoleció luego, y voló al cielo, como predestinada.

Reduccion de santa Maria la Mayor.

§. LII.

LAgente deste pueblo la conquistó el Padre Diego de Borea, a costa de muy grandes trabajos, y perseuerãcia. Escauau ficiados en vn puesto imposible de entrar, sin que ellos cõcurriessen a llevar al Padre, por la aspereza de vna fiera y dos rios muy caudalosos que la ciñen. Despidieron al Padre varias vezes con desden y enojo, y tal vez trataron de matarlo: pero el animo del Padre, la caridad, y su celo rindio aquel alcazar del demonio. Tuuo por su compañero vn antiguo y feruoroso misionero, el Padre Claudio Reyer Borgoñon, cuya gracia en disciplinar Indios es muy conocida. Conocieron estos Indios el bien que tenían en auer recibido a los Padres, y agradecidos recibieron la Fè, y la policia como en las demas reduciones, desembaraçãose para ello del comun estoruo de mugeres. Mudo se este pueblo, receloso de la inuasion cruel de los de san Pablo, mejoraronse de puesto, donde viuen con descanso, y muy como Christianos, y debotos de la Virgen, cuya Congregacion es de raro exemplo.

Vn hijo de vno destes Congregantes, que aun no tenia vn año, enamorado de ver enterrar vnos infantes con

801

CONQVISTA ESPIRITVAL

flores, y quitaldas en la cabeza, pidió algunas vezes a su padre, que le diese licencia para morir, y el se fingia muerto, echandose en el suelo, como ensayandose. Importuna lo el padre desta licencia que su hijo le pedia, le dixo: *Hijo si Dios quiere que te mueras bagase su voluntad santissima*, oyendo el niño el beneplacito, y resignacion del padre le dixo: *Pues padre yo me voy a morir*, y acostandose en su cama, se quedó muerto, sin aver precedido enfermedad alguna.

No sin gran fundamento dicen los medicos, que *Imaginatio facit causam*, probose esto en vn Indio, el qual con su mujer estando descansando en vn camino, salieron de vna cueua dos pestilentes vioras que rabiolas con la ponçoña acomierieron a los dos, matolas el Indio bienturbado del repentino suceso. Lleuole la curiosidad a despedazar aquellos animales, y contemplar el instrumento con que causauan muertes, hizolo y profugio su camino, con aprehension tan vehemete de aque llas ponçoñosas vioras, que estando aquella siguiente noche durmiendo dio voces, diciendo, que las vioras le maturan, despertó su muger, y hallóle ya sin pulso, acudiole vn Padre, hallólo agonizado con la muerte, y informado del caso le aplicó las medicinas ordinarias contra ponçoña, como si de verdad estuiera en ponçoñado. Boluio luego en si aunque le duró la enfermedad seis dias, de que quedó muy flaco, como si huiera padecido muy graue enfermedad, y como el confesó la aprehension que en sueño tuvo de que las vioras le maturan a picadas, le causó esta enfermedad.

Reduccion de san Francisco Xavier.

§. LIII.

LA Gente de la comarca donde se fundó este pueblo, la juntó el Euágelio con el afan común de trabajos, dadiuas y perseverancia. Baptizaronse todos, algunos retuuiéron el vicioso modo de viuir antiguo, pero ocultamente. Embioles el demonio vn ministro suyo de hazia el Norte, en donde veremos adelante los Seminarios que ay de aquesta pestilencial gente. (Palió su venida con capa de deuocion, por oir la palabra de Dios: recibiole el Padre Francisco de Caspedes, que entonces tenia este pueblo a su cargo, con amor, y agasajo

DEL PARAGVAY.

72

agregó a si la gente ruin del pueblo: y para tratar sus cosas con seguridad le hizieron vna casa algo apartada del pueblo, donde les hazia platicas, el tema era el comun de libertad en la carne. *Viuamos (dizia) al modo de nuestros passados, que ballá eos Padres de mal en que tengamos mugeres en abundancia? Porcierto que es locura, que dexadas las costumbres y buen modo de viuir de nuestros mayores, nos sujetemos a las novedades que estos Padres quieren introducir, el mejor remedio que hallo a este mal es, que quitemos la vida a este Padre.* Aplaudio el auditorio con regocijos y vailes juzgando que les auia llegado vn gran Profeta. Quiso el Señor que a esta platica se hallasse vn moço muy bien inclinado, y virtuoso; partio luego a auisar al Padre, si bien calló el trato de matarle. Cogiolos el Padre de repente, huyeron de su presencia por no ser conocidos. Al Mago que solo quedó le dexó reprehendido, pero no enmendado, poco despues cogiendo su arco, y saetas, y bien acompañado de muy mala gente, se fue en busca del Padre, diciendo del los disparates que vn endemoniado pudo, y contra nuestra santa Fè mu las blasfemias, con la obscuridad de la noche pudo el Padre por vnos traicorales huir la furia de esta bestia, que sin duda le huiera quitado la vida: en el moço que auisó al Padre descargaron vn golpe con vn palo, que le dexaron por muerto. Acudio al ruido la gente buena del pueblo, buscaron al padre, y lo restituyeron a su casa. Los delinquentes se acogieron a los bosques, lleuando consigo la horrura de gente de aquel pueblo, con mucha chusma de niños, que iban con sus madres. Armado el Padre de caridad, y acompañado de muy Christiana gente, y de otro padre que a fauorecer le auia venido, signio el rastro de los fugitiuos: dieronles alcance, y a los mas principales desta rebelion echamos al Paraná, a la reduccion de la Encarnacion, y de nuestra Señora de Loreto, para que como gente tan arraigada en la Fè los industriassen. El Mago, y principal autor desto llegó a Loreto, y no olvidado de sus ruines mañas, se empeçó a engreir, y a querer allí alçar cabeza. La gente deste pueblo está notablemente fundada en la Fè, y costumbres Christianas; auisaronme de sus disparatados intentos, hizole castigar, obligandole a que acudiesse a la Doctrina con los muchachos, donde supo lo necesario: adolecio en breue, y gastando yo con el muchos ratos en industriarle, murió con prendas de salud eterna.

A los

CONQUISTA ESPIRITUAL

A los demas los desterrò la peste desta vida, reconocido de sus passados yerros: notose mucho, que en ellos solos hizo la peste presa; olvidando los demas del pueblo, que conserua ron la salud, y vida. Profigne en este pueblo vna muy alenrada virtud.

Reducion de la Assumpcion.

§. LIIII.

P Aflora oy el rebaño que aqui juntó el afan dicho, el Padre Christoual de Altamirano, cuyo infatigable trabajo, y prudencia en amansar leones, es muy conocido, llegole el trabajo de curar almas, y cuerpos en vna rigurosa peste a punto de perder la vida, que iba asido a dos moços a visitar los enfermos, y a vezes rendido se caia en el suelo desfayado, topando primero que cayesse con las aguas, de que formauan arroyos las lluuas que corrian por las calles, tomole el pulso vn hermano que le acompañaua, y reconoció en el indicio mortales; rogole que hiziesse cama, pero como el zelo de sus obejas, le incitasse a acudirles en tan apretada, y tigrroso trance le consolò el Señor, dandole repentina fuerza, y fuerças, con que sin dificultad pudo executar su zelo, de manera, que faltando ya en el pueblo sanos que ayudassen, el Padre, y el hermano llenauan en sus hombros los muertos a enterrar, hazian los hoyos, y a los viuos guassauan la comida, y ellos mismos se la dauan, dezian los Indios, con agradecimiento destas acciones. *Quando eramos Gentiles moriamos como perros, porque buiamos vnos de otros, y agora Christianos ha embiado el Padre comun este socorro para nuestras almas, y cuerpos.*

Apareció el demonio vna noche a vn moço, cuya vida esta ya en las manos de la muerte, y hablòle assi. *Tu estas al ultimo remate de tu vida, y tus pecados son tantos, que la justicia de Dios no te ha de admitir a penitencia, y assi conuene que no trates de confesarte porq̄ que dirá el Padre si es q̄ basta a tu culpa este de tu alma, o si mas q̄ peccaras el buen nombre q̄ de ti ha tenido, tomamelo, y oluidas tus pecadas.* Acudio la Madre de misericordia, Refugio de pecadores la Soberana Virgen, y aluyenado el demonio dixo al doliente. *Hijo ten buen ani-*

mo,

DEL PARAGVAY,

73

mo, vè y confesate, que mi Hijo te perdonará. Levantose con denuedo el moço, y juzgandole por frenetico los de su casa le quisieron detener, pero con intrepidez se acogio al Padre, y derramando lagrimas le pidió confesion; confuso el Padre de verle, juzgando lo mismo que los de su casa, le despidio, pero el moço le dixo, *Padre mira que voy derecho al infierno, por que he cometido muchos pecados, y refitiendo lo que auia visto, hizo vna buena confession, con que recibí la salud del alma, y poco despues la del cuerpo.*

El moço sin empacho de su afrenta publicó este caso, y fauor que la Virgen le auia hecho, con que grangeó muchos devotos a la Virgen, atraxo muchos a la esperanza del perdón, conciliando desprecio a la desesperacion en todos.

Reducion de san Nicolas.

§. LV.

I Va el Apostolico varon, y Padre Roque Gonzalez, con aliento de Gigante por tanta maleza de barbaros, abriendo passo al sagrado Euangelio, y juntamente acercandose a la gloriosa palma del martirio. Hallò en este lugar, si bien muy remontada la gente, no auerla a oír su legacia de la Fè Christiana. Formò su pueblo alli al Porrocinio de san Nicolas, cuyo fauor muestra la rara Christianidad de aquesta gente, que aunque los tiempos contrarios de hambres, y pestes han contrastado su firmeza, las hondas raizes que en ellos echò la Fè los conserua firmisimos en ella: bien lo mostrò vna Christiana muger, que auiendo parido, y reconociendo señales de muerte en su recién nacido Infante, y careciendo de quien le llamasse al Padre, ella misma lo lleuò a la fuente del baptismo, en donde acabando de labarfe volò al Cielo, quedando muy gozosa de auer dado vida inmortal, al que si vn punto mas tardara muriera a la vista de Dios eternamente.

La deuocion de la Virgen en su Congregacion està muy aumentada, de que se ven muy exemplares acciones.

K

Re-

CONQUISTA ESPIRITUAL

Reduccion de la Candelaria.

§. LVI.

EL Deseo de la Christiana enseñanza, juntó en este pueblo vna muy luzida poblacion de Gentiles, que en breve recibieron la vestidura de la gracia en el baptismo, creciendo en virtud, y deuocion de la Virgen, a cuya eiclauidad se adjudicaron, fundando vna muy deuota Congregacion cogio el Cielo fazona los frutos de muchos infantes, que en flor passaron al descanso, y de adultos, que con confesiones generales, adornados con los Sacramentos, se espera les hazen compañía.

Es comun el culto de la Religion Christiana, y assi qualquiera cosa que se dize desto es muy notada. Hizieron cierta jornada 50. Indios, passaron por vn peñasco, a quien en su gentilismo, reconociendo con vana aprehension (enseñados de los Magos) alguna virtud escondida le pedian buen hado en su viaje; passaron todos, burlandose ya de su pasado engaño, solos tres, quedandose escondidos, cumplieron con su rito antiguo. Al boluer adolecieron todos, y para que aquellos tres no reiterassen su accion Gentilica, murieron, boluendo sin peligro los demas.

Vn indeuoto moço huia siempre de oír Missa, aun en dias que la Iglesia manda, serua de tropieço a otros, lleuandolos por los bosques. Vencido de vna recia tentacion sacó consigo a otro vn dia de fiesta, sin permitirle boluiesse a oír Missa: el siguiente, que tambien era festiuo, le quiso detener, pero arrepentido del perdido dia quiso lograr este, y despidiendose del a pocos passos que dio oyó q le incitaua a mal, que a vezes pe dia le socorriessé, boluio los ojos, y vio que le tenia preso vn fiero tigre, que con rabioso coraje le despedaçaua; huyó del peligro, y auisado del caso acudio el pueblo, y halló

que el tigre le auia comido ya gran parte;
conocido castigo fue, y exemplo
a los demas.

Mar-

DEL PARAGVAY.

7*

Martirio de tres Religiosos de la Compañia de
Jesus.

§. LVII.

HEmos llegado con nuestra peregrinacion al lugar, de hechos victimas tres Apostolicos varones, firmaron con su sangre la Fe, desmintiendo la infidelidad Gentilica: estos fueron los venerables Padres Roque Gonzalez, Iuan del Castillo, y Alonso Rodriguez. Y si de tres generos de martirios, es el primero la paciencia en las aduersidades, y trabajos, assi lo dize S. Gregorio. *Triplex est spirituale martyrium primum seu uere patientiam ueram in aduersis.* No diré que fueron estos insignes varones sola vna vez martires, tantas lo fueron, quantas las ocasiones tuuieron de verdadera yissima paciencia, que tantas son, quantos passos se dan entre Gentiles, y quantos Gentiles son tantas son las causas del martirio.

Fue el Padre Roque Gonzalez, natural de la ciudad de la Assumpcion, hijo de padres nobles en virtud, y sangre, llenó muy bien su deuocion a estas dos obligaciones: rayaron en el Padre los rayos de la gracia que el Padre de las luzes le infundio en su niñez, para que en edad mayor alumbrasse innumerables almas: criose en nuestra casa (que mas estubo por su ya que la de sus padres) con la leche de la oracion, cuya perseverancia le formó en vn varon perfecto: en la primera Missa que cantó le pusieron en las manos vna palma (que su modestia rehusó) señal de la pureza que en medio de ocasiones conferuó sin mancha, pronostico fue de la que el Cielo le tenia preparada por el martirio. Rehusó los honores que pertinazmente le ofrecio el Obispo en su Catedral, y assi se valio de la Iglesia, que con voto renuncia Dignidades. Entró en la Compañia el año de mil y seiscientos y nueue, y a pocos meses de nouicio le hizieron Misionero (oficio proprio de nuestros professos) tan conocida fue su virtud, y zelo, que le encargaron la mas trabajosa Mision que tuuo la Compañia: aqui empeçó su martirio entre gente barbara. Passó al Paraná, donde ya quedado vn rasguño de su zelo, y trabajos: al Vruguy llenó de reducciones, y no llenan-

Greg. Ho

P.º Roque
Gonzalez.

CONQVISTA ESPIRITVAL

de su coraçon tan heroicas hazañas , acometio otra nueua, que le tentó de martir cerca de la reducion de la Can de Iaria, (q̄ atrás dexamos) auia vn Cazique llamado Quarobay ganado con dadiuas de poco valor, la voluntad de aqueſte fauilló la entrada del Padre a ſu tierra, llamada Caró, que quiere dezir caſa de auispas, que aun el nombre del lugar concurrio al dicho ſoldado de los Padres, caſa de auispas fue, pues con ſus aguijones aprefuraron el paſſo a la Corona. Habitaua por aquel contorno el mayor Cazique que conocieron aquellos Países, hazianle reſpetar ſus malas artes, y embuſtes, y Magias, con que traía engañada aquella barbara gente, llamauaſe Necù, que quiere dezir reuerencia. Ganole el Padre Roque, y el con deſſeo de tener en ſus tierras a los Padres, o que fueſe falſo, o verdadero: edificó Igleſia para Dios, y a ellos caſa. A eſta ſazon empleaua muy bien ſu talento, y ferbor en ſan Nicolas, el Padre Iuan del Caſtillo, natural de Belmonte, hijo de nobles padres, lleuole conſigo el Padre Roque, a tomar poſſeſſion de la Igleſia que Necù auia fabricado: leban- taron alli el troſco de las victorias de Chriſto nueſtro Señor, alli ſe detuvieron los dos algunos dias. Era recién llegado a aquellas Reduccionen el Padre Alonſo Rodríguez, natural de Zamora, hombre adornado de virtudes, el zelo le incitó, a q̄ ſolicitaffe el animo del Padre Roque, a que le lleuaſſe a la Reduccion del Caró, conſiguio ſu intento, y a pocos lances ſintio en aquella gente mudança en el primer cariño que le hizieron en ſu pueblo, Necù trocada ſu conſtancia, trataua al Padre Caſtillo con deſdenes, eſeſto del furor con que el demonio ardia, por ver, que ya haſta alli le auian deſpojado de ſu Reyno, y por medio de vn mal Indio: A poſtata en la Fè gran- jeó la voluntad de Necù, para quedar victorioſo, en quien encé- dio la centella que de odio tenia contra los Padres, con vn ra- zonamiento a eſte modo. † La libertad antigua veo que ſe pierde, de diſcurrir por valles, y por ſeluas, porque eſtos Sa- cerdotes eſtrangeros nos hazinan a pueblos, no para nueſtro bien, ſino para que oigamos Doctrina tan opueſta a los ritos y coſtumbres de nueſtros antepaſſados. Y tu Necù ſi ad- uiertes empieças, y a perder la reuerencia deuida a tu nom- bre, porque ſi los tigres, y las beaſtias fieras de eſtos boſ- ques, que te eſtán ſujetas, obrando en tu deſenſa coſas in- creyibles, mañana te veras (ya lo ves en otros) ſujeto a la voz de

de aqueſtos aduenediços hombres. Las mugeres de que a nueſtra vſança gozas, y te aman mañana las veras que te abor- recen hechas mugeres de tus eſclauos miſmos, y que animo tan fuerte aurá que ſufra tal aſſeſto. Buelue los ojos por todos eſtos pueblos, a donde el poco brio de ſus moradores ha hecho hazer pie a eſtos pobres hombres, y veras menguada ſu po- tencia, ya no ſon hombres, ſon mugeres ſujetas a voluntad eſ- trangeras: ſi aqui no ſe ataja eſte mal, y tu te rindes, todas las gentes que deſde aqui haſta la mar habitan a tu deſpecho, y deſhonor, veras ſujetas a eſtos, y tu que eres el verdadero Dios de los viuientes, te veras miſerable, y abatido, remedio tiene facil, ſi tu poder aplicas a quitar la vida a eſtos pobres to- nes. † Creçio la llama de Necù con eſtos infernales ſo- plios, y como ſe via con dos ataracanas llenas de mugeres, que ſiendo dos pjaras de innocuos animas le eran de delectas a ſu gulto.

Trata Necù, de matar a los Padres.

§. LVIII.

Eſte fingido Dios, y eſclauo del demonio, tomado de vna rabioſa ira trató de dar la muerte, no ſolo a los tres Padres, ſino tambien a todos quantos en el Vru- guay auia, deſpachó auiso a todos los Caziques, man- doles que todos matarſen a los Padres, que en ſus tierras te- nian, que el en la ſuya haria lo meſmo, reprehendiendoles de faciles en auer rec bido ſu Doctrina, y de cobardes, ſino exe- cutauan eſte ſu mandato, con cominatoria tal, que a los remi- ſos mandaria, que los tigres, y fieras de los boſques ſalieſſen rabioſos a deſpedaçarlos.

Eſtauan tan iggorantes los Padres deſta aleboſia, que los Padres Roque, y Alonſo trararon de celebrar fieſta a la de- dicacion del pueblo del Caró, a que ſe juntó gran tropa de vellacos. El ſanto Padre Roque, deſpues de auer dicho la Miſſa, y dado (con la deuocion que ſolia) gracias al Altíſi- mo, por ſus propias manos quilo atar la lengüeta a vna cam- pana, coſa nunca viſta de aquella gente barbara, para con ſu ſentido regocijar la fieſta. Apenas le vio Carupè, Cazique principal, ocupado en eſta accion, quando hizo ſeñas a vn

K 1 eſcla-

esclauo suyo (que ya estava preuenido) para que le mataſſe. Le bantó este vil esclauo del demonio (Maranguá fue su nombre, que quiere dezir, vil, y bien mostrò serlo en tan vil accion) vna porra de armas, que aunque de madera imitaua al yerro en su dureza, y forma, y dando al Padre vn furioso golpe en el cerebro le hizo pedicòs la cabeça, con que a golpes, y repique de campana, volò su alma regocijada al cielo. Oy tenemos esta càpana por reliquia, si bien para hazer puſtas de factas le quitaron muy buen pedaço; embrasciose su cobarde furia en aquel santo cadaber, molienolo a palos, no perdorando el rostro, y la cabeça.

P. Alonso Rodriguez

Partieron en quadrilla a la choça donde el Padre Alonſo estava, que al ruido de la algaçara llegaron juntos el, y su muerte a los humbrales; abraçose con el vn mal Cazique, mandando a vn criado suyo que lo matasse; cargaron sobre el muchos porraços, y rezeloſo el malin que lo tenía aſido, que por yerro no le maltrataſſen, soltole, y el Padre con amor de hijo se acercò a su ya muerto Padre, repitiendo estas razones. Hijòs porque me matais? Que hazeis hijos? Pareciole mejor hazer de si sacrificio en la Iglesia, donde tantas vezes celebrò el diuino, y en donde con oracion ferbèroſa se auia el sacrificado, pero aun en esto le nuntio el deſſeo, porque en los mismos humbrales le cogio la muerte, y para cebar su saña aquellos tigres en vn cordero tierno, partieron por el vientre en dos pedaços su sagrado cuerpo, y diuidiendo los muslos, arrastraron sus venerables fragmentos al rededor de la Iglesia, en donde los arrojaron, quedando como el tigre, que ensangrentadas sus vñas en la caça se relame.

Acudieron al despojo de ornamentos, y con inuidia Gentilica desnudaron los Altares, villiendose las Sacerdotales vestiduras, que desgarradas partiéron entre si; el Caliz, y Patenas boluieron en pedaços, que aplicaron al adorno de sus infames cuellos. La Cruz que la Fè auia leuantado por trofeo, derribò la infidelidad, y Paganismo, y consumio el fuego. Sentimos, y con dolor muy grande el execrable destroço que hizieron en vna Imagen de la Virgen, querida prenda del santo Padre Roque, que fue su compañera en sus peregrinaciones, y color

y colocada en vn pueblo, y eitando ya fundado la passua a otra. Y assi (con razon) la llamina la Conquistadora, atribuyendo a su presencia los sucesos prosperos de sus empreſſas, conquista donde fue a perdida y ganancia; pues feneciendo supintura, y sus cuerpos, oy gozan en el Cielo inmortal gloria.

No trato de la preſſa que en las Religioſas alhajas hizieron, porque fue muy corta, y como ya enseñados a pelear con muertos, hizieron cosas execrables con dos Crucifixos, haziendolos pedaços, y juntos con los sagrados miembros de los Padres; instaron en boluerlos en cenizas, pero refenò el Cielo muy grandes pedaços, que no incian oy el animo, y consuela.

Muchos del pueblo, inocente desta conjuracion, y libres del delito, sintieron, y con dolor graue, este destroço; el amor de sus Religioſos Padres les pedia vengança, que teniò el miedo que causò la furia de los parricidas. Vn venerable viejo, y principal Cazique, a quien tenia preso el amor de ser Christiano, con palabras graues, y afrentosas los reprehendio de aqueſte atroz delito, poniendelos delante la afabilidad, el amor, las dadiuas, y la mayor la de la Fè Catolica, con que los querian enriquecer los Padres. Perdiò el respeto la ira, y el furor a sus venerables canas, cerraron con el, y a cruels golpes lo mataron: dicha muerte, pues con Christiano despecho, en ocasion de tan conscido peligro de su vida, si bien Gentil, bolio por la verdad Catolica, y a lo que juzgamos no sin sobrenatural impulso de la Fè. La mesma reprehension hizieron dos muchachos atrauesados de filial dolor, de ver el destroço que en breuissimo tiempo hizieron en sus queridos Padres; tuuieronlos para matar, pero escaparon la vida, y aún la dieron a los Padres de otras reducciones, yendo por ocultos caminos a auifarles del fin del Padre Roque, y su compañero.

Llegò a Necù la nueua, y al punto embiò a la choça del Padre Iuan del Castillo vna tropa de los conjurados, para que luego al punto le matassen: pidieronle con libertad cuñas (son hachas de yerro que allà vsan) ançuelos, y otras cosas. Estaba el Santo varon bien descuydado, pagando

P. Iuan del Castillo.

a Dios tributos de alabanças en las Canonicas honras, y auiedo repartido con ellos lo que tuuo, en recompensa de su liberalidad, le ataron por los braços, sacandole por las calles a empellones, mojicones, y porraços, le dezian, aora moriras a nuestras manos, como Roque, y Alonso, y no quedará de vuestra mala semilla rastro alguno. Pidio el Padre que le lleuassén a la presencia de sus hermanos viuos para que de todos juntos se hiziesse vn holocausto. Respondiole vn mal Indio con tres estocadas que le dio con vna espada, flechandole otros con saetas, y con palos agudos, le punçauan los ojos, y la cara, diciendo aqui has de morir, perro hechizero. No me matareis el alma (respondio el Santo) por ser inmortal, padezca enhora buena mi cuerpo, en confirmacion de la Fè de Iesu Christo, que siempre os he enseñado. Tres quartos de legua le arrastraron por tan afperos pedregales, que en breue le robaron las piedras sus vestidas, sintiendo su honestidad, mas la desfoudez que las heridas, tanto desseo llenaua de ver consumado su martirio, que viendo se caíuuelto de la cuerda con que le arrastrauan, les dixo. Bolved a atarme, que de muy buena gana muero. Causaronse los sayones de arrastrarlo, sin cansarse el Santo de tan cruel tormento. Descargaron sobre su cabeça dos peñascos grandes, que el Santo recibio, pronunciando los dulces nombres de Iesus, y Maria, a quien entregò su dichosa alma. Dexaron el cuerpo alli, con desseo de que las bestias, y aues se apacentassén en el. Y con ser aquel lugar cueua de tigres, se mostraron humanos, çahiriendo la bestial crueldad de aquellos barbaros, los quales posponiendo el exemplo de los brutos, ofrecieron (sin pensarlo) al Cielo, por el fuego el cuerpo muerto en holocausto viuo; y para mostrarse Neçù Sacerdote (aunque falso) se vistio los ornamentos Sacerdotales, con que se mostrò al pueblo; y hizo traer a su presencia los infantes, en quienes procurò borrar con ceremonias barbaras el Carácter indeble, que por el baptismo reñian impresos en sus almas; rayoles las lenguas con que gustaron la sal del Espiritu de sabiduria, los pechos, y espaldas rayò, para borrar los Oleos santos, con que para la lucha estauan preuenidas. Trataron luego de dar fin a su vitoria matando a los demas Padres que ya con las nuevas de lo sucedido

cedido, tenia hechos martires el cuchillo de dolor, que atravesò sus entrañas. Pusieronse los Christianos como firmes en la Fè a defenderla, y a sus Padres: hizieronlo, con tanto valor, que mataron algunos de los enemigos.

Los del Carò boluieron el siguiente dia a reconocer las hogueras en que dexaron el dia antes los venerables fragmentos de los dos Santos, oyeron que del coraçon del Santo Roque salia esta voz muy bien formada, de que depusieron testigos muy concordés. *Aueis muerto al que os ama, aueis muerto mi cuerpo, y molido mis huesos, pero no mi alma, que està ya entre los bienauenturados en el Cielo. Muchos trabajos os han de venir, con ocasion de mi muerte, porque mis hijos vendran a castigaros, por auer maltratado la imagen de la Madre de Dios.* Sucessò era este saltante para reduzirlos a la razon, pero sordos con bestial bruteça. *Aun todavia* (dixerò) *habla este embustero,* y abriendole aquel amoroso pecho le sacaron el coraçon, que aunque frio ardia en llamas de caridad, que luego el matador Marangua lo atravesò con vna saeta; y para que no quedasse rastro de los Martires encendieron vna gran hoguera, y en medio arrojaron los dos cuerpos, y el coraçon, mas este quedò entero, venciendo el fuego de caridad, las llamas que del material ardan, quedando como el oro al fuego azendrado, y puro aquel coraçon, que oy se guarda en Roma con la misma flecha.

Conuocaronse los pueblos al castigo, y fue exemplar, y no fue poco para Neçù auerse obligado a huir por los bosques, recogiose a vnos pueblos de Gentiles, donde viue oy. Hemos le combidado con la paz, y verdad del Euangelio. Ofrecenos el desseo prendas de ganarle, para que su pobre alma no se pierda, sus vasallos todos tenemos oy en vna muy buena poblacion, llamada san Xauier. Y los complices en las muertes de los Santos viuen bien arrepençidos, y auergonçados.

FVe complice en el martirio de estos Santos vn famoso Cazique, llamado Tambapè; el qual cogio por despojos de su inhumano insulto vn cavallo, en que el venerable P. Roque solia andar, el qual mostrando el sentimiento q̄ tenia con la ausencia de su amo no queria comer auyq̄ le ofrecian paja, y grano, q̄ ya pertinazmente, y en prueba de la sospecha q̄ tenia de q̄ lo hazia de dolor, y pena, le ofrecian. Acubria a las casas, donde los Indios con algacaras, y juegos celebrauan las muertes de los Santos al olor del vino; y como si tuuiera discurso daua temerosos relinchos, salian a verle, y forçados de la perseverancia del cavallo, confessauan que lo hazia por la fuerça del dolor, y confirmaronse mas quando repararon, que en nombrandole al Padre Roque arrojaua dos arroyos de lagrimas de los ojos, cosa que hallaron por cierta los mismos testigos que lo declararon, en la repetida prueba que hizieron. Confirmó mas la prueba deste caso, el ver que nunca confintio, que le dio alguno le subicse en zima; y vistole vn Indio la sotana del santo Padre, y mintiendo el Indio ser su santo dueño, con que pudo facilmente sujetarle, y subir en el, enflaqueciöse tanto del ayuno, q̄ viendo los Indios q̄ no les era de provecho, y aun reprehendidos de vna bestia le mataron.

Y si este fue testimonio de la gloria de los Martires, no lo fue menor la conversion de sus verdugos, que con sus oraciones alcanzaron el Cielo, y muchos bien arrepentidos, confessando con dolor su atreuimiento. Solo dire de vno que es Tambapè, que de Cazique, y señor se hizo criado de los Padres, ayudándolos en officio de caridad cō los enfermos a quienes seruis con todo amor, y en otros humildes officios. Fue tan grã de su eficacia en predicar a Christo, que buelto en Paulo ayudó a la conversion de muchos Gentiles, que oy gozan del baptismo, y Fè Christiana. Cogiole la muerte en tan buena disposicion, que a vezes confesaua su pecado, pidiendo a los santos, que el coronó perdon, con coloquios tan tiernos, que mouia a los coraçones de los que le oian. Viose en los Cōsejos que en su vitimo fin dio a sus vassallos, el zelo con que moria de que todos siruiesse a Dios, y huiesse de las fabulosas persuasiones de los Migos, con q̄ armado cō los Sacramentos reposa en paz

Ha ido creciendo en virtud a queste pueblo, desterrando el vicio,

bio, y siendo maestros los hijos de sus padres, de q̄ solo contare vn raro exemplo. Ocultaméte viuia torpeméte vna muger de q̄ solo era testigo vna niña hija suya de 2 años, cuya poca edad le quitaua el rezelo de publicarse su culpa. La niña ofendida de tan gran pecado, reprehendio con respeto a la lasciuia madre. Yo (dize) *me quiero morir por no ver tus deshonestidades, emiendate, que yo en el Cielo solicitaré tu perdon*, y cogida de vn repentino mal empegó a caminar a la muerte: la madre viendo que a largos pasos caminaua su hija, tomó de veras, lo que por burla auia oido, murio la niña en breue, y ella acudiendo al remedio de la cōfession, y penitencia, viue con raro exemplo, esperando el cumplimiento de la palabra de su hija. Vn moço se vio en ocasion de ver cosas obscenas, acordose auer oido en vn Sermón la explicacion de aquellas palabras de Christo nuestro Señor. *Sto calus tuus scandalizat te et ue est*. Y con sus dedos se hirio los ojos de q̄ estubo doliente algunos dias. Y arguido de esta accion por vn Padre la respondió, ojala perdiera yo ambos ojos antes que ofender a Dios. Este moço en tentaciones graues se aprouechaua de algun asilero espina, punçandose los braços, y muslos, accion que en vn Religioso perfecto fuera admirable.

Y aunq̄ de estas accenas ay muchas que producen su auer oido no faltã espinas. Viuia vn Indio con notable desuydo de su alma, y en dexar de oir Misa la sista era continuo; ofreciole el demonio vn Sábado de Quaresima, caza del moete, escondio la media, y a media noche se hartó de ella, diziendo, Dios no me puede ver, q̄ duerme agora: viole Dios de noche, y el siguiente dia tan bien, q̄ siendo Domingo no quiso oir Misa, y castigole, con exemplar castigo, reparado el Padre en su ausencia de la Iglesia le embió a buscar por aquel bosque, y al entrar en su casa le saltó la muerte, de manera q̄ en los mismos umbrales cayó muerto, dexãdo su alma el cuerpo tan hedió, lo, hinchado, y feo, q̄ puso horror, yañ escarmienco. Está muy alçada en este pueblo la Cōgregacion de la Virgè; a q̄ acude esta Señora cō sus misericordias. Instruia vno desta Cōgregacion a dos hijas q̄ tenia, la vna de cinco años, y la otra de tres, en rezar el Róssario de la Virgè, y otras deuociones: tomó la mayor tan a pechos repetir el Ave Maria, de rodillas, q̄ la reñia; ya el exceso mostró esta Señora, quan grato le era aquel seruicio. Estauan las dos hermanas juntas a la puerta de su casa, y aun alli no interrumpia su oracion, quando derrepente vieron junto a si vna Señora

con vestiduras muy blancas, y resplandecientes, que trahian vn hermosísimo niño en sus brazos, y cogiendo a su debota niña se la lleuó, diciendo a la que quedaua no temas, que yo te boluere a tu hermana, estrañamente quedò espantada aquesta, por que la nouedad de muger que nunca auia visto, le hizo entrar corriendo a hazer sabidora del caso a su madre, la qual con ansioso deseo la buscò por todo el barrio, y su marido, que turbado del caso andauo en su busca todo el pueblo. Boluieron a su casa derramando (con el dolor de auer perdido a su hija) muchas lagrimas. Boluian a preguntar a la niña por las señas dela que auia arrebarado a su querida hija. Vna muger (dezia) muy hermosa la lleuò de mi presencia. En medio de su mayor congoja, vieron entrar la niña por las puerrras, preguntante por el que robò su cara prenda, refirió lo mismo que la hermana, y q̄ la auia lleuado aquella hermosa muger, haziendola compañera de vn niño muy lindo. Hijo suyo a vn jardín hermoso donde la Però de deleites y regalos, amonestandole, que en lugar de las gargantillas y adornos que traia al cuello, truxese su rosario, y que le auia enseñado vn catarico, que ella repetio fielmente, y contenia las alabanzas de la sagrada Virgen: cantrunalo la niña con gracioso donaire. Esta Muger (dezia) excede a las demas mugeres; su vestidura era como el Sol, tiene vnas palabras dulces y amorosas, no se para que niebo uio acá, si la me hallò sin su Hijo, o si yo me huiera quedado con ella eternamente. Atontò los padres, y no menos contentos, se daua de comer, mas la niña que auia gustado de aquel celestial manjar, aborrecia aqueste, de manera, que ni prouarlo pudo. En amaneciendo la lleuaron sus padres a la Iglesia, y así como vio vn bulto hermoso de la Virgen con su Hijo Santissimo en sus brazos, a vozès dixo: Esta Señora es la que me hizo aquel regalo: quedò el pueblo no menos maravillado que deboto, y la niña profigue con sus deuociones, y por su exemplo muchos.

Las animas pagaron la deuocion continua, con que por sus penas ofrecen disciplinas y otras penitencias: ardian el pueblo en llamas vivas, que por ser pagizas las casas, sin reparo humano lleuaua furia de abrássarlas todas: hizieron vn voto de

Missas, y penitencias, y acabado el voto, se apaciguò el fuego con espanto, y admiracion de todos.

Redd.

Reduccion de San Carlos.

§. LX.

Struen los Indios ya bien fundados en la Fè, de cazadores para juntar estos rebaños. Y este que oy rebelde corre por los bosques, ya manso mañana ayuda a nuestros Padres a rastrear orros, y así se va continuando la espiritual conquista. Agregose a este pueblo gran copia de Gèntiles, que cò el tiempo se fueron baptizando. A vista del eitaua vna alta sierra habitada de racionales bestias de gentiles, cuyo porquerizo era vn grande Mago, que con obstinaciò cerraua los passos y las orejas a la voz del Euàgelio. Y aunq̄ la comuñete de fea ua oirla, cò amenazas, q̄ con los tigres, y serpientes; (ficcion comun de aquellos hechiceros) les hazia, borraba sus deseos.

El P. Pablo Pàtermo, a cuyo cargo estaua esta conquista, discurriendo por aquellas seluas; juntò vn copioso rebano de 400. Indios, q̄ contada la chusma, hazian numero de 1600. almas: ganò a este Mago con amor y dadiuas, q̄ aunque de poco valor quebrantan tales peñas. Viose este ya entre Christianos, nada ya obedecido de los suyos, deshechos sus embutes, y marañas via se receloso de q̄ vna piara de mugeres de que libre gozaua en sus montañas las auia de dexir a su despecho. Ofendido de la luz en lo mas obscuro de la noche, a fuer de vn cauallito yeguerizo huyò, lleuando consigo por los bosques la piara de yeguas, q̄ el còseruarlas era su desbeto. No logró sus deseos, por que empeñandose mucho en la huida, se remontò de suerte, q̄ la diligencia del Padre no pudo hallarlo: hallolo la justicia diuina, q̄ castigò su rebeldia cò la peste de q̄ murierò todos cogiendo el cielo destas espinas las flores de muchos infantes, q̄ hermozeados cò la primera gracia del bapismo bolarò al descãfo.

Entre los q̄ quedaron destas tropas, fue vn anciano viejo de 80. años, cauegecido en vicios deshonestos. El Padre tratò de baptizarle, vino se a la dificultad comun de las mugeres, huyò (por no dexarlas) por los mòtes. Hallolo el celo del cuydado Padre, cuyas razones blandas, y amorosas a bueltas de sus dadiuas, no fueron bastantes a q̄ el duro viejo se ablandasse: huyò segundã vez a la voz de vn demonio, q̄ apareciendosele dos vezes, le persuadiò la huida. Boluieron lo las animas al interes de vn nonenario de Missas q̄ les ofrecio el Padre. Cayò enfermo el vèteroso viejo, ya muy pocos dias de su buelta recono-

cio

CONQVISTA ESPIRITVAL

cio su peligro de alma y cuerpo, y su terquedad y dureça: despidió las mugeres, pidió el baptesmo con instancia, y limpio ya de lepra tan antigua con afeos temerosos de dolor, y esperança, huyó de aquella vida a la eterna.

Hablándole el deseo de la comunión sagrada, la dureça de vn Christiano antiguo, que ocupado de verguença calló muchos años vn pecado: el exemplo q̄ vio en los que comulgauan, le excitó a gustar el Pan de vida, y viendo en sí la suya perdida, y estragada con diligencia hizo vn largo examen, con que en confesion general limpio su alma, la comunión que hizo mostró el Señor auerle sido grata, porque entre sueños le agradeció su diligencia, amonettándole, que jamas ocultasse al Cōfessor pecado alguno; porque los tenía en la tierra por vicarios para la salud de pecadores. El codicioso con esto de mas gracia, prosigue vna Christiana vida, sin faltar a la Missa dia alguno, ni a la frecuencia de sus confesiones.

Reduccion de san Pedro y san Pablo.

§. LXI.

Esta poblacion es algo nueva, hanse baptizado al pie de quatro mil personas, y los Gentiles que quedan se van disponiendo para este Sacramento, y dan todos muçitras q̄ ha de ser muy lucrōsa en Christiandad.

Reduccion de Santo Tome.

§. LXII.

Este pueblo es muy celebrado: pusieronle los moradores de toda la comarca por antonomasia Tape, q̄ quiere decir, la Ciudad, por su grandeza deste pueblo toma denominacion esta Prouincia, que comunmente se dize la Prouincia del Tape: y aunq̄ es gente nueva en la Fè, se iguala con los mas antiguos: vanse baptizando apriesa, tiece pocos menos de 6y. Christianos: su conversion fue casi milagrosa, porq̄ fue gente de dura cerviz, domó furia el cielo con tigres que andan a manadas discurrendo por las rocas, sabranças y montes matando a muchos, y principalmente Gentiles, q̄ con rebeldia huían de los Padres, y tal vez sucedió, q̄ vna tropa de Indios acosados dellos hizieron vn fuerte de palos, donde los tuuieron los tigres cercados, sin darles lugar a salir en quatro dias con esto se fueron reduziendo todos los Gentiles. Cesó este trabajo con vn nouenario de Missas cantadas

Con la abundancia de comidas boluieron a olvidar se los Genti-

DEL PARAGVAY. 30

Gentiles, y a discurrir por bosques, olvidados de recibir la Fè, y los Christianos de viuir ajustados a la ley diuina, al punto boluieron los tigres con mas furioso estrago. Reconociendo los naturales se ajustaron a sus obligaciones, conociendo que las cosas que estos animales hazian salian ya de la naturaleza; desferraron estos tigres oraciones, y plegarias.

Ya parece deuria establecer enmienda, pero la naturaleza deleznable, ayudada de la paz, comidas, y descanso, y olvidada de tan conocido agote, boluio a reincidir en sus delitos. Vnos Magos que al miedo auian desferrado sus magias, boluieron de secreto a ser mas perniciosos, pero los tigres, como instrumentos de la justicia diuina boluieron a executar peores daños: mas de 200. trampas les pusieron, y en ellas perros, y venados, y ningun tigre cayó, antes sacando el cebo, quedauan sin caer las trampas. Reconocido el pueblo de su culpa, pidió misericordia, y levantando motin contra los Magos, los obligaron a dar de mano a sus diabolicos embustes, con que han quedado reconocidos, y libres de estos daños.

Vn infiel tenia dos mancebas, baptizose, y casose con la vna al cabo de tres años pidió al Padre de casa se con la otra, porq̄ adempus auia tomado aquella: viua la impossibilidad, cogio la manceba, y se acogio al bosque, buscole la diligencia, y zelo del Padre Luis Amor, que fielmente ha trabajado en el cultivo desta gente; a la muger ya casi muerta, perdida de su mancebo la hallaron sola, a el tambien hallaron bien diferente; sanaron en el pueblo, boluieron a hazer fuga, con animo de meterse entre Gentiles, que llaga vieja tarde, o nunca sanar: boluieron a recoger estas obejas, murio la primera muger, casose con la manceba, aunque poco se gozó, porque la muerte les quitó la vida.

Solicitaui vna muger a vn honesto moço, cogiose en parte oculta, y haziendole fuerça, el la persuadia a la honestidad, y limpieza, y viendo que razones no la conuenian, la dio muy buenos palos, y así escapó libre.

Vn moço lasciuo solicitó torpemente a vna casta moça, huia del quanto podia, cogiola a solas, y a fuerça procuró que consintiesse en su pecado, la casta moça ya sin fuerças, con lagrimas le dixo *Mira que comulgo, y recibo a Dios, no me has tal agrauio, y tu teme que te castigarà, seberamente.* Apoderose del vn interno temor, que le dexó temblando, sin poder profeguir su intento, con que la honesta muger quedó libre.

Re-

CONQVISTA ESPIRITVAL

Reduccion de san Joseph.

§. LXIII.

FVrdó este pueblo el Padre Joseph Caraldino, Italiano Apostolico varon, cuyo zelo se emplea sin interrupcion mas ha de 30 años en la conuersion de Gentiles, baptizaronse en este pueblo casi tres mil almas; en la mayor pujança deste pueblo, ocurrio vna maligna peste, y faltando el cultivo a la tierra, faltó el sustento, pero suplio la caridad del Padre, y su cópañero el P. Manuel Bertot. Lleuóse el Cielo las primicias de muchos infantes que murieron, de adultos se perdieron muchos, porque acogiendose a los bosques, murieron sin el agua del baptismo. Salio del pueblo vn viejo, con su muger, y hijas; todos infieles, la mas pequeña niña era Christiana: murió de repente el viejo: boluia la madre al pueblo con animo de recibir el agua del baptismo, pero a pocos dias siguió al marido por la muerte: animaronse las niñas a acudir a la fuente del baptismo, pero la flaqueza impidio el viaje a las dos; afligida la mayor por verle infiel, y sus hermanas ya para morir, se encargó de ambas, lleuaua la vna acuestas vn buen trecho, y boluia por la otra; caminó có este afan dos dias enteros, hasta q' có la vna acuestas llegó al pueblo. Embiaró los Padres por la otra, hizolas regalar, y labadas las dos por el baptismo luego volaron al Cielo, la menor, que era Christiana, la siguió de aí a cinco dias.

Acudieron en tan apretado tiempo al comun refugio de la deuocion de la Virgen, rezando su Rosario, y en Comunidad el Sabado en la Iglesia, con q' han experimentado grã bonança.

Sucedio al Padre Joseph vn milagroso caso: iba de vn pueblo a otro en vn rocío rijo, y en vn mal paso tropezó, echando de sí al Padre, cuyo pie quedó preso en el estriuo, el colquilloso cauallio corrió por vn alpero campo, y pedregoso, tirando cozes, y arrastrando al Padre, rompióse la correa del estriuo con el peso del Padre, que es ya de 68 años, acudio el cópañero, y juzgándole por muerto, o mal herido, le halló feitado, y tan entero, que llegando al pueblo dixo la Misa en accion de gracias.

En vn apretado lance de vn peligroso parto, faltando la Imagé de san Ignacio (q' en esta parte se esmera en milagroso) suplio

DEL PARAGVAY 81

suplio sus vezes su santo, y venerable hijo el hermano Alóso Rodriguez, cuya estampa dio vn Padre, y tomandola la deuota muger có Fé, y reuerencia: y echando de sí el niño viuo (que ya por muerto le juzgauan, y aun por causa total de la muerte de su madre) fue vn acto solo, y no es mucho que el padre en tan honrosos lauces de sus vezes a tan tanto hijo.

Reduccion de san Miguel.

§. LXIII.

LLegó a este pueblo la fama del Euangelio, y sus moradores codiciosos de tanto bien fueró muchas leguas a buscar Padres, el primero que aqui puso pie fue el santo Martir Padre Christoual de Médoga, engendrosos en Christo, y criolos con la leche del Euangelio, tendra cinco mil personas, y ya oy son Christianos todos. Cultiuó despues del martirio del Santo el Padre Miguel Gomez, que fue el testigo de vn pronostico de los trabajos que poco despues padecio toda esta Christianidad.

Tenia el Padre vn Christo de pinzel, que despues de acortado romana sus vestiduras el qual vio que sudaua copiosamente de las rodillas abaxo, y mismo sudor vio en las huellas, y en los abrojos de los açotes, y espinas, y cogido este sudor en algodones boluia a correr al mismo país. En este mismo tiempo sudó vna Imagen de nuestra Señora de la Assumpcion: y otra de Si Ignacio en la villa del Espiritu Santo, de dóde auiau salido a hazer guerra estos Indios. Los moradores de aquellas villas, así nos lo afirmaron los Padres de nuestra Compañia. En Guaira (ya diximos) que sucedio lo mismo en vna Imagé de nuestra Señora, prouea clara del sentimiento que haze el cielo ofendido de los de san Pablo, y demas villas, y materia de consuelo nuestro, pues vemos que nos ayuda a sentir nuestros trabajos.

Muchos casos sucedieron aqui, dire alguno. Vna vieja infiel adiuinando su cercana muerte arrimada a vn vaculo se partio para el pueblo, con animo de ser Christiana, daua con ella su flaqueza en el suelo a cada passo; cogiola vn Indio, y lleuada acuestas la presentó al Padre, bautizola luego, respondiendo ella con voz entera al Catecismo, y al punto la perdio, y despidió su dichosa alma, lo mismo sucedio a otros viejos, que bautizados aun en salud murieron de repente.

L

Ma:

CONQVISTA ESPIRITVAL

Marauilloſo es Dios en ſu miſericordia, moſtronoſla muy clara en vn Indio cóplice en la muerte del ſanto Padre Iuan del Caſtillo. Retiroſe huyendo a eſta tierra, por verſe apartado de los Padres, y de la Fè, que opueſta a ſus hechizerias y embuſtes le cauſauan pena; hallole aqui el Padre Chriſtoſual de Mendoça, de quien luego huyò, acompañado de chufma de Gentiles; metioſe muy adentro de vna ſierra, en donde a fuerça de razones, y Magias arredraua del bautiſmo muchas gentes. El zeloso Padre le ſiguio, ganò, y reſtituyò a eſte pueblo, para tenerle có ſigo, y amañarlo; las razones có que le conuencio el Padre le forçaron a pedir las aguas del bautiſmo, q̄ recibio con conſuelo ſuyo, y de todos, bien ca-requizado: en lo poco q̄ viuio ſe vieron muéſtras de ſu pre-deſtinacion. Adolecio, y viendo el demonio q̄ ſe le auia ido de las manos, le quiſo reducir có ſugéſtiones, y tentaciones granes, a q̄ reſiſtio el valeroſo Indio; aparecióſe le viſiblemēte, que xandoſe de ſu ingratitud, prometiendole ſalud, y vida larga, ſi boluía a ſu amiſtad antigua, y entre halagueñas promeſſas le amenazaua con riguroſos caſtigos, con q̄ le dio muy pelgroſo aſſalto. Pidio el fuerte luchador los ſacros oleos, y vngido có ellos confeſò q̄ no temia ya al demonio.

Cogiole en el vltimo trance vn paraſiſmo, en q̄ parece entrò en vna graue lucha, y embuelto en traſſudores repetia: *Dios Padre, Dios Hijo, Dios Eſpiritu Santo, perdoname mis pecados, para q̄ eſte demonio me dexa, confieſſo q̄ he ſido gran peccador, y vn muy mal hombre, perdoname tu miſericordia, para q̄ eſte eſpiritu maligno viendote en mi ayuda ſe arredre de mi.* Apretaua fuertemente entre ſus manos vna Cruz, y có voz laſtimera le dezia: *Cruz buena, Cruz ſanta, muéſtrate firme ayudadora mia, para q̄ pueda yo despedir de mi eſte demonio, q̄ me tiene aſido.* Y buelto a los preſentes (q̄ atonitos ſentian varios mouimientos interiores, de pena, y de conſuelo, de verle atormentado, y que vencía, y de eſcarmiento otros) *Vuid bien (dixo) y ſed buenos Chriſtianos: porque ſi Dios eſpera, al ſin caſtigos y tu Chriſto Ieſus, muéſtrate ayudador mio contra tus enmigos y míos, para que me dexen.* Y có meneos moſtrana quererle deſſaſir del que có fuerça le tenia aſido, pidiendo a voces ayuda en eſta agonía, que durò buen rato. Boluio en ſi, ya libre del demonio, y contada ſu aſſicion, que fue diabolica, dio gracias al Señor de verſe vitorioſo. Pidio

dio a todos perdon de auerles con ſus Magias engañado, y haziendo tiernos actos, y coloquios durmio en paz.

No tuuieron tal dicha los ſiguientes. Llegò a eſta reduccion vn Indio eſtrangerero, y có malas palabras, y peores exēplos inquietaua el pueblo, enfermò, y enfadado de las amonestaciones del Padre, q̄ le perſuadia el bautiſmo, ſe hizo llevar del pueblo, a vna chacara, ſiguiole allí el Padre, y el huyendo ſe hizo llevar por vn cerrado boſque, diziendo, q̄ las campanas, y las razones del Padre le aturdian, cuya caridad le hallò, y ni con dadiuas, ni amoròſas palabras pudo ablandar aquel empedernido pecho, boluendo el roſtro a la pared por no oirlas; y con pertinaz deſeo de morir infiel como ſus paſſados, murio infelizmente.

Otro viejo, enuegecido en pecados de deſhonra, por no cóprar el bautiſmo por vnas mancebas q̄ tenia, ſe huyò a los boſques, acompañado dellas, y vn hijuelo; hizo los ſeguir el Padre, para remediarlos; pero auia ya hecho preſa dellos la diuina juſticia, matandolos a todos quatro de repente.

Reduccion de ſan Coſme, y ſan Damiano.

§. LXV.

LA Zelosa industria de los Padres juntò aqui de varias ſierras y boſques al pie de cinco mil almas, que ſe van bautizãdo. Vencio a muchos la repetida cótradicion q̄ los Magos hazen al Euangelio, a q̄ ſe boluieſſen a ſus antiguos pueſtos, los perſuadidos, y perſuaſores eſperimentaron el denido caſtigo, con muertes repentinas en ſu Gentiliſmos. Y diſcurriendo los Padres por aquellos boſques reſcatarò muchos al precio de trabajos, para el cielo, ſobreuino vna recia peſte, acudioſe a todos có el ſuſtento del cuerpo y alma: y porq̄ la tierra deſamparada de ſus labradores, por la enfermedad comú, no eſtunieſſe ocioſa, y huieſſe ſemillas para ſembrar, y ſuſtento para los neceſſitados, los Padres miſmos la labraron, haziendo copioſas ſementeras, con cuyos frutos ſuſtentaron a los enfermos, y atraxeron a los que por los montes ſe auian acogido.

Contarè por eſtraño vn caſo raro, y el primero, q̄ hemos viſto entre eſta gente. Amanceboſe có ſu miſma hija ſu infiel Padre, ſalio ella deſte delito por medio del bautiſmo, q̄ recibio bien arrepedida de maldad tan enorme, y có buenas prè-

La

das

das de su salud eterna, murió en breue. Viuia en el padre el amor de su manceba, y hija, y aburrido de pena con su muerte, se acogio a su labradora, acompañando de vn hijuelo suyo, disgustaronse los dos por vna niñeria, y el mal sufrido moço, olvidado de las obligaciones de hijo, mató a su mismo Padre con vn palo: vengança fue que tomó el cielo por medio del hermano, hijo, y cuñado.

Repartiendo el Padre la ordinaria comida a los pobres, reparó en dos mugeres, que estraordinariamente estauan flacas, propuso de bautizarlas el siguiente dia, y ellas passaron algunos sin boluer, fueras a buscar el mismo Padre por vn bosque, por donde supo se auian entrado, hallolas su ventura tendidas en el suelo, y ya casi espirando, catequizolas, y diolas el bautismo, y ellas al punto sus almas al Criador.

Aduertido vn feruoroso moço que vn hermano suyo estava espirando en vn bosque, hallolo, y echandose a cuestras lo lleuó al pueblo; lo mismo hizo con su madre, que le-xos padecia el mismo riesgo: y bié dispuestos ambos por el bautismo murieron luego. Cebóse en estos officios de piedad de manera, que su gusto, y descanso era acarrear acuestas enfermos peligrosos, para que no muriesen infieles, con que acarredó la vida eterna a muchos, y raro exemplo a todos.

Opuesto fue a este otro Indio, que olvidado de su misma madre, y hijos, los desamparó en la necesidad estrema de vna enfermedad prolixa, huyose por los bosques, sin acudir a las obligaciones que para Christianarse tenia de oír la doctrina. Buscóle el Padre, traxole, solicitó con dadiuas su emienda; pero como por su descuido murió su madre sin bautismo, así permitió el cielo, que sin él, y su muger muriesen en vn bosque, a manos de vna muerte repentina.

Obligó a Dios vn Indio a que se olvidasse del, porque olvidado de sí mismo huía de la Iglesia, y Catecismo, discurría por los montes en busca de animales, que era dado a caza, siempre proponía el Padre de buscarle, y siempre se olvidaba: adoleció este pobre en el monte, vn deudo suyo acudio al Padre, para pedirle fuesse a verle, y estando en su presencia gran parte del dia, nunca acertó a auisarle. Fuesse el Indio, con ánimo de boluer el dia siguiente a auisarle; pero este mismo dia murió sin el bautismo, y olvidado, el que se olvidó de sí.

Re.

Reduccion de santa Teresa.

§. LXVI.

Agregóse a este puesto de santa Teresa mas de cinco mil almas, con la diligencia y feruor del Padre Francisco Ximenez, el qual no solo se ocupó en la predicacion del Euangelio, sino tambien en labrar las tierras, y hazer grâdes sembrados, enseñando a los naturales el labor de la tierra con arado, a cuya fama recogió grandes rebaños de almas. Dexaróse vn anciano viejo en el camino, impossibilitado de andar, por estar juntamente enfermo: este animado con el deseo del bautismo, caminó tres dias a gatas por vn camino aspero; salio el Padre a buscarlo, y recibido el bautismo murió. Ay por toda esta comarca copioso numero de infieles. Acudio a vn pueblo destas vn Indio desta reduccion, donde adoleció, y refiriendoles la caridad de los Padres para con los enfermos, al punto dexaró sus casas, y se reduxeron, y recibieron el bautismo, y han muerto algunos con prendas de su saluacion.

Corrió el Padre aquellos bosques, rios, y quebradas, donde halló grande numero de infieles, q̄ le recibieron con notable amor, pidiéndole les señalasse sitios para hazer pueblos, que no pudo tener efecto por la falta de Padres. Bautizó 250. infantes, al pie de mil almas le siguieron para auezin-darse en esta reduccion.

Reduccion de la Natiuidad de nuestra Señora.

§. LXVII.

Reduxeróse aqui cerca de seis mil almas, hanse bautizado ya dos mil y seiscientas, y las demas se van preparando para lo mismo. A la fama deste Sacramento se reduxo aqui vn Indio con su muger, y quatro hijos: de la longitud y trabajo del camino adolecieron, visitolos el Padre, y la buena muger le recibió, diziédo: *Seas muy bien venido Padre, q̄ en busca del bautismo he venido de mi tierra a esta, donde me veo pobre, y no la extraño, ni siento: porq̄ mi venida ha sido solamente a bautizarme.* Lo mismo dixo el marido y bié catequizados los bautizó aquel dia, y el siguiente volaron al cielo: encargose el Padre de los quatro niños, los tres siguieron a sus padres, recién lauados con el agua de la salud eterna.

L3

No

CONQVISTA ESPIRITVAL

No ay lugar donde el Euangelio no halle contradiccion en los Magos, ministros del demonio, que atribuyen al Bautismo la muerte, y así los procuran retraer deste Sacramento. Adoleció vn muchacho, y sus infieles Padres, creyendo los embustes de estos lo ocultaron bien lexos del pueblo: el muchacho instaua a que le lleuassen al Padre, para que le formasse hijo de Dios por el bautismo, no lo pudo alcanzar; lleuaronlo vnos Indios, mouidos de sus ruegos, a la casa del Padre, que el mucho no quiso ir a la de sus padres, bautizose, y al siguiente dia se fue al cielo.

Lo mismo sucedio a vna muy anciana muger, que por ruegos se hizo llevar al pueblo, donde el Padre la vio muy affigida, y preguntada la causa, dixo, que estava congojada por verse infiel, y tan cargada de años, gastados en seruicio del demonio, consiela, y bautizola el Padre, con que huyeron aquellas afficciones, y al siguiente dia reposò en el Señor.

En cada parte de estos suele auer particulares vsos, y aunque llorar sus difuntos es comun en todos, y con mas energia a los mas nobles, aqui añadian desnudarse vna muger, y arrebatando vn arco, y saetas salia a las calles a tirarlas al sol, seña de la saña que tienen con la muerte, a quien con el deseo intentan matarla, procuraron euitar los Padres estas deshonestas acciones, y no era posible, ni licito apretarlas, por ser gente nueva. Adoleció vn Cazique muy principal, que recibio con muy buen afecto el agua del bautismo, proximo a la muerte, mandò a toda su gente, que en su muerte no hiziesen aquellas ceremonias, ni le llorassen como muerto, sino que se alegrassen como con vn viuo que iba a viuir eternamente. Murio este dicho Cazique, y se cumplio su legado en todo el pueblo: porque no se oyeron adelante los alaridos, ni se vieron las ceremonias Gentilicas que hasta alli vsaron.

Reduccion de santa Ana.

§. LXVIII.

Poblaron este puesto seis mil personas, en breue se bautizaron dos mil y seiscientas. Aueziudose en este lugar vn gran Cazique, llamado Ayerobia, que quiere dezir, yo confio; llamose en el bautismo Barolome, el deseo de su saluacion dixo bien con su nombre, con:

DEL PARAGVAY. 84

confirmandola con muy insignes obras; encargose de aguijar los Gentiles remissos al bautismo, buscaualos, recogialos en su casa, sustentaualos, y como si ya fuesse Christiano muy antiguo los doctrinaua en la Fè, y ya bien instruidos los presentaua al Padre, para que les ministrasse aqueste Sacramento: empleaua su industria en el adorno de la Iglesia: exercitando la carpinteria. Sabida la inuasion que los de san Pablo auian hecho en Iesus Maria, matando, y cautiuando mucha gente, atraneñado el coraçon de dolor de ver que hombres que dezian ser Christianos estoruassen la predicacion a los Gentiles, se partio a ayudar a sus hermanos; armo se con la confesion, y en vna refriega, auiendo muerto muchos Tupis (que son como Alarbes, y los que traen en su ayuda los vezinos de san Pablo) quedò muerto, y queda su nombre viuo, y confianza de su saluacion.

Otro Cazique imitò al pasado en la vida, y en la muerte: mostrò su zelo en recoger la canalla de Magos, y hechizeros, haziales entrar a la doctrina, y juntos todos los lleuaua los Domingos a la Iglesia, con zelo de vn muy verdadero, y fiel Christiano, y como tal murio en la guerra como el pasado.

No quiero dexar vn cuento algo gracioso, si bien de edificacion. Vn virtuoso moço, mouido de las platicas que de la castidad oia a los Padres, y encendido de su amor les pidio con grande instancia le hiziesen castrar, edificados de su zelo le dieron a entender que no era licito, y el modo que auia de tener ser casto.

Mostrò la Fè sus efectos en vn milagroso caso. Hirio de muerte a vn Indio vna ponçoñosa viudra, en vn pie, cayò como muerto, destilando de ambos, y de los ojos, oidos, narizes, boca, y demas partes del cuerpo mucha sangre, como si en cada parte destas le huiesse lastimado; confesose, y como en vltimo trance recibio los oleos con mucha deuocion, y con la misma, y no pequeña instancia pidio le lleuassen a la Iglesia, por ver a su despedida el santo sacrificio de la Misa, tanta fue su deuocion, que véido el Padre, en parte cerca, y decente dixo Misa, que oyò el enfermo, y al punto quedò sano.

Vencido vno de verguença callò en la confesion vn pe-

cado fuzio, al punto adolecio; con tales accidentes, que parecia exalaua el alma. Acudio el Confessor, y atribuyendo el accidente del cuerpo a mal del alma, le instò a que se confessasse bien. Bien advertido el Indio confesò su culpa, y como la iba diciendo se sentia mejor, y recibida la absolucion se hallò sano; mas olvidado presto boluio a reincidir en su delito: boluio la justicia diuina a echarle mano con enfermedad mortal. Reconocido el pobre, y flaco, acogiose al prouado remedio de la confesion, con que sanò del alma, y no del cuerpo: porque en breues dias acabò la vida.

Traxo a este lugar la predistinaciò a vn anciano viejo, caminò desde su lugar a este mas de 40. leguas, passò seguro por tierra de Gentiles, cuyo officio es matar a estrangeros; presentose al Padre Ioseph Oregio, Italiano, el qual còsiderada la consumida disposicion del peregrino, al punto le induxiò, y ministrò el bautismo; quedò muy alegre el viejo de ver efetuado su deseo, y el dia siguiente estando hablando rematò su vida.

No tuvieron la dicha que este, dos que aqui se auenzinaron, marido, y muger, infieles, y de edad anciana. Acudia todo el pueblo con feruor a la doctrina, para recibir el beneficio del bautismo, estos solos al primer toque de campana huyan, y ni advertidos del exemplo, y de las amonestaciones de los suyos se rindieron. Advertido el Padre, fue el en persona a combidarlos; guiolos a la Iglesia: porque en tanto tiempo ni los humbrales della conocian: y si la predestinacion los huiera admitido, buen principio era este; pero boluendo a su dureza antigua prosiguieron en ausentarse del pueblo, mientras los demas rezauan en la Iglesia. Llegoles el castigo al entrar en su casa, dandoles vn temblor, y accidentes tales, que alli cayeron, y aunque con toda priessa les acudio el Padre, se dio la muerte.

mas priessa en desterrarlos desta vida, y
ann del Paraíso.

Reduccion de san Christoual.

§. LXIX.

Estaua ya el santo Euangelio tan bien acreditado entre los Gentiles deste partido, que el deseo de tenerlo en sus tierras los juntò aqui de varias partes, y lo que en otras hazian los Padres a costa de mucho trabajo en atraerlos, ellos lo hizieron, y con mucha facilidad, casa para recibir los Padres, y aposentarlos: lleuaron vnos escogidos niños a los Christianos pueblos, para que los instruyessen en la Fè, con animo de tenerlos despues por sus Maestros: lleuaron tambien Indios habiles, para que aprendiessen la carpinteria, con deseo de hazer ellos mismos la Iglesia. El promotor de todo esto fue vn muy honrado Cazique, dotado de inclinacion a lo bueno, que en el bautismo (que solicitò con muchas veras, y le costò varios caminos) se llamò Antonio. La penuria de Sacerdotes no dio lugar a que en mucho tiempo se les acudiesse; pero la solicitud de Antonio, y otros que le imitauan, formò aqui vn jardin, si bien aun no regado con las aguas de las fuentes del Salvador: preparauase bien a que con facilidad corriesen, desterrando Magos (que con zelo de su mentirosa enseañça se opusieron) rezando en sus casas voz en cuello todos las oraciones, teniendo a sus mismos hijos por Maestros, que auian sido dicipulos de nuestros Padres. Este Antonio, aunque ya de edad, se hizo tan docto en la doctrina, que la enseañaua el, y promovia con grande aumento.

Alcançarò sus importunos ruegos que se les diessè vn Padre, recibieron como Angel al Padre Iuan Agstuin, a quien a porfia manifestaron sus mancebas, pidiendo con extraño deseo el bautismo, que recibieron en muy breue tiempo noucientas y cinquenta personas: tan fieles fueron, q auiendo trocado vn Cazique todas sus mancebas por el bautismo, despues de algunos meses boluio a su casa vna dellas, y con Christiano zelo, bien enseañada, la boluio a despedir, y pidió al Padre la corrigiessè, que estos efectos haze la diuina gracia. Cogieron a vn Mago, que (llenado de vn furor diabolico, por ver el descredito de sus fabulosas artes) persuadia a vnos simples Indios, que dexada la

Christo.

Christiana licencia, retuuiessen la fabulosa fuya, con exemplar castigo reprimieron el diabolico zelo deste Mago, magnificando nuestra ley Catolica, y el beneficio recibido de los Padres.

Es tanta la terquedad de aquestos hechizeros, que muy tarde hablandan su dureza. Tenia a vn hermano suyo vno destos enfermo en su casa, persuadieronle que le lleuasse al Padre; oida por el enfermo esta demanda, enseñado del mérito de su hermano, no vino en ello, y al punto finio el castigo; porque en los gritos, gestos, y meneos parecia estar endemoniado, y echando espumarajos por la boca, a bueltas de ellos despido su infeliz alma sin bautismo.

Vn descuidado Indio, de lo que en el bautismo ania prometido, viuia licenciosamente, sin oír Misa, ni dar muestras de que era Christiano, adolescio, y aunque con peligro, lo disimulaua, por huir de la confesión: diole vn parasismo (si ya no murio como el dezia) en el qual se vio llevar de vnos ministros horrendos ante el Tribunal de Dios, de quien se vio asperamente reprehendido de sus culpas, dandole por pena, que padeceria las molestias de aquella enfermedad por muchos dias, los quales acabados moriria. Boluio en si, y bien arrepentido confesó sus pecados, y prosiguió su enfermedad por muchos dias, agradecido el a la misericordia de tan benigno juez, y cumplido el plazo de su penitencia partio a gozar su fruto como esperamos.

El zelo deste Padre le lleuó por las estancias apartadas, en busca de enfermos, de que bautizó muy grande numero, tanto se empeñó por aquel bosque, que se perdió, sin que la guia acertasse a boluer; pero guiaualos la predestinacion de vna alma. Dieron en vna choça, donde hallaron vn tierno infante, que a grande priessa iba caminando a la muerte, bautizolo el Padre, y al punto se partio a la eterna vida.

Otra vez se perdió, y fue acierto, porque topó vna muger, llorada ya por muerte, reconocióla que viuia, hizola hija de Dios por el bautismo, con que murio, para viuir eternamente

Re

Reduccion de Iesus Maria.

§. LXX.

DIO Forma a esta reduccion el Padre Pedro Romero, de quien ya dixé, y pudiera dezir mucho de su zelo y vigilancia. Y aunque bien ocupado en el officio de Superior de todas las reducciones, visitandolas continuamente, y consolando a sus hermanos, trabajaua en todas en el cultivo de los Indios. Iuntaronse aqui dos mil familias, que hazen numero de diez mil almas. Dexó en su lugar (por acudir a su principal officio) al insigne Padre Christoual de Mendoça, a quien coronó la laureola de Martir: y como veterano, y experto en la agregacion de gentes a la Christiana Religion instruyó aquella con muy grande progreso, comunicandole el cielo vn encendido zelo de conuertir los numerosos rebaños de Gentiles que pastorea el demonio por aquellos valles, sierras, rios, y quebradas. Tuuo noticia de vnos Tupis, que son vanqueros, o caxeros de los vezinos de S. Pablo, a quié en lengua Portuguesa llaman Póberos, y en nuestro Castellano Palomeros, a la similitud de los palomos diestros en recoger, y hurtar palomas de otros palomares: los naturales los llaman Mú, que quiere dezir, los contratantes. Estos diuiden entresi las comarcas, y cada vno en su puesto tiene su aduar, y mesa de cambio, para comprar Indios, mugeres, y niños, para lo qual les embian los moradores de las villas de la costa del Brasil, hachas, machetes, cuchillos, y todo genero de herramientas, vestidos viejos, sombreros, xerguetas, y mil buxerrias, para la compra de almas, al modo que acá se embia a comprar vna partida de carneros, o atajo de vacas. Estos Póberos, si bien professan ser Christianos, son los mismos demonios del infierno, oficina de todo genero de maldades, y pecados, aduana de embriaguez, y de torpísimos pecados. Tienen las casas llenas de mugeres Gentiles, cópradas para sus torpezas: incitan a los Gentiles a que se hagan guerra, y se cautiuen, y prendan, y los traigan al contraste, y venta. La necesidad de aquestas herramientas (para sus labranças) les haze cautinarfe vnos a otros, y a vezes a sus mismos deudos, y moradores de sus mismas ca-

las,

CONQVISTA ESPIRITVAL

fas los entregan por vna hacha, o por vn machete, que esta es ya la tassa. Y assi el que mas puede, abraçandose con el q̄ no le puede resistir lo prende, diziendole: *Tu eres mi esclauo. Con que rendido se dexa lleuar a los Pomberos, y se trata, y sirue como esclauo, supe de vno vn cuéto, que si gracioso, causa dolor. Cogieron a vn Indio a este modo, no pudo repeler la violencia, iba a ser entregado a esclauitud perpetua a aquellos infames Telonarios, hallò que estauan comprando, y vendiendo mucha gente, y el tambien entre ellos fue vendido (estos Pomberos los ay tambien en Angola alragin de negros puestos por los que tienen este estanco, y grangeria de comprar negros.) Anduuo el triste discurriendo en su rescate, vio que se iba vno que auia sido vendedor de otro, juzgò que tendria brio para asirle, el deseo de su libertad le dio aliento, embiste con el, y atado (haziendo presa en el precio que lleuaua de su injusta venta) lo lleuò al Pombero, y en trueco de su libertad se lo entregò por esclauo, y quedò el libre. Y por no verse en semejante trance se acogio al seguro de nuestras reducciones.*

Iuntas ya muchas tropas auisan a san Pablo, y demas villas de la costa, de donde acuden varcos, y canoas en que los lleuan, en ganancioso empleo: porque el costo fue dos, o quatro pesos, y puestos en sus villas valen quinze, o veinte; lleuados al rio Genero los venden por qnarenta, o cinquenta cruzados.

Cogio a algunos Pomberos destos el santo Padre, y quitandoles la presa (a que dio liberrad) embiolos a las reducciones lexanas, para que alli fuesen doctrinados: discurrio el Padre, y su compañero el Padre Pedro de Mola, por toda aquella tierra, descubriendo pueblos de Gentiles, y dandoles noticia de la Religion Christiana. Supieron como vn famoso Cazique, grande hechizero, y Mago se publicaua Dios de toda aquella tierra (comun loenra destos miserables) con que se hazia adorar de aquella gente simple, desearon ganarle, y para tener entrada le embiaron a Antonio (de quien ya dixè) hombre adornado de Fé, y confiança, fue muy bien recibido de Yegua caporù (que assi se llamaua aquel fingido Dios) juzgando que venia a reconocerle, y adorarle, como en su Gentilidad auia hecho, despues de muchas razones que confagax prudencia Antonio tuuo con el, le dixo, que los Padres gustarian

DEL PARGAVAY.

87

tarian de verle, y el, tenia por cierto, que no se dignaria de tratarlos: *Pues como quieròs (le respon liò) que yo, que soy Dios, y Señor de lo criado, formador de los rayos, causador de la vida, y de la muerte, me sujete a ir a ver a vnos estrangeros pobretones, que ami despeso, y descredito pregonan a esse gente barbara, que ay vn solo Dios, y que esse està en el cielo: yo soy esse, que ellos con ignorancia predician a mi descredito: yo tomare vna exganca justa, y pondré remedio, matando a todos estos sacerdotes, para que cesen los embujes con que lleuan tras si los ignorantes. Tu por que te has dexado engañar tan ciegamente?* Respondio Antonio, que el no auia recibido mal ninguno de los Padres, antes le auian hecho grandes beneficios a el, y a sus vassallos. Con esto diuertieron la platica, y Antonio se boluio. Y sirua de aduertencia la memoria que aqui hago deste Mago, que fue gran parte en el martirio del Padre Christoual de Mendoça.

La Prouincia del Casagua allà es muy celebre, por la multitud de sus habitadores, y aunque bien apartada volò allà la fama de los Padres, embiaron mensageros a pedirles fuesen a sus tierras a su enseñanza. Consultado el negocio con Dios, en sacrificios que se ofrecieron de Missas y oraciones, se juzgò còuenia que el Padre dieß vna breue visita a aquella tierra, y entretuieße la falta que auia de Padres, con la esperança, que auiendolos irian de proposito. Auia en el camino vna sierra habitada de Magos, que a manera de tigres salian a los caminos a hazer presa.

Llegò a este parage el santo Padre, recibierou le aqnestos cò aparente agassajo, dioles noticia de su Christiano iustro. Auia se retirado a esta leonera vn demonio, llamado Tayubay, muy grãde hechizero, q̄ quiso en S. Miguel, con sus metirosos enredos, defender la entrada al Euangelio; pero los vezinos de aquella poblaciò lo lleuarò atado a la presencia del Padre Christoual, el qual le tuuo vn dia entero en su misma celda, corrigiendole con blandura, y amor; pero este genero de demonios no se vence sino con el castigo. Corrido, y desacreditado se desterrò este pobre, y se vino a esta leonera, donde libre vsaua de sus mentirosas artes. Trataron de dar la muerte al Padre; pero quisieron consultar primero a Yegua caporù (que queda ya aduertido) Infiltraron al Padre, con mentido amor, que boluieße por alli, donde

ha:

CONQVISTA ESPIRITVAL

hallaria la gente de la comarca toda junta, para que todos gozassen de su doctrina, y enseñança: el Padre libre de la traicion que maquinauan les prometio boluer, prometiendole el logro de aquellas gentes, con que se despidio. Llegò a su deseada Prouincia del Caaguape, donde con vniversal amor fue recibido, detuouose alli algunos dias, dandoles noticia de nuestra Fè, que oyeron todos con mucho gusto.

Mientras el santo varon andaua hecho pregonero de la vida, trataua Tayubay de darle la muerte; hizo a los suyos vn largo razonamiento, cuya materia fue abonarse a si, y a su doctrina, desmentir la del Padre, de autorizar el modo de viuir de los Christianos, que baxamente dexauan sus mugeres, sugetos a vna estrangera enseñança: *Tomad* (dezia) *exemplo en mi, mirad qual ando desterrado por este Sacerdote, y descreditada la antigua usança de nuestros passades.* Con esto se partio a consultar al Dios mentido de Yeguacaporu, el qual le encargò mataste al Padre, y concordados todos se pusieron en emboscadas a esperarle.

Ocupaua en sumision el coraçon del Padre tan gran consuelo, quanta era la latitud de la esperança de la conuersion de aquella tan dilatada Prouincia de Gentiles, y dadas a Dios las gracias, y repartidos los dones (que la pobreza comun permite) entre aquella buena, y amorosa gente, se despidio, dexandolos con el dulçor primero de la palabra divina, deseosos de que el boluiesse, o otros Padres.

Martirio del Padre Christoual de Mendoga.

§. LXXI.

Boluia el Padre tan alegre, como ganancioso, con auer ganado las voluntades de tantas gentes, bien descuidado de la traicion que los Magos le tenian armada, sintieròle las centilas, y dando auiso de su venida, vnos, y otros, saliendo a recibirle, y con fingidas palabras le guiaron por donde estaua la fuerça de la gente. Llegò a vn arroyon a las dos del dia, donde le obligò a quedarse vn aguacero: la poca gente que le acompañaua se diuidio a tratar del reparo de la lluvia, que comunmente son vn aschoquelas pagizas, descubrieron la traicion, boluieron a gran prueua a auisar al Padre, parte de sus compañeros, atajados

DEL PARAGVAY.

33

jalos de los enemigos, no pudieron boluer a socorrerle, los que con el estauan eran pocos, los enemigos muchos, cuyo tropel y vezeria hazia romper el aire, y temblar la tierra; su repentino acometimiento turbò el orden que pudieran tener los pocos que estauan con el Padre, si bien se pusieron en vna desordenada resistencia; saltò el Padre en vn cauallito, animando cò estraño valor a sus amigos, y como siempre fue su desvelo bautizar infieles, aun en tan euidente peligro de la vida fue todo su cuidado defenderlos, ya arredrando con valor al enemigo, ya persuadiendo a los infieles no se pusiesen a peligro de perder la vida. Pudo escapar la suya; pero por dar la eterna a vn Catecumeno, que atrauesado de vna saeta estaua agonizando, se acercò a los enemigos para bautizarlo, que aunque no alcançò su deseo, por la resistencia barbara, no perdio su merito. En la mayor diligencia q̄ ponía para defender los suyos se hallò en vn lodaçal, en que el cauallito cayò, sin poder salir del, a voces mandò el Padre a su gente, que se metiesse al mòte, para saluar las vidas, y quitando vna rodela a vn Indio se guarecio de la lluvia de flechas que sobre el venian, solo ya, y desamparado de los suyos, que escaparon por los bosques. Eran tantas las flechas que en la rodela recibio, que el peso le impidia a abroquelarse, para romperla descubrio el cuerpo, y al punto le dieron en vna sien con vna saeta, y ya aturdido, y con dos golpes crueles que con vn palo le dieron en la cabeça, y dos flechazos, se rindio su cuerpo a la tierra: cargò sobre el aquella barbara canalla, y prouando su fuerça en el sagrado cuerpo, lo molieron a palos, y le quitò por trofeo vna oreja vn pernicioso Mago; quitaronle el vestido, sin dexarle cosa; hallaronle vn Christo que traía al pecho, en quien estos Gentiles renouaron el Iudaico escarnio. La lluvia que le ordenò la muerte, le dilatò la vida, para la ganancia de mas meritos. Su deseo fue quemar el cuerpo; pero dexaronlo, huendo de la lluvia, para el siguiente dia, dexando para entonces el abrirle el vientre, que las fabulosas obseruancias les persuaden, que si el matador no abre el vientre al muerto, al passò que este se hincha, el tambien, y muere.

Acuermome en este passo, que entrances de la muerte en que nos vimos, me dezia este santo varon, que deseaua vn martirio breue, y repentino, por no ver tan de espacio la cara.

CONQVISTA ESPIRITVAL

caña de la muerte: no se le concedió, por q̄ se le dilatò la vida con una larga muerte, para q̄ a pena larga siguiese largo provecho, y no se pudiesse duda en su martirio. Boluio en si biẽ tarde de la noche obscura, hallòse desamparado de los suyos, desnudo, y metido en vn pãtano, la cabeça rota por dos partes, la sien herida, las espaldas atrauessadas de saetas, y su cuerpo todo en sangretado. Leuãtofe el inuicto Martir, y medio arrastrãdo se aparto algũ trecho, buscando algũ abrigo, mas como lo auia de hallar en la campiña! dexo a la confidencion, lo que este Santo haria toda aquella noche.

Apenas abrio el dia quando aquellas bestias, a fuer de tigres, salieron (como de leoneras) de sus casas a cebar su furor en la presa que a su entender juzgauan ya por muerta; guiolos el rastro de la sangre al Martir, que tendido estaua en el duro suelo, pusieron en el sus sacrilegas lenguas, con oprobios, y en Dios con horribles blasfemias. *Donde està (dezia) el Dios que has predicado? ¿cielo? ¿deue de ser pues no te ve, y su poder ninguno pues no te puede librar de nuestras manos.* El Santo les arguyò de su perfidia, ya amonestãndoles con amor, a que dando de mano al Gentilismo, abraçassen la ley de los Christianos, ya amenaçãndoles con el riguroso castigo cò que Dios castiga a los rebeldes, que si disimula, y espera, descarga la mano mas pessada: mandaronle callar, mas prosiguiendo, con vn machetazo que le dieron en la boca le derribaron los dientes, q̄ recogidos por vn muchacho que se hallò presente, y le ayudaua a Missa, los tenemos oy por reliquias. Prosiguio el Santo con su predicaciõ, y ellos con golpes, y porrazos, cortãndole los labios de la boca, la oreja que le quedaua, y las narizes, repitiendopor mofa lo que el Santo solia dezir a los Christianos en la explicacion de la doctrina; atrauessado en vn palo lo lleuaron a vn bosquecillo, para que alli muriesse, y como si su boca estuuiesse muy entera les dixo el gusto con q̄ moria, y el amor q̄ tenia a sus almas, deseando lavarlas en las aguas puras del bautismo: *La mia (dezia) irã a gozar de Dios, mi cuerpo solo matareis. O si conociesedes el bien que os anuncio, y nuestro desagrado siemprẽ no merece!* Cansados ya de maltratar el Santo, le facaron la lengua por debaxo de la barba, y con bestial fiereza le fueron defollando todo el pecho y vientre, que todo hazia vn pedazo con la lengua: tũno siempre los ojos claud-

DEL PARAGVAY. 89

Nos en el cielo, como reconociendo el camino por donde su alma a largos passos auia de caminar a la corona. Abrieronle el pecho, y aquel coraçon que ardia en su amor se le facaron, y atrauessãndole de saetas dezian los obstinados hechiceros: *Veamos si su alma muere aora.* Dio finalmente fin a su Apostolica predicacion con tan illustre martirio.

No quiso el fuego concurrir al deseo que tuuieron de hazer ceniza el santo cuerpo; pero para que passasse por agna y fuego al refrigerio eterno, lo arrojaron en vn arroyo. Boluieronse a sus casas estas bestias, y no hartos con las carnes de tan amoroso Padre, fueron a comerse dos hijos que el Santo en Christo auia engẽdrado, cautiuos el antecedente dia y relamiendose en la inocente sangre, con gran festejo, y prouision de vinos hizieron pan molido entre sus dientes, que seruiria en la mesa de Dios eternidades.

Castigo que se hizo en estos parvicidas.

§. LXXII.

A La medida del amor que todos tenian al santo Padre fue su sentimiento, a cuya vengança se aperçibieron luego mas de mil y quatrocientos Indios de guerra, encargãndoles los Padres, que no hiziesen mal a nadie, sino que cobrasen el Santo cuerpo. Hallaron a los enemigos muy preuenidos, los quales con gran impetu embistieron con los nuestros; pero rechazados primeravez, se juntò mucho mas numero. La segunda los nuestros hizieron en ellos muy cruel matança, y entre ellos murieron todos los q̄ martirizarò al Padre. Cogio vino al traidor de Tayabay vn famoso Cazique de S. Miguel, llamado Gnaybicang, preguntole dõde auia muerto al Padre, y mostrãndole el lugar alli mismo lo matò, quebrãdole la cabeça con vna porra de armas. A marauilla se atribuyò, q̄ muriendo de los enemigos muchos, de los nuestros no murio ninguno, annq̄ mal heridos muchos; cobraron salud todos. Sacaron el cuerpo del arroyo, q̄ fue recibido en el pueblo con vniversal llanto de los Indios, y embidia de los Padres.

Fue el Padre Christoual natural de Sãta Cruz de la Sierra, de la gente mas noble de aquella ciudad, su abuelo fue el primer Governador de aquella Prouincia. Llamose antes de entrar en la Cõpañia don Rodrigo de Mendoza, tomò en la

M

Re-

CONQVISTA ESPIRITVAL

Religion nombre de Christoual; fue verdadero despreciador de si, humilde, y incansable trabajador en la conuersion de infieles, liberalissimo con los pobres, de que vimos raros exemplos. Soñò vna noche, que vn pobre le pedia limosna, y no teniendo que dar se quitò (durmiendo) la ropa de encima, y la arrojò al soñado pobre. Seria muy larga cosa contar sus heroicos hechos, celebraralos el tiempo con larga historia.

De los impedimentos que los Magos pusieron al Euangelio, y muerte de mas de 300. infantes en odio de la Fè.

§. LXXIII.

QUedò aquel gran hechizero Yeguacaporù saboreado con la muerte, que por su orden se executò en el santo Padre Christoual de Mendoça, procurò hazer lo mismo en los demas; pero atajole los passos su desdichada muerte: no le faltò herederos en sus embelecos, y Magias. Estos hizieron Iglesias, pusieron pulpitos, hazian sus platicas, y bautizauan; la forma de su bautismo era esta: *To te desbautizo*, lauandoles todo el cuerpo; las platicas eran enderezadas al descredito de la Fè, y Religion Christiana, amenazando a los que la recibiesen, y a los que recibida no la detestassen, a que serian comidos de los tigres, y que las formidables fantasmas saldrian de sus cabernas armadas de ira, con espadas largissimas de piedra, a tomar vengança, y otras boberias a este modo, cosas todas muy formidables a aquella simple gente. Fingian que los ecos son las voces que dan aquestos monstruos, que esperan el mandato de los hechiceros, para salir a destruir a los Christianos. Agregose a esta Congregacion vna muger, que su estatura extraordinaria de Gigante la dio atreuimiento a hazerse diosa del sol, y de la luna, y de los demas planetas cuya luz estaua a su gouierno. Instaua a que se destruyessen los pueblos de Christianos, ofreciendo ella quitarles la luz en el conficto; quedando los suyos en luz clara: y deia estas boberias cada qual dezia ciento.

Ay vna parcialidad, o Pronincia de gente endemoniada, que realmente habita en ellos el demonio, hanles puef-

to

DEL PARAGVAY.

90

to por nombre los Proteruos, o hombres sin discurso: no son labradores, sustentanse de caça, y quando falta esta (que es muy ordinario) es su sustento carne humana, andan por los campos, y montes en manadas al modo de rabiosos perros. Entran de repente en los pueblos, y como fieras acometé al rebaño, y hazè pressa en los muchachos q pueden para su comida. Suelen (tomados del demonio) andar vagando de noche por los campos, como borrachos, o locos, comen brasas de fuego como si fueran guindas (dudoso es de creer) y yo confieso que lo tuue por patraña; pero defenganome la esperiencia que vno en mi presencia hizo, mascado carbones encendidos, como vn terron de açucar. Algunos tiempos gozan de sosiego; pero suele de repente el mal espiritu embestir en su interior con tal fiereza, que como al fin endemoniados cogen sus arcos, y saetas, y bramando con fiereza estraña, tiran, matan, y ahuyentan, que parece cada vno vn fiero toro. Passada aquesta furia quedan en paz, y ellos confiesan que no saben que es aquello que interior les mueue, vno tuuimos destos preso, y se aueriguò que se auia comido a su muger, y dos hijos, y actualmente le cogieron comiendo a su mismo padre: en las acciones, y aspecto parecia vn tigre. Hãse reduzido algunos destos a nuestras reducciones, donde parece viuen sossegados, y si el cielo nos concedieffe ayuda de Religiosos, toda esta presa se le quitaria al demonio.

En muchos lugares deste discurso se ha visto, que para atraer a si las almas el demonio ha procurado imitar nuestras acciones, fue inuencion suya vna Religion que forjó de doze escogidos Magos, estos traian mas de 700. hombres, destos escogian vnos bailadores, cantores, y en embustes diestros, embiananlos de secreto a nuestros pueblos, para que con sus fabulas arredrassen la gente del bautismo, y no fue poco el daño que hizieron entre los nueuamente cõuertidos, a que acudio el zelo de los Padres, poniendo remedio en sus pueblos con recoger la gente nueva, en que trabajò mucho el Padre Francisco Diaz.

Estos 700. ladrones, dicipulos de los doze Magos, hazian por la comarca grandes daños en los Christianos que cogian, comiendolos en odio de la Fè, cogiolos disfrazado vn anti-

M 2

guo

guo Christiano de nuestras reducciones en vna accion dia. bolicatecharó en vna rina de agua hirviendo a vn Christiano infante, celebrando con mucho regozijo su llanto, y sus me- neos, y con sus carnes celebraron su combite. Hállase por cuenta que estos lobos se comieron mas de 300. infantes en odio de la Fè, sin muchos adultos q passaron por el mismo trance. Arrose vn buen numero de fieles, para reprimir las insolencias destes, que ya llegaua a intentar el sacro de nuef tras reducciones, y a tratar de comerse a los Padres: dos ve- zes pelearon, quedando vencedores siempre nuestros fieles, y de infieles muertos, y cautiuos muchos. Vno que traxeron bien atado, con verse assi, a voces dezia, que era amigo del sol, el qual a ciertos tiempos baxaua a verle: a este disparate lo arrastraron, y hirieron de manera, que a no quitarse lo matan.

Despues destes nublados se siguió la luz, y paz, despues de aquestas guerras ofrecian las mieles, que ya parecia auan sazonzando yn muy copioso esquilmo, si la penuria de operarios no anublasse la esperanza: los cercanos infieles, ya desengañados se reduzian a la verdad: los apartados la pedian, y como vencedor el Euangelio parecia ya libre de enemigos. Hecha la cuenta de aquesta cosecha, consta por los libros que escapamos del incendio, que se agregaron a las troges de la Iglesia hasta el año de 1626. nouenta y quatro mil nouecientas y nouenta almas, que recibieron la Fè, y el bautismo.

Mas quien pensara que Chistianos auian de hazer guerra a la Fè de Christo (si ya no digamos que son herejes) A este tiempo los vezinos de san Pablo, Santos, san Vicente, y otras villas de la costa del Brasil se apercebian a venir con nueua guerra a turbar la paz, cautiuar, y matar Chistianos, quemar Templos, herir, y maltratar los Sacerdotes, despo- jar las Iglesias, y pegar fuego a la virtud, y desarraigat la Religion Christiana, y plantar vna sementera de detestables vicios.

Cofaa

Cosas que antecedieron a la hostil mano con que los de san Pa- blo de nueuo entraron en la Prouincia del Tape.

§. LXXIIII.

NO Es cosa inusitada el dar Dios señas, y demost- raciones en cosas graues, y portentosas. Assi lo dize Eusebio lib. 1. de historia Euangelica: y Iosepho de Bello Iudaico: y Christo nuestro Señor en su Euangelio da las señas del Ante Christo, y dize la per- dida de muchos: y aun si posible fuera los mismos escogi- do: pudieran correr riesgo. Mas ay de aquel que causa estos escandalos! De aquesta persecucion dare las señas, la perdi- da muchos que padecian electos verase clara, el escandaloso goze de su presa, mas guardese q le amenaza vn terrible gol- pe: *Va qui legenda in posterum, nunc ridenda putant.*

Euseb. de demonstrat. Euang. de- monstrat. 1. Iosephus.

S. Euseb. dem. 1.

En el §. 2. dixe la preuencion que mas de veinte años an- tes tuuo la Magestad de Dios en embiar a la Prouincia de Guaira sujetos para que recogiesen los predestinados, an- tes que el Ante Christo los turbasse: y allí apunté las señas. Los demonios que en el §. 16. dixe lo significaron, mostran- do ser en el habito semejantes a estos de san Pablo, y costa del Brasil, mostrandose en su figura con sus escopetas, y ar- mas, y aun dixeron que eran sus amigos. Los que en el §. 27. dixe que quemamos, a voces dixeron, que auian de con- uocar a los de san Pablo, como amigos suyos, para que aso- lassen los paebls en su vengança. Bien se que es mentiroso; pero obligale Dios no pocas vezes a que diga verdad y en la execucion la vemos.

Quando salio la gente de Loreto, y san Ignacio de sus tier- ras huyendo desta cruel persecucion sudò vna Imagen de nuestra Señora copiosissimo sudor. Dos Angeles (como en el §. 37. dixe) lloraron, cuyas lagrimas distintas hilo, a hilo vieron los Religiosos de la Compania (que se hallaron pre- sentes) salir por los mismos lagrimales de sus ojos. Tu- uieron parte tambien los Angeles en este trabajo: porque la rednccion del Tayaoba, que atras dixe la auamos dedica- do a los santos Angeles, cuya defensa me librò de mas de tres mil Indios q me tuuieron cercado en aquella Prouincia

CONQVISTA ESPIRITVAL

en vn palenque que hize para defenderme, y assi mostraron fernos compañeros en el trabajo, y sentimiento. Esto sucedió en la destruicion de la Prouincia de Guaira. En esta del Tape, y de la sierra; sea la primera señal, que estando toda aquella tierra en toda paz, y sin juzgar ser posible que estos hombres la entrassen, por muchas, y claras razones, cinco años antes vna persona a quien el cielo declaró el destrozo que auian de hazer por alli, escriuio vn papel a vn amigo suyo, que se ocupaua en aquel ministerio, en esta forma: *Détro de cinco años irá por ai aquella peruersa gente, y para prueua desta, y que se executará sin falta, guardeme este papel para quando vengan, que entonces yo se lo pedire.* Sucedió a la letra, y hallandose juntos estos dos en la entrada de estos malos hombres, le pidió su papel, el qual tuue yo en mis manos.

San Ignacio, y san Francisco Xavier, en vna reduccion destas sudaron en vn dia muy copioso sudor. El Christo a la coluna, de que § 64. dixe sudò en esta misma ocasion, y es de reparar, que los vestigios que el pintor expresó, desde la coluna, hasta donde Christo nuestro Señor fue a tomar sus vestiduras sudaron juntamente, que aun en esto nos quiso auisar el rastro, y las pisadas que aquellos monstruos daua, alegres en su perdicion, diligentes en la de los Gentiles, y Christianos Indios, y quan dolorosas las dio este Señor por redimirnos a todos.

Quando salieron estas furias de sus villas sudò en su misma tierra vna Imagen de nuestra Señora, y otra de san Ignacio, y de muchos Religiosos supe, que lo atribuyeron a sentimiento que el cielo hazia contra esta maldad, reprehendida de varones santos, y doctos, si bien apoyada de muchos ignorantes.

Y si a questeas señas que Dios como amoroso Padre dio para la enmienda, y correccion no bastan, vengamos a las del castigo. En la villa de san Pablo han muerto desastradamente ochenta y tres Españoles: el que tuuo preso a los Padres Simon Masseta, y Iusto Manilla, de que en el § 34 dixe, se cayò muerto de repente: a otro que a los mismos coronos con valdones, y manos violentas, y irritò con horrendas blasfemias la ira de Dios, murió de tres pelotazos. Después de ser pultado en la Iglesia, a pocos dias abrieron su sepul-

DEL PARAGVAY. 92

pultura para enterrar a otro, el rastro hallaron de vn çapato solo, que sin passar por purgatorio, vestido, y calçado lo lleuaron: el que con flechas encendidas pegò fuego a la Iglesia de Iesus Maria, de que atras dixè; murió muy en breue, y con tan desastrada muerte, que los mismos complices la publicaron, atribuyendola a castigo del cielo.

No quiero callar vna cosa que todos la han juzgado por milagrosa. Tres meses antes de embarcarme en el puerto de Buenosaires, embiè la primera via de las informaciones que en esta razon de las maldades que los de san Pablo auian cometido, se hizieron, para que se presentassen en esta Corte. El nauio en que venian en vna furiosa tempestad se hizo pedaços, y para que la justisia humana pudiesse poner remedio a tan grandes males, y la diuina mostrasse el deseo que de su fin tenia, no solo conseruò estos papeles, sino los sacò por las tempestuosas ondas del mar a la orilla de la costa de Lisboa, donde los hallaron, con admiracion, y espanto de los que los vieron, que fueron muchos, concurriendo el cielo, no solo a guardarlos, sin que las olas los despedaçassen, y el agua del mar los consumiesse, sino tambien a que llegassen a esta Corte a tiempo que se tratava del remedio de los males passados, cuya grandeza causaua duda en muchos; pero confirmando estos papeles los males nuevos, quedò la verdad acreditada. Testigos ay muchos deste caso en Lisboa; y a esta Corte ha pocos meses que llegó vn hidalgo honrado, que venia en aquella nao, y traia a su cargo vn pliego para su Magestad, y preuiniendose del peligro de enemigos, sacò de su caxa el pliego, para tenerlo a mano, y echarlo a fondo si abordasse algun enemigo, y esta fue la causa que yendose el nauio a fondo se hallasse con el pliego del Rey, y a nado lo escapasse: el qual afirma, que estos papeles de que tratò fue marauilla auer escapado: porque demas de auerse ahogado mucha gente, no se pudo en ninguna manera escapar cosa del nauio.

Baste por conclusion del castigo que Dios haze en aquellos hombres, el comun morir dellos desesperado de la vida eterna, castigandolos Dios en esta vida con horrendas tinieblas, permitiendo que den de vn abismo en otro de maldades: porque quando salen a cautiuar hombres libres (declarados assi por los Pontifizes, con excomuniò referuada,

CONQVISTA ESPIRITVAL

contra los que les quitaren su libertad) a matar inmenidad dellos, a quitarles sus hijas, y mugeres para sus torpes y los, a desterrar el Euangelio, y el santissimo Sacramento de sus Templos. Confiesan, y Comulgan como si fueran en rome-ria, a Compostela. Este es su modo de viuir hasta la muerte, y salteados desta, reciben los Sacramentos todos, dexando en testamentos, y legados gran copia de gente libre, en perpetua esclauitud.

Entrada de los de san Pablo en Iesus Maria.

§. LXXV.

A La voz que corrió de que venían sobre esta reducción los de S. Pablo, dieron principio los Indios a vn pequeño cerco, que no se pudo acabar por la priesa con q̄ los enemigos caminaron. El día de S. Francisco Xavier del año de 1637. estando celebrádo la fiesta có Missa, y Sermon, 140. Castellanos del Brasil, con 1520 Tupis, todos muy bien armados con escopetas, vestidos de escupiles, q̄ son al modo de almáticas, estofadas de algodón, con q̄ vestido el soldado de pies a cabeça, pelea con seguridad de las saetas; a son de caja, vándera tendida, y ordē militar entrarō por el pueblo disparando, y sin aguardar razones, acometiēdo a la Iglesia, disparádo sus mosquetes: auia se recogido a ella la gēte del pueblo, cuya pared también feruía al no acabado cerco; hallarōse allí dos Sacerdotes, y dos hermanos nuestros, q̄ viendo se apurados de valazos se aplicaron los hermados, y Indios a la defensa justa, y los Padres a ponerles animo. Pelearon 6. horas, desde las 3. de la mañana, hasta las dos del día: hirieron a vn Padre en la cabeça de vn valazo; atraueñarō el brazo a vn hermano, y al otro le hirieron, con milagroso successo: porq̄ descargádo la furia de la vala en vna medalla q̄ traía al cuello, no se atraueñò, y refurtiēdo le hirio la mano. Los Christianos nuestros hazia su esfuerço, esperando el socorro q̄ de gente se aguardaua: las mugeres, y niños de rodillas pedian socorro a Dios con muchas lagrimas. Mal herido, y cãtado se guarecio vn Religioso de vn madero, vieronle desde el cãpo los enemigos, y diciendo a voces: *Matemos aquel perro*, le asestaron a puntería todos, contadas despues las valas passaron de 500. de q̄ los

DEL PARAGVAY. 93

los mismos traidores se marauillaron. Visto por los enemigos el valor de los cercados, y q̄ los muertos suyos erã muchos, pretendió hazer vn boqueron por vnos palos del fuer te, sintiolo vna varonil muger, y vistiendose de varon, con vna lança que tenia embistio con vn Tupi, que ya a los demas abria el passo, y atraueñandole le dexò allí muerto, defendiendo a los demas la entrada.

Determinaronse los enemigos de quemar la Iglesia; yo confieso que les he oido dezir que son Christianos, y aun en esta ocañon trãian Rosarios bien cumplidos, sin duda tienen Fè de Dios, las obras son del diablo. Tres vezes tirarō fuego en saetas (y aunq̄ con dificultad) lo apagaron; pero como el sol mostraua biē su fuerça, hizo a la quarta vez presa irremediable el fuego en la pagiza Iglesia, allí fue la confusion y vozeria, los gritos, y alaridos de los niños, llantos de mugeres, y turbacion de todos. Estaua el enemigo muy alegre, dádo gracias a Dios por ver arden la Iglesia: el cerco era pequeño, el fuego grande, el sol echaua rayos encēdidos, el peligro del enemigo estaua claro: al fin juzgaron con razon fiarse del racional enemigo (si tal nōbre merece) q̄ abrasarse en aquella hoguera. Abrieron vn portillo, y saliendo por el al modo q̄ el rebãno de ouejas sale de su majada al passo, como endemoniados acudian aquellos fieros tigres al portillo, y con espadas, machetes, y alfanjes derrrianan cabeça, tronchauan brazos, dexarretauã piernas, atraueñauan cuerpos, matando con la mas barbara fiereza que el mūdo vio jamas, a los que huyendo del fuego encontrauan con sus alfanjes. Mas que tigre no rehusara de ensangretar sus vñas en aquellos infantiles tiernos, q̄ seguros parecian estar asidos a los pechos de sus madres. Sin encarecimiento digo, que aqui se vio la crueldad de Herodes, y con exceso mayor: porque aquel perdonando a las madres, contentò con la sangre de los hijuelos tiernos; pero estos, ni con la vna y otra se vierō hartos, ni bastarō los arroyos q̄ corriã de la inocēte sangre a hartar su insaciable fiereza. Prouauã los azeros de sus alfanjes en hēder los niños en dos partes, en abrirles las cabeça, y despedazar sus delicados miēbros. Los gritos, vozeria, y alaridos de estos lobos, con las lastimeras voces de las madres, q̄ quedauan atraueñadas de la barbara espada, y de dolor de ver despedazados sus hijuelos, hazia vna confusion orrenda.

He-

Consta de informaciones juradas q̄ se presentaron al Consejo.

CONQVISTA ESPIRITVAL

Hecha esta cruel matança entraron a los Padres, que se estauan abrañando con el fuego, y sol que ardia, sin tener el minimo reparo, los valdones, y injurias que les hizieron es bien calle la pluma mas modesta, que sus infernales lenguas, ni les meuió a compasión verlos heridos, antes los pusieron en prision, con buenas guardas: y discurriendo al robo de lo que el fuego auia perdonado, no perdonaron las vestiduras sagradas, que a pedazos las partian, y lievaron consigo por trofeo, que con desvergüenza mostrauá en su tierra, de que se presentó en el Consejo informacion juridica.

Con licencia, alcançada con dificultad, salieron los Padres a ver si entre los muertos auia algunos viuos, a quienes ministraron Sacramentos. Vno se auia hecho mortecino, para escapar a lo obscuro de la noche, los pageçuelos desto barbaros exercitandose a tirar saetas: le clauaron algunas, que sufrió por escapar la vida.

Cautiuaron los cantores, a quienes los Castellanos, por hazer publicacion de su doctrina, les ofrecian mugeres, y có desvergüenza se las señalauá; pero los castos moços, ni a los ojos alçaron a mirarlas. Con sus mismos Indios Gentiles, que lleuauan en su ayuda, se mostraron tan crueles, que heridos de los nuestros los mandauan arrastrar, y echar en vna laguna, para que allí se ahogassen, y condenssen en su Gentilismo: los cantores acudieron a catequizarlos, y a darles el agua del bautismo, accion que pertenecia mas a dos Capellanes, Religioso vao, y otro Clerigo, que lo eran deste exercito.

Traçose del rescate de vna muger de vn Indio principal, que escapò libre, y ella quedò en cautiuero, y de vnos niños cantores; pero el rescate, y cautiuos se lleuaron, con 500. vacas que para el remedio de todos aquellos pueblos auia en este.

Hame hecho la honestidad que calle muchas cosas; pero no quiero dexar de dezir esta. Las mugeres que en este, y otros pueblos (que destruyeron) de buen parecer, casadas, solteras, o Gentiles, el dueño las encerraua consigo en vn aposento, con quien passaua las noches, al modo que vn cabron en vn corral de cabras. El fin, demas del del deleite, era ganarielas la voluntad, para con esso hazer lo que los Pomberos, o palomes ladrones, que traé a su palomar el del pojo

DEL PARAGVAY. 94

de otros. Aqui era el examé de nuestras vidas, estos los testigos, de que ya dixé algo a los principios.

Corrió vez que los Padres eran muertos, el Padre Iuan Agustín acudio desde su reduccion, con animo de darles sepultura, alcançoles libertad de la prision, lleuandolos a curar de las heridas, que no fueron poco peligrosas.

Entrada que hizieron estos en la reduccion de san Christoual.

§. LXXVI.

Distaua esta reduccion de san Christoual de la de Iesus Maria quatro leguas, estaua a cargo del Padre Iuan Agustín de Contreras, el qual por auerse hallado en la destruida Prouincia de Guaira, por estos mismos hombres, y viendo las crueldades que ya empeçauan a hazer, pasó toda su gente a la reduccion de santa Ana, que desta distaua solas tres leguas. Apenas huuo salido el Padre, quando entraron estos haziendo robos, y talando las comidas. Iuntaronse de los nuestros 1600. de pelea, para hazer rostro al enemigo mientras acudia la gente que auian pedido de socorro de los demas pueblos. En Iesus Maria tenian ya los Castellanos vn fuerte, o corral de palos, de grandor como esta plaza de Madrid dos vezes, para ir acorralando allí su presa, hizieron allí Iglesia, en que dos Capellanes dezian Miffa, no se si para rescatar animas de Purgatorio, o para cautiuar los viuos: el Clerigo fugitivo, llamado con pregones, por auer dexado sin licencia su Curato, estaua descomulgado de su Obispo, y ambos dezian Miffa en despoblado, usando del priuilegio concedido a los que conuerten, y reduzen Indios, juzgando ser lo mismo reducirlos, que debelarlos.

Estauan nuestros 1600. Indios en san Christoual, donde celebraron la Pasqua de Nauidad con oír Miffa, con la alegría que escasa les concedia tan pernicioso enemigo, y juzgando que los Españoles estarian recogidos aquel dia, imitando siquiera a las vestias: *Bos cognouit possessorem suum*, y dexarian siquiera de hazer mal en tan dichoso dia, se esparcieron en busca de comida. Pero adierte muy bien san Iná de los Hebreos: *Et sui eum nō cognouerunt*. Contrarios pen-

CONQUISTA ESPIRITUAL

famientos tenían los de san Pablo, juzgaron por nacida la ocasión de aquel celebre día, que sería bien cogellos en la Iglesia oyendo Misa, al descuido de armas, y cuidadosos de sola la deuocion. Executaron su determinacion, que sabida por los nuestros se juntaron; riñeron porfiadamente por espacio de cinco horas, y durara mas si la noche no quitara el día; y con ser las armas tan desiguales, los Indios desnudos, los Españoles fuertemente armados, estos con mosquetes, aquellos con flacas cañas de sacras, los hizieron retirar dos veces a vn bosque, y les tuvieron casi ganada la vadera. Murieron muchos de vna y otra parte, apartolos la noche, y los Españoles, tomando la vanda de la Iglesia, que luego abrasaron en viuas llamas, que para tan santo día, se podian esperar mejores obras.

Retirose la reduccion de santa Ana a la de la Natiuidad, y crueldades del enemigo.

S. LXXVII.

Cogieronme estas nuevas harto lexos, y dándome la priessa posible lleguè este mismo día de Pasqua a la reduccion de santa Ana, donde hallè vna confusion terrible. Passosenos la noche entera en el desvelo que pedia remedio a tales males: la conclusion fue mudar la gente deste pueblo, y la de san Christoual, al de la Natiuidad, por estar algo fuerte, por vn rio que sería de estoruo a los enemigos, y solas quatro leguas deste. Fue muy numeroso el numero de gentes que salieron: fortificose el passo de aquel rio con vn buen terraplano, donde huvo la defensa necesaria para que no nos cogieran las embarcaciones, en que cada día passauan tropas, que huyendo del enemigo se venian. Trataron los soldados nuestros de dar on su fuerte, dissuadimoselo, como cosa conocidamente peligrosa, parecio mejor esperar al enemigo en campo, el qual se auia hecho señor de los sembrados, a que acudieron los nuestros con mejor acierto, donde a cada passo con emboscadas por el bosque mataron muchos, sin peligro suyo. Tenian ya los enemigos mucha gente, que amedrentada no osauan acudir a buscar comida, muy ciertos de la muerte: valio esta diligencia para que el enemigo alçasse su aloxamiento, y nos dexasse.

DEL PARGAVAY.

95

El Padre Diego de Baroa Prouincial nuestro desedò hablar a los enemigos, como si fuessen capaces de razon; fuimosle acompañando algunos Padres, hallamos en san Christoual 26. cuerpos muertos, con crueles machetazos, y valazos; detuimimonos a darles sepultura. Encontramos perdida por aquellos indios vna niãa infiel de hasta 7. años, que tenía dos crueles heridas, vna bien larga en el rostro, y otra en la cabeça, ambas cubiertas de gusanos, contonos su defastrada historia desta suerte: *Yo estaua en compañía de mis padres, y hijos vuestros, dieron estas bombres de repente en nuestras cosas, diuidiendolos luego entrasi. y a mi, y un hermanito menor que yo nos lleuò otro amo, sin que hasta oy aya sabido de mis padres. y viendónos juntamente huérfanos, y esclauos, huimónos los dos con animo de hallaros, para que como Padres nuestros nos amparassedes; figueronnos, y con furor terrible me dieron estas heridas, y a mi hermanito otra en el cuello, dexándole la cabeça sin gouerno, dexándonos por muertos: bolui en mi, y reconocí que mi hermano aun viua: atemorizada me meti por el bosque, lleuando a mi hermanito en brazos, estuue con el tres días, sin comer, ni beuer, sustentada con la esperanza de que boluiendo en si seguiriamos nuestro viage; pero viéndole ya acabado, y a mi qual me veis lo dexa aun viuo, atrauessada de dolor, prouè a traerlo a cuestras, y no pude. Curámosla en el cuerpo, y en el alma con el baurismo. Topauamos a cada passo cuerpos muertos, descabeçados, atrauessados de sacras, y muertos a machetazos.*

Llegamos al palenque que hazierò en Iesus Maria, donde fue la primera refriega, y auia sido vergel de odoríferas flores de Gentiles, ya bueltos Christianos, cuya predestinacion parecia cierta; y aora cautiuos se tiene por dudosa. Salieron al encuentro vn hedor terrible de los muertos, cuyo numero nos vedò contar la hediondez, sola vna muger hallamos viua; pero sin habla, chupada de vn enxãbre de moscas, abrimosle los dientes cò vn cuchillo, y benido vn trago de vino pudo hablar, y dixo: Ha q̄ me há lleuado mi madre, mi hermano, y mis bienes! Còfessose, y luego despidio su alma: entre mucho numero de quemados se huiera quemado esta, fue su choça estuuiòse apartada, y a si no la alcançò el fuego, no se podra hazer concepto de lo q̄ yo no puedo escriuir. No hallamos aqui muertos a machetazos.

CONQVISTA ESPIRITVAL

degollados, ni mugeres hendidas por las anteriores partes con alfanjes, como en otras partes, aqui hallamos afados viuos hombres racionales, niños, mugeres, y varones: vna muger vimos afada con dos gemelos, que abraçados cõ ella se quemaron. Vso comun es desto homicidas quando se parten con la presa quemar los enfermos, los viejos, y impedidos al caminar: porque si quedan viuos, a la memoria de los que se quedan se bueluen los que van: muchas horas estuimos acarreado a vna fossa, donde ivamos echando los afados cuerpos. Tal fue este espectáculo, que 400. Indios que nos acompañauan, enternecidos de verlo se boluieron luego, y nos dexaron.

Hallamos otra muger, que milagrosamente auia escapado de vn alfanje, y fuego; quisieronla llevar cautiuu, resistio con valor, diziendo queria morir Christiana entre los Padres, arrastraronla, aporrearonla, y hallandola constante le dieron vna herida mortal en la cabeça, lastimandole el rostro con vn guijarro, y para asegurar su muerte procuraron quemarla; pero mostrandose benigno el fuego reprehendio su inhumana furia: hallamosla ya al fin; pero recibido el sustento humano, y el diuino del bautismo, saluò su libertad y vida.

Certificaronnos muchos que auian corrido aquellos montes, que estauan llenos de cuerpos muertos, de gente que acogida a ellos auian sido presa de alfanjes, espadas, y machetes. Y si estas acciones son infamia de Christianos, y del mismo Euangelio, cuyo descredito ahuyenta los Gentiles, que infamia serà del Christianismo auer hecho lugar inmundo los Christianos el mismo Altar, donde por mucho tiempo se celebrò el viuifico sacrificio de la Missa. Estos desmocharon el Altar, y alli acudian a hazer sus inmundicias. Quebraron el coraçon ver tal defacato.

El numero de gente que lleuaron no se sabe, algo se rafterearà por el diezmo que pagaron a la Iglesia: quiniètas personas dieron al Religioso por su parte, al modo que el ganadero paga el diezmo de ouejas, o de vacas. Cupieron al Clerigo 200.

Estas cosas, contadas por mayor, fuerò la causa de mi venida a la fuente de la justicia, y Reales pies, empléo para mi dichoso, que con esperança firme espero el deuido remedio, para que aquellas ouejas, que gozando de sus vegas (sus tie-

rras

DEL PARAGVAY.

96

rras digo) que la naturaleza les repartio, vsen de la libertad comun a todos, y reconociendo con el tributo que su pobreza alcança, viuan amparados del poderoso brazo con que su Magestad, que Dios aumente, defiende sus vassallos.

Exortatorio que hizo el Ilustrissimo señor Obispo de Tucuman a nuestra Congregacion.

En tose Cõgregació a 20. de Iu. 110 de 1637

§. LXXVIII.

LA Peligrosa carga de vn Obispo (si se mide bien) es intolerable, y mucho mas si esta es de Gẽtiles. Los Obispados del Paraguay, Tucuman, y Buenosaires, estan tan rodeados de Prouinciã dellos, que al Ilustrissimo de Tucuman le fue forçoso para cumplir con su obligacion, y executar su zelo, valerse del de nuestra Compañia (de que dan muy claro testimonio nouenta y quatro mil noucientas y nouenta Gẽtiles que por el bautismo tiene agregados a la Iglesia, sin los que desde el año de 36, hasta oy ha ido bautizando). Representò su zelo en vn exortatorio que presentò a la Congregacion, y es el siguiente.

Fray Melchor, de la Orden de nuestro Padre san Agustín, por la gracia de Dios, y de la Sede Apostolica Obispo de la Catedral de Tucuman, del Consejo de su Magestad, &c. Al Padre Diego de Boroa, Prouincial de la Compañia de Iesus en esta Prouincia de Tucuman, Paraguay, y Buenosaires. Salud en nuestro Señor Iesu Christo. Sabra V. Paternidad, como bien deue saber, y le tenemos comunicado, y entre los dos conferido muchas vezes, la necesidad grande que en esta Prouincia ay de Ministros Euãgelicos, para predicar, y administrar los santos Sacramẽtos a nuestras ouejas, en particular a los Indios que ya estan conuertidos, y bautizados, y para llamar al conocimiento de Dios, y de su santo Euangelio a los que està fuera de la Iglesia: y que en las doctrinas que oy ay de gente bautizada es tan grande la falta de operarios, que ay oy de doctrina con mas de mil y trecientas almas en sola vna reduccion, sin que tenga Cura que los doctrine, y confiese, ni le aya en todo el Obispado capaz, y ay otras, donde aunque le tienen, son tan largas en la distancia, que es imposible vn Clerigo solo poder hazer como era razon. Demas de lo qual hemos conoci-

do

*947990.
bautimos
hasta el a.
ño de 1636*

*Exortaciõ
del señor
Obispo de
Tucuman.*

de muchas faltas irremediabiles en algunas partes, de que tenemos dado cuenta a su Magestad, y se la damos a su Santidad. Y asimismo ay en los senos y terminos de nuestra Diocesi grandísimos centenares de millares de almas por conuertir a nuestra santa Fè, y en algunas Prouincias ay principio de predicació del Euangelio, y conocida experiencia de buenos naturales; y considerando que por cada vno destos infieles, y de los ya conuertidos, Iesu Christo Señor nuestro derramò su sangre, y que con la heredad que le dio su Padre, y que a nuestra corta pequeñez se dignò encargar esta Iglesia, para q̄ en ella cuidassemos de predicar el Euangelio, y darlo a conocer, y su nombre, y como nos criò, y redimio, y la ley que nos dio, y que nos ha de juzgar, premiándonos en juicio, o castigandonos, segun nuestras obras; y que nos obliga a pecado mortal el predicar lo sobredicho, haziendo que los ya conuertidos se conseruen en la pureza del bautifino, y llamando a los q̄ no lo estan a q̄ lo reciban, y q̄ dõde no pudieremos por nuestra persona, lo deuemos encargar, y fiar a personas dignas, y no perder medio, ni diligencia humana, para que estos infieles miserables conozcan a Dios, y configan la bienauenturança. Y teniendo la satisfacion que tenemos de la Compania de Iesus, y del zelo cõ que cuida de la honra de Dios, y de la conuersion de las almas; y por lo que hemos hallado en esta parte, que ha sido en este Obispado seruida la Iglesia por la dicha Religion, en tiempo de nuestros antecessores, ayudádoles en las misiones, y en la predicacion a los infieles, y generalmente en todas las ciudades, asistiendo a todas horas del dia, y de la noche a las necesidades espirituales de todo genero de gẽre. Y nos lo hemos experimentado en nuestro tiempo: y porque assi nos lo tiene prometido V. Paternidad, que se continuará, le exortamos de parte de su Magestad, como Patron destas Iglesias, y de parte de Dios, que es el Señor que solo puede pagar con igualdad el merito de tan grande obra, y de nuestra parte se lo pedimos, y rogamos que haga a nuestro Señor, y a su Iglesia este seruicio. Y pues oy esta su Religion junta en Congregacion en esta ciudad, y han de ir a repartirse por todas estas Diocesis, escoja los sujetos que hallare mas capaces, y les cometa la predicacion del santo Euangelio a los infieles: y en las partes donde no

fe

se ha predicado, y donde se ha començado a predicar, para que vayan como tales Predicadores Euangelicos, dãdo a conocer el nombre de Dios. Y asimismo a otros operarios cometi el ir corriendo las doctrinas, valles, estancias, y terminos donde huuiere gente conuertida, y bautizada, que vayan confessando, predicando, y administrando todos los Sacramentos, y el del matrimonio, haziendo officio de Curas, que a los que V. Paternidad aprouare, y señalare para los dichos efectos desde luego les señalamos, y aprouamos, y damos el poder en derecho necessario, como lo tenemos para todo lo sobredicho, y descargamos en esto nuestra concencia con la de V. Paternidad.

Carta que escriuio el mismo señor Obispo a su Magestad.

§. LXXIX.

S Eñor. Manda V. Magestad por vna su Real carta, escrita a mis antecessores, que le informe de la necesidad que en este Obispado de Tucuman huuiere de Religiosos, para ayuda de la predicacion Euangelica, y conuersion de los Indios: porque teniendo noticia en el Consejo Real de las Indias, se prouea para el remedio de semejante necesidad. Y lo que puedo informar con el conocimiento de mas de tres años, que ha que entré a este Obispado, y auer andado las quatro partes del, las tres visitandole personalmente, en que he andado casi 300. leguas, es lo siguiente.

Esta Prouincia tiene 400. leguas de termino, y mas, donde ay pobladas ocho ciudades, y en ella ay muchos senos, q̄ donde menos ay de doze, a catorze mil almas, muchos dellos bautizados, y oy apostatas de la Fè: porque con la falta de la doctrina con mucha facilidad se buelue esta nacion a sus antiguos ritos, e idolatrias. Otros senos tiene con mas de cinquẽta mil almas, donde ha tenido principios la predicació Euangelica por Religiosos de la Compania de Iesus, y se dexò por el mal gouerno de vnos Españoles que entraron con las armas a conquistar aquella parte, que llaman el Chaco, tierra de grandes poblaciones, de gente docil, vestida, y reduzida a pueblos.

En lo ya Catolico ay mas de 3. doctrinas que de ninguna

N

ma-

CONQUISTA ESPIRITUAL

manera tienen Cura, que los confiese, y doctrine, ni es posible hallarle: porque en los lugares de Españoles ay a penas vn Clerigo en cada vno, y donde ay alguno de sebra es de calidad, que quando le ordenaron era muy viejo, y enfermo, y no auia estudiado; y en vn año apenas puedo embiar dos vezes Sacerdotes, que corran estas doctrinas. Yo no puedo estar en todas partes; de donde resulta la condenacion de muchas almas, redimidas con la sangre de Christo nuestro Señor; y que estan debaxo del amparo de V. Magestad, y a mi cuidado.

En las reducciones donde ay Sacerdotes seculares ay muchissimas faltas irremediabiles: porque son cortos los talentos para saber ellos sus obligaciones, y cortissimo para enseñar a otros. Las Religiones tienen en este Obispado mucha cortedad: porque la de san Francisco tiene pocos sujetos, con q̄ a penas puede seruirse en sus Coros. La Compañia de Iesus es la que verdaderamente descarga la conciencia de V. Magestad, y la del Obispo: porque en las ciudades, de dia, y de noche acuden a doctrinas, y confessar los enfermos; y esto muy en particular a los Indios, y negros, con mucha caridad, y exemplo: porque en esta parte pocos se valen de los Curas; porque son de la calidad dicha arriba. Yo he pedido, en nombre de V. Magestad, al Prouincial de la Religion de la Compañia, que ha concurrido en esta ciudad de Cordoua (donde estoy visitando) a su Congregacion, y con la mayor parte de sus Religiosos, que embie al Chaco Predicadores Euangelicos, para que sin armas, y con la predicacion Euangelica veamos si podemos alcanzar de Dios nuestro Señor la conversion de aquellas gentes, que tienē ya principio de conocimiento de la Fè. Y que assimismo por toda la Prouincia embie Religiosos misioneros, que la vayan corriendo, y predicando, y reformando costumbres, y administrando los Sacramentos, en donde totalmente falta copia de Ministros, y donde no la ay capax: y refrenando la muchedumbre de Mestizos, Castellanos, y Portugueses, que viuen entre los Indios con deprauadas costumbres, que son mas que los que viuen en las ciudades: y aunque me representò, que podia tener igual persecucion, por la execucion de lo susodicho, a lo que han padecido, y padecen en el Paraguay, pues a vn tiempo

DEL PARAGVAY. 98

po estan padeciendo el odio domestico de los mismos Castellanos de aquel Obispado, por el amparo que dan a los Indios de aquellas reducciones, amparandoles la libertad natural en que V. Magestad los tiene amparados, y doctrinandolos en el Euangelio; y por los moradores de san Pablo del Brasil, ayudados de los Tupis, causando estragos, muertes, y cautiueros, en los Indios recién convertidos; y los Religiosos padecen injurias, sufren blasfemias, malos tratamientos, heridas, y afrentas. Asfaltando, como poco ha lo han hecho, los pueblos de los ya Christianos, matando muchos inocentes, lleuandose muchos cautiuos al Brasil, profanando los Templos, Altares, e Imagenes de Dios, y de su bendita Madre, y de sus Santos: haziendo la misma ruina en los Religiosos que no lo pueden defender, con el dolor de su coracon, el trabajo, y la miseria de los que han engendrado espiritualmente en el Euangelio.

Con todo por acudir al seruicio de V. Magestad, y al de Dios nuestro Señor, y al bien de tantas almas, dio orden a todos los Rectores, que cada vno en su distrito ocurriessen por sus personas donde no huieffe copia de Religiosos, a correr todos los valles, rios, y poblaciones de Indios, para lo qual di amplias comisiones, y estoy cierto, q̄, o no han de poder, o han de dexar los Colegios solos: porque no tienen numero de Religiosos, y mas esta Religion, que ni quedan en sus casas, ni van a las misiones, ni a sus ministerios, solos.

Atento a lo qual humildemente pido a V. M. por las entrañas de Dios, se compadezca desta miserable nacion; y pues Christo nuestro Señor fiò de V. Magestad la saluacion de estos Indios, que le costaron su sangre, me ayude con su larga, y poderosa mano a conseguirlo, concediendo a esta Religión quarecena Religiosos, para este Obispado de Tucuman, solo con cargo y obligacion de que todos han de exercer sus ministerios en este dicho Obispado de Tucuman, y no en otro: porque este es el mas necesitado q̄ tiene toda la Iglesia de Dios. Y es cierto, señor, que si yo no estuiera empeñado en gastos de mi oficio, y con renta tan corta como son quatro mil pesos, los traxera a mi costa. V. M. mandará lo que fuere seruido, que yo para el descargo de mi conciencia acudo al vltimo remedio, dando cuenta a V. M. como a Rey, y señor natural destas tierras, y Patron destas Iglesias. Cuya Cato-

CONQUISTA ESPIRITUAL

lica y Real persona guarde nuestro Señor, para amparo del a
Christiandad, y con el aumento de muchos Reynos. Cordo-
na, y Agosto 11. de 1637.

Esta misma necesidad y zelo muestran los demas Obis-
pos, y los Governadores seculares destas Prouincias, pi-
diendo buen numero de Padres para sus Obispados y Go-
viernos.

*ponense dos capitulos de una carta de don Pedro Estuan Dau-
nila, Governador de Buenosaires, para su Magestad.*

§. LXXX.

Señor.

FVI Aduertido de las reducciones, o misiones, que
los Padres de la Compania de Iesus tenian en el
distrito deste Gobierno, en el Vruaguay y Prouin-
cia del Tape, y los daños que recibian de los vezi-
nos de la villa de san Pablo, en la costa del Brasil. Y llegado
que fuí al rio Genero, vi, y reconocí ser cierta la relacion
que se me auia hecho, pues a mis ojos se veían los Indios en
aquella ciudad, traídos por los vezinos de la villa de san Pa-
blo, como si fueran esclauos, y dados por tales por V. M. y
informado, vine a averiguar verbalmente como desde el año
de 28. hasta el de 30. auian traído los vezinos de san Pablo
mas de 600. almas de las reducciones de los Padres de la
Compania, del distrito deste Gobierno, y del del Paraguay,
en que auian usado los dichos vezinos de san Pablo cruel-
dades, e inhumanidades increíbles, hasta faltar en sus accio-
nes Catolicas, y Christianas: y deseando el remedio desto
exorté a Martín de Sa, Governador que en aquella fazon
era de aquella Prouincia, lo que V. M. se seruirá de mandar
ver por el exortatorio, y su respuesta, que va con esta. De
cuya clemencia espero el remedio, por el fin de piedad de la
Christiandad de V. M. y lo pernicioso, que es la continua-
cion de las entradas que hazé los, de san Pablo en este Rey-
no, y Prouincias, facilitando aquella entrada, de donde se
reconoce vn breue camino al Peru, como mas largamente
podrá informar a V. M. el Padre Antonio Ruiz, de la Com-
pañia

DEL PARAGVAY. 99

pañia de Iesus, que va desta Prouincia por estas causas, por
ser del seruicio de Dios, y de V. M. De Buenosaires, y Otu-
bre 12. de 1637. Don Pedro Estuan Dauila.

En el §. 45. apunté la falta que de oro, y plata tiene a que-
ta gente: el deseo comun de que lo tuuiesen, hallo dos testi-
gos, que dicen afirmaron auia arroyos, y montes de oro, y
que yo era el que gozaua desta grandeza, y la ocultaua (que
hasta aqui puede llegar la emulacion) pedimos que los testi-
gos a cuyo credito se nos imponia esta accion, descubries-
sen los arroyos, los quales juraron en tres Tribunales (cu-
yos instrumentos tengo autenticos) que era falsa imposiciõ
que les ponian. Dan los Indios por vn pedaço de bazinilla
vieja, para adorno del cuello, vn vassallo por esclauo, y con
esso rescatan los de san Pablo muchos Indios, y teniendo
oro no lo huieron sacado, y aprouechado de el. La verdad
escriue don Pedro Estuan Dauila, Governador que fue de
Buenosayres, que como sollicito seruidor de su Magestad
hizo las deuidas diligencias, sobre que escriuió a su Mage-
stad, y el capitulo de su carta dize assi.

La fertilidad, y abundancia que prometen las dichas
Prouincias promete mucho, en que se cree ay metales, y co-
sas preciosas, como mas particularmente lo tengo auisado
a V. M. y remitidos papeles autenticos en esta razon, que
me consta estan en esse Real Consejo si bien en tiempo del
Governador Rui Diaz Melgarejo, poblador de la villa Ri-
ca, se tuuo esta confusa noticia, e hizo viuas diligencias, y
hallò ser incierta la relacion: y vltimamente siguiendo este
mismo intento Manuel de Frias su yerno, primer Governador
del Paraguay, en la diuision que se hizo destes dos Go-
viernos hizo empeño con V. M. en que parece prometia el
seguro de hallar estos metales, sobre q̄ hizo (segun estoy in-
formado de personas de credito) viuas diligencias, de q̄ no
surtio efecto alguno: y los informes q̄ refiero tengo remiti-
dos a V. M. y me consta estar en esse Real Consejo, los tea-
go en poco credito por dos cosas: la vna, por las viuas dili-
gencias que se hizieron por los sobredichos: la segunda, por
tenerlos por personas apasionadas los testigos, y no afeçtas
a la Compania, y no de las obligaciones que se requieren pa-
ra la verdad que se pide en los informes que se deuen hazer
a V. M. Hasta aqui dize la carta.

N 3

Da

Licenciado don Andres de Leon, en el memor. de Garfuno, n. 33. Cedula Real, en Madrid 30 de Enero 1697. Ordenada de los Padres de Francisco de Alfaro, Visitador, confirmada. Vbi sup. n. 34.

Da no poco credito a mi verdad el conato q̄ hemos pueſto en que aquella Prouincia ſe viſite, pidiendolo, y rogandolo a los Gouernadores, representandoles el orden, y voluntad de ſu Mageſtad, para cuya prouea quiero dar por teſtigo ſiẽ abonado al Licenciado don Andres de Leon Garabito, el qual en ſu memorial, o relacion que hizo a ſu Mageſtad de la viſita q̄ por ſu Real mandado hizo en Buenosaires, dize aſi: El tiempo que aſiſti en Buenosaires, diuerſas vezes propuſierõ los Padres conuenir a viſitar aquellas poblaciones, y que las q̄ auian paſſado de los diez años, conforme la ordenança, ſe taſſaſen, encomendandose en cabeza de V. M. pues con tanta coſta ſe auian reduzido, y conſeruado. Oĩ la platica de q̄ luego di cuenta al Conſejo, Virrey del Peru, y Audiencia de la Plata, continuãdo los Padres con muchos ofiſios, por deſear la viſita en perſona de Alfaro, na de ſatisfacion, con eſperienſia de aquella tierra: nunca ſe re- Viſitador, ſoluo. Y en el num. 34. dize aſi: Ni ſe contentaron los Padres con ſoliſtarlo en Lima cõ el Virrey: requirierõ al Gouernador, y no tratãdo de viſitarlas, &c. Faciõ cola huuiera ſido en la viſita de descubrir el oro; pero como lo auian de descubrir, no lo auiendo. Por lo menos la verdad ſe descubre ella, quando la mañoſa emulacion, quiere diſfrazarla.

Peneſe aqui vna cedula Real.

§. LXXXI.

En Madrid 4 de Abril 1633 años

Para que conſte del zelo con que la Mageſtad del Rey nueſtro ſeñor ampara a los Indios, y deſea ſu plena libertad, honrandolos con el noble titulo de vaſſallos, ſuyos quiero poner por remate deſta obra vna cedula que ſu Mageſtad mandõ deſpachar al Peru, cuyo tenor es eſte.

EL R. E. Y. Conde de Chinchon pariente, de mi Conſejo de Estado, y Guerra, Gentilhombre de mi Camara, mi Virrey, Gouernador, y Capitan general de las Prouincias del Peru, a la perſona, o perſonas a cuyo cargo fuere ſu gouierno. Bien ſabeis que por muchas cedulas, y ordenanças mias, y de los ſeñores Reyes mis progenitores ſe ha mandado que los Indios naturales de eſſas Prouincias tengan, y gozen entera libertad, y me firuan como los de mas vaſ:

vaſſallos libres de eſtos mis Reynos. Y aſſimifmo ſabeis, que por repugnar a eſto el ſeruicio perſonal en que en algunas partes los han taſſado en vez de tributo, que pagan, y deuen pagar a ſus encomenderos, eſtã ordenado, y mãdado apretada, y repetidamente, que ceſſe, y ſe quite del todo el dicho ſeruicio perſonal, y ſe hagan taſſas de los dichos tributos, reduziendolos a dinero, trigo, maiz, yuca, gallinas, peſcado, ropa, algodõ, grana, miel, o otros frutos, legũbres, y eſpecies que huuiere, y comodamẽte ſe cogieren, y pudieren pagar por los dichos Indios, ſegun el temple, calidad, y naturaleza de las tierras, y lugares en que habitan, pues ninguna dexa de lleuar los tales, que puedẽ ſer eſtimables, y de algun prouecho para el uſo, comercio, y neceſſidades humanas. Y porque ſin embargo deſto he ſido informado, que en eſſas Prouincias, y en otras duran todauia los dichos ſeruicios perſonales, con graues daños y vexaciones de los Indios, pues los encomenderos con eſte titulo los tienen y tratan como eſclauos, y aun peor, y no los dexan gozar de ſu libertad, ni acudir a ſus ſementeras, labranças, y grangerias, trayendolos ſiẽpre ocupados en las ſuyas, cõ codicia de fordenada, por cuya cauſa los dichos Indios ſe hnyẽ, enfermã, y mueren, y han venido en gran diminuciõ, y ſe acabaran del todo muy preſto, ſi en ello no ſe prouee de breue, y eficaz remedio. Auierendose viſto en mi Conſejo Real de las Indias muchas cartas, relaciones, y memoriales que ſobre eſto ſe han eſcrito, y presentado por perſonas zeloſas del ſeruicio de Dios, y mio, y del bien, y conſeruacion de los dichos Indios, y lo que los Fiſcales del dicho mi Conſejo han pedido en diferentes tiempos en eſta raziõ: y conſultandose me lo que ha parecido conuenir. He tenido por bien de ordenar, y mandar, como por la preſente ordeno, y mando, que luego que eſta recibais trateis de alçar, y quitar precia, e iniquolamente el dicho ſeruicio perſonal, en qualquier parte, y en qualquiera forma que eſtuuiere, y ſe hallare entabiado en eſſa Prouincia, perſuadiendo, y dando a entẽder a los dichos Indios, y encomenderos, que eſto es lo que les eſtã bien, y es lo que mas les conuiene, y diſponiendo lo con la mayor ſuauidad que fuere poſſible, os juntareis con el Arçobifpo, oficiales Reales, Prelados de las Religiones, y otras perſonas entendidas, y diſinterẽſſadas de eſſa Prouincia, y platicareis,

CONQVISTA ESPIRITVAL

reis, y conferireis en que frutos, cosas, y especies se pueden tasar, y estimar comodamente los tributos de los dichos Indios, que correspondan, y equivalgan al interes que justa, y legitimamente les pudiere importar el dicho serui- cio personal, sino excedieren del uso, exaccion, y cobran- ça del: y hecha esta comutacion, hareis que se reparta a ca- da Indio lo que assi ha de dar, y pagar en los dichos frutos, dinero, y otras especies, haziendo nuevo padron dellos, y de la dicha rassa, en la forma que se ha referido; y que ten- gan entendido los encomenderos, que lo que esto monta- re, y no mas, han de poder llevar, y cobrar de los dichos In- dios, como se haze en el Peru, y en la Nueva España. Y esta tas- fa la auéis de hazer dètro de seis meses como esta cedula re- cibieredes, y ponerla luego en execuciõ, saluo si hallaredes, y se os ofrecieren tan grandes, e inexcusables inconuenien- tes particulares, que acá no se tenga noticia, y cõuenga dar- mela primero que lo comenceis a executar, y platicar: porq̃ solo en este caso lo podreis suspender, y sobreseer, auisando- me luego dello, y de las causas, y motiuos q̃ a ello os huue- ren obligado. Y si sucediere caso de vacar alguna encomien- da de las assi tassadas en serui- cio personal, suspendereis el prouerla, hasta que con efeto estè hecha la tasa: y el que la entrare a gozar de nuevo la reciba con esse cargo, y sepa q̃ se ha de contentar con los frutos, y especies della: y de auerlo assi hecho y executado me auisareis en la primera ocasion, y me embiareis la relaçion, y padron de los dichos Indios, y nuevas tassas, con apercibimiento, que de qualquier tardan- ça, omision, o dissimulacion que en esto huuiere me tendre por desseruido, y demas de que se os harà cargo graue dello en la residencia que se os tomare, correran por el de vuestra conciencia los daños, agrauios, y menoscabos que por esta causa recibieren los Indios: y se cobrará la satisfacion dellos de vuestros bienes y hazienda. Fecha en Madrid a catorze de Abril de mil y seiscientos y treinta y tres años. Y O E L R E Y. Por mandado del Rey nuestro señor don Fer- nando Ruiz de Contreras.

F I N.

TA-

101
TABLA DE LAS COSAS MAS
notables deste libro.

A	C
A Bufos Gèrillicos. fol. 14	Calchaqs Indios rebelados. f. 11
Agonia de vn Indio en el vi- timo tràce con el demonio, y vitoria que tuuo. §. 64	Canoa la hunden los demonios, y llenan de arena. §. 14
Ayunos de los Indios. f. 13	Castigo de los que martirizaron al Padre Christoual de Men- doça. §. 72
Alma de vn Indio combida a vn Padre q̃ se yaya al cielo. fol. 24	Castigo del cielo de tres Cazi- ques q̃ pretendierõ desterrar a los Padres de su tierra. §. 16
Almas fingian sacarlas de los se- pulcros los Gentiles. fol. 14	Castrarse desea vn Indio por la castidad. fol. 84
Amãcebãse vn Indio con su hija, y matale su mismo hijo. §. 61	Cauillos siluestres sin nume- ro. §. 51
Angeles se aparecen. fol. 61	Cauillo llora la muerte de vn Religioso Martir. §. 59
Animas se aparecen. §. 18	Cõbite que tuuo el Autor en vn desierto. fol. 41
Anima ven vno despierto, y otro durmiendo. fol. 25	Compañia de Iesus funda en el Paraguay. §. 4
Anima de purgatorio se aparece dando voces. §. 31	Comunion su deseo conuierte a vn Indio. fol. 79
Animas efeto de su deuociõ. f. 78	Comunion sus efetos. fol. 80
Anta, animal de que se hazen cue- ros fuertes. fol. 4	Comunion quatro vezes al a- ño. fol. 64
B	Confesion. fol. 71 y §. 43
Bautismo q̃y suã los Gètiles. f. 13	Confesion sacramental da salud al cuerpo, y alma. fol. 84
Bautismo de vn Gentil reputa- do Christiano. fol. 22	Cõgregacion de N. Señora. f. 55
Bautismos de vn Cazique y otros a media noche. fol. 41	Conuercion de vn obstinado In- dio. fol. 77
Bautismo procuran los infieles borrarlo en los infantes. f. 76	Conuercion de vna muger, muere, y refucita. fol. 55
Bautismo, por no tenerle vna muger no se acabaua de morir, y recibido muere al pũto. §. 42	Conuercion, y muerte de vn grã- de Mago. §. 40
Bautismo recibido cõ diuina pro- uidencia §. 67	Conuercion de muchos Genti- les. §. 34
Bautismos q̃ se hã hecho 94, 990 hasta el año de 1636. §. 78	Cor-

Corpus Christi, su fiesta no la quisieron ver, y castigo que Dios les dio. fol. 12	singular. fol. 78
Coraçõ de vn martir habla. f. 77	Diluuiõ general, tienen noticia del por tradicion. fol. 14
Coraçõ deste Martir no le quemã el fuego. fol. 77	Doze Magos fundan vna Religion Gentilica con setecientos dicipulos. fol. 90
Costumbres de los Indios Christianos. §. 45	
Cruz ay tradicion que santo Tome la lleuõ al Peru. §. 21	
Cruz hizo vn milagro. fol. 35	
Cuezen los Gentiles vn muchacho Christiano. fol. 42	
Cuezen vn infante Christiano viuo los Gentiles. §. 73	
Culebras varias especies. §. 3	
Culebra traga vn Indio viuo. §. 39	
Culebra se sustenta de pezes. §. 3	
Culebra tiene a cto con vna muger. §. 3	
Cercan los Indios a los Espanõles. fol. 43	
Cuñas de hierro son las hachas de los Indios. fol. 64	
	E
	Euangelio lo aborrecen los Gentiles, por el mal exemplo de Espanõles. §. 8
	Eclipse, fabulas que cuentan del. fol. 13
	F
	Fortaleza de palos haze el Autor para defenderse de los infieles. fol. 44
	G
	Gouernador de Buenosaites pide a su Magestad Padres, y deshaze la fama mentida del oro. §. 80
	Guaira ciudad de treinta hombres. §. 6
	Guaicurus, Indios barbaros, no se han querido conuertir. f. 10
	Gentiles echados de la Iglesia. fol. 19
	I
	Idolos por quien hablaua el demonio. §. 28
	Idolos quemados §. 29
	Idolatria detestada. fol. 38
	Iglesia quemada por los de san Pablo. §. 75 y 76
	Iglesias hazen los gentiles, a imitacion de las nuestras. §. 73
	Iglesia, es lleuado a ella vn en-

fermo por su Angel, poco antes de morir. fol. 25	102
San Ignacio sana a vn enfermo. §. 13	Infantes onze ahogados. fol. 51
San Ignacio dedicafele la primera reduccion. §. 5	Infieles mueren castigados del cielo. §. 55
S. Ignacio nõ suela vn preso. f. 67	Informaciones contralos de san Pablo, quebrado el nauio salã a la orilla sin lesion. §. 74
San Ignacio se aparece a vna muger. fol. 67	Inquisicion que hizieron los de san Pablo de la vida, y costumbres de los Religiosos. fol. 49
S. Ignacio sana vna enferma. ib. d.	Inuasion hostil de los de san Pablo a la Iglesia de Iesus Maria. §. 75
Imagen de nuestra Señora despedaçada por los Gentiles. f. 41	Ierua del Paraguay. fol. 8. y 9
Imagen de Christo nuestro Señor suda. fol. 81	Esta yerua es parecida al Cha de los Chinos. ibidem
Vè en la S. Sudor.	L
Imagen del Venerable Hermano Alonso Rodriguez, da feliz parto. fol. 81	Llanto que hazen al recibir los huespedes. fol. 13
Imaginacion, su efeto §. 52	Lloran los muertas. ibidem
Indios siete mueren por el Euangelio. fol. 39.	M
Indios muchos quemados viuos por los de san Pablo. fol. 95	Mago es descubierto por el demonio. §. 49
Indios muchos muertos a matrechazos. fol. 95	Mago se conuierte a monestado de san Francisco Xanier. §. 50
Indios quinientos cupieron por esclauos a vn Religioso Capellan de los de san Pablo. fol. 95	Mago es ahogado de vnos Indios. fol. 12
Indios docientos que cupieron en la misma presa a vn Clerigo, Cura de los dichos. ibidem	Mancebas despide vn Cazique. §. 51
India que procurarõ quemar los de S. Pablo, siẽdo Gẽril. ibidẽ	Maracayu pueblo donde se haze la yerua del Paraguay. fol. 8
Indios endemoniados que comẽ fuego. §. 75	Maria Virgen N. S. libra del demonio a vn enfermo. §. 54
Indios tratan de matar a los Padres. fol. 17	Maria Señora nuestra aduier te a vna deuota suya de ciertos pecados. fol. 67
Indio sana de vna enfermedad milagrosamente. fol. 70	Martirio de vn Indio. §. 70
Infantes muertos por los de san Pablo. §. 75	Martirio de mas de trecentos infantes. §. 73
	Martirio del Padre Christoual de Mendoga. §. 71
	Mar.

T A B L A

Martirio de los Padres Roque
Gonzalez, Juan del Castillo, y
Alonso Rodriguez. §. 57. 58.
Martirio de vn Indio, y muerte
mala de otro. §. 20
Matrimonio, caso raro. fol. 21
Matrimonio con trato natural,
dudase si lo tienen estos Genti-
les. fol. 13
Menstruo mugeril. fol. 14
Muere vn niño sin enfermedad,
por irse al cielo. §. 52
Muerte del Padre Martin de Vr-
tasum, o Xauier. §. 14
Muerte tratan de dar los Genti-
les a los Padres. fol. 16
Muerte desastrada de vn Cazi-
que. fol. 27
Muerte mala de otro por sus pe-
cados. fol. 79
Muerte de vn Mago que no qui-
so recibir el bautismo. fol. 85
Muerte mala de otro. fol. 82
Muerte mala de otro. ibidem
Muerte mala de otro que no que-
ria oír la doctrina. fol. 84
Muerte de dos Religiosos. §. 46
Muerte del Padre Pedro de Es-
pinoza. §. 44
Muerte procuran dar los Indios
a vn Padre. §. 30. y 52
Muerte se denuncia vna niña por
no ver la liuidad de su ma-
dre, y de facto muere. fol. 78
Muertos por los de san Pablo
inumerables Indios. §. 75
Murieron de peste dos mil per-
sonas. fol. 52
Muger se anega con dos hijos de
reta, y sale milagrosamen-
te. §. 39

N

Niña hallada con dos machetas
zoz que le dieron los de san Pa-
blo. fol. 95

O

Obediencia, su fruto. §. 13
Obispo pide sujetos a la Com-
pañia para conuersion de Gen-
tiles. §. 78
Pidelos tábié a su Magestad. §. 79
Oracion, su eficacia. §. 51
Ordenanças que puso el Doctor
dó Francisco de Alfaro. fol. 8
Oro, ni plata no lo tiene la Pro-
uincia del Paraguay. fol. 63

P

Paxaros comen viueras, y su cõ-
tra yerua. §. 3
Paraguay su Prouincia se descri-
ne. §. 1
Parassimo dio a vn enfermo, y en
el se les señalo la penitencia, y
cumplida murio. fol. 85
Pena que vn pecador auia de te-
ner en el infierno se manifesta
a otra persona. §. 42
Penas del Purgatorio. fol. 60
Pomberos en lengua Portugue-
sa que sean. §. 70
Precio con que los de san Pablo
compran los Indios. ibidem
Pronostico de la entrada de los
de san Pablo a destruir, y matar
Indios. fol. 23

Q

Quientos valazos tiraron los
de san Pablo a vn Religioso
para matarlo. §. 75

Re-

T A B L A

103

R

Reducciones, que son? §. 5.
Reduccion de nuestra Señora
de Loreto, primera en
Guaira. fol. 7
Reducciones dos de sampa: a
sus tierras, y huyen de los
de san Pablo. §. 35
Religiosos presos por los de
san Pablo. §. 35. y §. 75.
Restitucion. fol. 27
Resucita vn Indio. §. 17
Resucita vna India. §. 41
Resucita otra muger. §. 56
Resistencia contra el peca-
do. fol. 68
Ritos Gentilicos. §. 10
Rosario de N. Señora. f. 61

S

Santos del mes. §. 43
Sermon, por la eficacia del
ofrece vn Cazi que sus má-
cebas. fol. 21
Seruicio personal, acuden a
el los Indios de 30. y 40. y
mas leguas. fol. 9
Seruicio personal, cedula
Real que se quiere. §. 81
Seruicio personal de tres, y
quatro, y mas meses. f. 9
Seruicio personal se dene qui-
tar. fol. 65
Seruicio personal de vn año
entero. fol. 9
Seteciétas embarcaciones sa-
lieron con doze mil almas,
huyendo de los de san Pa-
blo. fo. 49

Señales del cielo a las cruci-
dades q hazē los de S. Pablo
despedaçado Indios. §. 74
Sudò vna Imagen de nuestra
Señora. fol. 94
Lloraron dos Angeles. ibidem
Sudò vn Christo. §. 64
Sudò nuestra Señora. ibidem
Suda san Ignacio. §. 74
Suda san Xauier. §. 74

T

Tayaoba gran Cazi que se cõ-
nierte. fol. 41
Santo Tomè Apostol passa el
Occidente, y rastros de su
entrada en aquellas par-
tes. Predixo la entrada de
nuestros Religiosos. Des-
de el §. 21. hasta el 26.
Santo Tomè lleuò consigo
vna Cruz. §. 25

V

Vezinos de san Pablo acomen-
ten a pueblo de Christianos.
§. 35
Vn viejo reprehede a los Genti-
les por la muerte de los Pa-
dres, y por esso le mata. f. 76
Villarica destruida por los de
san Pablo. §. 37
Virgindad guardan dos ca-
sados. fol. 68
Vocació particular de vn su-
jeto para la Prouincia del
Paraguay. §. 4
Voto a san Ignacio por el lo-
gro de infantes, y buen su-
cesso del. fol. 69

EN MADRID,
En la imprenta del Reyno.

Año M.DC.XXXIX.

EN M